



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Las condiciones de existencia y las prácticas de reproducción de la población mapuche en las regiones turísticas de las provincias de Neuquén y Río Negro

Autor:

Valverde, Sebastián

Tutor:

Balazote, Alejandro Omar||Radovich, Juan Carlos

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

TESIS DOCTORAL:

***“LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA Y LAS PRÁCTICAS DE REPRODUCCIÓN DE LA
POBLACIÓN MAPUCHE EN LAS REGIONES TURÍSTICAS DE LAS PROVINCIAS DE
NEUQUÉN Y RÍO NEGRO”***

Sebastián Valverde

D.N.I.: 22.654.172

Director y Consejero de estudios: Dr. Alejandro Balazote

Co-Director: Dr. Juan Carlos Radovich

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

AGRADECIMIENTOS

Esta Tesis de Doctorado ha sido posible gracias al apoyo de las siguientes instituciones: *Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica*, tanto a través de sucesivas becas de investigación como del financiamiento de proyectos colectivos en los que me incorporé como integrante.

El primer agradecimiento es para Alejandro Balazote y Juan Carlos Radovich, director y co-director de este trabajo. Mi deuda con ellos es especial: no sólo han contribuido a mi formación teórica y a mi desarrollo profesional, sino que me han enriquecido humanamente con su calidez y generosidad. La gratitud también es grande hacia Mónica Rotman, por sus valiosas contribuciones en calidad de directora del proyecto "*Problemática artesanal indígena. Procesos productivos y de comercialización: un análisis comparativo de grupos Mapuche, Chané y Wichí*" (ANCYT 2004-2006).

Quiero agradecer muy especialmente a Hugo Trincherro, bajo cuya dirección inicié este proceso en la Tesis de Licenciatura. También debo agradecerle el cordial clima de trabajo en la materia Antropología Sistemática II de la cual soy ayudante.

Los aportes realizados por María Rosa Neufeld y Mirtha Lischetti a través del Seminario de Doctorado "*Teoría Antropológica, Ideología y Compromiso*" han sido invaluableles. Les acerco, entonces, un sincero agradecimiento por la huella que han dejado en mi formación. Lo hago extensivo a Elena Achilli, por los conocimientos impartidos en el Seminario de Doctorado "*Investigar en Antropología Social*", y porque sus agudas observaciones orientaron mi trabajo.

Tampoco puedo dejar de mencionar a Guido Galafassi: el trabajo profesional que venimos realizando en conjunto en los últimos años ha sido sumamente enriquecedor y ha contribuido al análisis de las problemáticas abordadas en esta tesis.

Agradezco también a todas las instituciones y profesionales que se mostraron dispuestos a mis diversos requerimientos: Universidad Nacional del Comahue, Administración de Parques Nacionales, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, Fundación Bariloche, municipios de las localidades del sur. Quiero agradecer muy especialmente a Darío Rodríguez Duch los contactos que me ha suministrado, el intercambio que hemos iniciado y que seguramente proseguiré.

También a Graciela Rendón, porque su apoyo facilitó el trabajo de campo en San Martín de los Andes.

A todos los integrantes de las comunidades mapuche visitadas debo agradecerles su cordialidad y su hospitalario recibimiento durante mis sucesivas estancias en el sur. En especial a: Clarisa Montenegro, José Quintriqueo, Silvia Aigo, Silvia Chabol, Chacho Llempe, Jorge Quintriquin, Enrique Meli, Lucy Curipán, Rosa Sobarzo, Facundo Huala, Gonzalo Santos, familia Antileo, familia Antriao, familia Colipán y familia Quintupuray.

No puedo dejar de mencionar a los compañeros con quienes he compartido el trabajo de campo en Norpatagonia y un permanente intercambio de experiencias, forjando una auténtica amistad a lo largo de este proceso: Marcelo Impemba, Gabriel Stecher, Graciela Maragliano, Christine Danklmaier y Gerardo Ghioldi. Un agradecimiento especial para Analía García, con quien he realizado entrevistas en la zona y un constante trabajo conjunto.

Un sincero reconocimiento a mis compañeros de Antropología Sistemática II, por el afecto y la amistad que hemos construido en estos años de trabajo, que ha sido un invalorable apoyo: Eugenia Morey, María Cecilia Scaglia y Diego Lewin.

Mi agradecimiento a todos los amigos y compañeros graduados de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), quienes me han acompañado a lo largo de todo este período de formación: Cecilia Benedetti, Carolina Crespo, Sebastián Careno, Valeria Iñigo Carrera, Juan Martín Leguizamón, Mariano Ramos, Marcela Woods, Mónica Tarducci, Laura Santillán, Lorena Rodríguez, Ivanna Petz, Jorge Gugliotta, Alejandra Roca, Laura Villani, Maximiliano Rúa, Cecilia Varela, Ricardo Abduca, Susana Presta, Liliana Landaburu, Virginia Manzano y María Inés Fernández Álvarez.

Un especial agradecimiento para un conjunto de entrañables amigos que siempre me alentaron con su afecto: Alejandro Pincheira, Alejandro Marjetic, Ignacio Zuccarino, Luciano Rodríguez, Miguel Di Vincenzo, Pablo Rujinsky, Rubén Sola y Sara Torres.

También quiero agradecer a toda mi familia -tanto de Buenos Aires como de Bariloche- por el permanente aliento brindado. Por último, quiero mencionar muy especialmente a María Florencia Girola, mi pareja, quien me ha respaldado en todo momento con sus sugerencias, su contención y su amor.

I. ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: ASPECTOS TEÓRICO - METODOLÓGICOS SOBRE LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA Y PRÁCTICAS DE REPRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN MAPUCHE EN CONTEXTOS DE EXPLOTACIÓN TURÍSTICA	8
1.1. Antecedentes sobre el turismo en el mundo y la Argentina.....	8
1.2. Los estudios sobre el turismo.....	9
1.3. El tratamiento de la “cuestión étnica” en la Antropología.....	11
1.4. Relaciones interétnicas en contextos de explotación turística	16
1.5. Las múltiples transformaciones resultantes de la actividad turística	20
1.6. La “visibilización” de los pueblos indígenas en el contexto turístico.....	21
1.7. La interacción con diversos sectores sociales y las crecientes diferenciaciones de las comunidades involucradas	23
1.8. Los conflictos resultantes: lucha por el reconocimiento y disputas por el acceso a los recursos	25
1.9. Las unidades domésticas de las comunidades mapuche y la actividad turística.....	28
1.10. Consideraciones de orden metodológico	31
CAPÍTULO II: CARACTERIZACIÓN REGIONAL DE NORPATAGONIA: ASPECTOS MEDIOAMBIENTALES, POLÍTICOS Y SOCIOECONÓMICOS.....	42
2.1. Aspectos geográficos y medioambientales	42
2.2. Caracterización histórica I: la etapa territoriana (1884 – 1955).....	42
2.3. Caracterización histórica II: la conformación como estados provinciales (1955 en adelante).....	45
2.4. Las características socioeconómicas de Neuquén y Río Negro	48
2.5. El intervencionismo estatal y clientelismo político	52
2.6. Las reconfiguraciones productivas y el escenario de conflictividad social	55
2.7. La imagen de la Patagonia y el desarrollo de la actividad turística	58
2.8. El “boom” turístico e inmobiliario de los últimos años	62
2.9. Las políticas oficiales en relación con la actividad turística: algunos antecedentes	63
2.10. El Plan Maestro de Turismo de la Provincia de Neuquén (2003-2007)	65
2.11. Los planes de turismo en la Provincia de Río Negro	70

CAPÍTULO III: EL PUEBLO MAPUCHE EN LA REGIÓN DE NORPATAGONIA72

3.1.	Breve reseña histórica sobre el pueblo mapuche	72
3.2.	El proceso histórico de conquista y la denominada “Campaña al Desierto”	73
3.3.	La consolidación del latifundio y los mecanismos de despojo territorial	76
3.4.	El pueblo mapuche en el espacio del Estado-nación	78
3.5.	Las comunidades mapuches conformadas a lo largo del Siglo XX	83
3.6.	El proceso migratorio a las ciudades de la región y las condiciones de vida en el medio urbano.....	87
3.7.	Marici Weu!!!: El surgimiento de las organizaciones etno – políticas del pueblo mapuche	89
3.8.	La identidad mapuche	94
3.9.	Las políticas de Estado con los pueblos indígenas en los últimos años.....	97

CAPÍTULO IV: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE NEUQUÉN I: EL DEPARTAMENTO HUILICHES.....99

4.1.	Aspectos medioambientales, históricos y socioeconómicos.....	99
4.2.	El turismo religioso y las poblaciones mapuches	104
4.3.	Las comunidades de Atreico, Aucapán y Chiuquilihuín: aspectos generales.....	110
4.4.	La producción y comercialización de artesanías: aspectos generales.....	116
4.5.	El ciclo de desarrollo de la unidad doméstica y la actividad artesanal	122
4.6.	La interrelación entre la actividad artesanal y las restantes fuentes de ingresos	130
4.7.	La actividad artesanal y la subordinación al mercado	134
4.8.	Artesanías Neuquinas, actividad artesanal y reproducción social	138
4.9.	La comunidad Atreico.....	142
4.10.	La comunidad Aucapán.....	147
4.11.	La comunidad Chiuquilihuín.....	150
4.12.	Marketing turístico y relaciones interétnicas: la reproducción de la subordinación.....	153

CAPÍTULO V: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE NEUQUÉN II: EL DEPARTAMENTO LÁCAR.....159

- 5.1. Aspectos medioambientales, históricos y socioeconómicos.....159
- 5.2. La “aldea ecológica”, el marketing turístico y el pueblo mapuche.....160
- 5.3. La expansión de la actividad turística e inmobiliaria.....165
- 5.4. Las comunidades Curruhuinca y Vera: características generales169
- 5.5. Los sectores involucrados con las comunidades mapuche174
- 5.6. Los efectos de la actividad turística: de la escenificación al conflicto178
- 5.7. “Mapuches condicionan la temporada invernal”. Las disputas en torno al Cerro Chapelco.....184
- 5.8. El contexto turístico y las condiciones favorables para la Etnicidad188
- 5.9. La comunidad Curruhuinca: producciones forestal y de frutales para el mercado turístico.....197
- 5.10. La producción y comercialización de artesanías en la comunidad Curruhuinca199
- 5.11. Las producciones vinculadas al mercado turístico y la subordinación al mercado.....204
- 5.12. Transformaciones productivas en la comunidad Vera: intervenciones institucionales y actividad turística205
- 5.13. Transformaciones organizacionales comunidad Vera213

CAPÍTULO VI: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE NEUQUÉN III: EL DEPARTAMENTO LOS LAGOS.....216

- 6.1. Aspectos medioambientales, históricos y socioeconómicos.....216
- 6.2. El proceso de des-adscripción étnica durante el Siglo XX (primera parte): indígenas y chilenos en el Nahuel Huapi218
- 6.3. El proceso de des-adscripción étnica durante el Siglo XX (segunda parte): la política de Parques Nacionales y la ausencia del Estado populista provincial222
- 6.4. El “boom” turístico e inmobiliario de los últimos años226
- 6.5. Etnicidad y conflictos territoriales en el contexto de explotación turística230
- 6.6. Son “ciudadanos chilenos descendientes de araucanos”. Los discursos hegemónicos sobre la movilización étnica.....235
- 6.7. Las estrategias de las organizaciones etno – políticas mapuches241
- 6.8. Las poblaciones mapuche y el acceso a la actividad turística.....245
- 6.9. Etnocidio, Etnicidad y explotaciones turísticas: final abierto.....247

CAPÍTULO VII: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO: EL DEPARTAMENTO BARILOCHE.....	250
7.1. Aspectos medioambientales y demográficos	250
7.2. Las primeras décadas de San Carlos de Bariloche: la presencia indígena y chilena	251
7.3. El desarrollo de Bariloche desde la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934-2006)	253
7.4. Las condiciones de vida de la población mapuche urbana	256
7.5. “...acá en Río Negro no hay muchos mapuche, hay más en Neuquén...”	258
7.6. Las organizaciones etno – políticas de Bariloche	262
7.7. Las comunidades “Wiritray” y “Trypan Anty”	268
7.8. La producción y comercialización de artesanías.....	272
7.9. A modo de cierre	274
CONSIDERACIONES FINALES.....	275
BIBLIOGRAFÍA.....	287

I I. LISTADO DE CUADROS

Cuadro N° 1: Población por departamento, localidad y porcentaje de la población de cada localidad cabecera respecto del total del departamento.	5
Cuadro N° 2: Evolución de la población en el total del país, la Patagonia y las provincias de Neuquén y Río Negro (1895-2001).....	48
Cuadro N° 3: Población ocupada de 14 años o más según rama de actividad económica	50
Cuadro N° 4: Estructura de la economía de las provincias de Neuquén y Río Negro	51
Cuadro N° 5: Población ocupada por categoría en las provincias de Neuquén y Río Negro.....	53
Cuadro N° 6: Estructura del empleo público de las provincias de Neuquén y Río Negro	54
Cuadro N° 7: Proporción de personas bajo la línea de pobreza en el total del país, total de la Patagonia y en la Provincia de Neuquén	56
Cuadro N° 8: Pernoctaciones totales por destino turístico de Argentina.....	62
Cuadro N° 9: Superficie cubierta y permisos autorizados para construcciones nuevas por año en la Provincia de Neuquén.....	63
Cuadro N° 10: Índice del Grado de Desarrollo de los productos turísticos en la “Patagonia de los Lagos”	69
Cuadro N° 11: Cantidad de plazas en alojamientos turísticos y Cantidad de establecimientos turísticos	100
Cuadro N° 12: Población ocupada por categoría ocupacional por municipio.....	101
Cuadro N° 13: Evolución en la cantidad de cabezas de ganado y Unidades Ganaderas Ovinas (Ugo's) en las comunidades Aucapán, Atreico y Chiuquilihuín.....	112
Cuadro N° 14: Evolución de la cantidad de familias y habitantes en las comunidades Aucapán, Atreico y Chiuquilihuín.....	114
Cuadro N° 15: Producción de artesanías y tipo que realizan por segmento de Unidades domésticas en base a la Relación consumidores / trabajadores en las comunidades Atreico y Aucapán.....	126
Cuadro N° 16: Canales de comercialización de artesanías utilizados por segmento de Unidades domésticas en base a la Relación consumidores / trabajadores en las comunidades Atreico y Aucapán.....	128
Cuadro N° 17. Fuentes de ingreso por segmento de Unidades domésticas en base a la Relación consumidores / trabajadores en las comunidades Atreico y Aucapán.....	131
Cuadro N° 18. Producción de artesanías y tipo por beneficiarios de los planes de empleo provincial o nacional en las comunidades Atreico y Aucapán.....	132
Cuadro N° 19: Producción de artesanías y tipo por beneficiarios de jubilaciones o pensiones en las comunidades Atreico y Aucapán	134

Cuadro N° 20: Evolución de la cantidad de Turistas, Plazas Ofrecidas y Plazas Ocupadas en el período de Verano (meses de Enero – Febrero) en San Martín de los Andes.....	166
Cuadro N° 21: Evolución de la cantidad de Turistas, Plazas Ofrecidas, Plazas Ocupadas, Costo de vida turístico en el período de Verano en San Martín de los Andes	167
Cuadro N° 22: Superficie cubierta autorizada para construcciones nuevas según municipio	168
Cuadro N° 23: Situación Social y Escolaridad en la comunidad Vera.....	207
Cuadro N° 24: Situación Laboral en la comunidad Vera	208
Cuadro N° 25: Producciones domésticas en la comunidad Vera	209
Cuadro N° 26: Situación laboral según sexo y edad en la comunidad Vera	210
Cuadro N° 27: Producciones domésticas según sexo y edad en la comunidad Vera	211
Cuadro N° 28: Producciones domésticas en actividades turísticas en la comunidad Vera	212
Cuadro N° 29: Cantidad de Plazas en alojamientos turísticos en Junín de los Andes, San Martín de los Andes y Villa La Angostura	226
Cuadro N° 30: Cantidad de Turistas alojados en establecimientos habilitados en San Martín de los Andes y Villa La Angostura	227
Cuadro N° 31: Construcciones nuevas por año 2002/2004 según municipio	228
Cuadro N° 32: Población ocupada por categoría ocupacional por municipio.....	229
Cuadro N° 33: Evolución de la población en Bariloche, provincia de Río Negro y Patagonia ...	254
Cuadro N° 34: Evolución de la tasa de desempleo de Bariloche (1982-2005)	256

I I I. LISTADO DE MAPAS

Mapa N° 1: Provincia de Neuquén	3
Mapa N° 2: Departamentos Huiliches, Lácar y Los Lagos - Provincia de Neuquén	3
Mapa N° 3: Provincia de Río Negro.....	4
Mapa N° 4: Departamento Bariloche- Provincia de Río Negro	4
Mapa N° 5: Mapa del ejido municipal de San Martín de los Andes y áreas circundantes.....	183
Mapa N° 6: Mapa del ejido municipal de San Martín de los Andes – comunidad Vera-	183
Mapa N° 7: Lotes pastoriles del Nahuel Huapi entregados en el año 1902	221

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el turismo se ha desarrollado como una actividad económica de gran importancia a nivel mundial. La Argentina no ha escapado a esta tendencia global y su “industria sin chimeneas” se ha incrementado considerablemente tras la devaluación de la moneda nacional ocurrida en el año 2002. De este modo, en las áreas cordilleranas del sur del país, el turismo constituye un aspecto central de las dinámicas locales, repercutiendo de diversas maneras en las numerosas comunidades indígenas asentadas en la región.

En la presente tesis de doctorado nos proponemos dar cuenta de las condiciones de existencia del pueblo mapuche en contextos de explotación turística de las provincias de Neuquén y Río Negro, atendiendo a las reconfiguraciones socioeconómicas y culturales que experimentan las comunidades originarias.

En el marco de seminarios de grado de la carrera de Ciencias Antropológicas, cursados en 1996, comenzamos a profundizar nuestro conocimiento sobre los impactos de ciertos procesos de transformación socioeconómica en la población mapuche de Norpatagonia. Por aquellos años, definimos como problema de investigación de la tesis de licenciatura el análisis de las estrategias políticas de las organizaciones mapuche y su articulación con otros movimientos sociales en alianzas “multiétnicas”¹. Este trabajo se inscribe, entonces, en una línea de continuidad con las problemáticas abordadas en aquella ocasión, las que venimos trabajando desde hace casi 10 años.

Las reflexiones en torno a los efectos del turismo en las comunidades indígenas se remontan al año 2001, cuando pasamos a formar parte del proyecto “*Efectos sociales de la explotación turística en comunidades Mapuche de la provincia de Neuquén*” (programación UBACyT 2001-2003), bajo la dirección y co-dirección de Alejandro Balazote y Juan Carlos Radovich, respectivamente. En ese contexto definimos la temática de investigación aquí abordada, la que se inició con anterioridad a la inscripción al doctorado que tuvo lugar en Noviembre de 2002. En el año 2003 dimos comienzo al trabajo de campo, a la recolección de fuentes bibliográficas y documentales de información.

En 2004 obtuvimos la beca doctoral de la Universidad de Buenos Aires, desarrollada en el marco de la programación UBACyT 2004-2007: “*Explotaciones turísticas y comunidades Mapuche: conflicto interétnico y prácticas de reproducción social en Norpatagonia*”. La investigación se prolongó en 2006 mediante una beca otorgada por el CONICET. Asimismo,

¹ Dado que el término “mapuche” se escribe de igual modo en plural y singular, en la tesis respetaremos la ortografía de la lengua originaria y nos referiremos a las comunidades y/u organizaciones mapuche.

ha resultado sumamente valiosa nuestra inserción en la investigación financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT – PICT 2003- 2006): *“Problemática artesanal indígena. Procesos productivos y de comercialización: un análisis comparativo de grupos Mapuche, Chané y Wichi”*, bajo la dirección de la Dra. Mónica Rotman.

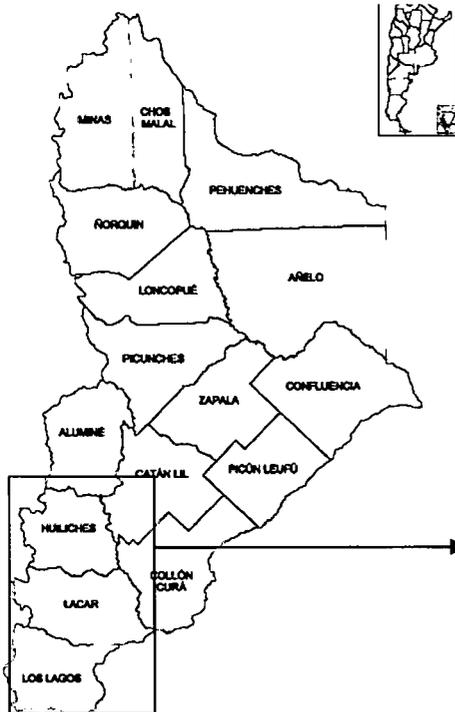
Todos los proyectos mencionados han contribuido al financiamiento de viajes y estadías en las localidades del sur durante el periodo 2003-2006, a la adquisición de material bibliográfico y de diversos insumos.

Nuestro trabajo se ha enriquecido permanentemente con la producción generada por un conjunto de colegas que incluye a: investigadores del área de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA); a profesionales de la Licenciatura en Turismo, Guía Universitario de Turismo y Técnico Forestal del Asentamiento Universitario San Martín de los Andes (A.U.S.M.A.) dependiente de la Universidad Nacional del Comahue. Estos últimos vienen implementando, desde hace varios años, proyectos de desarrollo, extensión e investigación en las comunidades mapuche de Norpatagonia. El aporte de estos profesionales ha sido clave para llevar adelante el trabajo de campo y acceder a datos secundarios.

El problema de investigación construido nos ha llevado a circuncibir como áreas de análisis las provincias de Neuquén y Río Negro, ambas con presencia mapuche y con una destacada actividad turística. Inicialmente, decidimos centrar la atención en las zonas de influencia de las localidades de Aluminé (Departamento de Aluminé), Junín de los Andes (Departamento Huiliches) y San Martín de los Andes (Departamento Lácar) de Neuquén; y en la ciudad de San Carlos de Bariloche (Departamento Bariloche) situada en Río Negro.

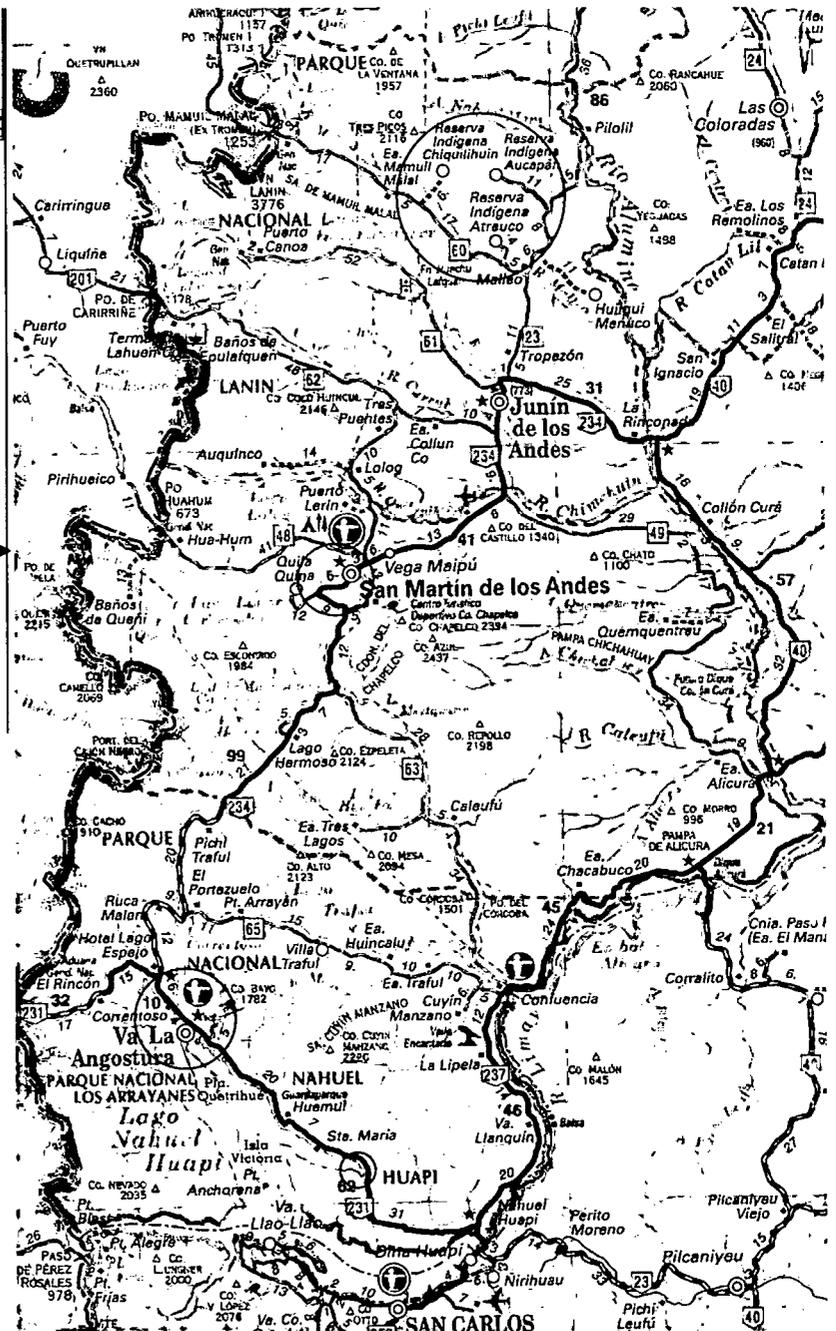
En las primeras etapas de la tarea etnográfica decidimos desechar la localidad de Aluminé e incorporar un área no prevista en la primera formulación, el Departamento de Los Lagos (Villa la Angostura, Neuquén). Esta última inclusión ha sido fructífera dada la peculiar coyuntura que allí se vive: en un contexto de expansión de la explotación turística, las comunidades mapuche de esta zona (no reconocidas institucionalmente) han iniciado un proceso de reivindicación étnica y territorial.

Mapa N° 1:
Provincia de Neuquén²



Mapa N° 2: Departamentos Huiliches, Lácar y Los Lagos
de la Provincia de Neuquén³

(Ampliación del área seleccionada del mapa N° 1)



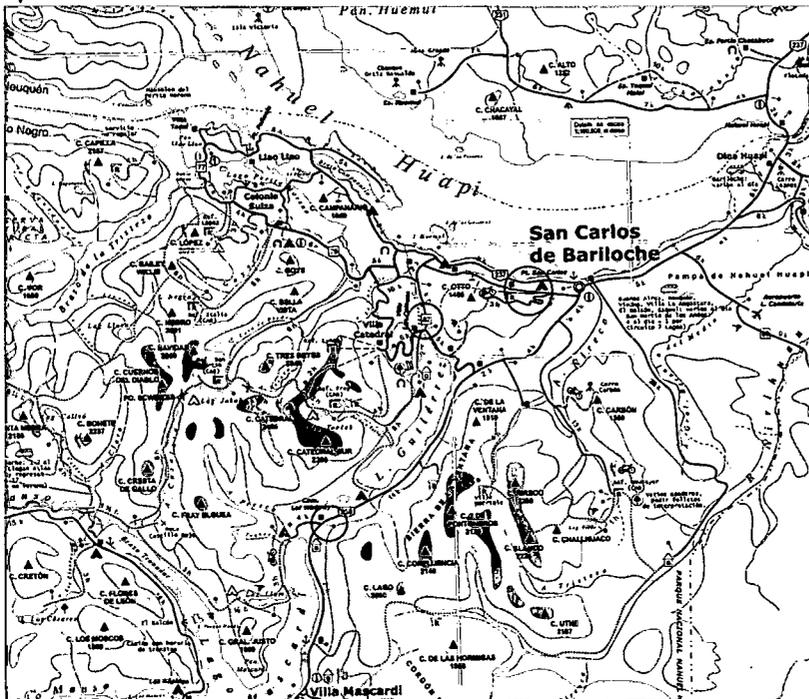
² Fuente: INDEC; 2001.

³ Fuente: Dirección Provincial de Turismo - Ministerio de Desarrollo Social - A.C.A.

Mapa N° 3: Provincia de Río Negro⁴



Mapa N° 4: Departamento Bariloche Provincia de Río Negro⁵
(Ampliación del área seleccionada del Mapa N° 3)



Se presenta solamente el sector norte del Departamento Bariloche ya que se considerará para el análisis la ciudad de San Carlos de Bariloche y sus comunidades cercanas. Se observan en círculo las zonas de población mapuche.

⁴ Fuente: INDEC, 2001.

⁵ Fuente: Mapas “Sendas & Bosques – Parque Nacional Nahuel Huapi y Los Arrayanes”.

Así definidas, nuestras cuatro áreas de estudio se disponen en forma continua en dirección norte – sur, sobre el Corredor de Los Lagos y la cordillera andina: Huiliches, Lácar, Los Lagos y Bariloche (los tres primeros departamentos pertenecientes a Neuquén y el restante a Río Negro). Dada la extensión y diversidad de esta selección, la aproximación que presentamos se sustenta en una **perspectiva comparativa y regional**; de modo que no analizamos en profundidad las condiciones de vida y las reconfiguraciones resultantes de la actividad turística en una sola comunidad mapuche.

Nuestro abordaje se corresponde también con el enfoque de la **antropología social**, y en particular **económica**, alejado de aquellas visiones que conciben a las poblaciones indígenas como grupos aislados, ahistóricos y externos a los mecanismos de reproducción del capital (Balazote, 1994). En este sentido, nos interesa enmarcar las condiciones de existencia y prácticas de reproducción de la población mapuche en la multiplicidad de aspectos estructurales que configuran su posición subordinada en el sistema interétnico.

Cuadro N° 1: Población absoluta por departamento, localidad y porcentaje de la población de cada localidad cabecera respecto del total del departamento.

PROVINCIA	DEPARTAMENTO (Población absoluta)	LOCALIDADES CABECERA DE CADA DEPARTAMENTO (Población absoluta y porcentaje respecto del total del departamento)
NEUQUÉN	HUILICHES 12.700 habitantes	Junín de los Andes 10.302 hab. (81,12%)
	LÁCAR 24.670 habitantes	San Martín de los Andes 22.432 hab. (90,93%)
	LOS LAGOS 8.654 habitantes	Villa La Angostura 7.325 hab. (84,64%)
RÍO NEGRO	BARILOCHE 109.826 habitantes	San Carlos de Bariloche 93.101 hab. (84,77%)

Fuente = INDEC; 2001.

A fin de ordenar la exposición hemos dividido la tesis en dos grandes secciones: una primera de tipo introductoria compuesta por tres capítulos, y una segunda de cuatro capítulos que abordan las condiciones de existencia de las comunidades originarias en cada uno de los departamentos analizados. En estos cuatro capítulos nos detenemos únicamente en las

cabeceras departamentales, que constituyen centros urbanos que cuentan con una población considerable y con grandes atractivos turísticos (ver cuadro N°1)⁶.

Dado que no hemos incluido un apartado específicamente comparativo, las diferencias y/o semejanzas regionales se presentarán a lo largo de los sucesivos capítulos, cuyos contenidos principales adelantamos a continuación.

En el **Capítulo I**, "*Aspectos teórico-metodológicos sobre las condiciones de existencia y prácticas de reproducción de la población mapuche en contextos de explotación turística*", presentamos diversos antecedentes sobre el turismo en la Argentina y el mundo, atendiendo a la creciente incidencia de esta fuente de ingresos y a los efectos que genera. También destacamos los lineamientos centrales que caracterizan a los abordajes socio-antropológicos sobre el fenómeno turístico, en relación a la cuestión étnica y a las poblaciones indígenas. Finalmente, realizamos algunas precisiones sobre la metodología de nuestra investigación.

En el **Capítulo II**, denominado "*Caracterización regional de Norpatagonia: aspectos medioambientales, políticos y socioeconómicos*", describimos los procesos históricos de conformación de las provincias de Neuquén y Río Negro. Asimismo, analizamos el desarrollo de las actividades turísticas y la inserción de las comunidades mapuche en estos contextos locales. Este capítulo resulta clave para comprender las situaciones diferenciales de las comunidades indígenas de cada provincia.

El **Capítulo III**, "*El pueblo mapuche en la región de Norpatagonia*", responde a la necesidad de contextualizar históricamente la situación actual del pueblo mapuche. Para ello damos cuenta de la "Campana al Desierto", de los procesos de despojo territorial y del reasentamiento de la población sobreviviente en áreas marginales. También analizamos las políticas de los estados provinciales hacia las poblaciones indígenas, su conformación en comunidades, las migraciones desde el medio rural y la desadscripción étnica que se produce en el medio urbano. Para comprender la revalorización identitaria de las últimas décadas, hacemos referencia al surgimiento de organizaciones etno-políticas del pueblo mapuche.

Los **Capítulos IV a VII** se organizan en torno a una serie de ejes recurrentes, desplegados en relación a cada área seleccionada:

- Las características regionales y departamentales.
- La configuración de la actividad turística.
- Las condiciones de existencia de la población originaria y su aprovechamiento del turismo.
- Los vínculos entre mapuche y diversos sectores sociales.

⁶ Aunque las poblaciones originarias se asientan mayormente en ámbitos rurales y peri-urbanos, están muy influenciadas por las ciudades cabeceras.

- Las transformaciones en las comunidades resultantes de las repercusiones de esta fuente de ingresos regionales en los últimos años.
- El desarrollo de producciones asociadas, especialmente las artesanías.

En el **Capítulo IV**, “*Las condiciones de existencia del pueblo mapuche en la Provincia de Neuquén I: El Departamento Huiliches*”, nos concentramos en las comunidades de Atreico, Aucapán y Chiuquilihuín. Reconocidas institucionalmente por la provincia, las tres agrupaciones se destacan por la producción y comercialización de artesanías. Nos referimos también al turismo religioso por constituir la variante local que caracteriza a Junín de los Andes.

El **Capítulo V**, “*Las condiciones de existencia del pueblo mapuche en la Provincia de Neuquén II: El Departamento Lácar*”, analizamos la importancia de la actividad turística en San Martín de los Andes y sus efectos en las prácticas de reproducción del pueblo mapuche. En esta localidad, que se promociona como una “aldea ecológica”, el crecimiento del turismo ha acarreado múltiples disputas por el acceso a recursos (fundamentalmente al territorio). Esto nos lleva a contemplar la constitución de las organizaciones y comunidades indígenas como sujetos políticos.

El **Capítulo VI**, “*Las condiciones de existencia del pueblo mapuche en la Provincia de Neuquén III: El Departamento Los Lagos*”, nos sitúa en la localidad de Villa La Angostura para analizar un proceso novedoso: las luchas de las comunidades Paichil Antriao y Quintriqueo por el reconocimiento y la restitución territorial. En una villa que se presenta como “aldea de montaña” exclusiva y sin indígenas, resulta más que interesante reflexionar sobre estos procesos recientes de adscripción y movilización etno-política, los que han desatado un enfrentamiento entre la nación y la provincia.

En el **Capítulo VII**, “*Las condiciones de existencia del pueblo mapuche en la Provincia de Río Negro: El Departamento Bariloche*”, interesa destacar las acciones reivindicativas desplegadas por un conjunto de organizaciones indígenas, abriendo un interesante juego de comparaciones con el caso neuquino. Nos detenemos especialmente en la comunidad “Wiritray”, la única reconocida como tal, y en las actividades turísticas que se desarrollan en su territorio.

En las *Consideraciones Finales* retomamos los aspectos más relevantes de la investigación, sistematizando las regularidades y discontinuidades registradas entre las diferentes zonas y poblaciones mapuche analizadas; para finalizar con una síntesis de las principales transformaciones experimentadas por este pueblo a raíz de las actividades turísticas regionales.

CAPÍTULO I: ASPECTOS TEÓRICO - METODOLÓGICOS SOBRE LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA Y PRÁCTICAS DE REPRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN MAPUCHE EN CONTEXTOS DE EXPLOTACIÓN TURÍSTICA

1.1. Antecedentes sobre el turismo en el mundo y la Argentina¹

El turismo viene adquiriendo una creciente importancia como fuente de ingresos y desarrollo económico tanto a nivel internacional como nacional, tal como lo demuestran los diferentes indicadores. A modo ilustrativo, cabe destacar que el número de viajeros que se han desplazado por placer creció aceleradamente de 25,3 millones en 1950, a 416 millones en 1990, 617 millones en 1997 y 716 millones en el año 2002 (Otámen, 2003). La Organización Mundial del Turismo prevé que esa cifra aumentará a 1.000 millones para el año 2010 y a 1.600 millones para el 2020.

En cuanto a los ingresos que proporciona el turismo, en los años 60' generó 6.800 millones de dólares y en 1997 esta cifra ascendió a 448.000 millones. Para el 2010, se estima que esta cantidad se ubicará en los 1,5 billones de dólares (De Chávez, 1999). Jafari (2005) afirma que esta creciente importancia ha hecho que el turismo sea considerado como la mayor fuerza económica del mundo y un gigante industrial de dimensiones globales.

La industria del turismo se ha masificado y diversificado, tanto en lo relativo a los diversos productos ofrecidos como a los tipos de viajeros (Santana, 1997:31). Así, surgieron nuevas modalidades entre las que se encuentran el turismo rural, el turismo cultural, el etnoturismo, el ecoturismo, etc. Dentro de esta tendencia, los pueblos originarios comenzaron a ser utilizados para algunas de estas variantes (De Chávez, 1999).

En Argentina, las transformaciones macroeconómicas registradas en los últimos años constituyen un factor clave para comprender la trascendencia que ha adquirido esta industria económica. La devaluación del peso, ocurrida a principios del año 2002, ha propiciado un "boom" turístico, tanto de argentinos que optan por viajar dentro del país como de extranjeros a quienes les resulta conveniente la oferta local. De acuerdo a datos suministrados por la Subsecretaría de Turismo de la Nación, en el año 2004 ingresaron al país 3,3 millones de turistas que generaron ingresos por 2.491 millones de dólares. En el 2005 esta cifra se elevó a

¹ Krapf y Hunziker entienden que "(...) el turismo es el conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto que dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa" (citado en Santana, 1997: 48). Caravajal (1992:29) define al turismo como "(...) un complejo proceso social que, constituido a partir de la relación generada por el traslado transitorio de núcleos humanos emisores hacia uno o varios núcleos humanos socio - geográficos receptores que asumen el carácter de centro de interés múltiple, ejerce influencias concretas sobre los más diversos ámbitos de la sociedad (económico, político, educacional, etc.)".

3,7 millones de visitantes que dejaron 3.000 millones de dólares, registrándose un incremento anual del 11,7% -cifra superior al crecimiento promedio de la economía-. Esta misma fuente estima que en el año 2006 llegarán más de 4 millones de turistas y que se generarán ingresos por 3.500 millones de dólares (Diario "Clarín", 14/03/2006).

Es en este contexto internacional y nacional que debemos analizar y comprender el fuerte peso de la actividad turística en la región norpatagónica de los lagos. La permanente recepción de visitantes ha generado, en ocasiones, una saturación de los espacios de tránsito y de los servicios ofrecidos. De este modo, resulta inevitable que la expansión turística de la región se lleve a cabo en áreas donde la población mapuche resulta demográficamente relevante, con las múltiples consecuencias que ello implica (Balazote y Radovich, 2003) y (Universidad Nacional del Comahue, 2004a). Por esto es que la vinculación entre esta actividad económica y los pueblos indígenas es un hecho dado y de creciente importancia.

1.2. Los estudios sobre el turismo

A medida que el turismo se fue expandiendo, también se fue constituyendo como objeto de estudio de diversas disciplinas (sociología, economía, geografía, antropología, etc.). De acuerdo a lo señalado por autores que han trabajado la problemática (Jafari, 2005; Santana, 1997; Muñoz de Escalona, 2005; Otamendi, 2003 -entre otros-), pueden distinguirse dos grandes enfoques, surgidos cronológicamente, a saber: la *Plataforma Defensora* (o del Bien) y la *Plataforma de Advertencia* (o del Mal).

La primera fue dominante en la década del sesenta, sostenida principalmente por inversores y organismos con intereses económicos. Se caracterizó por la descripción del turismo como un agente de cambio beneficioso que estimulaba el empleo, el desarrollo y la inversión (Jafari, 2005; Santana, 1997; y Otamendi, 2003). El segundo tipo de perspectivas fueron preponderantes en la década del 70', en gran medida como reacción al primer tipo de conceptualizaciones y con el objeto de "desmitificarlas". Estos enfoques denominados "críticos" o "pesimistas" enfatizaron en los efectos e impactos socioculturales negativos (desigualdades, dependencia, xenofobia, delincuencia, prostitución, disputas por el uso de los recursos, etc.). Esta línea crítica se formó a través de las contribuciones de científicos sociales, asociaciones no gubernamentales, etc. (Jafari, 2005; Santana, 1997 y Otamendi, 2003).

En la década del 80' surgieron dos nuevas tendencias: la denominada "*plataforma de adaptación*" y la "*del conocimiento*".

La primera apuntaba a la búsqueda de alternativas de desarrollo turístico basadas en las necesidades y entornos de las comunidades receptoras. Desde estos abordajes, el turismo no era ni tan perverso como se lo pintaba desde la perspectiva pesimista, ni tan beneficioso como se difundía desde la aproximación optimista. Se intentó, entonces, contemplar los entornos culturales y recursos naturales de las comunidades “anfitrionas” con el objetivo de lograr un equilibrio en los beneficios (Jafari, 2005; Santana, 1997 y Otamendi, 2003). Apoyada por conservacionistas, planificadores comunitarios, operadores turísticos de pequeña escala y académicos, esta concepción ha promovido ciertas alternativas conocidas como “formas blandas”² (Otamendi, 2003).

La segunda plataforma promovía el estudio científico del turismo a través de métodos, teorías y técnicas de las disciplinas sociales, procurando un tratamiento holístico del fenómeno. Esta cuarta propuesta, avalada por miembros de la comunidad académica, ha impulsado la investigación sistemática de la realidad turística, elaborando un cuerpo de conocimientos científicos sobre el tema (Santana, 1997 y Otamendi, 2003). En estos estudios, se ha reproducido el objeto de estudio propio de cada ciencia social. Los historiadores se han ocupado de recopilar documentación histórica sobre los orígenes y el surgimiento del turismo en la sociedad occidental. La sociología, por su parte, se ha centrado en el estudio de las “sociedades emisoras” (generalmente occidentales).

En el campo de la antropología, los esfuerzos de los investigadores se han orientado a las “comunidades anfitrionas” o “receptoras”, con frecuencia no-occidentales; reproduciendo la preocupación por la alteridad cultural que ha caracterizado a esta disciplina. En este sentido, se ha focalizado la mirada en los procesos de cambio sociocultural que acontecen en los asentamientos elegidos como destinos turísticos (Santana, 1997 y Otamendi, 2003). Los antropólogos han realizado abundantes estudios de caso sobre los impactos culturales del turismo en pequeñas comunidades.

Otra de las problemáticas que ha adquirido relevancia en los estudios antropológicos es la vinculación entre turismo y patrimonio cultural”, con énfasis en los impactos del primero sobre los procesos de patrimonialización³. Muchos antropólogos han visto en el turismo

² Las estrategias que propone se conocen como agroturismo, turismo consciente, turismo basado en la comunidad, turismo controlado, turismo de cabaña, turismo cultural o étnico, ecoturismo, turismo de granja, turismo verde, turismo indígena, turismo pro vida, turismo natural, paraturismo, turismo responsable, turismo rural, turismo sensible, turismo blando y turismo sustentable (Jafari, 2005).

³ En las últimas décadas se ha modificado el concepto de *patrimonio cultural*: desde posturas que lo entienden como “acervo” del pasado -una visión estática que oculta los procesos de conformación y legitimación patrimonial-; se ha pasado a miradas que lo conciben como “construcción social” que valoriza algunas producciones y excluye otras (Rotman, 1999a). Desde estas visiones, el patrimonio es activado en el presente por el poder político, los contrapoderes o la sociedad civil (Prats en Crespo y

cultural una posibilidad de sustento, mantenimiento y conservación del patrimonio. Otros estudios, en cambio, se han centrado sobre las consecuencias que acarrea la manipulación del patrimonio por parte de las empresas turísticas, escenificándolo y modificándolo hasta el punto de desvirtuar las variables identitarias y políticas que son inherentes a su constitución como tal (Santana, 1998).

1.3. El tratamiento de la “cuestión étnica” en la Antropología

Otros antecedentes teóricos relevantes -en función de los objetivos de nuestro trabajo- son los abordajes de la “cuestión étnica” desde la antropología social.

Tal como plantean algunos investigadores (Bechis, 1992; Trincherro, 2000), la categoría de “relaciones interétnicas” posee dos dimensiones. Por un lado, remite a la interacción entre distintas unidades o “grupos étnicos”, en el sentido sugerido por Barth. Por otro lado, alude a la interacción entre etnias diferentes dentro de un sistema social determinado.

Si bien las ciencias antropológicas siempre estuvieron interesadas en la problemática étnica, fue recién en los años 70' que el concepto de **etnicidad** se extendió en los índices de las publicaciones académicas. El gran impacto de la obra de Fredrik Barth sobre los grupos étnicos y sus fronteras (escrita en 1969 y traducida al castellano en 1976), impuso una apertura hacia nuevas miradas. Sus conceptos significaron una ruptura respecto de los abordajes “culturalistas” de los años '40 y '50. Aquellas perspectivas, propensas a crear límites artificiales entre los pueblos sin organizaciones estatales, definían “lo indígena” sobre la base de rasgos culturales “estáticos” e identificaban “*una raza con una cultura*” (Hidalgo, 1992)⁴. Estas definiciones prebarthianas utilizaban el término de grupo étnico para designar una comunidad que:

- 1) se perpetúa biológicamente;

Ondelj, 2004). Asimismo, el patrimonio arqueológico, histórico y artístico, se ha extendido en la actualidad para incluir a: los asentamientos campesinos, la vivienda popular, las tecnologías tradicionales y las expresiones de las mentalidades populares (Florescano en Rotman, 1999a).

⁴ Las caracterizaciones étnicas a través de inventarios de rasgos culturales (ropa, lengua, etc.) gozaron de gran prestigio en la antropología culturalista (Bartolomé, 1997:53). Bonfil Batalla (1992) ha remarcado la inconsistencia del criterio lingüístico como indicador de la pertenencia a un pueblo indígena, ya que hay población indígena que no habla la lengua originaria, población hablante de la misma sin ser indígena y población hablante simultáneamente de la lengua oficial e indígena (y que no por ello se pueden atribuir ambas identidades). Paraguay constituye el ejemplo más extremo de la falta de correspondencia entre la población hablante de un idioma originario y el grupo social denominado “indígena”: el 80% de los habitantes del país hablan guaraní pero sólo el 2,6% de la población total es considerada indígena (Bonfil Batalla, 1992: 25-26).

- 2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales;
- 3) integra un campo de comunicación e interacción;
- 4) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden (Barth, 1976:11).

Desechando la ecuación “raza = cultura”, propia de los enfoques culturalistas, Barth enfatizó: “(...) el hecho que los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen la característica de organizar la interacción entre los individuos” (1976:10-11). De este modo, el autor desviaba el foco de la investigación desde la constitución interna y la historia de los grupos, hacia los límites étnicos y su persistencia (1976:11). Vázquez (2000) ha destacado en relación al abordaje barthiano:

“(...) lo determinante en la conservación de la identidad del grupo como tal será, por un lado las normas de adscripción, filiación y pertenencia al mismo y, por otro, las reglas de exclusión (...). La identidad propia se mantiene mediante un doble juego de aceptación - rechazo de las relaciones interétnicas en diferentes dominios de la actividad social. Es que Barth enfatiza la organización social de los grupos étnicos por sobre lo cultural. El mantenimiento del límite, de la frontera cultural, era lo que permitía la perdurabilidad de cada grupo étnico en el tiempo” (Vázquez, 2000:50).

A partir de la gran influencia de su obra, diversos autores resaltaron el carácter contrastativo y relacional de las identidades sociales. A principios de los '70, por ejemplo, Bonfil Batalla había advertido que la categoría supraétnica de “indio” constituía una forma de designar al colonizado dentro de una estructura colonial que incluía al colonizador⁵.

⁵ De acuerdo a lo planteado por Bonfil Batalla, la definición de “indio” no se basa en el análisis de las particularidades propias de cada grupo ya que el espectro de variaciones es tan amplio que ninguna definición a partir de sus características internas puede incorporarlas a todas. Por el contrario, la categoría de indígena no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una relación en el sistema social global del que los mismos forman parte. De hecho, el “indio” como categoría genérica e indiferenciada que abarca la totalidad de pueblos originarios, solo tiene sentido en el contexto del orden colonial, cuya característica es identificar a los pueblos colonizados en oposición a los colonizadores (Bonfil Batalla, 1992: 25-26).

Si bien el planteo de Barth logró superar el análisis de los grupos étnicos en base a sus supuestas “esencias culturales”; diferentes autores han señalado las limitaciones de la propuesta⁶. Miguel Bartolomé (1997) ha considerado que:

“(...) lo organizacional no sobredetermina lo cultural, puesto que de lo contrario cualquier grupo corporado sería susceptible de ser conceptualizado en términos étnicos: desde una pandilla juvenil hasta una secta o una aldea (...) podrían ser entendidos como grupos étnicos autónomos, dado que se comportan como formaciones organizativas y adscriptivas totalizadoras, en la que incluso se genera identidad residencial, es decir circunscripta al ámbito comunitario” (Bartolomé, 1997: 54).

Otro autor ha señalado en relación a Barth que: “*Este enfoque jerarquiza la acción individual de los miembros de un grupo, condicionada, a su vez, por una serie de normas y valores, excluyendo la variable histórica del marco de análisis*” (Radovich, 1992:48).

Los investigadores que han efectuado las críticas que hemos señalado a Barth, han analizado las interacciones entre grupos étnicos en el marco de un sistema social determinado (Cardoso de Oliveira, 1992; Bartolomé, 1997; Díaz Polanco, 1995; Bechis, 1992; Trincherro, 1998a y 2000; Vázquez, 2000 y 2004; Belli y Slavutsky, 2003; Balazote, 1994 y Radovich, 1992).

Dentro de estas propuestas alternativas desarrolladas por la antropología latinoamericana se destaca Cardoso de Oliveira (1992), quien amplía la definición de grupo étnico de Barth a partir de la noción de “*identidad contrastante*”. El autor considera que esta última constituye

⁶ Trincherro define los enfoques “esencialistas” como aquellas orientaciones que se dirigen hacia “(...) la detección de determinados atributos específicos, que se vinculan a rasgos o prácticas que se suponen originarios, y que la identidad portada por individuos o algún colectivo tiende a preservar o mantener” (Trincherro, 2000: 28).

Un ejemplo extremo de las aproximaciones esencialistas ha sido la “Escuela fenomenológica de la antropología argentina”. Esta línea, cuyo principal referente ha sido Marcelo Bórmida, fue predominante en el campo académico local durante la última dictadura militar. Este autor afirmaba que la cultura debía explicarse según la forma en que la experimentaban sus miembros, “sin agregados” del investigador, es decir, sin tener en cuenta sus categorizaciones y teorizaciones. Tanto Bórmida como sus seguidores consideraban que el hombre “etnográfico” tenía una conciencia irracional, alejada de la racionalidad occidental, motivo por el cual aquel científico que no dejara de lado sus preconcepciones ofrecería una imagen falsa de la realidad indígena (González et. al., 2000). Entre 1976 y 1982, se publicaron muchos trabajos vinculados al “pensamiento mítico” de los aborígenes del Chaco. Esta búsqueda de la “esencia” tendía a una exotización absoluta cuyo sentido era mostrar la irracionalidad indígena, llegando a aseveraciones tales como la “ausencia” de la categoría “trabajo” (Trincherro, 2000: 23-26) y dejando de lado sus reclamos territoriales, laborales, etc. (González et. al., 2000).

la base de la identidad étnica: definida a partir de la afirmación de un “nosotros” frente a los “otros”, las identidades surgen por oposición y no se pueden afirmar en aislamiento. La identidad étnica se genera en situaciones de “*contacto interétnico*”. Dichas situaciones se pueden dar tanto en “*contextos intertribales*” donde los grupos indígenas están simétricamente relacionados, como también en “*contextos interétnicos*” donde se manifiestan relaciones asimétricas entre los grupos indígenas y los segmentos regionales de la sociedad nacional. He aquí lo más innovador de su propuesta: para el último tipo de relaciones, Cardoso de Oliveira propone la noción de “*fricción interétnica*”, enfatizando el carácter conflictivo de las relaciones que involucran a grupos indígenas con la sociedad de clases que los engloba (Petz, 2002:27). En este sentido, el autor propone:

“(...) en primer lugar que las relaciones interétnicas sólo se pueden comprender de una manera fructífera si se las inserta en un sistema social de carácter interétnico que las condiciona, determinando su propia estructura y desarrollo; en segundo lugar, que ese sistema interétnico, constituido por procesos de articulación étnica, no puede dejar de referirse a procesos de articulación social de otro tipo, como los que relacionan a otros sectores de la sociedad global, ya sean los interregionales, los interclase, o aún aquellos que vinculan a los sectores rural y urbano” (Cardoso de Oliveira, 1992:61).

En la antropología argentina, entre algunos de los autores enrolados en esta acepción se encuentra Vázquez (2000 y 2004), quien señala:

“(...) Barth asume que la construcción de los procesos identitarios se realiza a partir de oposiciones, planteando una relación de simetría entre grupos étnicos opuestos, y no por medio de contradicciones, como lo proponemos nosotros (...). Hay una concepción sistémica de base que sirve de apoyo epistemológico al interaccionismo simbólico de Barth. Las interacciones entre distintos grupos étnicos (unidades) están planteadas como equivalentes funcionales dentro del sistema. Así los grupos étnicos se ubican en una oposición simétrica entre ellos. Desde ella construyen sus fronteras y límites. Esto es importante: las relaciones de dominación - sometimiento no aparecen expresadas como tales. En el contexto interétnico que se esboza no se presenta el conflicto (contradicciones) entre grupos contrarios: mayoría sociocultural hegemónica - minoría étnica sometida” (Vázquez, 2000: 49-50).

En contraposición con los planteos de Barth, Vázquez propone:

“Para nosotros la identidad étnica se muestra como la forma provisoria que asumen las contradicciones materiales y simbólicas, tanto en lo individual como en lo colectivo, dentro de un campo de interacción socio-étnico relativamente acotado en el seno de una formación histórico social y durante un momento dado de las relaciones interétnicas. Situación que no genera relaciones asimétricas sino desiguales. No se trata aquí de un equilibrio lógico si no de relaciones de dominio-sometimiento” (Vázquez, 2006:689).

Otro de los autores argentinos enrolados en esta segunda postura es Trincherro (1998a y 2000), quien considera a las situaciones de contacto interétnico:

“(…) como constituyentes y constituidas por prácticas que van mucho más allá que aquellas inscriptas en un intercambio “diádico” entre unidades relativamente discretas y homogéneas. Por lo tanto interesa el análisis de las etnicidades como resultado de relaciones interétnicas al interior de un proceso de constitución de las relaciones de clase y de la forma Estado-nación que expresa dichas relaciones. Esto es de suma importancia, ya que inscribir las relaciones interétnicas al interior del proceso de formación de la nación y la estatalidad (y de las relaciones de producción que en el interior de sus fronteras se van desplegando), implica considerarlas, principalmente, incluyendo la mediación del poder, es decir, tanto la ubicación de “cada grupo” en la estructura social como así también las adscripciones e identificaciones políticas e ideológicas productivas cuyo objeto es la reproducción de dicha estructura social” (Trincherro, 2000:31).

En esta misma línea de análisis, Belli y Slavutsky (2003) señalan que:

“Los procesos históricos (políticos, económicos, sociales y culturales) que subordinaron a los pueblos indígenas y redefinieron sus configuraciones previas constituyen, junto al actual estado de crisis del capitalismo periférico, las condiciones de posibilidad de las formas específicas de organización que han tomado los distintos tipos de asentamientos donde se nuclean y el tipo de relaciones

que han tenido con la sociedad nacional y las expresiones locales” (Belli y Slavutsky, 2003: 9).

Recuperando los aportes de estos autores, nuestro abordaje de la cuestión étnica se diferencia tanto de las concepciones “esencialistas”, como de las aproximaciones interaccionistas de Barth. De esta forma, en estas páginas nos proponemos visualizar las relaciones interétnicas desde las interrelaciones que se establecen entre los diferentes grupos, pero considerando su relacionamiento con el **contexto social más amplio**. Esto contempla las condiciones **históricas** y **estructurales** que configuran a los diversos grupos, y a las **relaciones dinámicas** -contradictorias y conflictivas- que se establecen entre los mismos.

1.4. Relaciones interétnicas en contextos de explotación turística

Considerar la identidad étnica y las relaciones interétnicas tal como hemos desarrollado anteriormente nos permite explicar por qué, en contextos de explotación turística, las adscripciones étnicas y sus reivindicaciones concretas parecen tener mayores potencialidades que las definidas sobre la base de otros componentes identitarios⁷. En este sentido, planteamos como hipótesis *que las profundas transformaciones asociadas al desarrollo de inversiones turísticas en las zonas estudiadas, favorecen la emergencia y desarrollo de las identidades étnicas y su expresión política concreta – la etnicidad - como marco para articular no solo las expresiones culturales que le son propias sino también políticas, sociales y económicas.*

Concomitantemente con el desarrollo de estas expresiones, otras identidades quedan relegadas por lo menos ventajosas que resultan en este contexto (laborales, políticas, etc.).

Los antropólogos que han trabajado desde esta perspectiva procesual y dinámica de la identidad indican, como lo hace Juliano (1992:55): *“(…) las opciones identitarias que toman los individuos en determinadas circunstancias reflejan las posibilidades o modelos que la sociedad les ofrece a ese efecto. Es decir que las personas optan, pero lo hacen dentro de los marcos de opciones delineadas previamente dentro de determinadas estructuras políticas”.*

No estimamos conveniente restringir, tal como en los enfoques “subjetivistas”, a las identidades étnicas a meras *“(…) expresiones del discurso e incluso prácticas de los sujetos que operarían manipulando “identidades” (…)* que la investigación académica pretende

⁷ Consideramos, tal como lo plantean diferentes antropólogos (Leach, Barth, Cardoso de Oliveira, Díaz Polanco, Gorosito Kramer, Trincherro entre otros, en Vázquez, 2000:49), a la identidad étnica como un componente de la identidad social. Sin embargo, no se debe confundir cualquier forma de expresión identitaria con la identidad étnica, ya que ésta es una forma específica de la primera y referida exclusivamente a la pertenencia a un grupo étnico.

determinar en tanto representación” (Trinchero, 2000: 28). Por el contrario, adquiere una importancia central considerar el lugar subordinado que ocupan en la estructura social quienes manifiestan la identidad mapuche y la movilización articulada en torno a la misma, y qué ventajas les asigna esta adscripción en la dinámica de relacionamiento con el todo social. Bartolomé expresa en este sentido “(...) muchas de las manifestaciones de la identidad étnica aparecen como resultantes de las diferentes posiciones de poder derivadas de las relaciones de dominación políticas y económicas, así como de sus expresiones simbólicas” (1997:71).

Es necesario distinguir los conceptos de **Etnicidad** e **Identidad Étnica**, ya que se los considera erróneamente como equivalentes cuando no lo son, representando dos aspectos diferenciados dentro de la cuestión étnica. Bartolomé señala que: *“Cuando la identidad de un grupo étnico se configura orgánicamente como expresión de un proyecto social, cultural y/o político que supone la afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno, nos encontramos en presencia de la etnicidad”* (Bartolomé, 1997:62). Por su parte, Vázquez (2000) sostiene que la identidad étnica: *“(...) refiere a una ‘identidad colectiva’ y contiene múltiples dimensiones, por ello tradicionalmente se lo ha confundido con la etnicidad, cuando se sobredimensiona uno de los niveles, el ‘macro’, que enfatiza la referencia a los rasgos culturales en la construcción político – ideológica expresada como etnicidad”* (2000:66). Este autor prefiere emplear el concepto de *“procesos étnicos identitarios”* para designar: *“(...) los aspectos simbólicos de las identidades socioétnicas, los que no deben desvincularse de las modalidades de reproducción económico social dentro de un contexto de dominio / sometimiento ni de las tensiones y conflictos que en tal dominio se generan”* (Vázquez, 2006: 690).

También consideramos relevante analizar la relación entre la **identidad étnica** y la **clase** que poseen los grupos étnicos. Bartolomé (1997:67) afirma que el fuerte debate teórico que se ha generado en torno a la dualidad Etnia – Clase puede ser solucionado a partir de la aceptación de su carácter no excluyente y complementario. En esta línea, este autor afirma: *“(...) resulta casi innecesario destacar que las relaciones interétnicas son generalmente relaciones de clase y que la posición de clase de un grupo étnico podrá condicionar también las representaciones ideológicas de su identidad social”* (1997:67). También señala que la cuestión *“(...) radica en cuál de nuestras identidades resultará totalizadora en un momento dado, es decir cuál actuará como una lealtad primordial que condiciona las conductas políticas y sociales”*. Avanzando con una explicación al señalar que la adscripción a una clase implica un cierto nivel de abstracción, en cambio *“(...) la filiación étnica es vivida en forma inmediata como un contenido de conciencia de alto valor emocional”* (1997:67).

Otro antropólogo que aborda esta problemática es Díaz Polanco (1995:62) quién considera a la etnicidad como “(...) una dimensión de las clases o si se quiere un nivel de las mismas ya que (...) todo grupo social o clase posee una dimensión étnica propia”. Este autor señala que los diversos componentes o dimensiones que configuran la naturaleza de las clases permiten desarrollar, en condiciones históricas específicas, formas de identidad en diferentes escalas. Estas formas de identidad social “(...) son muy variables puesto que pueden constituirse a partir de condiciones económicas, proyectos políticos, o también a partir de los componentes étnicos, o sea, de la etnicidad”. “Cuando esto último ocurre (...) estamos ante una etnia o grupo étnico” (1995:62-63). La consideración de “factores históricos concretos” permite “(...) despojar al fenómeno étnico de su halo ahistórico y su aparente independencia de la dinámica estructural” (Díaz Polanco, 1995:63).

El hecho que un agrupamiento étnico actúe como un grupo de interés no significa que deba ser definido como tal, ya que su existencia se da más allá de la obtención de los intereses en cuestión. Es por esto que las perspectivas que reducen el fenómeno étnico a un grupo de interés no valoran adecuadamente la historicidad de estos procesos y pretenden entenderlo reduciéndolo a sus manifestaciones contextuales (Bartolomé, 1997).

En relación a nuestra problemática, las manifestaciones identitarias le permiten a las poblaciones mapuche disponer de una amplia gama de respuestas frente al impacto social del turismo. Consideramos que un cúmulo de prácticas y experiencias se vuelcan en la estructuración de reclamos y reivindicaciones (Balazote y Radovich, 2003). La adscripción étnica permite relacionar los conflictos coyunturales con su historia de despojos, con lo cual el reclamo actual adquiere mayor legitimidad al ser considerado, no sólo en términos materiales, sino también “culturales”. A la vez, esta identidad permite, por la legitimidad que posee en términos de origen ancestral, reclamar desde un plano de mayor reconocimiento – social y jurídico - y contar con la adhesión y solidaridad de distintas organizaciones indígenas y no indígenas regionales⁸.

⁸ Radovich y Balazote (1996:43) analizan, respecto de los procesos de relocalizaciones de población efectuados en la región a raíz de la construcción de represas, que las comunidades con una fuerte homogeneidad étnica -Pilquiniyeu del Limay y Corralito (Provincia de Río Negro)- pudieron negociar de manera ventajosa las condiciones de traslado (en estos casos, la etnicidad generó cohesión y se ganó el apoyo de distintas organizaciones regionales). Por el contrario, en otros casos de la misma provincia -Casa de Piedra- donde las poblaciones afectadas no contaban con esta homogeneidad étnica (ya que se encontraban en un acelerado proceso de desadscripción identitaria), no se pudo construir una valorización contrapuesta a las estigmatizaciones sufridas e instrumentar eficaces respuestas para enfrentar las consecuencias de un proceso compulsivo (Radovich y Balazote, 1996:43).

Contribuye a esta expresión étnica el proceso de “visibilización” de los pueblos indígenas que se da en contextos de actividad turística, ya que las promociones se basan en mostrar las bellezas naturales y culturales locales y a la vez implica el “ocultamiento” de otros sujetos, como los sectores populares (ver apartado 1.6.). No obstante, este proceso es sumamente contradictorio en la medida en que presenta a los indígenas en forma ahistórica, casi como un “adorno” dentro del paisaje, pero esta escenificación constituye uno de los factores que posibilita su conformación como sujetos sociales.

También favorece a la adscripción étnica como espacio de lucha la presencia de diversos sectores sociales solidarios con las reivindicaciones de este pueblo originario. Esta dinámica se asocia con la creciente aceptación en la sociedad de la diferencia, no sólo indígena, sino también de género, religiosa, etc. Pero también se vincula con la destacada presencia lograda por el pueblo mapuche y sus organizaciones. Por esto es que ante el creciente reconocimiento de los pueblos indígenas, y en especial en el caso mapuche, amplios sectores sociales pueden tomar como propias las luchas de los pueblos indígenas. Al focalizarse las demandas de los movimientos etno-políticos en reclamos populares que trascienden los estrictamente indígenas (como mejores condiciones de vida, democracia, igualdad real, participación política, reconocimiento de sus territorios, respeto al medio ambiente, etc.), estas demandas acercan estos reclamos a otros sectores sociales (Díaz Polanco, 1991:118).

Paralelamente, ciertas especificidades de la región de norpatagonia en términos históricos, políticos y socioeconómicos, han contribuido a la presencia de sectores solidarios hacia los mapuche (sindicatos, agrupaciones de derechos humanos, estudiantes, profesionales, empleados estatales, grupos defensores del medio ambiente, etc.), aspecto que analizaremos en el capítulo II sobre las características regionales. El proceso de privatización y extranjerización de vastos territorios en la Patagonia también despierta diversas manifestaciones de solidaridad hacia los pueblos indígenas.

Por último, la creciente presencia de los pueblos indígenas, se ve favorecida por el hecho de ser las poblaciones originarias uno de los sectores destinatarios por excelencia de las políticas de desarrollo de organismos del gobierno nacional, provinciales, municipales, ONG's, agencias de cooperación internacional, grupos etnicistas, etc. (Gómez Suárez, 2002: 118-119)⁹. Esto lleva a fortalecer esta identidad por la posibilidad precisamente de convertirse

⁹ Muchos gobiernos de países centrales – principalmente Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, Noruega, Canadá, España, Dinamarca, Suecia y Suiza - han constituido “*Agencias de Ayuda Internacional*” con el fin de efectuar una cooperación con las poblaciones indígenas de América Latina. El mecanismo aplicado es a través del financiamiento de proyectos desarrollados por diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) y/u organismos del Estado (Gómez Suárez, 2002: 118-119)

en destinatarios de estas políticas. A su vez, una de las opciones productivas por excelencia destinadas a este segmento constituye el desarrollo de alternativas como el “ecoturismo”, el “turismo cultural” o el denominado “turismo étnico” y/o producciones asociadas a este mercado como la artesanía.

Estos factores confluyen en la fuerte presencia mapuche a través de sus organizaciones y comunidades. Como antecedente para el análisis de las formas de acción política de este pueblo indígena adquieren relevancia los trabajos desarrollados por Balazote y Radovich (2000), Bari (2004), Gutiérrez (2001), Falaschi (1994), Kropff (2004), Radovich (1992 y 1999), Vázquez (2000), así como trabajos de autoría propia como -concretamente la tesis de grado (Valverde, 2001) y posteriores producciones (Valverde 2004b y 2005b).

1.5. Las múltiples transformaciones resultantes de la actividad turística

Las poblaciones mapuches que analizamos, lejos de constituir enclaves aislados y en “estado de naturaleza”, tal como se las presenta desde el marketing turístico tradicional (Balazote, 2003; Impemba, 2003; Impemba y Maragliano, 2004 y 2005); se encuentran insertas en el conjunto de las relaciones sociales con todas las implicancias y contradicciones que ello implica. De este modo, el creciente peso de la actividad turística en la región genera profundas transformaciones en las condiciones de existencia de las poblaciones mapuches.

Entre las diversas formas de inserción de los mapuches en esta actividad económica se encuentra el trabajo asalariado en diferentes servicios (limpieza, gastronomía, transporte, etc.) que se da por lo general en los puestos de menor calificación. Es importante señalar que en este caso la participación es a nivel individual, no a nivel comunitario u organizacional, y que la especificidad étnica tiende a ocultarse en el contexto laboral.

Otra de las formas de participación es a través del desarrollo de diversos servicios administrados por las propias comunidades, tales como áreas de esparcimiento, campings, cabalgatas, caminatas, etc. La presencia de visitantes que ingresan a las distintas comunidades, ha llevado a una lenta pero continua incorporación de los pobladores indígenas a la prestación de servicios. Si bien la incorporación a esta actividad es por lo general de forma no planificada, estos emprendimientos cuentan con un creciente apoyo de diversos planes instrumentados por organismos gubernamentales y no gubernamentales que apuntan a incentivar la misma como forma de paliar los efectos de la aguda crisis económica de los últimos años (Universidad Nacional del Comahue, 2004a).

Paralelamente, la actividad turística trae aparejada una serie de elaboraciones para este mercado (artesanías, dulces caseros, pan, tortas fritas, recolección de frutas, hongos, etc.). Esta dinámica es sumamente relevante ya que muchas comunidades mapuches elaboran estos productos, aun cuando no sean receptoras de turismo ni prestadoras de servicios a tal fin. Esto motiva que el abordaje que efectuaremos de las diversas estrategias económicas referidas a esta actividad desplegadas por las poblaciones originarias es indisociable de la interrelación con otras que se ven modificadas en este particular contexto, como la agricultura, ganadería, forestación, artesanías, planes sociales, trabajo asalariado, etc.

Pero las consecuencias para las poblaciones indígenas no terminan allí, ya que también se da una destacada transformación con repercusiones en otros aspectos. Un claro ejemplo de ello es la fuerte presencia que las comunidades y organizaciones etnicistas han obtenido en localidades como San Martín de los Andes, donde la “visibilidad” resultante de ser prestadores turísticos les ha permitido constituirse en un importante actor político local.

En este contexto, donde las inversiones turísticas modifican el conjunto de las relaciones sociales, se vienen produciendo una multiplicidad de conflictos (litigios por las tierras, contaminación, etc.) como resultado de esta actividad. En relación a estas dinámicas deseamos formular como hipótesis que *dada la importancia de la explotación turística en la región estudiada se registran destacadas transformaciones en las poblaciones indígenas, que van desde diversas estrategias que apuntan a la obtención de ingresos de esta actividad, hasta un creciente escenario de disputa por el acceso a los recursos y al reconocimiento, sin que una situación sea excluyente de la otra en las mismas poblaciones afectadas.*

1.6. La “visibilización” de los pueblos indígenas en el contexto turístico

La actividad turística, al basarse en la promoción de bellezas regionales (naturales y culturales), favorece procesos de “visibilización” de los pueblos indígenas en el escenario local, presentándolos como “relictos” del pasado¹⁰. La “escenificación” de “lo indígena” varía según múltiples factores que incluyen las características del lugar, la configuración que adquieren en cada caso las poblaciones indígenas, los sectores sociales con que se relacionan, las políticas de estado, etc.

Parte de estas configuraciones se asocian, siguiendo a diversos autores como Bechis

¹⁰ Un ejemplo de ello es la página web de turismo de la provincia de Neuquén donde se puede leer: *“La cultura milenaria de sus pueblos originarios”* o *“Persisten las prácticas religiosas primitivas”* y *“Religión, música y comida mantienen viva la tradición de estos pueblos”* (Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén, 2006).

(1992), Trinchero (2000) y Vázquez (2000 y 2004), con las relaciones interétnicas establecidas durante el proceso de formación del Estado – Nación. En nuestra área de estudio, una instancia clave fueron las políticas indigenistas desarrolladas al momento de la conformación de los Estados provinciales (décadas del 50' y 60'). De hecho, las comunidades próximas a Junín de los Andes forman parte de las primeras que fueron reconocidas en la provincia de Neuquén; en cambio, las cercanas a Villa la Angostura aún no cuentan con el correspondiente reconocimiento institucional. No es de sorprender, por lo tanto, la gran diferencia que adopta la configuración de “lo mapuche” y la relación con la actividad turística en uno y otro caso.

En Junín de los Andes se presenta a los mapuche en el contexto del turismo religioso que se está promoviendo como opción turística de la localidad. En San Martín de los Andes, las comunidades originarias se integran como un elemento más de la naturaleza. En Bariloche y Villa la Angostura, la falta de reconocimiento institucional hace que los mapuche no sean “visibilizados” desde las políticas oficiales ni en la oferta turística local, y que su presencia sea producto de las movilizaciones que efectúan las mismas comunidades y organizaciones etno - políticas.

En relación a este montaje escénico resulta imprescindible destacar la imagen de la Patagonia que se ha puesto de moda, en los últimos años, como uno de los últimos lugares del planeta todavía por descubrir, como una gran región sin polución, virgen, alejada de la contaminación industrial, compuesta por montañas, nieve, lagos, glaciares, bosques naturales, estepas inmensas, etc. Parte de esa promoción hace hincapié en ese ámbito “salvaje”, donde la existencia de poblaciones originarias colaboran a darle ese necesario toque exótico (Impemba y Maragliano, 2005).

Un buen ejemplo es uno de los más importantes sitios webs de promoción turística de la región patagónica: *“El paisaje, compuesto por montañas imponentes, majestuosos lagos y mágicos bosques milenarios, se ve enriquecido con encantadores mitos y leyendas, que le brindan una mística especial. Pero existe otro componente que dota a la región de una riqueza sin igual: la presencia de sus pobladores primitivos, forjadores indiscutibles de gran parte de su historia, su cultura e identidad”* (Interpatagonia, 2006).

En estas promociones se observa cómo la cultura mapuche es utilizada para darle el carácter de “sagradas” a las bellezas naturales que se presentan dentro de la oferta turística. Tal como se puede observar en la página web oficial de turismo de la provincia de Neuquén, al promocionar las termas localizadas en el noroeste del territorio provincial, se destaca: *“El turismo termal, spa y relax define a esta región. Ya desde la antigüedad, los mapuches otorgaban poderes espirituales a estas agua calientes y sulfurosas características de*

Neuquén” (Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén, 2006).

Esta “escenificación” implica una fuerte contradicción ya que, por un lado, se le pide a los mapuches que se mantengan “puros” e “inmutables” para que su “cultura y tradiciones” sean más vendibles al turista, pero a la vez “ellos” deben adaptarse a las formas impuestas y probadas de comercialización y promoción (Impemba y Maragliano, 2005). De hecho, la misma visualización de los indígenas como “puros” o “impuros” implica de por sí una mirada esencialista presente en el sentido común, a la cual también han contribuido ciertos abordajes de las ciencias sociales.

Esta dinámica contribuye, entonces, a explicar los múltiples litigios resultantes de esta actividad (ver punto 1.8.), ya que entre diversos factores conflictivos se encuentra la disociación entre esta “escenificación” y la imagen que los mapuches poseen de ellos mismos y desean promover¹¹. Esto permite además explicar por qué, en contextos de explotación turística, las poblaciones originarias tienden a efectuar acciones “mediáticas” que buscan obtener fuerte repercusión entre los visitantes y entre la opinión pública. En muchos casos a partir de estas acciones los indígenas logran posicionarse en un lugar diferente del que le asignan las estigmatizaciones dominantes. En relación a esta dinámica formulamos como hipótesis que *este proceso de “visibilización” de los pueblos indígenas que se da en los contextos de explotación turística es apropiado y reformulado por las organizaciones y comunidades indígenas, constituyendo de esta forma una estrategia para posicionar sus reclamos.*

1.7. La interacción con diversos sectores sociales y las crecientes diferenciaciones de las comunidades involucradas

En concordancia con lo remarcado por Balazote y Radovich (2003), consideramos que las transformaciones en las condiciones de vida del pueblo mapuche como resultado de la explotación turística poseen características contradictorias. Los efectos sociales sufridos por las poblaciones afectadas difieren de acuerdo a las particularidades medioambientales, jurídicas, administrativas, socioeconómicas y políticas de cada agrupación y de la zona en que

¹¹ Esto se da especialmente en el caso de la Provincia de Neuquén ya que, tal como analizaremos en detalle en el capítulo II, la promoción turística en la zona se basa en ofrecer el producto turístico acorde con la demanda actual o aquella que se quiere captar, es decir, que rigen para esta actividad los mismos principios con que se publicita cualquier producto del mercado. Por lo tanto, como la promoción de las bellezas locales no es a partir de “*como son los mapuche*” sino de “*qué se quiere mostrar en función de lo que busca encontrar el turista*”.

se asientan. Estas heterogeneidades existentes hacen que los distintos grupos afectados, perciban y actúen de manera diferencial frente al impacto de la explotación turística.

Además de las divergencias que podemos señalar entre zonas o comunidades también podemos observarlas hacia adentro de una misma agrupación. Los pobladores que se encuentran cerca de áreas de acceso al turismo o de paisajes que favorecen emprendimientos relacionados con esta fuente de ingresos resultan marcadamente beneficiados respecto de aquellos con una ubicación menos ventajosa. Muchas veces una misma comunidad posee un área en la cual se encuentra dentro de una determinada jurisdicción y otro sector en otra, a veces con importantes disputas administrativas y políticas entre sí (por ejemplo Municipio y Parques Nacionales).

En cuanto a las condiciones medioambientales, existe una evidente diferencia en la potencialidad para el aprovechamiento de esta fuente de ingresos entre las comunidades que se encuentran asentadas en áreas de grandes bellezas naturales, comparado con aquellas que se localizan en regiones de menor atractivo. A la vez este marco ambiental - junto con políticas socioeconómicas, presencia de instituciones, etc. - posibilita a cada asentamiento mapuche el desarrollo de diversas producciones para este mercado como artesanías, dulces, hongos, etc.

En lo que respecta a las especificidades de tipo jurídicas, podemos observar cómo difiere notablemente la situación de las comunidades según si las mismas cuentan o no con el reconocimiento legal de sus territorios.

Las diferencias según las áreas administrativo - gubernamentales en las cuales se asientan las poblaciones afectadas constituyen un aspecto a tener en cuenta. Muchas veces, una misma comunidad posee sus territorios bajo distinta jurisdicción, a veces con importantes disputas administrativas y políticas entre sí (por ejemplo Municipio y Parques Nacionales). En base al trabajo realizado, estimamos que el contexto más favorable es la localización de la comunidad en un Parque Nacional; mientras que cuando se ubican en el ejido municipal o en terrenos fiscales, se acrecientan los litigios por el acceso a las tierras.

Entre las configuraciones de tipo políticas, se encuentra la particular interacción con organismos oficiales (Estado Nacional, Provincial, Municipal, Parques Nacionales, Universidades, etc.) y con sectores no gubernamentales (ONG's, Iglesia, organizaciones etnicistas, movimientos sociales, sindicatos, partidos políticos, etc.). En este punto, hemos observado importantes diferencias entre los tres departamentos de la Provincia de Neuquén entre sí y respecto de Río Negro.

Otra de las diferencias significativas se asocia con las especificidades socioeconómicas de las comunidades involucradas y en qué medida se inserta la actividad turística así como las restantes fuentes de ingreso en esta dinámica específica.

En relación a estos factores, los mismos son claves por dos cuestiones que debemos diferenciar. Por un lado, estos aspectos explican las heterogeneidades que encontramos entre las comunidades mapuches y hacia adentro de las mismas. Por otro lado, estas diversidades posicionan diferencialmente a cada uno de los grupos afectados frente a los impactos generados por esta fuente de ingresos. De hecho, la potencialidad para el desarrollo de la actividad turística y la instrumentación de estos planes no es homogénea en todas las agrupaciones mapuche, por el contrario depende del conjunto de factores condicionantes. En este sentido formulamos como hipótesis que *uno de los efectos de la explotación turística en las poblaciones mapuches es un creciente nivel de heterogeneidad intra e intercomunitaria dado los diferenciales niveles de impacto generado y las diversas potencialidades para el aprovechamiento de los beneficios de esta actividad.*

Acorde con nuestro marco teórico de las relaciones interétnicas, analizaremos en la presente tesis doctoral, los múltiples factores que intervienen en estas heterogeneidades, así como el rol que los diversos agentes sociales desempeñan en la vinculación de los mapuches con la actividad turística. La configuración de los pueblos indígenas en relación al Estado es clave ya que permite explicar las diferencias en cuanto a los procesos de visibilización / invisibilización de los mismos. Pero debemos aclarar que no concebimos al Estado como un “todo” homogéneo, ya que también juegan un rol clave las contradicciones entre el mismo y los sectores dominantes, así como los cambios que se van dando en estas tendencias a lo largo del tiempo. Trincherro (2000) y Vázquez (2004) señalan que un factor relevante en las dinámicas de la construcción de las identidades indígenas está constituido por las luchas políticas hacia el interior de los sectores de poder que se disputan la hegemonía del Estado, por un lado, y la étnico – política por otro¹².

1.8. Los conflictos resultantes: lucha por el reconocimiento y disputas por el acceso a los recursos

Diversos autores que han analizado los efectos del turismo en los pueblos indígenas del mundo han señalado los resultados negativos que esta relación genera (Caravajal, 1992; De

¹² En la Provincia de Neuquén, a partir del enfrentamiento político del gobierno provincial con el nacional, las distintas fracciones del Estado y partidos políticos se disputan el apoyo de los mapuche; quienes además, dada su situación de pauperización, son particularmente proclives al clientelismo político.

Chávez, 1999; De Salazar Díaz, 2003; Pera y McLaren, 2001; Séller y Herbert, 2003; Pleumaron, 2001). Algunas de las consecuencias apuntan a la exacerbación de múltiples conflictos. Greenwood sostiene que “(...) *el turismo parece exacerbar la división existente en las comunidades puesto que, paralelamente, se suman a tales desigualdades las producidas por las estrategias de desarrollo de las distintas unidades productivas propias del lugar escogido como destino*” (Greenwood en Santana, 1997: 28). Raymond de Chávez (1999) señala: “(...) *los efectos han sido devastadores. Pueblos indígenas enteros fueron expulsados de sus tierras tradicionales, sufren degradación social debido a influencias extranjeras y la comercialización de su cultura, y la rica biodiversidad de sus recursos naturales es víctima de la contaminación y el daño ambiental resultante del masivo y creciente número de visitantes*” (De Chávez, 1999). Caravajal (1992:67) menciona el caso de los indígenas “yaguas” del Amazonas que ante la dificultad de los turistas para acceder a sus áreas de residencia, operadores turísticos han relocalizado forzosamente a grupos y familias en las proximidades de las ciudades alojándolos en “albergues turísticos” para facilitar el acceso de los visitantes. Los casos que se pueden mencionar en el mundo son innumerables, lo que ha generado múltiples movilizaciones además de la emergencia de movimientos sociales focalizados en esta problemática¹³.

Para el caso mapuche también observamos que una de las consecuencias fundamentales de la explotación turística es la creciente cantidad de conflictos entre los pueblos originarios y otros sectores involucrados, por el manejo y acceso a los recursos. De acuerdo a lo que venimos planteando en estas páginas, esta situación es esperable considerando, por un lado, la magnitud de las transformaciones experimentadas y, por otro lado, la posición subordinada que ocupa la población indígena en el seno de las relaciones interétnicas. Es por ello que tanto las producciones efectuadas en el marco de la programación UBACyT en la que se enmarca esta tesis, como los trabajos efectuados por distintos autores, asignan una gran atención a estos litigios. Entre los primeros se encuentran los trabajos de Balazote y Radovich (2001; 2002a; 2002b y 2003); Balazote (2003); Balazote y Moreyra (2005); Impemba, 2003; Impemba y Maragliano (2003; 2004 y 2005); y Valverde (2004a y 2005a). También hemos considerado los aportes efectuados por Elías (2004); Moyano (2004 y 2005); Moreda (2005); Rodríguez Duch (2001 y 2003); Scandizzo (2003, 2004a y 2004b) y Torres (2004).

¹³ Entre ellos podemos mencionar el caso de “Asociación para la Defensa y el Desarrollo Kuelap”. Kuelap son ruinas de la nación Chachapoya (Siglo X a XV) localizadas en el departamento de Amazonas en Perú. A partir de la entrega en concesión a privados, se han dado múltiples conflictos con los pobladores locales. Así, surgió una organización conformada por los propios habitantes de Kuelap y por profesionales solidarios, quienes desarrollan desde el año 2001 una serie de tareas de capacitación y denuncian los efectos de las concesiones turísticas.

Como forma de diferenciar las situaciones de litigio registradas, hemos efectuado una tipología orientativa, utilizando como criterio de clasificación el status jurídico de las áreas que ocupan las poblaciones mapuche:

- 1) Los conflictos protagonizados por poblaciones con un escenario precario en términos de tenencia de su territorio. En muchos casos luego de haber padecido una situación de desalojo, estas poblaciones luchan por obtener la tenencia jurídica de su territorio ancestral, dado que tal reconocimiento les permite acceder a los recursos asociados a la actividad turística.

Observaremos esta situación en el Departamento Los Lagos, donde las agrupaciones mapuches cercanas a esta localidad se encuentran excluidas del reconocimiento jurídico de sus territorios. La comunidad Quintriqueo a principios del año 2003 fue desalojada del territorio que ancestralmente ocupaba con el fin de desarrollar en sus valiosas áreas emprendimientos turísticos, logrando sus habitantes retornar a los pocos días, a partir de contar con la solidaridad de amplios sectores sociales y obtener un fallo jurídico a su favor. Luego de estas acciones, sus integrantes han emprendido un intenso proceso de reafirmación territorial y cultural, al igual que la otra agrupación de la zona, Paichil Antriao (Moyano, 2004 y 2005; Moreda, 2005; Torres, 2004 y Valverde, 2004a).

- 2) Los conflictos protagonizados por pueblos indígenas que cuentan con el reconocimiento jurídico de las áreas que ocupan, y por lo general ya se encuentran efectuando un aprovechamiento de esta fuente de ingresos. Este contexto plantea múltiples disputas con otros sectores involucrados por el manejo y acceso a los recursos (Balazote y Radovich, 2001 y 2003; Balazote y Moreyra, 2005; Impemba, 2003; Impemba y Maragliano, 2003; 2004 y 2005; Valverde, 2005a y Valverde y Stecher, 2006). Los casos más representativos de este tipo de conflictos son las comunidades próximas a la localidad de San Martín de los Andes, Curruhuinca y Vera, asentadas en las proximidades del centro de deportes invernales "Cerro Chapelco". En los últimos años se vienen produciendo múltiples enfrentamientos entre los pobladores de estas agrupaciones y los diversos sectores involucrados en el manejo de esta preciada área turística.

Estas constituyen las situaciones más características que a lo largo del trabajo hemos podido encontrar. Uno de los aspectos relevantes de estas situaciones de conflicto constituye el hecho que no son sólo las poblaciones indígenas excluidas o afectadas por la actividad turística las únicas que protagonizan múltiples conflictos. Por el contrario, el hecho de realizar

un aprovechamiento de esta fuente de ingresos plantea un escenario de disputa por el acceso y control de los recursos. Formulamos por lo tanto como hipótesis que *el escenario de explotación turística, dadas las profundas y aceleradas transformaciones y desigualdades que genera entre los diversos sectores involucrados y entre las propias poblaciones indígenas (entre comunidades y hacia adentro de las mismas), lleva a un incremento de las situaciones conflictivas por el control y apropiación de los recursos.*

Para el análisis de estos conflictos emplearemos el concepto de “campo” de Bourdieu. (Bourdieu y Wacquant, 1995:64), definiendo la existencia de un “campo turístico” integrando por los diferentes actores que interactúan entre ellos las comunidades mapuches que se ven involucradas en esta actividad. La utilidad de este concepto radica en que contempla los diversos intereses específicos acumulados en el tiempo, así como las estrategias de los agentes involucrados a fin de conservar o subvertir la estructura de la distribución del capital en juego (Bourdieu, 1999). A su vez, su perspectiva enfatiza el carácter dinámico y la dimensión histórica, lo que implica constantes *“definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes”* (Gutiérrez, 1997:33). Por último, la aplicabilidad del concepto se asocia a la relación establecida entre el campo turístico con los demás; lo que resulta esclarecedor para dar cuenta de cómo los conflictos de esta fuente de ingresos también implican repercusiones en los demás campos (por ejemplo el político) y viceversa, sin que ello constituya la pérdida de la autonomía de cada uno (Gutiérrez, 1997:33).

1.9. Las unidades domésticas de las comunidades mapuche y la actividad turística

Las familias que integran las comunidades mapuches son definibles desde la categoría de **“grupo doméstico”** ya que, además de conformarse en unidades de residencia y reproducción, son constitutivas del proceso productivo (Balazote, 1999). Siguiendo a Goody este concepto *“(...) es un término genérico que engloba tres tipos de unidades principales a saber, la unidad de residencia, la unidad reproductiva y la unidad económica”* (Goody en Balazote y Radovich, 1992: 28). Archetti y Stolen (1975: 51) definen al grupo doméstico como *“(...) un sistema de relaciones sociales que basado en el principio de residencia común regula y garantiza el proceso productivo”*. Resulta de suma utilidad la definición de estos autores dado que conciben el aspecto productivo y la unidad de residencia como elementos centrales (Hocsman, 2003:18). El grupo doméstico es el núcleo fundamental de la organización económica y social y es por su intermedio que se realiza el acceso a los medios de producción, generando los ingresos necesarios para la supervivencia de sus integrantes. Al fundarse en vínculos familiares, se basa en relaciones de cooperación y reciprocidad entre sus

miembros, en la distribución y complementación de las tareas de acuerdo al sexo y a la edad. Por esta misma razón es que los ámbitos domésticos y productivos se yuxtaponen transformándose en muchos casos en un espacio indiferenciado (Balazote, 1999).

Los trabajos de Chayanov (1974), quien estudió a principios del Siglo XX la dinámica de la economía campesina rusa focalizando en el comportamiento de la familia como unidad económica, han constituido un valioso aporte al estudio de la temática. Este autor demostró cómo la composición demográfica del grupo doméstico define los límites mínimos y máximos de las actividades productivas. Al ser la fuerza de trabajo familiar el elemento organizativo de la producción campesina, el número de trabajadores y de consumidores posee una incidencia directa en la dinámica de la producción familiar, ya que el consumo de sus miembros presiona por el desarrollo de una mayor actividad económica.

Estas conceptualizaciones serán de particular pertinencia para analizar las diversas estrategias de acceso a los recursos por parte de las unidades domésticas mapuches y la forma como se insertan en la actividad turística como prestadoras de servicios o productoras de mercancías para este mercado.

Dentro de las teorizaciones sobre el “sector doméstico” son de gran relevancia las producciones que analizan el lugar del mismo en el seno del capitalismo. Los denominados enfoques “dualistas” de las estructuras agrarias, dominantes durante buena parte de la segunda mitad del Siglo XX, formulaban su preocupación por el estudio de la producción doméstica en tanto formas “atrasadas” o “arcaicas”, en “vías de extinción”, atribuyendo las situaciones de pobreza rural a la “supervivencia” de formas “tradicionales” de producción¹⁴. Como resultado de esta aproximación surgieron políticas de sesgo desarrollista que pusieron en marcha diversas acciones tendientes a generar la “modernización” tecnológica de las unidades productivas existentes en el medio rural. Pero las crisis alimentarias y las desigualdades sociales se agravaron a pesar de estas acciones.

En contraposición con tales aproximaciones, investigaciones recientes vienen demostrando algunas cuestiones relevantes en términos sociológicos y antropológicos. Una de ellas es la existencia de una asociación directa entre el despliegue de relaciones capitalistas de producción en las estructuras sociales y la permanencia de formas domésticas de producción y consumo (Trincheró, 1995 y 1998b).

¹⁴ Estos enfoques suponen un paralelismo con las visiones dualistas del culturalismo que oponen un sector “tradicional” resistente al cambio, con otro “moderno”. Autores como R. Redfield, M. Foster y otros, atribuyen la falta de cambio económico de las sociedades campesinas a factores estructurales internos -sociales y culturales- que impiden a los individuos el aprovechamiento de nuevas oportunidades. Desde estas perspectivas se sostiene que los obstáculos para el desarrollo, no son de naturaleza económica, sino cultural o cognoscitiva (Hocsman, 2003:28).

En la presente investigación consideramos, acorde con estas reformulaciones, que lejos de constituir formas “provisionales” o “transicionales”, las “economías domésticas” conforman una parte fundamental del proceso de acumulación capitalista (Trincheró, 1998b:140). En este sentido, la preservación de relaciones domésticas de producción posee una gran funcionalidad para el capital ya que permite garantizar un flujo estacional de mano de obra, a la vez que es la unidad doméstica de origen la que se encarga, gracias al trabajo de sus miembros, de su reproducción (Meillassoux, 1993: 166-168). Para el caso de las unidades domésticas mapuche resulta de fundamental importancia dar cuenta de la forma en que los ingresos provenientes de la actividad turística (incluyendo la producción de artesanías, forestal, etc.) modifican y redefinen la dinámica de los grupos domésticos, y cómo se insertan en el proceso de acumulación capitalista.

En este punto planteamos como hipótesis que en el contexto de explotación turística *es particularmente relevante el rol que desempeñan las unidades domésticas de las comunidades como proveedoras de mano de obra para trabajos precarizados de carácter estacional y altamente fluctuante (los hombres en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico); y por lo tanto es el sector doméstico el encargado de la reproducción de sus integrantes a partir del trabajo en diferentes labores (ganadería, huertas, artesanías, otros trabajos asalariados).*

Esta dinámica se corresponde con las relaciones de subordinación que establecen los grupos domésticos respecto del mercado, que fija las condiciones y dinámica de producción a través de los precios y de la adquisición de productos. En este caso, los mecanismos por los cuales el capital se impone resultan indirectos dado que se llevan a cabo en el intercambio del mercado a través de precios (Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfin, 1986). Deseamos señalar como hipótesis *que la funcionalidad para el capital que implica la preservación de relaciones domésticas de producción no se restringe al hecho de ser los integrantes de estas comunidades proveedores de mano de obra estacional y precarizada, sino que también son productores de mercancías (leña, madera para construcción, artesanías, lana de oveja, frutas finas, recolección de hongos) que venden, dada su posición subordinada, a un bajo costo y luego los intermediarios revenden en el mercado a un precio muy superior*¹⁵. De allí que, a lo largo del trabajo, vamos a visualizar como una constante el problema de la falta de canales para la venta de artesanías, que muchos de ellos son “poco convenientes”, y que “(...) *con tal de vender hay que hacerlo aún cuando pagan poco*”, tal como comentaba un artesano. De

¹⁵ En el caso de las artesanías más elaboradas, hemos corroborado un incremento de hasta el 400% entre el precio de venta directa en las comunidades y el del mismo producto en negocios céntricos de San Martín de los Andes.

hecho, el contexto turístico configura un escenario de precios muy elevado dado el poder adquisitivo de los visitantes, siendo evidente que la totalidad de dicha valorización adicional la obtiene el intermediario y no el productor directo de las comunidades, reforzando la fuerte desigualdad que se establece entre uno y otro.

Finalmente, antes explicitar los aspectos metodológicos, deseamos definir el concepto que aquí utilizaremos de **reproducción social**. En este sentido, Bourdieu considera a las estrategias de reproducción como *“(...) un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos tienden, de manera consciente, a conservar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”* (Bourdieu en Hocsman, 2003:15). Susana Narotzky define este concepto como *“(...) el movimiento a través del cual una realidad social histórica concreta establece las condiciones para su continuidad, y el modo en que la realidad histórica concreta es incorporada por los agentes a través de las identidades personales y colectivas”* (Narotzky, 2004:223). Torres Adrián sostiene: *“La recreación a través de las relaciones sociales de un estilo de (re) producción material que sustenta un modo de vida”* (Torres Adrián, 1985: 27).

1.10. Consideraciones de orden metodológico

El objetivo general de nuestra investigación consistió en analizar, desde la perspectiva de la Antropología Social, las condiciones de existencia y las prácticas de reproducción de las poblaciones mapuche en las regiones turísticas de las provincias de Neuquén y Río Negro. En el marco de este propósito general buscamos dar cuenta de las transformaciones socioeconómicas y culturales generadas por el desarrollo de esta actividad, dada la trascendencia que ha adquirido en los últimos años como fuente de ingresos. Este abordaje incluye el análisis de las diversas estrategias económicas puestas en práctica por las comunidades y organizaciones etno – políticas mapuches, tanto en lo que respecta a esta actividad como en relación a otras fuentes de ingresos.

Una aclaración de índole teórico - metodológica que deseamos señalar, es la necesidad de circunscribir las representaciones sociales que manifiestan los sujetos, y que la investigación etnográfica se propone indagar, en sus condiciones sociales de producción, lo que posibilita vincular ambas instancias y a la vez mantener la especificidad analítica de cada una. En relación a esta interrelación entre las subjetividades y el marco estructural en que las mismas tienen lugar, Pierre Bourdieu plantea dos modos de existencia de lo social: las *“estructuras sociales externas”*, lo social hecho cosas y plasmado en condiciones objetivas, y las *“estructuras sociales internalizadas”*, lo social hecho cuerpo e incorporado al agente. A esta

diferenciación corresponden los conceptos, tal como los define este autor, de **campo** y **habitus**, así como la relación dialéctica que se establece entre los mismos (Gutiérrez, 1997:18)¹⁶. Un campo "(...) consiste en un conjunto de relaciones 'objetivas' entre posiciones históricamente definidas, mientras que el 'habitus' toma la forma de un conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales" (Gutiérrez, 1997:23-24). En relación a esta dinámica sujeto - estructura, Trincheró (1994:326) destaca:

"(...) todo sujeto existe socialmente en tanto individuo sujetado a una serie de determinaciones históricas, institucionales, estructurales, cotidianas que al incluirlo lo configuran como tal. Siendo precisamente dichas configuraciones las que constituyen el campo de posibilidades y límites de su subjetividad en tanto voluntad. Y aclara que en esta interrelación es donde se construye el conocimiento social: "El objeto del conocimiento social se produce precisamente allí, en las indagación de aquellas múltiples determinaciones que configuran categorías y clase de sujetos sociales en cuyo campo se construye y de - construye la voluntad de subjetivización de todo individuo" (Trincheró, 1994:326).

Por su parte, Achilli (2005) menciona en relación a las lógicas denominadas "*complejas / dialécticas*"¹⁷:

"Parten de concebir al mundo social como complejo, contradictorio y en permanente movimiento. Reconocer tal complejidad supone relacionar distintos niveles y órdenes de mediaciones en los procesos sociales. Niveles socioestructurales, institucionales y cotidianos interactuando en una 'dialéctica relacional' con las experiencias y las significaciones que construyen los sujetos en sus nexos de condicionamientos objetivos" (Ferrarotti en Achilli, 2005:39).

¹⁶ Para Bourdieu, tanto el "objetivismo" como el "subjetivismo" constituyen modos parciales de ver la realidad social. El modo de pensamiento "objetivista" rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas; en tanto el "subjetivismo" toma en cuenta el sentido vivido de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias (Gutiérrez, 1997:19).

¹⁷ Esta lógica se contrapone a las lógicas "*ortodoxas/disyuntivas*", constituidas por los puntos de vista que integran lo que Giddens ha denominado el "consenso ortodoxo". El mismo se ha caracterizado por la influencia de la filosofía positivista en las ciencias sociales y del funcionalismo -"lo social" es asimilado a los fenómenos naturales (Achilli, 2005:37-39).

Acorde con estas perspectivas, el abordaje teórico – metodológico que planteamos implica diferentes niveles de análisis, los que resultan centrales para dar cuenta de nuestra problemática.

En primer lugar se encuentra un **nivel estructural** que incluye el marco socioeconómico y político de las diferentes zonas, las diversas instituciones y sectores involucrados. Entre estos aspectos podemos destacar la visibilización (o no) que se efectúa de las poblaciones mapuche desde las políticas oficiales (con sus diferencias entre niveles gubernamentales), las políticas de diferentes organismos hacia las poblaciones indígenas, las configuraciones locales - en términos socioeconómicos, históricos, políticos, etc. -, la interacción con múltiples sectores sociales gubernamentales y no gubernamentales, las políticas turísticas en general y en particular en relación al pueblo mapuche.

En segundo término, planteamos un **nivel microanalítico** que hace referencia a los discursos y prácticas sustentados por los diversos actores sociales involucrados (pobladores mapuches, técnicos de programas de desarrollo, comerciantes ligados a la actividad turística, artesanos, funcionarios de áreas específicas vinculadas a la actividad, etc.).

La interrelación de estos dos niveles permite dar cuenta de las representaciones sociales pero en relación con los aspectos estructurales. Deseamos enfatizar la perspectiva dinámica y procesual con que es necesario no sólo dar cuenta de estos órdenes, sino además la vinculación entre los mismos. En relación a esta dinámica Achilli sostiene: *“Las prácticas y representaciones que generan los sujetos son heterogéneas. Para que dicha heterogeneidad sea inteligible –y, por ende no nos dispersemos en ellas- requiere que se la inscriba históricamente en la medida que, las condiciones de una época ofrece ‘un horizonte de posibilidades latentes’”* (Achilli, 2005:25-26).

En este sentido, la perspectiva regional que hemos adoptado (no focalizada en una comunidad) nos permitirá: por un lado, interrelacionar las manifestaciones de las poblaciones involucradas con sus respectivos marcos contextuales; por otro lado, comparar las diversas zonas entre sí para “desnaturalizar” discursos y relacionarlos con sus escenarios de producción. A partir del análisis de los diferentes capítulos comprenderemos la dimensionalidad que adquiere “lo institucional” en relación a las comunidades mapuche de Junín de los Andes cuando visualicemos el caso opuesto dentro de nuestra área de estudio, Villa la Angostura. Por lo tanto, diversos aspectos que se pueden “naturalizar” para el primer caso (por ejemplo, el hecho que la mayor parte de las familias de las comunidades efectúen artesanías) observaremos que son resultado de un proceso histórico específico y de allí que difieran los discursos registrados en uno y otro caso.

El cumplimiento de los objetivos de la presente investigación nos demandó la realización de diversas etapas del **trabajo de campo**. En función de nuestra selección de regiones, a lo largo del trabajo hemos efectuado entrevistas y observación participante en la Provincia de Neuquén en las agrupaciones de “Atreico”, “Chiuquilihuín”, “Aucapán”, “Painefilú”, “Raquithué” y “Cañicul” (Departamento Huiliches); “Curruhuinca” y “Vera” (Departamento Lácar); “Paichil Antriao” y “Quintriqueo” en el Departamento Los Lagos. En la provincia de Río Negro efectuamos lo propio en la comunidad “Wiritray” y entre población mapuche residente en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Se efectuaron estadías de aproximadamente 20 días en Julio de 2003, Enero de 2004, Agosto de 2004, Octubre de 2004, Febrero de 2005 y Febrero de 2006.

El acceso al campo en las comunidades de Huiliches y Lacár fue posible gracias al apoyo de los técnicos que integran el equipo interdisciplinario UBACyT. Nos trasladábamos diariamente con estos profesionales desde San Martín de los Andes hacia las comunidades, ya sea en el vehículo de la Universidad Nacional del Comahue, o de otra institución encargada de la instrumentación de proyectos en las comunidades (INTA, Dirección Forestal Provincial, etc.). Estos técnicos facilitaron el traslado a las comunidades (en el Departamento Huiliches se encuentran a 30-60 km. de Junín de los Andes), el contacto con sus pobladores y referentes. Asimismo, nos ha resultado sumamente enriquecedor participar en las actividades desarrolladas en las comunidades por estos técnicos, como así también observar talleres de promoción de actividades turísticas y artesanales, visitar a pobladores a fin de instrumentar diversas innovaciones productivas.

Cabe destacar que como todo acceso al campo, el nuestro no ha sido “neutro”. Sin embargo, hemos procurado controlarlo metodológicamente, a través de la permanente explicitación de nuestra pertenencia institucional, de la reiteración de nuestros recorridos, así como la devolución en muchos casos del estudio realizado.

A medida que reiterábamos las visitas a las comunidades, pudimos comenzar a participar más activamente de las charlas entre pobladores y técnicos. Esta dinámica ha sido particularmente fructífera para analizar algunas cuestiones ríspidas tales como las relaciones políticas con diversas instancias gubernamentales, conflictos intracomunitarios, etc., los que son más difíciles de indagar a través de otras técnicas¹⁸. Así fue como registramos reiteradas

¹⁸ Esto lo hemos podido observar claramente en relación al uso del grabador. En las zonas de mayor institucionalidad, los técnicos que trabajan en las comunidades nos desaconsejaron su uso, al igual que los propios pobladores que en más de un caso nos brindaron la entrevista con la condición de no ser grabada.

veces en palabras de los integrantes de las comunidades: "(...) *el problema es que acá se metió la política*", etc.

Los mapuche nos identificaban como de "la universidad" tal como pudimos recabar en diversas oportunidades. Si bien siempre nos presentamos en estos términos, la identificación se vio reforzada por el hecho de frecuentar las comunidades con los profesionales de la Universidad Nacional del Comahue. En definitiva, nos consideraban como uno de los actores más que accede a las agrupaciones de la zona y al repetir las visitas pudimos verificar un destacado nivel de registro de nuestras instancias de trabajo anteriores.

En las comunidades de San Martín de los Andes se instrumentó una metodología similar, si bien en muchos casos nos trasladamos individualmente dada la cercanía respecto del centro urbano - entre 4 y 18 Km.- (con la consiguiente disponibilidad de transporte, de excursiones turísticas). La gran cantidad de actividades vinculadas al turismo nos permitió participar como visitante, si bien en los casos en que efectuamos un importante nivel de indagación aclaramos nuestra función de investigadores, por considerarlo una práctica ligada a la ética profesional.

El trabajo conjunto con los profesionales de la Universidad Nacional del Comahue trascendió el acceso al campo ya que también permitió acceder a diversas fuentes secundarias de información, un intercambio permanente tanto en la estada en la zona como en las etapas subsiguientes de análisis y sistematización de la información¹⁹. Esto se vio plasmado en el desarrollo de presentaciones a congresos y artículos efectuados en forma conjunta que constituyen abordajes preliminares de algunas de las temáticas desarrolladas en la presente tesis doctoral²⁰.

Por otra parte, estas fuentes de información posibilitaron el acceso a otros referentes y profesionales vinculados a la problemática indígena local, que en algunos casos también contribuyeron al acceso al campo y a información relevante. Tal es el caso de los técnicos del *Proyecto Pehuenche - "Desarrollo sustentable para comunidades Mapuches en Norpatagonia"* de la ONG Italiana "Ricerca e Cooperazione" (la contraparte local es el INTA

¹⁹ Entre estas fuentes de información se destacan diversos informes técnicos sobre proyectos de turismo sustentable así como diversas innovaciones productivas en comunidades indígenas. Tal es el caso de los trabajos Universidad Nacional del Comahue, 2001; 2004a. y 2004b; Suárez, 2005; Suárez y Stecher, 2005; Stecher y Altamirano, 1999; Impemba, 2003; Impemba y Maragliano, 2003; 2004 y 2005.

²⁰ Entre estas producciones conjuntas se destacan Danklmaier; Stecher y Valverde, 2005 y Valverde y Stecher, 2006.

de Neuquén), con quienes participamos en las diferentes actividades desarrolladas en las comunidades de “Aucapán” y “Chiquilhuín”²¹.

Una dinámica de trabajo similar hemos implementado con miembros de la Biblioteca Popular “Osvaldo Bayer” de la localidad de Villa la Angostura (Departamento Los Lagos). Dicha institución cultural desarrolla, desde el año 1999, una vasta tarea de extensión en las poblaciones mapuches de la zona a través de un área de recopilación de la memoria, un archivo periodístico, documental y fotográfico y una asidua colaboración en los aspectos organizativos de estas poblaciones. A partir del trabajo de campo en la zona iniciamos el contacto con esta institución, el que se vio plasmado en un trabajo conjunto de investigación y extensión en un área que, dada la ausencia de reconocimiento institucional de las poblaciones mapuches locales, no cuenta con estudios antropológicos ni intervenciones institucionales referidas a esta temática. De hecho, hemos tenido participación en el diseño e instrumentación del primer proyecto institucional que comenzó a desarrollarse con financiamiento del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) y apoyo de la Administración de Parques Nacionales²². También en este caso, el trabajo conjunto posibilitó el acceso al campo y a los materiales bibliográficos y documentales de la biblioteca local.

En lo que respecta a la ciudad de San Carlos de Bariloche y su área de influencia, el trabajo de campo se vio ampliamente facilitado por haber residido en esta ciudad entre los años 1977 y 1990. En este caso desempeñaron un rol clave familiares y amistades que han colaborado a través del contacto con organizaciones y referentes locales vinculados a la temática indígena. En este sentido, es importante señalar los contactos surgidos de amigos periodistas que posibilitaron el acceso a las nuevas organizaciones de jóvenes mapuches. También diversos profesionales nos han permitido acceder a fuentes secundarias de información que han sido claves para el análisis.

El trabajo de campo y la recopilación de fuentes secundarias de información se complementaron con el material recabado por los demás miembros de los proyectos de investigación (UBACyT y ANPCyT) en los que se enmarca la presente tesis, quienes han trabajado estos años en la zona. Ellos son Alejandro Balazote, Juan Carlos Radovich, Mónica Rotman y Analía García.

²¹ También nos brindaron informes, tales como: Danklmaier, 2004; Peralta 2003a y 2003b y Proyecto Pehuenche, 2002.

²² “Proyecto de fortalecimiento comunitario, rescate de la identidad Mapuche y reafirmación territorial del Lof Paichil Antriao y Quintriqueo” – INAI (2006). Declarado de interés institucional por el Directorio de la Administración de Parques Nacionales.

Dentro de las entrevistas efectuadas en las diferentes localidades, un primer conjunto fueron realizadas a diversos integrantes de las comunidades indígenas seleccionadas, con quienes además de los contactos formales, mantuvimos charlas informales. Las unidades de análisis de nuestro estudio fueron las diversas comunidades donde existe una ocupación histórica del territorio²³. Hemos utilizado este criterio de selección ya que el hecho de analizar las condiciones de existencia de las poblaciones mapuche en contextos de explotación turística, remite necesariamente al análisis de la estructura y dinámica comunitaria. Por el hecho de residir en un territorio delimitado, son principalmente las comunidades las que efectúan un aprovechamiento de la actividad turística y/o registran en los últimos tiempos, diversos conflictos asociados con esta fuente de ingresos.

La selección de las comunidades analizadas dentro de cada departamento respondió a una conjunción de factores: la importancia que poseen como agrupaciones, la proximidad a los centros urbanos y el desarrollo de actividades vinculadas al turismo, entre ellas, el hecho de efectuar producciones artesanales. Es por esto que dentro del Departamento Huiliches si bien visitamos las comunidades “Painefilú”, “Raquithué”, “Cañicul”, “Atreico”, “Chiquilihuín” y “Aucapán”, trabajamos en profundidad las tres últimas. También esto motivo la selección de las agrupaciones “Curruhuinca” y “Vera” en el Departamento Lácar, mientras descartamos la agrupación “Cayun” ante su menor importancia poblacional.

De modo complementario, también entrevistamos a integrantes de las organizaciones etno – políticas, relevantes en virtud de la relación que poseen con las comunidades.

También se ha consultado a diversos sectores vinculados a la temática mapuche. Entre los mismos cabe destacar a:

- Técnicos y responsables de programas de desarrollo.
- Integrantes de ONG’s.
- Abogados de comunidades y organizaciones etno – políticas.
- Periodistas especializados.
- Maestros de escuelas primarias.
- Investigadores e historidores de la zona.
- Integrantes de organizaciones sociales, políticas y sindicales.
- Miembros de organismos gubernamentales²⁴, algunos de ellos altos funcionarios²⁵.

²³ Siguiendo a Torrado, entendemos por unidad de observación “(...) la unidad acerca de la cual se recogen datos a través del encuestamiento directo o indirecto” (1983:13).

²⁴ Entrevistamos a miembros de la Administración de Parques Nacionales, de los cuatro Municipios, de las Secretarías de Turismo, de Acción Social y de Gobierno.

²⁵ Entrevistamos al Intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi, a un miembro del Directorio de la

En todos los casos las entrevistas fueron abiertas y en profundidad, incluyendo la realización de historias de vida. Siempre hemos garantizado el anonimato y la confiabilidad de la información con que trabajamos, lo que motiva que no indiquemos el nombre del poblador o la persona entrevistada. Acordamos con Elena Achilli (2005:65) cuando indica que esto implica “(...) *un importante aspecto ético de todo proceso de investigación*”.

Uno de los procesos sumamente enriquecedores de la investigación en curso ha sido el hecho de dar comienzo a la misma al poco tiempo de efectuada la devaluación de la moneda (año 2002), con la consiguiente afluencia de turismo en las áreas de referencia. Esto ha permitido efectuar un abordaje de tipo diacrónico de los procesos en curso. En este sentido, se pudo analizar la evolución de ciertos conflictos, así como el creciente interés por parte de los pobladores mapuche en aprovechar la actividad turística. En instancias sucesivas de trabajo fue factible observar los impactos del turismo en las dinámicas comunitarias y la incidencia de las condiciones macro-económicas en el ámbito de la investigación. Es por ello que en las últimas instancias del trabajo etnográfico (principios del año 2006), hemos efectuado una breve prospección en todas las comunidades analizadas en el primer período de la investigación, con el fin de evaluar el impacto de las transformaciones vinculadas a esta actividad económica.

El diseño metodológico que hemos empleado ha posibilitado un abordaje de tipo comparativo entre las distintas comunidades y localidades bajo estudio, ya que estas diferencias contribuyen a dar cuenta de las continuidades y discontinuidades en la configuración de las poblaciones mapuches y la relación que establecen con esta actividad económica. A lo largo de la tesis analizamos las diferencias en lo que respecta a las condiciones de vida de las poblaciones mapuches y la relación con la explotación turística, considerando siempre como factor las especificidades de cada uno de los parajes, agrupaciones y regiones.

La información resultante del trabajo de entrevistas fue complementada a través de diversas fuentes secundarias de carácter demográfico, socioeconómico, histórico, etc. Con este fin ha sido utilizada la información proveniente de los Censos Nacionales de Población y Vivienda efectuados en los años 1991 y 2001. Fueron consultados los datos de la “Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas” (INDEC, 2006b), de la “Encuesta de Turismo Internacional” (INDEC, 2006a) y de la “Encuesta de Ocupación Hotelera” (INDEC, 2005).

Administración de Parques Nacionales encargado de esta temática a nivel nacional, al Intendente de Villa la Angostura, al Director de Turismo del Municipio, al Secretario de Turismo de San Carlos de Bariloche, al Secretario de Gobierno de San Martín de los Andes y al ex Director de Asuntos Mapuche también de San Martín de los Andes.

También obtuvimos una importante cantidad de datos disponibles de la Provincia de Neuquén sobre estadísticas de cantidad de turistas, edificaciones y datos de los diversos municipios, los que resultan sumamente valiosos como marco de análisis para las diferentes localidades. En este sentido, cabe señalar los datos provenientes de la Secretaría de Turismo, los que han posibilitado reconstruir las políticas oficiales en relación a esta fuente de ingresos y la promoción de las comunidades mapuche y artesanías en el marco de estas políticas.

Es importante señalar la despareja disponibilidad de información en Neuquén y Río Negro, hecho que evidencia las diferencias entre ambos estados provinciales, aspecto que será analizado más adelante.

A continuación se detallan los distintos organismos de los cuales obtuvimos datos secundarios:

- Administración de Parques Nacionales: Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, Intendencia del Parque Nacional Lanín, Dirección Técnica Regional Patagónica (San Carlos de Bariloche), Sede Central (Buenos Aires).
- Archivo General de la Nación (Buenos Aires).
- Asociación Civil Propatagonia (San Martín de los Andes).
- Biblioteca D. F. Sarmiento (San Carlos de Bariloche).
- Biblioteca Popular "Osvaldo Bayer" (Villa la Angostura).
- Casa de la Provincia de Neuquén (en Buenos Aires).
- Casa de la Provincia de Río Negro (en Buenos Aires).
- COPADE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo de la Provincia de Neuquén).
- Fundación Cruzada Patagónica.
- Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- Municipio de Junín de los Andes.
- Municipio de San Carlos de Bariloche.
- Municipio de San Martín de los Andes.
- Municipio de Villa la Angostura.
- ONG Ricerca e Cooperazione.
- Secretaría de Turismo de la Nación.
- Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén (en San Martín de los Andes, Junín de los Andes y Villa la Angostura).

- Secretaría de Turismo de la Provincia de Río Negro (en San Carlos de Bariloche).
- Universidad Nacional del Comahue (Asentamiento Universitario San Martín de los Andes y Centro Regional Universitario Bariloche).

Una fuente de información que ha adquirido gran relevancia son los informes de diversos proyectos de desarrollo instrumentados por algunas de estas instituciones oficiales y no oficiales en las comunidades mapuches. Varios son los factores que han hecho de los mismos un valioso material de análisis.

En primer lugar, la intervención institucional ya constituye un dato significativo que da cuenta de la interrelación de las poblaciones mapuche con los diferentes actores sociales, aspecto que constituye una de las causales de diferenciaciones (ver punto 1.7. de este capítulo)²⁶.

En segundo lugar, estos trabajos suelen incorporar “diagnósticos” socioeconómicos y culturales; y también un análisis de los resultados de estas intervenciones (accedimos a las formulaciones iniciales y a los resultados finales).

Entre los informes a los que hemos accedido se encuentran:

- *“Diagnóstico Comunidad Mapuche Atreico”* (Stecher y Altamirano, 1999).
- *“Diagnóstico socio – productivo comunidad mapuche Aucapán”* (2005).
- *“Diagnóstico de la Comunidad Mapuche Vera”* (Stecher y Altamirano, 2000).
- *“Manejo Forestal del Lote Futa malal”* (Suárez, 2005)²⁷.

Asimismo, estos trabajos nos permitieron complementar nuestra estrategia metodológica cualitativa con la información de carácter cuantitativo disponible en algunos de estos diagnósticos. En relación al uso de estas fuentes de información, consideramos siguiendo a Vázquez, que: *“Lo cuantitativo y lo cualitativo no son, en la investigación, términos opuestos o antagónicos sino complementarios. (...) Los cuadros porcentuales y las tablas de frecuencia (...) permiten entrecruzar datos y establecer conexiones que metodológicamente, de un modo sencillo iluminan aspectos oscuros y enriquecen la investigación”* (Vázquez, 1994:125).

A partir del análisis de la información de base (datos a nivel de la unidad doméstica o incluso de cada poblador) fue factible dar cuenta de las diversas fuentes de ingreso, la

²⁶ Esta fuente de información se ha dado en los Departamentos Huiliches y Lácar, dado el reconocimiento de las comunidades mapuche en esta zona y la destacada presencia de proyectos institucionales, contrastando con Los Lagos y Bariloche.

²⁷ Este informe del año 2005 es la comparación con el año 2000 (Stecher y Altamirano, 2000).

interrelación entre las mismas y las estrategias desarrolladas a partir de distintas variables sociodemográficas (integrantes del grupo doméstico, sexo, edades, lugar de residencia dentro de la comunidad, ciclo de desarrollo del grupo doméstico, etc.). También pudimos analizar el impacto de estos proyectos de desarrollo, lo que ha motivado además visualizar los cambios de estos años (aumento de la actividad turística, el decrecimiento del empleo formal, el incremento del temporario, etc). En los casos donde se contó con datos desagregados a nivel de cada poblador, fue posible analizar la complementariedad entre los ingresos generados por cada integrante de las unidades domésticas.

Es por esto que la información recabada a partir de estos datos ha sido clave como complemento del trabajo etnográfico en estas comunidades. De esta forma, nuestro análisis pudo ir más allá de comprender a través de las entrevistas las prácticas y representaciones de los diferentes pobladores mapuche, circunscribiendo estos discursos en segmentos, grupos dentro de la comunidad. También hemos elaborado hipótesis de trabajo para explicar las diferentes dinámicas en curso, las que sólo se pueden poner a prueba con una cantidad importante de datos como los resultantes de estos diagnósticos.

Otra fuente de información sumamente relevante fueron los documentos de las organizaciones etno - políticas como la “Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén”, el “Centro Mapuche de Bariloche” y el “Consejo Asesor Indígena de Río Negro” (CAI), o la publicación “Mapurbe” de los jóvenes mapuches urbanos de Bariloche.

El análisis de material publicado en distintas fuentes (periodísticas, gráficas y hemerográficas, Internet) también ha resultado una fuente destacada de información ya que nos ha permitido reconstruir los discursos de los sectores involucrados, en la multiplicidad de aspectos inherentes a esta problemática que van desde la cuestión indígena hasta publicidades y discursos sobre la oferta turística. Por esto ha sido sistemática la recopilación de material proveniente de diversos diarios nacionales (La Nación, Clarín, Página 12), regionales (Río Negro, La Mañana del Sur, La Mañana del Neuquén) y locales (La Bandurria, El Cordillerano).

También fue registrada y analizada la información emitida en medios radiales y televisivos, la disponible en distintos sitios de Internet (www.neuquentur.gov.ar; www.noticiasonline.org; www.smandes.gov.ar; www.parquenacionallanin.gov.ar; www.rionegrotur.com.ar; www.bariloche.com, www.bariloche.org). Por último, nos hemos suscripto a publicaciones electrónicas tales como el “Boletín de temas turísticos de la Municipalidad de San Martín de los Andes”.

CAPÍTULO II: CARACTERIZACIÓN REGIONAL DE NORPATAGONIA: ASPECTOS MEDIOAMBIENTALES, POLÍTICOS Y SOCIOECONÓMICOS

2.1. Aspectos geográficos y medioambientales

La Provincia del Neuquén se localiza en el noroeste de la Patagonia, recostada sobre la Cordillera de los Andes. Posee una superficie de 94.078 km² y está dividida administrativamente en 16 departamentos. Limita al Norte con la provincia de Mendoza, al Sur con la provincia de Río Negro, al oeste con la cordillera de los Andes (límite natural que la separa de la República de Chile) y al Este con Río Negro y La Pampa. Neuquén en lengua mapuche significa “*audaz, impetuoso, altivo*” (Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén, 2006).

La Provincia de Río Negro se extiende desde la Cordillera de los Andes al Océano Atlántico y tiene como fronteras: al norte las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Mendoza; al noroeste y oeste la provincia de Neuquén; al oeste la cordillera de los Andes que también la separa de la República de Chile; al sur la provincia de Chubut y al este el Mar Argentino. Dada su disposición transversal cuenta con una importante diversidad de ambientes, dependiente de factores tales como las precipitaciones (de 400 milímetros anuales en la zona cordillerana a 200 en la estepa), la altura (desde la Cordillera de los Andes hasta la costa atlántica) y los diferentes suelos (Provincia de Río Negro, 2006).

La zona que tomamos en cuenta en esta investigación abarca la región cordillerana de las dos provincias, un área que comprende una zona boscosa -más conocida como el Corredor de Los Lagos- con altas precipitaciones y cuencas lacustres como elemento distintivo. Este corredor se subdivide en tres tipos de ambientes: “Bosques”, “Transición” y “Estepa” (Fundación de Estudios Patagónicos - COPADE, 1999:24)¹.

2.2. Caracterización histórica I: la etapa territorialiana (1884 – 1955)

Una vez finalizada la denominada “Campana al Desierto”, con la consiguiente ocupación de las áreas ocupadas por las poblaciones indígenas, se procedió a la organización administrativa que debía asegurar y consolidar la dominación militar (Bandieri, 2005: 155). Para ello se crearon Territorios Nacionales que respondían a una doble necesidad: por un lado,

¹ En el primer ambiente predominan especies como el roble pellín, el ñire y la lenga. El ambiente “de Transición” está compuesto por ciprés de la cordillera y ñire. Por último, la “Estepa” se caracteriza por el predominio de vegetación gramínea y pastos xerófilos. Son típicos el neneo y los pastos duros como el coirón (Fundación de Estudios Patagónicos, COPADE, 1999:24-25).

efectivizar la ocupación de la región austral cuestionada por Chile; por otro lado, otorgar tierras a ciertos sectores dominantes representados por los ganaderos bonaerenses (Favaro y Morinelli, 1993:290).

En 1884 se creó la Gobernación de la Patagonia con sede en la población de Mercedes de la Patagonia (actualmente Viedma). En ese año, para afianzar la soberanía nacional, la ley 1532 de "Organización de Territorios Nacionales" estableció las divisiones de la Gobernación en cuatro jurisdicciones, fijándose los límites que corresponden a las actuales provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz².

El hecho de ser territorios nacionales implicaba que se designaban los gobernadores desde el poder ejecutivo nacional, careciendo estas áreas de autonomía política, es decir, de capacidad de gestión y decisión propia. El poder Ejecutivo Nacional -con el acuerdo del Senado- nombraba a todos los funcionarios, fijaba y recaudaba los impuestos. De esta forma, los ciudadanos de los territorios no tenían participación a través del voto en el Congreso Nacional y sólo podían votar al Juez de Paz y al concejo municipal cuando el poblado tenía más de 1.000 habitantes. Si bien tempranamente se dieron las condiciones para que se constituyeran las legislaturas locales (el territorio debía reunir 30.000 habitantes) y adquirir el status de provincia (se requerían 60.000 habitantes), esto se concretó recién en la década de 1950, cuando los valores poblacionales mencionados ya habían sido largamente superados (Méndez e Iwanow, 2001: 125-126). Por esto hasta los años 50', cuando Neuquén y Río Negro se convirtieron en provincias, los territorios nacionales de la Patagonia fueron divisiones administrativas carentes de toda autonomía (Bandieri, 2005: 156)³.

Con respecto al rol de los territorios nacionales en la conformación del Estado, Susana Bandieri (2005: 165) señala: "*(...) se pensaba en los territorios como "provincias en ciernes" que debían depender tutorialmente de la autoridad central hasta tanto alcanzasen, por simple desarrollo evolutivo, las condiciones de gobernabilidad necesarias como para acceder a los beneficios del sistema federal de gobierno*". Como parte del proceso de efectivización de la soberanía en las nuevas tierras ganadas al indígena fue necesario dotar a la sociedad regional de elementos que permitiesen afirmar su identidad nacional y, a la vez, ejercer un disciplinamiento de la población que habitaba la región, tratando de erradicar los hábitos y costumbres que la caracterizaban. Pero esta situación no fue fácil, en especial en las áreas rurales donde la población indígena y chilena era dominante. La escuela pública jugó un rol significativo en este sentido; si bien el proceso fue sumamente dificultoso debido a la carencia

² Los nueve territorios nacionales creados por ley 1532 de 1884 eran: Misiones, Formosa, Chaco, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (Favaro y Cao, 2005:29-30).

³ Junto a Chaco, La Pampa y Misiones.

de infraestructura, la escasez de maestros y el bajo presupuesto. Las transformaciones se fueron dando a partir de un largo proceso de reacomodamiento regional, de complejización social y de conformación de sectores sociales diferenciados.

Hasta bastante avanzado el Siglo XX la inmensa mayoría de la población habitaba en el medio rural, en tanto los centros urbanizados eran escasos y muy distantes entre sí. Numerosos parajes surgían a la vera de los caminos de la meseta patagónica, como así también en los puntos nodales de circulación y tránsito que comunicaban las áreas andinas chilenas y los puertos del Pacífico con las poblaciones de la costa atlántica. En esos ámbitos se instalaba algún rancho que oficiaba de “boliche”, al poco tiempo surgían otros servicios, comisaría, desarrollándose paulatinamente los futuros pueblos de la región (Bandieri, 2005: 158-173). Las comunicaciones interregionales mejoraron con el tendido del ferrocarril, el cual llegó a la actual capital de Neuquén en 1902. A partir de esta importante vía de comunicación se intensificaron los vínculos con Bahía Blanca y el Atlántico, en desmedro de la tradicional comunicación con Chile y Mendoza (García, 2003: 43).

En el transcurso de la etapa territorialiana se llevaron a cabo acciones que, sin estructurar un ámbito homogéneo, sentaron las bases productivas y socio-espaciales características de las futuras provincias. En la zona cordillerana se desarrolló una producción ganadera de tipo extensiva, y en la zona oriental (donde se encuentra asentada Neuquén capital) comenzó la agricultura bajo riego y la explotación energética con el descubrimiento del petróleo en 1918 (Favaro y Bucciarelli, 2001). Con la creación de YPF en el año 1922 se fue promoviendo la transformación de la base productiva de la provincia. De esta manera, la explotación petrolera se fue conformando como la actividad económica principal, y las áreas de explotación se convirtieron en polos de atracción poblacional. No obstante, la etapa territorialiana se caracterizó por ser un período de presupuesto insuficiente y por la aparición de constantes reclamos ante el Estado nacional por la falta de construcción de obras públicas en materia de comunicaciones, y por el problema de distribución de tierras. La situación comenzó a revertirse en la década del 40', cuando el peronismo sancionó ciertas medidas en relación a la salud, la educación y las obras públicas (García, 2003: 43-44).

Río Negro presentó un núcleo de desarrollo socio-económico importante que fue anterior a la estructuración social del vecino territorio del Neuquén. En el Alto Valle, durante las décadas del '20 y '30 se produjo una expansión poblacional y de producción agrícola a partir de las obras de riego, y se establecieron las primeras agroindustrias que otorgaron un perfil socio-cultural a los centros urbanos que iniciaron tempranamente la exportación de sus productos (Favaro e Iuorno, 2005: 48).

En la zona cordillerana, un factor clave en el desarrollo turístico fue la creación en el año 1934 de la Dirección de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio de Agricultura. Los Parques Nacionales que se crearon a partir de estos años abarcaron la zona de mayor interés paisajístico del sur de Neuquén y oeste de Río Negro (Bariloche). La política de esta institución, en especial de su primer presidente Ezequiel Bustillo, fue clave para explicar el desarrollo turístico de la región a la vez que el creciente abandono de las actividades agrícola - ganaderas y forestales características de la zona hasta ese momento. La creación de villas turísticas en territorio de parque nacionales fue una preocupación constante de la institución en aquellos años. En jurisdicción neuquina se creó: Villa la Angostura, originalmente conectada con San Carlos de Bariloche por navegación; y Villa Traful, asentada sobre un lago de excelente pesca que logró atraer desde su origen a un calificado turismo internacional. En este período se realizaron grandes obras que introdujeron el "estilo alpino" en la arquitectura de la zona. En 1944 Bustillo renunció a la Dirección de Parques Nacionales y la institución no volvió a tener el impulso que tuvo en los años 30' (Fundación de Estudios Patagónicos - COPADE, 1999:126).

2.3. Caracterización histórica II: la conformación como estados provinciales (1955 en adelante)

La provincialización de ambos territorios nacionales se retrasó con motivo de la "Revolución Libertadora" que depuso a Perón, y recién en 1958 Neuquén y Río Negro eligieron por primera vez sus autoridades, triunfando en ambos casos la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) (Favaro e Iuorno, 2005: 43).

En el caso de **Neuquén**, a comienzos de los años 1960 y con el peronismo proscrito, se hizo una convocatoria liderada por ex-intendentes y figuras de amplio reconocimiento popular -que tuvieron un rol activo durante los años 40'- para constituir un partido que aglutinara al justicialismo hasta tanto se levantara su prohibición. Así nació el Movimiento Popular Neuquino (MPN) que gobierna desde 1963 y hasta nuestros días. Por ser un partido que se mantuvo en el poder durante décadas, Neuquén posee características estructurales específicas. Mientras a nivel nacional reinaba la inestabilidad política producto de la proscripción del peronismo y de los recurrentes golpes militares, en Neuquén se afianzaban las estructuras institucionales en concordancia con su crecimiento económico (García, 2003: 45).

Durante las tres décadas subsiguientes, la economía provincial se apoyó en la expansión del gasto público y las rentas provistas por las empresas del Estado nacional, principalmente YPF, Gas del Estado, etc. En el mismo período en que a nivel nacional dominaban las

políticas liberales, en la provincia tenían lugar las de bienestar, de reconocimiento y participación de los sectores subalternos (Blanco, Gentile y Quintar, 1998). Con el inicio de las obras del complejo Chocón-Cerros Colorados, Neuquén se convirtió en un polo de atracción poblacional y de crecimiento de empresas que se expandieron a través de la compra directa y de los contratos con organismos públicos (industria de la construcción, ampliación de los servicios, etc.)⁴. En esta etapa se definió la matriz productiva de la provincia, con mejoras en los niveles de extracción de petróleo y gas, en el descubrimiento de yacimientos, en los volúmenes de producción, en el incremento de las regalías (Favaro y Bucciarelli, 2001)⁵. En este contexto, el MPN consolidó su hegemonía política en estrecha relación con el desarrollo del Estado Provincial y con el crecimiento de la economía regional, muy superior a la nacional. En el año 1973 se levantó la proscripción del peronismo y el partido provincial se presentó a elecciones haciendo suyas las mismas banderas del justicialismo. Su triunfo fue contundente. Tras el fin de la dictadura militar (1976-1983), el MPN ganó nuevamente los comicios, siendo electo gobernador (como en 1963 y 1973) su fundador y líder, Felipe Sapag (Favaro e Iuorno, 2005: 43).

En el caso de las provincias que han sido territorios nacionales –como Neuquén y Río Negro - las clases altas poseen mayoritariamente un origen plebeyo, conformando una burguesía comercial cuyo poder se remonta a las primeras décadas del Siglo XX, pero que se fue ampliando y consolidando con el control de los estados provinciales (Favaro y Cao, 2005:33). La fracción dominante de la burguesía que controlaba al Estado neuquino (dotada de fuertes ingresos) adoptó una estrategia que implicaba la ampliación del consumo personal y la activa presencia del Estado en la regulación económica y social, lo que permitió aumentar la acumulación y obtener el consenso necesario para asegurar su permanencia en la direccionalidad del sistema político, estableciendo de esta forma *“una estrategia populista de desarrollo”* (Favaro y Bucciarelli, 2001)⁶.

⁴ El Chocón-Cerros Colorados se localiza en el Departamento Confluencia, que para 1970 reunía al 58% de la población provincial y en 1991 al 68%. En él se encuentra la ciudad capital que aglomera al 43% de la población (Favaro y Bucciarelli, 2001).

⁵ La regalía es la apropiación de la renta hidrocarburífera por parte de la provincia poseedora del recurso y, hasta la desregulación petrolera (1989), el actor único que las liquidaba era la empresa estatal YPF, gravitando significativamente en los ingresos provinciales. En el caso de Neuquén llegó a representar en 1988 más del 50% del presupuesto (Favaro y Bucciarelli, 2001).

⁶ El Movimiento Popular Neuquino constituye *“(…) un partido – movimiento – Estado porque el mismo es poli-clasista y utiliza variadas estrategias para incluir vertical y horizontalmente a la población, mediando el Estado entre el partido y la sociedad, pues los conflictos son transferidos a la nación en el marco del ‘federalismo’, bajo la denominación de lucha entre el centralismo y el federalismo”* (Favaro e Iuorno, 2005: 45).

La estrategia del Estado provincial y del partido se basó en la construcción del interés general a partir de la articulación no conflictiva de los diferentes intereses particulares, en base a una definición del carácter “externo” del enemigo -el Estado nacional-. Por esto, la bandera que se esgrime en la cultura política neuquina es el federalismo, elemento fundamental en la estrategia de legitimación. El arraigo de este estilo provincialista de representación de intereses sociales alcanzó un éxito notable en la articulación del sistema político local, logrando trasladar el conflicto interno a la instancia nacional. De esta forma, el partido provincial fue construyendo una “identidad neuquina”, aspecto clave para comprender la capacidad del entramado partidario y sus figuras para convertir y validar sus propios intereses en intereses generales (Favaro y Bucciarelli, 2001).

En lo que respecta a la provincia de Río Negro, en el año 1955 también se había logrado un significativo impulso socio-económico proporcionado por su diversidad geográfica -desde los Andes al Océano Atlántico-, por la explotación frutícola, ganadera, turística y posteriormente, energética. A diferencia de lo ocurrido en Neuquén, en Río Negro el “federalismo” no se articuló en la “nueva provincia”, y si lo hizo fue de modo tardío y ajeno al peronismo local (situación que caracteriza al neo-peronismo del MPN neuquino). Con el retorno de la democracia, en 1983, la UCR rionegrina logró una “hegemonía excluyente” en la política provincial, siendo la única provincia del país gobernada en forma ininterrumpida por esta fuerza política en estos 23 años (Favaro e Iuorno, 2005:59)⁷.

Durante los años ochenta, la economía provincial asistió a un estancamiento de la actividad ganadera, provocando una importante crisis social en las localidades de la denominada “Línea Sur”⁸. En este contexto buena parte de la población rural migró a los centros urbanos, aspecto que analizaremos con mayor profundidad en el capítulo sobre el Departamento Bariloche. La economía de Río Negro desaceleró su crecimiento respecto de décadas anteriores, en consecuencia, se produjo un progresivo deterioro en los sistemas de salud y educación, una fuerte des-industrialización y el incremento de la pobreza. En los 90’ esta crisis económica se profundizó también en términos sociales -con los consiguientes reclamos de los gremios de trabajadores estatales- (Favaro e Iuorno, 2005: 50-52).

⁷ En este período los gobernadores han sido Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987); Horacio Massaccesi (1987 – 1991 y 1991 - 1995); Pablo Verani (1995 - 1999 y 1999 - 2003) y el actual mandatario Miguel Saiz (2003-2007).

⁸ La “línea sur” está compuesta por localidades ubicadas en la meseta árida, al este de la ciudad de San Carlos de Bariloche (como Ingeniero Jacobacci, Maquinchao y Los Menucos). Estas zonas poseen escasa población, siendo la misma predominantemente rural y de origen mapuche, ya que es en estas áreas marginales donde en gran medida se asentaron luego de la “Conquista al Desierto”.

Cuadro N° 2: Evolución de la población en el total del país, la Patagonia y las provincias de Neuquén y Río Negro (1895-2001).

CENSOS:	NEUQUÉN		RÍO NEGRO		TOTAL PATAGONIA*		TOTAL DEL PAÍS	
	ABSOLUTA	%**	ABSOLUTA	%**	ABSOLUTA	%**	ABSOLUTA	%**
1895	14.517	--	9.241	--	29.011	--	3.954.911	--
1914	28.866	98,8%	42.242	357,1%	106.625	267,5%	7.885.237	99,4%
1920	29.784	3,2%	42.652	1,0%	123.087	15,4%	--	--
1947	86.636	190,9%	134.350	215,0%	309.409	151,4%	15.893.827	101,6%
1960	109.890	26,8%	193.292	43,9%	509.711	64,7%	20.013.799	25,9%
1970	154.470	40,6%	262.622	35,9%	706.800	38,7%	23.364.431	16,7%
1980	243.850	57,9%	383.354	46,0%	1.034.653	46,4%	27.862.771	19,3%
1991	388.833	59,5%	506.772	32,2%	1.482.002	43,2%	32.615.528	17,1%
2001	474.155	21,9%	552.822	9,1%	1.737.551	17,2%	36.260.130	11,2%

Fuente = Bandieri, 2005: 215 (porcentajes elaboración propia)

(*) = El total de la Patagonia corresponde a la sumatoria de las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

(**) = Diferencia porcentual respecto de la medición censal anterior.

Estas dinámicas socioeconómicas se evidencian en los datos poblacionales de ambas provincias (ver Cuadro N° 2). Se observa cómo Neuquén ha experimentado un notable crecimiento a partir de los años 60' -acorde con la expansión del Estado-, que si bien se desaceleró en el último período, sigue superando a la media nacional y a las restantes provincias patagónicas. Río Negro, en cambio, desde los 80' viene experimentando un estancamiento en el incremento poblacional, al punto que en el último censo (2001) su crecimiento fue inferior a la media patagónica y nacional.

2.4. Las características socioeconómicas de Neuquén y Río Negro

De acuerdo a lo planteado por Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo (1999) en la formación económica argentina existen tres estructuras económicas -pequeña producción mercantil, capitalismo de economía privada y capitalismo de Estado- que han dado lugar a cinco formaciones económico – sociales concretas⁹. Mientras Neuquén se enmarca en lo que estos

⁹ Las tres estructuras de producción son: la pequeña producción mercantil, el capitalismo de economía privada y el capitalismo de Estado. Las cinco formaciones concretas gestadas a partir de la combinación de estas estructuras son: capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción (Capital Federal, Gran Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y resto de la provincia de Buenos Aires), capitalismo de economía privada con peso del campo (Mendoza, Tucumán, Jujuy, Salta, Río Negro y San Juan), capitalismo de Estado en enclaves (Santa Cruz, Tierra del Fuego, Chubut y Neuquén), pequeña producción mercantil principalmente en el campo (Misiones, Formosa, Corrientes, Chaco, Santiago del Estero y La Pampa), y pequeña producción mercantil con superpoblación relativa

autores denominan “*capitalismo de Estado en enclaves*”, Río Negro lo hace en el grupo de “*capitalismo de economía privada con peso del campo*”.

En lo que respecta a la primera categoría (que se da en la provincia de Neuquén), su principal característica es la apropiación del producto del trabajo asalariado por parte del Estado, dueño de las empresas productivas. En esta modalidad, la economía está planeada, organizada y regulada por el Estado. Esta estructura económica supone un alto grado de división del trabajo y de desarrollo de las fuerzas productivas. Prevalece una alta población industrial y comercial, sobresaliendo la relación capital - trabajo asalariado; siendo que dentro de esta relación es muy grande el peso de asalariados del Estado. Es alta la población ocupada en minas y canteras, construcción, electricidad, gas y agua, lo que reafirma la existencia de enclaves orientados a la producción (extracción) de materias primas. La actividad económica está limitada a pocas ramas, de ahí el término de enclave (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1999:40). Los autores señalan: “*En estas provincias patagónicas lo fundamental es el elemento capitalista, personificado por el estado, regulando la economía a través de su presencia directa en la producción y abocado a la explotación de determinadas ramas de la producción*” (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1999: 55).

En el “*Capitalismo de economía privada con peso del campo*”, correspondiente a la Provincia de Río Negro, si bien se registra población industrial y comercial, es significativa la presencia de población agrícola. Los asalariados estatales pesan poco comparado con los asalariados privados y la pequeña burguesía tiene una baja proporción: “*(...) lo característico está dado por el capitalismo de economía privada, con peso de la agricultura (como rama de la industria) y con la población ocupada en industria manufacturera distribuida en pocas ramas*” (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1999: 54).

En el cuadro N° 3 observamos diversos valores sobre la población ocupada según rama de actividad económica, lo que nos permite visualizar las especificidades y diferencias que deseamos poner de relieve. En el caso de Neuquén, se evidencia el peso de la Administración Pública: mientras a nivel nacional emplea al 8,5% de la población -ocupando el tercer lugar-; en esta provincia su incidencia es más del doble (17,4%), encabezando el ranking. La enseñanza ocupa, al igual que a nivel nacional, el segundo lugar; y el comercio que representa la principal actividad en el total del país, en la provincia detenta el tercer puesto. Los restantes rubros no poseen grandes diferencias a excepción de “*Explotación de minas y canteras*” que acorde con el perfil productivo provincial es diez veces superior (3,7%) al nivel nacional (0,4%).

(Entre Ríos, San Luis, Catamarca y La Rioja) (Iñigo Carrera, Podestá, y Cotarelo, 1999: 46-52).

Cuadro N° 3: Población ocupada de 14 años o más según rama de actividad económica

	TOTAL DEL PAIS		NEUQUEN		RÍO NEGRO	
	%	N° de puesto	%	N° de puesto	%	N° de puesto
Comercio al por mayor, en comisión y al por menor, excepto vehículos	10,2%	1	8,9%	3	11,6%	2
Enseñanza	8,5%	2	10,5%	2	9,3%	4
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	8,5%	3	17,4%	1	9,4%	3
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	8,2%	4	6,5%	6	14,8%	1
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	7,0%	5	6,6%	5	7,5%	5
Construcción	6,1%	6	7,5%	4	6,5%	6
Comercio y reparación de vehículos, efectos personales y enseres domésticos	4,2%	7	2,8%	12	1,1%	17
Transporte terrestre	4,1%	8	2,9%	11	3,6%	9
Otras actividades empresariales	4,1%	9	3,7%	8	3,8%	8
Servicios relacionados con la salud humana	4,1%	10	4,5%	7	4,3%	7
Actividades no bien especificadas (*)	4,0%	11	3,2%	10	3,4%	10
Explotación de minas y canteras (*)	0,4%	40	3,7%	9	1,1%	16
Otras actividades (puesto 11 en adelante)	30,60%	11 al 63	21,80%	11 al 63	23,60%	11 al 63

Fuente = Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas - INDEC, 2001.

(*) = Rama de actividad que ocupa el puesto 11 en adelante en el total país, pero en Neuquén y/o Río Negro se encuentra dentro de los primeros 10 puestos

En lo que respecta a Río Negro encabeza el ranking "Agricultura, ganadería, caza y silvicultura" que casi duplica la incidencia que posee a nivel nacional (14,8% y 8,2%). Los restantes rubros no poseen grandes diferencias respecto de la vecina provincia o de la media nacional, con excepción de la "Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria" (9,4%), similar al promedio nacional (8,5%), pero sensiblemente menor a lo que destacamos para Neuquén (17,4%).

La composición del Producto Bruto Geográfico varía sensiblemente en ambos casos (ver cuadro N° 4), ya que mientras en Neuquén corresponde al sector primario – básicamente producción de hidrocarburos –, en Río Negro la mayor parte corresponde al sector de servicios¹⁰.

¹⁰ En la producción de hidrocarburos Neuquén es la primera provincia productora del país. En 1999 aportó el 37% del petróleo y el 55% del gas producido en el país y la tendencia productiva es creciente. También en el sector de producción eléctrica, principalmente energía hidráulica, adquiere mucha relevancia a nivel nacional, aportando más del 20% de la energía generada en el país (Andrada, 2002). Por su parte, Río Negro aporta más del 70% de las manzanas y peras a la producción

En cuanto a las exportaciones, se observa la destacada incidencia que poseen en Neuquén (983 millones de dólares en el año 2003), superando en un 300% las de Río Negro (334 millones); aunque con un marcado contraste en su composición ya que mientras en el primer caso se trata en más del 90% de combustibles, en el segundo son netamente agrícolas.

Cuadro N° 4: Estructura de la economía de las provincias de Neuquén y Río Negro

	NEUQUÉN	RÍO NEGRO
Producto Bruto Geográfico (año 2003) (*)		
Producto Bruto Geográfico (millones de \$ 1993)	4.675	3.581
Producto Bruto Geográfico por habitante	9860\$	6478\$
Composición del Producto Bruto Geográfico (año 2003) (*)		
Sector primario	60,2%	11,2%
Sector industrial	13,7%	25,3%
Sector de Servicios	26,2%	63,5%
Producción de Petróleo / Gas (año 2003) (*)		
Producción de Petróleo (miles de m ³)	13.682	1.988
Producción de Gas (miles de m ³)	24.780	1.043
Exportaciones, año 2003 (*) (millones de dólares)	983	334
Composición de las exportaciones, año 2003 (*)		
Productos primarios	2,4%	54,4%
Manufactura de origen agropecuario	2,8%	13,3%
Manufactura de origen industrial	0,6%	5,2%
Combustibles, energía	94,2%	27,2%

Aclaración: Estos datos deben ser visualizados considerando que la provincia de Neuquén cuenta con una menor cantidad de habitantes que Río Negro lo que hace más evidente las diferencias entre ambos estados provinciales.

() = Fuente: Provincia del Neuquén - Dirección General de Estadística y Censos. Río Negro - Dirección General de Estadística y Censos.*

En definitiva, el conjunto de los ingresos son muy superiores en Neuquén respecto de Río Negro en términos absolutos; si se ponderan por habitante -dada la menor población neuquina- la brecha se profundiza aún más. Por otra parte, los ingresos derivados de las

del país: el 40% se exporta fresco, una porción similar se industrializa en forma de jugos concentrados también con la exportación como destino final (Provincia de Río Negro, 2006).

regalías hidrocarburíferas han crecido sensiblemente en los últimos meses ante la suba en el precio internacional del crudo y los mayores volúmenes de exportación¹¹.

Paralelamente, las estructuras del Estado no son comparables en un caso y otro caso, ni tampoco los recursos disponibles en cada provincia (Río Negro con un perfil netamente agrícola y de servicios, Neuquén con ingresos de la renta petrolera e hidroeléctrica)¹². Si bien la UCR rionegrina posee una relativa hegemonía política, no es equivalente a la que detenta el MPN en la provincia vecina, producto de los estratégicos recursos que maneja y de su particular proceso histórico.

2.5. El intervencionismo estatal y clientelismo político

En este punto enfatizamos diversos aspectos políticos y socioeconómicos que distinguen a la región, y que contribuyen a delinear el contexto de reproducción de las poblaciones indígenas.

Un primer aspecto a señalar es el fuerte **intervencionismo estatal** en materia socioeconómica y cultural para el caso de la provincia de Neuquén, en franco contraste con Río Negro. Desde ya, no van a ser ajenas a esta tendencia las políticas desplegadas desde este nivel gubernamental hacia los pueblos originarios. Como veremos en el Capítulo III, esto se evidencia en la pionera política provincial de reconocimiento y regularización de las comunidades indígenas dentro del territorio provincial, lo que también va a configurar un prematuro desarrollo de las organizaciones etno- políticas mapuche.

Analizar la población ocupada por categoría ocupacional para ambas provincias (ver cuadro N° 5), en base a datos del censo del año 2001, revela importantes diferencias: mientras en Neuquén el sector público en sus diferentes niveles (nacional, provincial y municipal) emplea a 56.396 personas (37% de la población ocupada); en Río Negro este segmento

¹¹ De hecho, los ingresos provenientes de las regalías hidrocarburíferas han pasado de 459 millones de dólares (Petróleo y Gas) en el año 2000 a 1.149 en el 2004 (Provincia del Neuquén, Dirección Provincial de Hidrocarburos y Combustibles). Este es un de los factores (otros son el incremento en la recaudación impositiva nacional que hizo crecer los envíos en concepto de coparticipación y el incremento de la recaudación de tributos provinciales) que hace que los 1.000 millones de pesos del presupuesto provincial del año 2000 se transformaron, al final de 2005, en 2.768 millones (Diario "Río Negro" 06/02/2006).

¹² Luego de la devaluación (año 2002), las exportaciones crecieron drásticamente en pesos (dado que están fijadas en dólares) lo que implica una mejora en los ingresos provinciales (la mayor parte de los gastos del Estado son en moneda nacional). Mientras en el año 2000 las exportaciones equivalían a 1250 millones de pesos para Neuquén y 352,3 para Río Negro (Favaro y Iuorno, 2005: 69), si efectuamos la conversión de los valores de exportaciones a pesos para el año 2003 (1 U\$S = 3\$) obtenemos que los 983 millones de dólares equivalen a 2949 millones de pesos para el caso de Neuquén y los 334 millones de U\$S de Río Negro corresponden a 1002 millones de pesos.

equivale a 41.863 empleados, un 13% menos (24,5%). Como contrapartida, la población asalariada en el sector privado en Neuquén es de 57.648 personas (37,8%), mientras que en Río Negro este grupo asciende a 79.376, lo que totaliza casi un 10% más (46,4%) (INDEC, 2001).

Cuadro N° 5: Población ocupada por categoría en las provincias de Neuquén y Río Negro – Año 2001

		NEUQUÉN		RÍO NEGRO	
Obrero o empleado	Sector público	56.396	37,0%	41.863	24,5%
	Sector privado	57.648	37,8%	79.376	46,4%
Patrón		6.771	4,4%	10.813	6,3%
Trabajador por cuenta propia		25.953	17,0%	31.909	18,7%
Trabajador familiar		5.564	3,7%	6.964	4,1%

Fuente = Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas - INDEC, 2001.

Pero al visualizar cuantos de estos empleados públicos se emplean en la administración pública provincial (no nacionales ni de entes autárquicos oficiales), observamos la importancia que posee el **estado neuquino como empleador**: mientras en Neuquén hay 77 empleados públicos provinciales cada 1000 habitantes¹³, en Río Negro esta proporción es de 53 (Ver cuadro)¹⁴.

De los datos presentados surge claramente el indudable peso que el empleo estatal juega en la reproducción de la estructura de poder provincial y del partido de gobierno. Favaro y Bucciarelli (2001) señalan en relación con esta tendencia: "(...) a partir de los años 1980, (el Estado provincial) *anexa a su tradicional carácter 'interventor-planificador-distribucionista', el de empleador*". Esto permite a un sector importante de la heterogénea población asentada en la provincia acceder a un nivel y calidad de vida que posibilita una movilidad social ascendente, generando nuevas expectativas, lo que llevó al gobierno emepenista a difundir la imagen de Neuquén como una "isla del bienestar" (Favaro y Bucciarelli, 2001).

¹³ Si analizamos la evolución del "empleo público" en las últimas décadas se observa un fuerte crecimiento, ya que se pasa de 5.422 empleados en 1978 a 12.360 en 1982, y a 29.802 en 1991 (Favaro y Bucciarelli, 2001). Al asumir el actual gobernador Jorge Sobisch, en 1999 la dotación de personal era de 28.555 personas (tomando los tres poderes del Estado) y en la actualidad asciende a 36.000 (Diario "Río Negro" 6/02/2006).

¹⁴ Desde ya, también esta incidencia es mayor a la media nacional, tanto en cantidad relativa como en lo que respecta al monto promedio de los sueldos, lo que explica el mayor gasto en el presupuesto provincial en este rubro. En 1998 el promedio de empleados públicos en Neuquén era de 64 por cada mil habitantes frente a 48 del promedio del país (Favaro, 2002).

Cuadro N° 6: Estructura del empleo público de las provincias de Neuquén y Río Negro

	NEUQUÉN	RÍO NEGRO
Situación del empleo público (año 2002)		
Gasto en personal (miles de \$) (*)	558.047	359.653
Planta ocupada (empleados) (*)	36.543	29.295
Gasto medio mensual en \$	944	904
Empleados cada mil habitantes	77	53
Costo medio laboral mensual (año 2002)		
Poder Judicial	2272\$	2869\$
Poder Legislativo	1908\$	1554\$
Educación	1268\$	902\$
Policía	1407\$	1147\$

Aclaración: Estos datos deben ser visualizados considerando que la provincia de Neuquén cuenta con una menor cantidad de habitantes que Río Negro lo que hace más evidente las diferencias entre ambos estados provinciales.

Fuente: Favaro e Iuorno, 2005: 70.

Otro aspecto central que deseamos poner de relieve es que una modalidad esencial en el ejercicio del poder político del MPN ha sido el **clientelismo político**, tanto a nivel provincial como municipal. Esta relación está institucionalizada por la estructura burocrática provincial y por las organizaciones y expresiones barriales del partido que mediatizan la relación colectiva de los ciudadanos con las esferas del poder político: “(...) como la mayoría de los eventuales ‘clientes’ están sumidos en la pobreza, ven en esta relación la única manera de obtener recursos a fin de tener comida, techo, subsidio y, fundamentalmente, ante el temor que la relación se rompa, no cambian su voto” (Favaro e Iuorno, 2005:54).

Para dimensionar la importancia de la estructura partidaria basta señalar que, en el año 2003, el MPN contaba con una maquinaria electoral de siete mil punteros (a un promedio de siete por mesa en las ciudades más pobladas) sobre una totalidad de 279.254 personas en la provincia en condiciones de elegir y 119.827 afiliados¹⁵. En las elecciones, “el movimiento” pone a funcionar “la maquinaria” electoral conformada a modo de estructura piramidal, con el

¹⁵ Este dato es sorprendente considerando que los afiliados del partido representan el 42,9% de los ciudadanos de la provincia en condiciones de elegir autoridades.

gobernador a la cabeza y con coordinadores por circuito electoral que nombran uno o dos jefes de mesa en función de la cantidad de votantes¹⁶.

A partir de esta fuerte hegemonía del partido provincial, el gobernador Jorge Sobich se ha lanzado en los últimos años a la “apuesta nacional”, visitando medios de comunicación locales y nacionales, intentando organizar un movimiento federal que lo llevó a establecer contactos y acuerdos (Favaro e Iuorno, 2005:46)¹⁷. Esta “nacionalización” del entramado neuquino -que incluye la candidatura presidencial de Jorge Sobich para el año 2007- es clave para entender el enfrentamiento creciente entre el gobierno provincial y nacional; hecho que incide en la relación del Estado y las poblaciones mapuches. Otro factor que acrecienta la presión del clientelismo político es la derrota del partido de gobierno en algunas ciudades¹⁸.

2.6. Las reconfiguraciones productivas y el escenario de conflictividad social

Es importante señalar que desde fines de 1980, la provincia de Neuquén funciona básicamente por el ingreso en concepto de la **renta petrolera**, en mayor medida incluso que otras provincias productoras del mismo recurso. Se han formulado importantes críticas al carácter “cortoplacista” del modelo y a su imposibilidad de generar una redistribución hacia los sectores desprotegidos de la sociedad (Favaro e Iuorno, 2005: 44). La fuerte dependencia que presenta la provincia con respecto a los recursos controlados por el Estado nacional (a través de las regalías petroleras) es una permanente fuente de conflictos, donde la defensa por el control de los recursos más dinámicos, tiñe el discurso del partido provincial de un marcado tono federalista. Según la constitución neuquina, las ganancias de los recursos provenientes de las regalías hidrocarburíferas deben ser invertidas en actividades productivas. Sin embargo, el Estado neuquino ha destinado estos recursos principalmente a la obra pública y a la política social (García, 2003: 47). De hecho, la estrategia aplicada por los gobiernos provinciales se preocupó más por captar la mayor parte del excedente del nivel exportador para reproducir la estructura de acumulación asentada en la ampliación del consumo personal, que por crear

¹⁶ Con una tarea, a veces puerta a puerta, con más dos mil vehículos y un número mayor de personas, entre jefes de escuela y fiscales titulares y suplentes, vales de combustible y vianda, el partido provincial “peina” las manzanas de cada ciudad o poblado (Favaro y Iuorno, 2005:54).

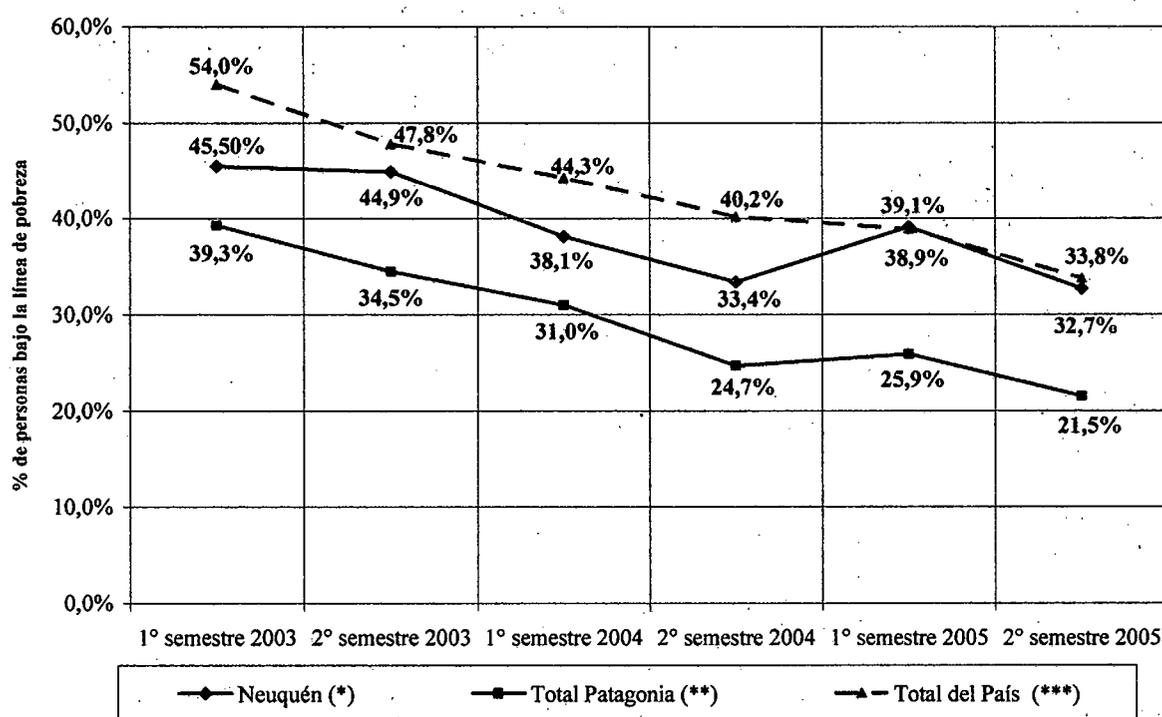
¹⁷ Aliado con diferentes referentes políticos posicionados en términos ideológicos a la derecha del gobierno nacional como Mauricio Macri, Ricardo López Murphy y sectores disidentes del Partido Justicialista.

¹⁸ En las últimas elecciones de intendentes y gobernador de la provincia (año 2003), si bien el MPN se impuso a nivel provincial, perdió en las principales ciudades de Neuquén.

condiciones para afianzar un sector productivo menos dependiente de la renta agotable de los recursos naturales (Favaro y Bucciarelli, 2001).

Esta característica de su modelo de acumulación permite entender por qué Neuquén, siendo una provincia muy rica en recursos, tiene el mayor índice de pobreza de la Patagonia (ver cuadro adjunto), lo que pone de manifiesto hasta que punto el ingreso proveniente de las regalías petroleras no necesariamente implica el bienestar del conjunto de la población (ya que esto depende de la matriz redistributiva).

Cuadro N° 7: Proporción de personas bajo la línea de pobreza en el total del país, total de la Patagonia y en la Provincia de Neuquén



Fuente: INDEC - Incidencia de la pobreza y la indigencia en 28 Aglomerados Urbanos, 2006d.

(*) = El dato de la provincia de Neuquén corresponde al conglomerado Neuquén - Plottier.

(**) = El total de la patagonia corresponde a los coglomerados Comodoro Rivadavia - Rada Tilly, Neuquén - Plottier, Río Gallegos y Usuahia - Río Grande.

(***) = El total del país corresponde al total de los 28 aglomerados urbanos en que se efectúa semestralmente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Tal como señalamos precedentemente, la población de las dos provincias es producto de las migraciones internas más que del crecimiento vegetativo provincial (Favaro, 2002)¹⁹. A las decisiones del poder central, tales como la construcción de represas y la instalación de

¹⁹ Ver el cuadro N° 2 en el que se observa cómo, entre 1895 y 2001 Neuquén multiplicó 32 veces su población, en tanto Río Negro lo hizo 60 veces, mientras que en el mismo período el conjunto del país lo hizo solo 9 veces.

empresas estatales para la explotación de recursos, se deben adicionar algunas cuestiones que permiten comprender la dinámica local.

En los años de la última dictadura militar Neuquén se convirtió en un espacio receptor de exiliados externos (desde el Chile pinochetista) e internos, elegido por militantes político-gremiales que se instalaron en la capital y en el interior provincial. La mayoría de ellos se integró al “paraguas” protector que ofrecía la iglesia local, representada por la figura de Monseñor Jaime De Nevares, creador de la primera delegación de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) que se constituía fuera de Buenos Aires (Favaro, 2002 y Aiziczon, 2005: 181). Esta situación también se registró, aunque en menor medida, en Río Negro. El movimiento que se configuró en torno a la lucha por los derechos humanos también se manifestó frente a las políticas de los 90’, cuando los reclamos de estas organizaciones lograron incluir a vastos sectores sociales. La provincia ya era bautizada para ese entonces como “*la capital de los derechos humanos*” (Aiziczon, 2005: 181).

Durante la apertura democrática de los 80’, en la sociedad neuquina se fueron consolidando sectores con una importante capacidad de movilización y reclamo que demandaron a la instancia provincial respuestas para una multiplicidad de problemas. Pero la aplicación de políticas públicas de bienestar postergó por unos años la crisis que finalmente se instaló en los 90’. En aquella década, el modelo político - económico comenzó a mostrar fisuras, alcanzando al otrora imbatible MPN y “*la isla de bienestar*” pasó a rebautizarse irónicamente “*un archipiélago del conflicto social*” (Favaro y Bucciarelli, 2001).

La crisis se hizo evidente en la segunda mitad de los 90’, cuando se produjeron las puebladas en las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincul (1996-1997). Con la privatización de YPF en 1992 y a raíz del aumento del desempleo y del retiro de los beneficios sociales que otorgaba la empresa estatal fue creciendo la conflictividad social en la zona²⁰. Esta crisis se relaciona además con las fluctuaciones del precio del petróleo y en particular, el reducido valor que registró en la segunda mitad de los 90’, tendencia que se va a revertir en los años subsiguientes²¹.

²⁰ A modo ilustrativo cabe mencionar que en el año 1991 la empresa tenía en el área de la Administración de Plaza Huincul 4.200 operarios, que se redujeron a 600 luego de la privatización en el año 1992 (Favaro y Bucciarelli, 1994:93). La desocupación creció en los dos municipios a partir de la política de despidos y retiros voluntarios, del 3,6% (1993) al 26% en 1996 (Klachko, 1999:123). De hecho, fue en estas localidades donde se produjo el primer gran corte de ruta registrado en el país dando origen a una de las formas predominantes de protesta social en los años subsiguientes y al término de “*piqueteros*”.

²¹ Desde principios de los 90’ el precio del crudo registró una baja en los precios internacionales, llegando a su punto más bajo precisamente en los años 1997-1998 (11 U\$S el barril). A partir del año 1999 comenzó a revertirse esta tendencia, para alcanzar records históricos en los últimos años a partir de la crisis en Medio Oriente (superando los 50 U\$S en el 2004) (Castellano, 2004).

A la crisis de la economía de enclave debemos sumar las movilizaciones protagonizadas por los poderosos gremios estatales. En 1997 (casi en simultaneidad con la segunda pueblada en las localidades petroleras) se registraron intensas huelgas y planes de luchas de gremios como ATE - CTA, ATEN (Asociación de Trabajadores de Educación de Neuquén), los cuales fueron creciendo en su capacidad de movilización y combatividad; a la vez que fueron surgiendo movimientos de desocupados, de mujeres en lucha, de productores y vecinos autoconvocados, etc., todos aglutinados por la voluntad de enfrentar las políticas de ajuste a través de movilizaciones, cortes de calles, puentes, vías del tren, etc.

El poder político no tardó en hacer frente al fuerte estado de movilización social de la provincia. Al menos una cuarta parte de todos los casos de criminalización de la protesta social en la Argentina se ha registrado en la provincia de Neuquén. El gobierno provincial ha presionado a las autoridades judiciales para llevar ante los tribunales penales todo conflicto o protesta como lucha gremial, estudiantil, vecinal, etc., lo que constituye una herramienta de control social para desarticular las luchas populares (Katz, Pérez Casas, Shamsie y Salama; 2003).

Lo señalado en estas páginas permite entender el escenario de conflictividad social que caracteriza a la región, en especial a Neuquén capital y a las localidades petroleras cercanas; aspecto relevante para dar cuenta de cómo el pueblo mapuche ha podido desarrollar diversas organizaciones etno-políticas²². Asimismo, esto nos permite comprender que la tendencia a interpelar al Estado por parte de las poblaciones mapuche, no difiere en este sentido de otros sectores, ya que la estrategia es en gran medida “posicionarse” y “reclamar” para posteriormente negociar. Esta forma de lucha adquiere relevancia dado que existe un sector hacia el cual focalizar las demandas y que busca integrar subordinadamente a través de los beneficios sociales a los diferentes sectores.

Por último, deseamos enfatizar que las características que hemos reseñado son válidas a nivel general en ambas provincias, pero de ninguna manera podemos desconocer las agudas diferenciaciones regionales y locales que configuran una multiplicidad de heterogeneidades.

2.7. La imagen de la Patagonia y el desarrollo de la actividad turística

Tras la consolidación del Estado – Nación, y una vez asegurada la conquista militar, la Patagonia comenzó a ser visualizada y valorizada como portadora de un recurso paisajístico

²² Luego veremos que con ciertos matices esto también se da parcialmente en la zona que analizaremos.

acorde con las aspiraciones europeizantes de la oligarquía local. Así, los Parques Nacionales creados en la década del 30' fueron pensados como espacios naturales que imitaban el modelo "alpino"²³. A esto ha contribuido cierto parecido físico con Los Alpes y los imaginarios ligados a la clase dominante, deseosos de forjar en la región de los lagos una suerte de "Suiza Argentina"²⁴. Ese imaginario geográfico inicial, fue rápidamente apropiado por el naciente empresariado local, especialmente el inmobiliario y el hotelero, primero en las adyacencias del Lago Nahuel Huapi y más tarde a lo largo de la restante región de los lagos (Galafassi, 2005 y Dimitriu, 2002: 82-83).

Pero en la promoción de la zona y de su imagen desempeñó un rol fundamental el Estado nacional, tanto a través del desarrollo de los parques nacionales como de la construcción de lujosos hoteles entregados en concesión a partir del año 1938. Durante el Siglo XX, a raíz del crecimiento poblacional de la zona, el perfil oligárquico original se fue diluyendo, creciendo fuertemente un sector de clases medias, mientras que el turismo y la explotación del recurso paisaje se fueron relativamente masificando (Galafassi, 2005).

El turismo social promovido desde la presidencia de Perón a partir de 1945 contribuyó a popularizar el acceso a la mitologizada "Suiza Argentina", y también estimuló la difusión de una hotelería con características similares a la que se estaba desarrollando en las sierras de Córdoba o en Mar del Plata, si bien con menor masividad que en estos centros turísticos. Esto posibilitó la expansión de la infraestructura -estatal y privada- de la zona, a partir del establecimiento de numerosas delegaciones de empresas estatales, de la proliferación de comercios y pequeñas industrias (de recuerdos, calzado, repostería, chocolate, muebles o construcciones en madera), de una multiplicidad de servicios asociados. El Estado nacional fue clave en lo que respecta a empresas como la de turismo "Sol Jet", la empresa aérea Austral y la naviera (lacustre) y de transportes terrestres "Turisur".

Así, se fue organizando el espacio regional y su perfil estructural. A su vez, esta dinámica sentó las bases para las transformaciones que tuvieron lugar a mediados de los 70', cuando a partir de las políticas neoliberales implementadas por la dictadura militar, esta

²³ Desde este imaginario positivista se comprende el hecho que tampoco alcanzó con la flora y la fauna autóctona para que los Parques Nacionales fueran considerados "en serio". Esto explica la gran introducción de especies exóticas del hemisferio norte, principalmente en el Parque Nacional Nahuel Huapi, como secuoyas de California, ciervos, jabalíes, liebres, rosa mosqueta y gran cantidad de plantas decorativas (Dimitriu, 2002: 83).

²⁴ Ha jugado un rol fundamental en la configuración romantizada de la "Suiza Argentina", el rumor que Walt Disney visitó y se inspiró en el bosque de Arrayanes para ambientar la película de dibujos animados "Bambi"; la presencia de nombres con reminiscencias alpinas de casas de té, hoteles, servicios, loteos, centros de montaña, nombres de programas de radio y televisión o diseños de ropas, al los que gradualmente se sumaron voces de origen mapuche o tehuelche, tal vez como indicador de apropiación simbólica (Dimitriu, 2002: 83).

complementariedad entre el Estado de bienestar y el pequeño empresariado local sufrió una gran transformación con la apertura del mercado turístico a grandes operadores e intermediarios (Dimitriu, 2002: 83-85).

Con la denominada “globalización” y con la progresiva importancia de la actividad turística en los últimos años, la Patagonia se ha transformado en una especie de “moda”, considerada como una de las últimas “áreas vírgenes” del planeta que quedan por descubrir (Rodríguez Duch, 2003: 265; Impemba y Maragliano, 2005). Junto con el proceso de mercantilización y marketinización de la actividad turística, tiende a promoverse la Patagonia como marca: “(...) basada en la asociación que hace de sus productos con un lugar libre de contaminación, alejado del cemento, apropiado para personas a las que les gusta la libertad”.

Este aspecto es clave ya que la asociación entre “Patagonia” y naturaleza va a atravesar todos los aspectos de las relaciones sociales en la región. Esta exaltación de la naturaleza en estado “prístino” constituye una imagen “creada” que oculta tanto el proceso de construcción de la misma por parte de los seres humanos, como las múltiples relaciones por las cuales se encuentra modificada (D’ Argemir, 1998:122).

Una de las consecuencias de la Patagonia como moda es que grandes inversores han adquirido amplias extensiones de tierras en estas áreas²⁵. Los factores que motivan estas adquisiciones son múltiples: tierras cultivables bajo métodos modernos, abundantes y diversas fuentes de energía, grandes riquezas en fauna y flora, minerales y agua potable, atractivo paisajístico (Rodríguez Duch, 2003: 274)²⁶.

No podemos dejar de señalar que en los últimos años, en la porción argentina de la Patagonia Andina se han desarrollado una serie de conflictos sociales ligados a cuestiones socio-económicas, ecológicas y territoriales, en los que diversos sectores de la población se vienen movilizándolo en pos de ciertos principios de preservación del ambiente natural. Ejemplo de ello son los procesos de movilización contra las represas sobre los ríos Epuyen y Corcovado, el “No a la Mina” en Esquel (Chubut) y en Río Negro, las protestas contra el

²⁵ Los hermanos Benetton han adquirido las estancias “Pilcañeu”, “Alicura”, “Leleque” y “El Maitén”, totalizando en la región cerca de un millón de hectáreas (cerca del 10% de la superficie Patagónica); la Estancia “Hidden lake” de 18.000 has fue comprada por el inglés Joe Lewis; la estancia “La primavera” de 4.400 has, fue obtenida hace años por el norteamericano Ted Turner (propietario de la CNN); y la Estancia “San Ramón” de 35.000 has. por el suizo Jacob Suchard (propietario de Nestlé). También son propietarios en la zona Jorge Acevedo (Acindar), Francisco Pérez Companc, Manuel Antelo y la familia Yabrán en San Martín de los Andes, Diego Maradona y Amalia Lacroze de Fortabat en Villa la Angostura, Marcelo Tinelli en Cholila, Christopher Lambert en Villa la Angostura (Bariloche), George Soros y Jeremy Irons en la zona de Esquel (Rodríguez Duch, 2003: 274).

²⁶ “La Patagonia me da una maravillosa sensación de libertad” ha afirmado Carlo Benetton, propietario junto a su hermano de 900.000 hectáreas (Diario “Página 12”, 27/05/2004).

aeropuerto privado en El Bolsón (Galafassi, 2005). No obstante, los antecedentes de estas protestas se remontan a 1981, en ocasión de las movilizaciones contra el Dique Epuyen-Puelo, en tiempos de la última dictadura militar (Chiappe, 2004). Todos estos conflictos se enmarcan en el proceso de valorización y privatización de tierras que se ha suscitado con la renovada globalización del capital).

La presencia de estos movimientos sociales que defienden el ambiente es importante por varias cuestiones. Por un lado, porque sin proponérselo, han logrado aumentar el valor concreto asociado a la imagen “verde” o natural de la Patagonia (Dimitriu, 2002: 91). Por otra parte, porque se han constituido en un aliado de los pueblos originarios. La relación “armónica” que plantean estos sectores con la naturaleza, lleva a que el respeto hacia los pueblos indígenas también se incluya como un eje importante de sus demandas. También se observan coincidencias entre estos movimientos y otros sectores sociales en lo referente al rechazo al proceso de privatización, concentración y extranjerización de la tierra que mencionamos en párrafos anteriores²⁷. Estas luchas conjuntas han posibilitado al pueblo mapuche articularse con otros grupos sociales y ganar legitimidad y solidaridad.

A su vez, esto permite comprender por qué las protestas mapuche adquieren particular notoriedad cuando se refieren a aspectos vinculados al cuidado de la naturaleza, reforzando la imagen que promueven de “armonía” con el medio ambiente, en contraposición con los emprendimientos económicos destructivos asociados al “winca” y al sistema capitalista dominante²⁸. Pero de la misma forma que sucede con los movimientos ecologistas, esta representación de los pueblos indígenas también es utilizada para transformarlos en un elemento más del paisaje, tal como veremos en capítulos posteriores.

2.8. El “boom” turístico e inmobiliario de los últimos años

Con la promoción turística de la zona y con la modificación cambiaria ocurrida en Enero de 2002, la Región de los Lagos vio acrecentar notablemente la cantidad de turistas, muchos de ellos extranjeros de alto poder adquisitivo, con el consiguiente aumento de precios. En este

²⁷ Una encuesta publicada en el Diario Clarín demuestra que casi nueve de cada 10 encuestados se opone a que tierras valiosas por sus recursos naturales pasen a manos de extranjeros. Además, entre las preocupaciones principales de los entrevistados, figuran la protección de las reservas de agua potable (82%) y el reconocimiento del derecho a las tierras de las comunidades indígenas (88%) (Diario “Clarín”, 16/10/2005).

²⁸ En relación a esta dinámica señalaremos, en el Capítulo V, los litigios con las comunidades por la contaminación de los cursos de agua del Cerro Chapelco y por el uso de los “cañones de nieve” en este centro de esquí; y en el capítulo VI, analizaremos las protestas por la tala de árboles en el Cerro Belvedere donde se asientan familias mapuche que reclaman la regularización territorial.

sentido, el cambio no fue solamente cuantitativo sino que también se registró una modificación cualitativa de la demanda (nuevo perfil de visitantes, nuevas pautas de consumo, prestigio del lugar, etc.).

Los ingresos provenientes del turismo crecieron exponencialmente en los últimos tres años, modificando profunda y aceleradamente el contexto en el cual se desarrollan las poblaciones indígenas. Como se visualiza en el cuadro N° 8, se ha dado un considerable incremento de visitantes extranjeros. En 2004, la cifra de pernoctes de turistas del exterior que tuvieron como destino principal las localidades de Bariloche, Villa la Angostura y San Martín de los Andes, se duplicó respecto del año 2001; y sólo en la evolución del 2004 al 2005 se acrecentó en un 25,8%.

Cuadro N° 8:
Pernoctaciones totales por destino turístico de Argentina.

	TOTAL DEL PAÍS		BARILOCHE, VILLA LA ANGOSTURA Y SAN MARTÍN DE LOS ANDES	
	Valores absolutos	Diferencia respecto del período anterior (%)	Valores absolutos	Diferencia respecto del período anterior (%)
Año 2001	12.623.068	--	377.692	--
Años 2002-2003 (*)	--	--	--	--
Año 2004	18.390.206	45,69%	758.306	100,77%
Año 2005	22.032.426	19,81%	954.433	25,86%

Fuente: INDEC, Encuesta de Turismo Internacional, 2006a.

Aclaración: La encuesta mide las pernoctaciones totales por destino turístico de Argentina, de turistas ingresados por el Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Años 2001/2005, por trimestre.

(*) = La Encuesta de Turismo Internacional no se relevó en 2002 y 2003.

El crecimiento de la Región de los Lagos ha sido muy superior al promedio nacional (compuesto por la totalidad de los destinos del país), lo que agudiza el impacto respecto de otras zonas y demuestra la preponderancia de esta región como zona turística (INDEC, Encuesta de Turismo Internacional, 2006a). Esto constituye un aspecto clave en función de nuestra problemática por múltiples aspectos. Por un lado, genera una creciente presión por el recurso territorial, en muchos casos en áreas donde se encuentran asentadas las poblaciones originarias. Pero también impacta en otros aspectos, tales como la participación de los miembros de las comunidades en el desarrollo de producciones desarrolladas para el mercado turístico.

Acorde con este desarrollo se ha producido una fuerte expansión de la industria de la construcción, hecho que no se observaba desde el año 1998, cuando se inició un período de recesión económica. El siguiente dato pone de manifiesto esta realidad: el 47% de la superficie autorizada para nuevas construcciones en el 2004 correspondió a San Martín de los Andes, Villa la Angostura, y Aluminé, cuya población no supera el 8% del total de la provincia de Neuquén (INDEC, 2001).

En este mismo sentido, del 2003 al 2004 creció de 20.333 a 21.996 m² la superficie correspondiente al rubro “Hotelería” (8,2% de crecimiento), mientras que ramas asociados a la “histórica” actividad de la Provincia de Neuquén, como “Industria y Talleres”, decreció de 7.822 a 4325 m² (Provincia de Neuquén, 2004:6).

Cuadro N° 9: Superficie cubierta y permisos autorizados para construcciones nuevas por año (m²) - Provincia de Neuquén-

	Años					
	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Superficie cubierta (m²) autorizada para construcciones nuevas	259.519	206.369	166.866	161.853	263.844	243.732
Permisos para construcciones nuevas (Cantidad)	850	642	722	877	1.313	1.206

Fuente: Provincia de Neuquén, Estadísticas de Permisos de Edificación, 2004.

2.9. Las políticas oficiales en relación con la actividad turística: algunos antecedentes

En este punto detallamos las políticas oficiales desplegadas en relación a la actividad turística -principalmente por parte de la provincia de Neuquén-, sus efectos en la percepción y construcción del espacio regional que impacta de manera particular en las comunidades mapuche.

Históricamente la planificación y la gestión estatal en Neuquén han sido factores dinamizadores de la economía provincial. Los sucesivos gobiernos han implementado diversos planes para fomentar el impulso de actividades económicas alternativas, entre ellas el turismo. Podemos mencionar el “Plan 2020” delineado en el año 1997 durante la administración del gobernador Sapag, así como el “Plan Director” ideado en el año 2000 por la gestión Sobisch (Balazote y Radovich, 2001). A través de estas iniciativas, el gobierno provincial se proponía incentivar la actividad turística -junto con diversas variantes de la

actividad agrícola y agroindustrial- con el propósito de resolver la excesiva dependencia de los ingresos provenientes de la explotación hidrocarburífera²⁹.

El **Plan 2020** presentaba una serie de precisiones, objetivos y finalidades con la intención de proyectar un *"Neuquén internacional (en términos turísticos) hacia el Tercer Milenio"*. En este documento se observa cómo, luego de destacar las bellezas naturales de la provincia, se caracterizaba su identidad como única y monolítica: *"(...) en donde el paisaje ha moldeado la historia y costumbres de la gente"* (*"Neuquén 2020 crisis y oportunidad"*. Documento preliminar 1997, en Balazote y Radovich, 2001). Esta naturalización de la provincia en términos de paisaje e identidad favorecía el desarrollo de modalidades específicas como el *"Ecoturismo"*: *"(...) una variante turística de mayor crecimiento a nivel mundial, debido al interés de los turistas del mundo industrializado en buscar experiencias vacacionales de alto contacto con la naturaleza"*.

Sin embargo, estas conceptualizaciones se asientan en una contradicción: si bien se concibe un escenario de crisis y alta conflictividad social (presente en el título mismo del Plan *"Neuquén 2020 crisis y oportunidad"*), en la unidad de operacionalización sólo se reconocen *"identidades"*, *"interrelación de intereses"* y capacidad para *"armonizar el esfuerzo de sus habitantes"*. Al referirse específicamente al turismo como fuente de desarrollo regional, se destaca la existencia de una situación de *"contacto cultural"* entre el turista y los pobladores que resulta ventajosa para ambos, no considerando la presencia de conflictos: *"(...) la situación de contacto cultural acaecida entre turista y pobladores locales constituye una situación enriquecedora para ambos grupos"* (Documento preliminar 1997, en Balazote y Radovich, 2001: 2).

En 1999 asumió la gobernación de la provincia Jorge Sobish, quien actualmente atraviesa su segundo mandato (el primero fue en 1999-2003, el segundo abarca el período 2003-2007). El gobernador impulsó un proyecto de planificación provincial que dio un sesgo particular a las acciones de desarrollo socioeconómico provincial. A principios de 2000 surgió el **Plan Director** de la Provincia de Neuquén, que priorizaba los sectores dinamizadores de la economía local (hidrocarburos, minería, fruticultura, forestación y turismo). A diferencia del anterior, el nuevo plan procuraba la concreción de los proyectos en un plazo más acotado. El horizonte de tres años (los que restaban en ese momento a la administración Sobich) fijó otras prioridades y estableció otros criterios de selección. A partir de los perfiles de desarrollo de

²⁹ Además de estos antecedentes, la Provincia viene efectuando una multiplicidad de planes en la zona que nos ocupa. Entre ellos se encuentran: *"Plan de Desarrollo Turístico de Villa la Angostura (1986)"*, *"Plan de Marketing de San Martín de los Andes (1988)"*, *"Plan de Desarrollo de Junín de los Andes (1989)"*, entre otros (Fundación de Estudios Patagónicos, COPADE, 1999:54).

cada localidad se articularon los proyectos que requerían intervención estatal. Más allá de las diferencias metodológicas y del horizonte temporal, el Plan Director intentaba modificar criterios de desarrollo muy arraigados en la planificación del estado neuquino³⁰.

El Plan Director ponía énfasis en los pequeños emprendimientos, reconociendo que los mismos son los verdaderos generadores de empleo y distribuidores de riqueza. La inversión en el sector turismo se adaptaba a esta fragmentación, sobre todo si consideramos los capitales privados. También es notable el nivel de desagregación del Plan Director ya que puntualizaba, localidad por localidad y con un alto grado de pormenorización, las inversiones que corrían por cuenta del Estado provincial. Esta desagregación incluía planes específicos para municipalidades, comisiones de fomento y parajes. Es importante señalar que en esta planificación se incorporaba a las comunidades mapuche de la “Región de los Grandes Lagos”. Su explotación turística resultaba, sin dudas, relevante en la propuesta y también cobraba gran importancia la promoción de la producción artesanal (Balazote y Radovich, 2001).

2.10. El Plan Maestro de Turismo de la Provincia de Neuquén (2003-2007)

El actual **Plan Maestro de Turismo** (2003-2007), definido como “política de Estado” (Subsecretaría de Turismo, 2003:4), configura un campo específico que define un entramado de relaciones que atraviesa a las comunidades mapuche.

A través del Ministerio de Producción y Turismo se desarrolló este plan, una instancia de planificación e instrumentación de la “Marca Neuquén”: *“Las acciones e intervenciones llevadas a cabo desde el sector público no pueden constituir ensayos erráticos. Es por ello que se sistematizan y programan en el marco de una adecuada planificación”* (Plan Maestro de Turismo, Subsecretaría de Turismo, 2003:19). Sus objetivos se encuadran dentro del proceso de reconversión económica iniciada por el Estado provincial (en ese sentido es una continuidad de los dos planes anteriores) a fin de ganar relativa autonomía respecto de las rentas provenientes de la explotación hidrocarburífera y energética (García y Valverde, 2006a). La “visión estratégica del plan:

³⁰ Hasta finales de la década del '90, la estrategia provincial privilegiaba el desarrollo de grandes proyectos de inversión en obras hidroeléctricas, de gas y petróleo; o bien los intentos (fallidos) de asentar establecimientos de procesamiento petroquímico a gran escala (plantas de fertilizantes, por ejemplo). A estas “locomotoras económicas”, impulsoras del crecimiento, debían asociarse (y subordinarse) la pequeña y mediana empresa, los pequeños productores agropecuarios y otros sectores sociales. Desde esta concepción, el Estado provincial adecuaba el diseño de la infraestructura necesaria para llevar a cabo tales inversiones.

“(…) proyecta diversificar y reconvertir su base económica, transformando la actividad turística en una de las principales fuentes de generación de recursos para el bienestar del conjunto de la sociedad neuquina. Por ello, concibe al sector turismo como política de Estado basada en tres pilares fundamentales: el desarrollo económico, sociocultural y ambiental; para lo cual necesita de la participación de todos los sectores locales” (Subsecretaría de Turismo, 2003:9).

El objetivo general del plan es proporcionar una metodología y un marco general para el desarrollo e implementación de programas concretos, divididos en dos ramas: 1) programas específicos para cada producto turístico; y 2) programas transversales en donde se entrecruzan niveles de gestión gubernamental y actores del sector privado. Los ejes de acción de la política turística se definen de manera global contemplando cinco tópicos distintos: el desarrollo de productos turísticos, la capacitación, el desarrollo de un sistema de información turística, la fiscalización en la calidad de los servicios, la promoción y comercialización.

Dada nuestra problemática, nos interesa señalar aquí el tratamiento particular que recibe el concepto de “producto turístico”; en especial los definidos como “turismo en comunidades mapuche” y “artesanías”. Esto implica analizar que los pueblos indígenas son visibilizados y definidos como un “producto” dentro de los diversos ofrecidos en la zona, cuya potencialidad “para el mercado” adquiere la misma relevancia que cualquier mercancía vendible. El plan sostiene: *“Se entiende por producto turístico al conjunto de recursos naturales, culturales y humanos con capacidad de atracción de visitantes que un área puede ofrecer, complementado por infraestructura y equipamiento de apoyo y promovido por una organización de venta”* (Plan Maestro de Turismo, Subsecretaría de Turismo, 2003:20).

El Plan Maestro identifica 42 productos turísticos distribuidos en las cuatro áreas en las que subdivide el territorio neuquino: “Patagonia de los Lagos”, “Patagonia Termal”, “Patagonia de los Valles y los Volcanes” y “Estepa de los Dinosaurios”³¹. Estos productos responden, asimismo, a una agrupación más amplia de distintos tipos de turismo: de deportes, de la naturaleza, aventura, rural, contemplativo, cultural, científico, salud, de interés especial.

El plan identifica la existencia, potencialidad y estadio de desarrollo los productos en las localidades de cada una de las áreas identificadas. Es interesante señalar la importancia que

³¹ A modo de ejemplo, además de “turismo en comunidades mapuche” y “artesanías”, el plan reconoce otras modalidades: “pesca deportiva”, “caza deportiva”, “montañismo”, “Nieve – esquí”, “Congresos y convenciones”, “Avistaje de aves”, “Histórico”, “Mountain Bike”, “Pesca Deportiva”, “Gastronomía” “Excursionismo”, “Rafting / Kayac”, etc. El desarrollo de estos productos se asocia con la tendencia a la diversificación turística, tanto en lo que respecta a los productos como a los tipos de turistas y formas de turismo (Santana, 1997:31).

adquiere la actividad turística para el Estado, hecho que se registra en la cantidad de agentes burocráticos abocados al tema. La subsecretaría está compuesta por: la Dirección General de Desarrollo de Productos Turísticos, la Dirección General de Marketing, la Dirección de Servicios y Fiscalización Turística. En este sentido, es notable la organización en términos empresarios: producción, ventas y auditoría (García y Valverde, 2006a)³².

De acuerdo al Plan Maestro, el turismo cultural consiste en la “puesta en valor” de los productos que se encuentran contenidos en él, definidos como:

“... las manifestaciones generales de la cultura de los pueblos a través de su arte, su ideología, su modo de ver el mundo y su desarrollo. Ejemplifica cómo los hombres han desplegado su conocimiento y han afrontado sus herencias. El Turismo Cultural contribuye a preservar la identidad local a través de actividades sustentables con la puesta en valor de recursos susceptibles de atraer un flujo de demanda turística. Los recursos históricos, artísticos, etnográficos, costumbres y folklore se agrupan en esta modalidad y son puestos en valor con un fuerte contenido orientado a la preservación y fomento de los mismos” (Subsecretaría de Turismo, 2003: 23).

Resulta relevante la percepción y definición de “lo cultural” como producto asequible en el mercado. En tal sentido, “lo mapuche” se convierte en un recurso económico, sus comunidades y artesanías se definen en términos de “productos”; mientras que su participación es excluyente de otras opciones (campamentismo, cabalgatas, trekking, gastronomía, etc.). En ese sentido, el Estado define claramente a los indígenas como “recursos” que dejan de comportarse como actores sociales. De acuerdo a esta aproximación, la cultura aparece conceptualizada a partir de los “caracteres esenciales” que hacen al modo de ser de las comunidades y se ignora (u oculta) su carácter dinámico de las relaciones que establecen con el conjunto de la sociedad. Prueba de ello es cómo, de acuerdo a esta definición, los mapuches están sólo en las comunidades, omitiendo su presencia en el medio urbano.

Una concepción similar se observa en la página web de la Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén, donde se remarca la “tradición heredada” del pasado que las comunidades mapuche mantienen “viva” y sin cambios: “(...) *La riqueza de la cultura*

³² Esta forma de gestión implica efectuar un monitoreo permanente mediante encuestas de opinión a los involucrados (turistas, empresarios y habitantes) con el objetivo de analizar el perfil de la demanda, la conformidad con la atención recibida, los intereses, el cumplimiento de las expectativas, etc.

mapuche se refleja en cada una de las manifestaciones de la vida cotidiana. Religión, música, artesanías y comida mantienen viva la tradición de este pueblo. Con el paso de tiempo, el pueblo Mapuche mantuvo la identidad de sus productos". Esta "tradición" rápidamente se convierte en un producto "vendible" en el mercado, ya que este pasaje continúa señalando: "Actualmente, los tejidos y los trabajos en madera constituyen sus principales artesanías, que son elaboradas con técnicas heredadas de generación en generación" (Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén, 2006).

Para cada uno de los productos identificados por el plan se explicitan escalas de puntuación en base a indicadores tales como "Atractividad", "Accesibilidad", "Equipamiento", "Demanda" y "Estacionalidad". Los puntajes surgen de encuestas realizadas previamente a operadores turísticos, referentes de las localidades, funcionarios, etc.

La potencial "atractividad" de un producto se mide a través de 14 preguntas. Para evaluar aquellos asociados a las poblaciones mapuche se elaboraron los siguientes interrogantes:

- *¿Posibilita la diversificación de los productos?*
- *¿Contribuye el producto a dar una buena imagen de Neuquén?*
- *¿Contribuye a diferenciar a Neuquén?*
- *¿El producto es compatible con otros productos?³³*
- *"Contribuye el producto a desestacionalizar el turismo en Neuquén",*
- *"Hay otro centro turístico en la zona que ofrezca un producto igual",*
- *"¿Hay mucha competencia para este producto?"*
- *"¿Esa competencia va a crecer en el futuro?"* (Plan Maestro de Turismo, Subsecretaría de Turismo, 2003:170).

En lo que respecta a los dos productos "mapuche" -turismo en comunidades y artesanías-, los atributos que los definen favorablemente no constituyen beneficios para las poblaciones sino, fundamentalmente, para la "imagen" del lugar (contribuyendo a brindar una buena imagen de Neuquén, a diferenciar Neuquén, etc.). Sólo uno de ellos tiene como beneficiarios a las comunidades originarias: "*¿contribuye el producto a la generación de empleo?*" (con una evaluación de nivel "medio"). En todos los demás ítems, lo valorado se asocia a la "marca" del lugar.

En el cuadro N° 10 se adjunta el grado de desarrollo de los productos turísticos para la región definida en este plan como "Patagonia de los Lagos", nuestra zona de análisis. Como es factible observar, los productos "turismo en comunidades mapuche y artesanías" promedian un alto grado de desarrollo.

³³ De hecho, hay productos "incompatibles" con otros, como "Caza deportiva" con la imagen de cuidado del medio ambiente.

Cuadro N° 10: Índice del Grado de Desarrollo de los productos turísticos identificados en la “Patagonia de los Lagos”

Tipo de Turismo	Tipo de Producto	Localidades analizadas	Grado
Aventura	Rafting/kayac	San Martín de los Andes	M
Aventura	Montañismo	Junín de los Andes	A
Aventura	Mountain Bike	San Martín de los Andes	A
Aventura	Trekking	Villa La Angostura	M
Aventura	Cabalgatas	Villa La Angostura	A
De Deportes	Pesca deportiva	Junín de los Andes San Martín de los Andes Villa La Angostura	A
De Deportes	Caza deportiva	Junín de los Andes San Martín de los Andes	M
De Deportes	Nieve/esquí	San Martín de los Andes Villa La Angostura	A
Cultural	Comunidades Mapuche	Junín de los Andes San Martín de los Andes	A
Cultural	Fiestas populares	Junín de los Andes Villa la Angostura	A
Cultural	Artesanías	Junín de los Andes San Martín de los Andes Villa La Angostura	A
Cultural	Histórico	San Martín de los Andes Villa La Angostura	A
Cultural	Gastronomía	San Martín de los Andes Villa La Angostura	A
De Naturaleza	Campamentismo	Junín de los Andes	A
De Naturaleza	Avistaje de Aves	San Martín de los Andes	M
De Naturaleza	Act. Náuticas/balneario	Villa La Angostura	A
De Naturaleza	Senderismo	n/c	M
Científico	Arqueológico	n/c	M
De interés especial	Congresos y Convenciones	San Martín de los Andes Villa La Angostura	A
Rural	Agroturismo	Villa La Angostura	M
Contemplativo	Excursionismo	Junín de los Andes San Martín de los Andes	A
De Salud	Termas	Junín de los Andes	B

Fuente: Plan Maestro de Turismo, Subsecretaría de Turismo, 2003:170.

A: Alto (de 10 a 15) M: Medio (de 6 a 10) B: Bajo (de 0 a 6)

En Villa La Angostura, acorde con la falta de reconocimiento institucional de las poblaciones indígenas locales por parte del Estado provincial, no se identifican estos

productos. Allí, las actividades turísticas desarrolladas por las familias mapuche son extra-institucionales, sin financiamiento estatal ni promoción oficial. En contraposición a esta situación, Junín de los Andes se perfila para la provincia como la localidad en donde se desarrolla el turismo religioso, y las poblaciones indígenas se insertan en este “sincretismo” promovido institucionalmente. En San Martín de los Andes, la gran atractividad del entorno natural hace que la presencia de los mapuches sea en el marco de este paisaje (García y Valverde, 2006a). Es por ello que, para cada una de estas localidades, daremos cuenta de la configuración que adquiere “lo mapuche” dentro de la oferta turística y de cómo se visibiliza a los pueblos indígenas.

2.11. Los planes de turismo en la Provincia de Río Negro

En relación a la Provincia de Río Negro, dada la falta de planificación y promoción de la actividad turística en las comunidades mapuche, mencionaremos brevemente algunas cuestiones. En la difusión del turismo provincial prácticamente no se alude a la existencia de población indígena. Unas pocas referencias los presentan como parte del pasado:

“En Río Negro, la práctica del Ecoturismo es ideal ya que se tienen todas las posibilidades. Aquí se puede observar la flora y fauna autóctonas, y las formaciones geológicas únicas de la región; es decir, un paraíso para el estudioso de la Naturaleza. Observación de flora y fauna, “talleres en la naturaleza”, safaris fotográficos, birdwatching/ornitología, visita a sitios arqueológicos, interpretación ambiental de circuitos para recorrer lugares con vestigios de culturas aborígenes, etc.” (Provincia de Río Negro – Ministerio de Turismo, 2006).

Resulta ilustrativa la omisión de las comunidades indígenas en la opción de “turismo cultural”: *“Si las intenciones son realizar un recorrido cultural e histórico para saber cómo se desarrolló la Patagonia, varias ciudades y comunas de Río Negro demuestran a través de sus edificaciones la importancia geopolítica de la región” (Provincia de Río Negro – Ministerio de Turismo, 2006).* Desde esta perspectiva, la cultura se reduce a “edificaciones” que solo darían cuenta de una *“importancia geopolítica”*.

Como lugares propicios para este tipo de turismo se recomienda San Carlos de Bariloche por su *“(…) patrimonio arquitectónico, su historia, sus museos, su cultura local, su tradición en eventos culturales (Camping Musical Bariloche, Semana de la Poesía, exposiciones de*

arte, etc.), y sus historias, mitos y leyendas. Asimismo lo invita a conocer sus industrias y artesanías locales”.

Luego se menciona a la localidad de Chimpay donde “(...) se encuentra el monumento a un símbolo religioso ligado a esa época de la Argentina como fue Ceferino Namuncurá, donde todos los años miles de fieles se concentran en ese lugar para conmemorar la semana de su nacimiento” (Provincia de Río Negro – Ministerio de Turismo, 2006).

En la provincia no se visibilizan las poblaciones indígenas y, como veremos en el Departamento de Bariloche, las actividades turísticas efectuadas por las comunidades mapuche son promovidas institucionalmente por la Administración de Parques Nacionales. De este modo, resalta el contraste con la provincia de Neuquén: A diferencia de esta última, Río Negro no cuenta con información desagregada por zonas, ni por actividad o producto, tampoco sobre la relación entre producto y localidad³⁴.

³⁴ Cabe destacar que en el caso de las localidades de la provincia de Neuquén, las mismas cuentan con “Guías de inversores” de cada municipio, con abundante información local, estudios de los perfiles y estadísticas sobre los turistas, cosa que no se da en el caso de Río Negro.

CAPÍTULO III: EL PUEBLO MAPUCHE EN LA REGIÓN DE NORPATAGONIA

3.1. Breve reseña histórica sobre el pueblo mapuche

Los mapuche (“Gente de la tierra” en su lengua originaria, el “mapudungún”) constituyen uno de los pueblos indígenas de Chile y Argentina que sobrevivieron a los ataques genocidas y etnocidas llevados a cabo a ambos lados de la cordillera de los Andes en el Siglo XIX, campañas militares denominadas eufemísticamente como “Conquista del desierto” en Argentina y “Pacificación de la Araucanía” en Chile (Radovich, 2003). En la actualidad, este pueblo indígena se asienta en regiones del sur argentino (llamadas Puel Mapu o Tierra del Este) y chileno (Gulu Mapu, Tierra del Oeste), siendo mucho más significativa la presencia en el vecino país. De acuerdo a estimaciones del Instituto Indigenista Interamericano, esta etnia está compuesta por 640.000 habitantes, de los cuales 600.000 residen en Chile, unos 500.000 en el campo y 100.000 en las ciudades. En la Argentina, los asentamientos mapuches se localizan en ámbitos rurales y urbanos de las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut (Vázquez, 2000:138).

Los datos más recientes sobre la cantidad de integrantes de este pueblo provienen de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) realizada en 2004 y 2005 -como complemento del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001- la única vez que el autoreconocimiento fuera utilizado como criterio de medición de la población indígena. Estos datos indican que en la Argentina hay algo más de 400.000 personas que se reconocen pertenecientes y/o descendientes en primera generación de algún pueblo indígena¹. El pueblo mapuche es el más numeroso (104.988 integrantes); seguido por el pueblo kolla - 63.848-, toba -62.047-, wichí -36.135- y diaguita/diaguita calchaquí con 25.682, sumando estas cinco etnias casi el 75% de la población indígena de nuestro país. El resto de la población pertenece a otros pueblos: ava guaraní, huarpe, mocoví, guaraní, tupí guaraní,

¹ Según una estimación efectuada en el año 1988, en América Latina existirían 40 millones de indígenas distribuidos de forma sumamente heterogénea (Iturralde, 1995:116). Esto se debe a la proporción variable en que intervino la población originaria en lo que hoy conforma cada país, así como a las condiciones concretas de la dominación colonial (Bonfil Batalla, 1991:24). El 90% de la población originaria corresponde a Mesoamérica (México, Centroamérica y Panamá) y Los Andes (norte de Chile y Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). Las tres regiones restantes (Amazonia, Cono Sur y Caribe) concentran sólo el 10% de la población originaria del sub-continente. Argentina es uno de los países con menor proporción de indígenas en su conformación nacional (1% o 2%). En otros casos, la población originaria es mayoritaria -tal es el caso de Bolivia (71%) y Guatemala (66%)-, o bien representa una proporción muy significativa, como el caso de Perú (47%) o Ecuador (43%). Sobre un total de 32 países que integran el continente americano, Argentina ocupa el puesto 28 en cuanto a la incidencia relativa de sus poblaciones originarias en la conformación nacional (Iturralde, 1995:117-118).

comechingón, rankulche, tehuelche, mbyá guaraní, pilagá, chorote, chané, charrúa, tapiete, chulupí y ona. De acuerdo a esta fuente de información, 76.606 mapuches residen en las provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego; 19.689 en La Pampa y en la Provincia de Buenos Aires; 8.693 se concentran en la ciudad de Bs. As. y en el Gran Buenos Aires como resultado de las migraciones internas² (INDEC, 2006b).

3.2. El proceso histórico de conquista y la denominada “Campaña al Desierto”

Como marco necesario para dar cuenta de las condiciones de existencia del pueblo mapuche, estimamos imprescindible retrotraernos al proceso histórico que explica su desarrollo en la actualidad.

Tal como sucede con otros pueblos originarios de América Latina, la historia de los mapuche se encuentra signada por el despojo territorial, el genocidio y la devastación cultural. En las últimas décadas del Siglo XIX, el recién estructurado Estado-nación decidió asumir el desafío de conquistar y consolidar sus “fronteras interiores”, mal llamadas “desiertos”, extendiéndose sobre las áreas que desde la época colonial permanecían bajo el control de los grupos indígenas.

A lo largo de casi tres siglos, los cazadores de la Patagonia y del Gran Chaco habían conservado su independencia a costa de un continuo estado de tensión bélica. Durante los Siglos XVI – XIX se había puesto de manifiesto la dificultad de someter y subordinar a sociedades sin clases con jefaturas más bien laxas, puesto que no poseían grupos de poder susceptibles de ser destruidos o comprados, ni líderes con quienes pactar alianzas perdurables. Los decenios que duró la “guerra del malón”, como se denominaba a las incursiones bélicas indígenas contra los establecimientos criollos de las fronteras, habían exacerbado el antagonismo étnico, justificando ideológicamente la guerra de exterminio. Dado que la “presencia” humana en el desierto no era blanca, ni siquiera mestiza, era por lo tanto carente de humanidad reconocible. Poblar significaba, contradictoriamente, matar. Era necesario por lo tanto, despoblar la tierra de esos “otros”, irreductibles e irreconocibles, para reemplazarlos por blancos afines a la imagen del “nosotros” que manejaba el Estado “nacional” emergente (Bartolomé, 2003).

Varias fueron las circunstancias que motivaron la “conquista del desierto”: la necesidad de ocupar efectivamente las fronteras nominales con los países limítrofes, las demandas de tierra por parte de los hacendados para incrementar la ya altamente significativa producción de

² Algunas fuentes, como la Coordinadora de Organizaciones Mapuche, brindan cifras más elevadas, indicando la presencia de 65.000 mapuches sólo en Neuquén (Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén, s/f).

carnes y granos destinados a la exportación, la voluntad de acabar con la llamada “amenaza india” que supuestamente impedía la configuración nacional en términos de un Estado moderno (Bartolomé, 2003). Las nuevas exigencias del mercado tornaban imposible la continuidad de la población indígena, por lo que era imprescindible disciplinarlos o bien desalojarlos. La definición de “desierto” que se empleó como construcción ideológica de la Patagonia fue central en la elaboración del discurso justificatorio. La resignificación de los territorios patagónicos como “desiertos” motorizó en las clases dominantes el concepto de oposición irreductible entre “salvajes” y “civilizados”. Se consolidó así la idea de un conflicto que debía ser resuelto para, de una vez por todas, encauzar esos “desiertos” hacia el “progreso” (Gutiérrez, 2003).

La doctrina aplicada frente a los territorios a conquistar era la conocida como “*Terra Nullius*”, según la cual: “(...) los territorios son ‘descubiertos’ por los Estados cuando no existe otro Estado reconocido que reclame su soberanía, no asignándole al poblamiento u ocupación previa de otros pueblos el derecho de posesión legítima de esos territorios” (Durán Pérez en Radovich, 2003: 90). Sin embargo, múltiples datos históricos desmienten la condición de “desierto” como sinónimo de “despoblado/vacío” y demuestran la presencia de indígenas, chilenos y criollos (Gutiérrez, 2003:4). Por esto debemos considerar el interés de la burguesía por afianzar el control de las fronteras nacionales en la etapa de consolidación del Estado-nación: “(...) en el caso de la burguesía uno de los principios positivos de construcción de la nacionalidad tuvo su anclaje en la ‘territorialidad’, en la ocupación de espacios vacíos” (Trincheró, 2000:34).

En el año 1877 asumió el Ministerio de Guerra el General Julio Argentino Roca quien planteó, acorde con la demandas de los grupos dominantes del momento, la necesidad de realizar una campaña ofensiva cuyos objetivos serían el cierre de los pasos andinos y la expulsión de los indígenas de las áreas de las cuencas de los ríos Río Negro y Neuquén (Radovich y Balazote, 1995:65). El ejército armado por hacendados comenzó la guerra abierta contra los indígenas de la Pampa y Patagonia. Casi simultáneamente con esta invasión, se iniciaron las expediciones militares hacia el norte, contra los grupos indígenas de la extensa región chaqueña. Los indígenas fueron derrotados, sus aldeas incendiadas, las mujeres y los niños masacrados, se llegó incluso a recurrir a la guerra bacteriológica enviando prisioneros con enfermedades contagiosas a las aldeas que no se doblegaban (Bartolomé, 2003). Las acciones militares se iniciaron en el año 1879 y culminaron en 1885 con la rendición de importantes caciques como Purrán, Namuncurá, Curruhuinca y finalmente Sayhueque (Radovich, 2003:88). Resulta prácticamente imposible valorar con exactitud el impacto demográfico que produjo la invasión militar, aunque el registro de enfrentamientos militares

en el Siglo XIX consigna las cifras de 10.656 nativos muertos en Pampa y Patagonia y 1.679 en el Chaco. Sin embargo, a esta cifra se le debe adicionar los miles de muertos de hambre, de sed, de frío, extenuados en las huidas o víctimas de las enfermedades deliberadamente transmitidas (Bartolomé, 2003).

Cuando finalizaron las acciones militares, los indígenas que sobrevivieron se encontraban en algunas de las siguientes situaciones: a) más de diez mil habían sido tomados prisioneros (los hombres obligados a trabajar en la zafra o en estancias; las mujeres y niños entregados a las familias porteñas para servicio doméstico; b) centenares de miles vagaban dispersos y errantes huyendo de las persecuciones y poco a poco se fueron agrupando en los lugares más inhóspitos de Norpatagonia; c) otros se asentaron en las inmediaciones de los pueblos de la región y se fueron integrando a sus actividades económicas (Méndez e Iwanow, 2001: 131-133).

Al mismo tiempo que en la Argentina se desarrollaba “la campaña al desierto”, en el país transcordillerano se efectuaban acciones militares similares que sugerentemente fueron denominadas “Pacificación de la Araucanía”. Estos movimientos militares a ambos lados de Los Andes no respondían a una acción planificada en conjunto, sino que eran el resultado, entre otras cosas, de procesos paralelos de afirmación de los nuevos Estados cuya consecuencia lógica fue el avance sobre la nación mapuche. La concepción de equilibrio geopolítico y la competencia territorial de los Estados resultó un factor importante para explicar la simultaneidad de ambas campañas. De hecho como resultado de estas circunstancias, el pueblo mapuche se vio sometido a una clásica maniobra militar de “pinzas” que facilitó su genocidio a un lado y otro de la cordillera (Radovich y Balazote, 1995: 67). El propio Roca afirmaba: *“La importancia política de esta operación se halla al alcance de todo el mundo. No hay argentino que no comprenda, en estos momentos, agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la población al río Negro que puede sustentar en sus márgenes numerosos pueblos, capaces de ser en poco tiempo la salvaguardia de nuestros”* (Gutiérrez, 2003:12).

Desde ese momento, la relación entre los mapuche soberanos y los blancos -previamente simétrica aunque conflictiva- se modificó sustancialmente. Los indígenas no sólo perdieron su soberanía sino que fueron ubicados en una posición de subordinación respecto de la sociedad nacional (Bechis, 1992:84). El resultado fue un exterminio masivo y la concentración de sus tierras en unos pocos dueños.

Una vez consumada la conquista de los “desiertos” patagónico y chaqueño fue necesario poblar, puesto que el Estado que había derrotado a los indígenas poseía, hacia 1880, menos de

2.500.000 habitantes. Pero dicho poblamiento debía realizarse con blancos europeos que coincidieran con la imagen de sí misma que tenía la élite gobernante. Entre 1871 y 1914 la inmigración dejó un saldo positivo de tres millones de personas radicadas en el país -aproximadamente-; en su mayoría italianos y españoles, también franceses, ingleses, eslavos y sirio-libaneses. Si a esta cifra sumamos el crecimiento vegetativo, para 1914 la población triplicaba con holgura la cifra de 1880. De esta forma, se había cumplido el anhelado propósito de tener una nación “blanca”. Así, hacia principios del Siglo XX, a los argentinos les gustaba compararse con Australia, pujante colonia británica a la que Argentina había superado en producción y en crecimiento demográfico (Bartolomé, 2003).

3.3. La consolidación del latifundio y los mecanismos de despojo territorial

Este proceso de exterminio y conquista territorial permitió -tal como se lo proponía- la incorporación de las tierras que habitaban los mapuche a la estructura económica del Estado-nación argentino en formación; de hecho, las tierras conquistadas sumaban 60 millones de hectáreas. Desde 1876 hasta la finalización del siglo, los distintos gobiernos nacionales entregaron más de las dos terceras partes de las tierras incorporadas a un número muy reducido de personas. Las operaciones militares habían sido financiadas básicamente por la clase terrateniente a través de su participación en un “empréstito patriótico” que fue pagado con la entrega de tierras en propiedad una vez finalizada la campaña. La incorporación de los territorios indígenas a la esfera de control estatal trajo como consecuencia inmediata la privatización de importantes extensiones de las tierras conquistadas. Las transformaciones económicas y la inserción del país en el comercio internacional (en el rol de exportador de carnes) acrecentaron la competencia de la clase terrateniente por un recurso escaso no renovable, como es la tierra (Radovich y Balazote, 1995).

La producción de ganado lanar comenzó a ocupar un papel preponderante en la economía de las tierras anexadas. Así, fueron trasladadas a los campos de la Patagonia millones de cabezas de ganado ovino provenientes de las estancias bonaerenses, proceso que Giberti denomina “desmerinización de la Pampa húmeda” (Méndez e Iwanow, 2001: 127). En 1895 había en la región 1.790.000 cabezas, mientras que en 1908 el stock ganadero se había incrementado a 11.000.000 de animales, lo que implica un crecimiento del 614,5% en sólo 13 años. Sin embargo, no debe pensarse que todo el sistema productivo respondía a los patrones técnicos y sociales del modelo predominante. Coexistieron -y coexisten hasta la actualidad- junto a los latifundios (unidad de explotación por excelencia de la nueva formación económica) pequeños crianceros, quienes sobre la base del trabajo doméstico y practicando en

muchos casos un manejo trashumante de la hacienda, encaraban la producción extensiva de ganado menor (Radovich y Balazote, 1995)³.

Esta política hacia las poblaciones mapuches continuó durante el Siglo XX a través de diversos métodos que consolidaron el despojo territorial, razón por la cual los pobladores de esta etnia viven hasta el día de hoy en precarias condiciones, con serias dificultades para satisfacer sus necesidades, así como para reproducir sus unidades productivas, dado el escaso territorio con que cuentan. Uno de los métodos de usurpación utilizados fue el recurso a la violencia material. La forma de llevarla a cabo fue por medio de la destrucción de la vivienda y el sometimiento de sus ocupantes. Se daba comienzo a la tarea por la vía de amenazas, utilizando “matones” para que realizaran el trabajo sucio y dispararan sobre las humildes viviendas como paso previo al desalojo. En varios casos documentados históricamente, estos hombres armados se extralimitaban y desencadenaban la muerte de los legítimos poseedores de esas tierras. Estos métodos, que revelaban tan directamente las intenciones de los usurpadores, resultaban a menudo contraproducentes para el buen nombre y honor de quienes intentaban pasar así a formar parte de una clase social más elevada.

Otro mecanismo de despojo adoptó la forma del “corrimiento de los alambrados”, practicado principalmente por “mercachifles” bajo el amparo legal de las autoridades. El método consistía en tender alambrados cerca de la casa del poblador mapuche. Cuando éste despertaba, su primera actitud era cortar el cercamiento que restringía el movimiento de sus animales, o romper el candado de la improvisada tranquera que se había montado. La respuesta era inmediata: en cuestión de horas llegaba el mercachifle acompañado por varios policías que levantaban un acta por el delito de “daños” previsto en el Código Penal. Cuando el poblador regresaba con sus animales al lugar que había usufructuado desde siempre, se le sumaba la figura de “usurpación”. Si además llegaba a insultar o a defenderse contra quienes lo estaban llevando detenido se le sumaban las figuras de “amenazas” y de “atentado y resistencia contra la autoridad”. Al regresar a su hogar le quedaba una pequeña parte de su campo original, sin contar con los medios legales para revertir esta situación (Rodríguez Duch, 2003: 265-266)⁴.

³ Se denomina “trashumancia” al movimiento del ganado entre las tierras bajas (áridas y semi-áridas) utilizadas para la invernada, y las tierras altas de la Cordillera de Los Andes empleadas para la veranada (Grupo de Estudios Sociales Agrarios, 1993).

⁴ Con este método se perdieron, entre otros casos, las dos terceras partes de las reservas de “Anecón Grande” y de “Cerro Bandera”, ambas creadas por ley nacional a principios del Siglo XX. Así, se avanzó sobre grandes extensiones de parajes como Arroyo las Minas, Villa Llanquin o Paso de los Molles (Rodríguez Duch, 2003: 265-266).

Otro método de apropiación territorial, sumamente efectivo en los hechos y en apariencia menos traumático: una vez colocado el alambrado en proximidades de la vivienda mapuche, el despojante “invitaba” a las familias originarias a permanecer, transformándose en “puesteros” que recibían un sueldo del improvisado “patrón” (que pasaba de apropiador a “empleador”). Así, el usurpador quedaba legitimado como patrón de aquel al que se le quitaban los derechos sobre sus tierras, y su propia vivienda pasaba a constituir un “puesto” de la ilegítima “estancia” que de esta forma pasaba a tener legitimidad (Rodríguez Duch, 2003: 266-267).

Desde ya, estos procesos de despojo se dieron con la complicidad militar y jurídica del poder político. Stoler menciona que la “subsunción del trabajo al capital” puede darse en el proceso de trabajo y/o en las relaciones sociales en que se reproduce la fuerza de trabajo⁵. Esta autora afirma que en los procesos de expansión agrícola acaecidos en los países del tercer mundo: “(...) *la mano de obra asalariada ‘libre’ ha sido contratada y retenida en medio de sanciones estatales estrictas contra el acceso de una población específica a la tierra y a otros medios de producción*” (Stoler, 1987:120). La ausencia de coacción política, premisa básica del modelo capitalista desarrollado por Marx, debe ser reformulada para aplicarla a casos como los del capitalismo periférico que aquí nos ocupa.

3.4. El pueblo mapuche en el espacio del Estado-nación

Los diferentes gobiernos que se sucedieron durante la primera mitad del Siglo XX no actuaron de modo significativo en política indígena, limitándose a apoyar algunas medidas legislativas de neto carácter paternalista (Radovich, 1999:17). En 1928 se creó una comisión

⁵ El concepto de “*subsunción del trabajo al capital*” fue desarrollado por Marx en “El Capital” y profundizado en el denominado Capítulo VI (ex-inédito). La denominada “*subsunción formal*” constituye la primera fase de las relaciones de producción capitalistas. En esta etapa no se realiza una modificación técnica sustantiva en los procesos de trabajo preexistentes, por lo tanto, en tales condiciones tecnológicas la única forma que puede asumir la extracción de plusvalor es mediante una prolongación de la jornada laboral (que Marx denominó “*plusvalía absoluta*”). Sin embargo, dado que es intrínseco al proceso de expansión del capital la permanente revolución técnica de los procesos de trabajo, se tienden a superar los límites a la extracción de valor que implica la subsunción formal. Al existir un límite (hasta físico) en la prolongación de la jornada laboral, el capital comienza a configurarse como un proceso tendiente a disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo aumentando por consiguiente el tiempo de trabajo “excedente”. Este movimiento va dando lugar a un proceso de incremento de la productividad del trabajo en una misma unidad de tiempo. A esta característica más “desarrollada” de las relaciones de producción Marx la denominó “*subsunción real*” del trabajo al capital, siendo en este caso la forma correspondiente de extracción de plus valor la “*plusvalía relativa*”. Ambas formas de subsunción y sus modalidades de extracción del plus valor eran, para Marx las formas histórico-concretas en que se expresaban las relaciones de la producción capitalista: el proceso de transición de la manufactura a la gran industria (Trincheró, 1998b:131-132).

especial en la Cámara de Diputados que se dedicaría a estudiar el “problema indígena”. La misma se limitó a proponer el reforzamiento de los tratados de paz preexistentes y a impulsar que los indígenas fueran incorporados en forma más permanente al contingente de los semiproletarios rurales.

Casi veinte años después, como los sobrevivientes mantenían su obstinada voluntad de ser indios, se creó en 1947 la Dirección de Protección al Aborigen. Esta institución fue incapaz de alterar la estructura del sistema de despojo que padecían sus “protegidos” ya que, de acuerdo a la lógica de la época, se dedicó básicamente al clientelismo político. Sin embargo, cabe señalar el importante avance que implicó el “estatuto del peón rural” instrumentado por Perón (en 1944); medida que si bien no tenía como destinatarios específicos a las poblaciones indígenas, resultó beneficiosa para los trabajadores rurales de origen indígena (aseguró salarios mínimos, permanencia en el empleo y cobertura sindical).

Hacia 1958 se fundó la División de Asuntos Indígenas, organización fuertemente influenciada por los postulados del ya pujante indigenismo mexicano en su faz integracionista, en concordancia con el proyecto desarrollista imperante. En 1961, una vez derrocado el gobierno desarrollista por un nuevo golpe militar, se disolvió la División de Asuntos Indígenas y se resucitó una Dirección de Protección al Aborigen. Considerando, de acuerdo a la perspectiva militar, que los indígenas no constituían un “problema nacional” sino regional, se descentralizó la dependencia federal en departamentos de Asuntos Indígenas correspondientes a cada provincia. El nuevo gobierno militar que sacudió al país en 1966 volvió a centralizar el Departamento de Asuntos Indígenas ya que, desde su óptica, los indígenas sí constituían un “problema nacional”, con asentamientos situadas en áreas de fronteras de suma importancia para la doctrina de “seguridad nacional” (Bartolomé, 2003).

En el aspecto cultural, las políticas instrumentadas durante el último siglo estuvieron permanentemente orientadas a la “integración” de las poblaciones mapuche (al igual que con los demás pueblos indígenas) a la cultura oficial y al gradual abandono de su especificidad étnica. En esto desempeñó un rol clave la instrucción formal obligatoria -en especial luego de la segunda mitad del Siglo XX-, cuya finalidad era educar a los niños indígenas en el idioma castellano, en los parámetros de la cultura dominante; de manera de que éstos abandonaran las pautas culturales transmitidas a través de su lengua originaria⁶. En este punto, las políticas no han diferido de las instrumentadas en los países de la región durante el Siglo XX, las que han buscado la “integración” de los pueblos originarios (Bengoa, 1994). Hasta el día de hoy, el

⁶ Cabe señalar que los indígenas se incorporaron, tras la “Conquista del Desierto”, como productores, consumidores de mercancías y como trabajadores asalariados. Pero a la vez que se efectuaba esta integración subordinada en lo económico, se aplicaban estas acciones en lo cultural.

mensaje directo o indirecto que se trasmite desde los medios masivos de comunicación es que estos pueblos deberían dejar de ser indígenas, de hablar su lengua, de tener valores diferentes e “integrarse” a la “civilización”, adoptando el modelo de progreso que se les intenta imponer (Rodríguez Duch, 2003: 262).

Un importante cambio en materia de control de la población indígena y criolla comenzó a aplicarse desde 1911, a partir del reclutamiento de los varones por parte de las Fuerzas Armadas (Servicio Militar Obligatorio), en posición siempre subalterna y muchas veces humillante. La conscripción fue la herramienta definitiva de control como expresión clara del dominio de clase mediante la estratificación rígida entre oficiales, suboficiales y soldados rasos reemplazando al viejo sistema de leva, más brutal pero menos sistemático. Asimismo, desde el estatuto militar, se impuso a las viejas tradiciones indígenas y criollas valores importados -el juramento a la bandera, la defensa de la patria, el uniforme, el respeto de las jerarquías, la subordinación a un sistema externo- que fijaron claramente los marcos de la sumisión social y cultural (Gutiérrez, 2003:13)⁷.

En la región Norpatagónica, la tensión militar y los intercambios comerciales entre indios y blancos coexistieron durante muchos años, demostrando las variaciones que tuvieron en la región los procesos de contacto interétnico. Luego de la ocupación militar de los territorios indígenas, existieron en la región áreas que lograron mantener durante algunos años cierta autonomía económica a través de la articulación comercial con localidades fronterizas del lado chileno. Esto hizo que hasta los años 30', en muchas localidades del sur argentino circulaba la moneda chilena (Balazote, 1994: 64).

En este sentido, la relación conflictiva con el país trasandino posibilitó que la cuestión nacional subsumiera o encubriera a la étnica, atribuyéndoles en muchos casos a los mapuches el carácter de “chilenos”. Radovich señala en relación con esta dinámica (2003:94):

“En efecto, las “teorías conspirativas” que alertaban sobre las apetencias territoriales del país vecino (Chile) (...), actuaron frecuentemente como ingeniería ideológica del nacionalismo oficial, para encubrir o negar la cuestión indígena, ya sea subordinándola al problema global, al considerarse que un creciente reconocimiento de los derechos de las poblaciones indígenas atentaría contra la soberanía nacional al debilitar la frontera, o bien negándola, al integrar la cuestión

⁷ Por esto afirma Guillermo Gutiérrez “No es casual que en muchas agrupaciones indígenas las tradiciones y costumbres fueron sostenidas y transmitidas por las mujeres, que no hacían el servicio militar” (Gutiérrez, 2003:13). No obstante, consideramos que este no debe haber sido el único factor sino uno de ellos.

indígena al conflicto nacional otorgándosele a los mapuches al menos simbólicamente una nacionalidad: la chilena”.

Dar cuenta de este aspecto es clave ya que es muy común que se apele a la asociación mapuche con chilenos junto con el uso de rasgos de tipo “esencialistas” (rasgos biológicos, lengua, etc.), poniendo en duda el carácter de “verdaderos indígenas” para deslegitimar los múltiples reclamos efectuados por estas poblaciones. Con estas estigmatizaciones, “el otro” (los mapuche) es simultáneamente asimilado con el extranjero y al mismo tiempo se pone en duda como “otro verdadero” dentro del propio territorio (no es indígena puro), lo que permite la plena ocupación (por ejemplo de los espacios territoriales en litigio) por la identidad predominante.

Las Ciencias Sociales no han sido ajenas a este proceso de “chilenización”, especialmente a través del etnónimo “araucano”. En efecto, su empleo ha estado vinculado con el intento por otorgar al mapuche una nacionalidad diferente a la argentina (Radovich, 2003:95)⁸.

Con respecto a atribuir a buena parte de los mapuche sobrevivientes la nacionalidad “chilena”, y la consiguiente difusión de este prejuicio, deseamos efectuar algunas aclaraciones. En primer lugar, constituye una lectura sesgada, atribuir hace más de un siglo a ambos países los límites efectivos que hoy ocupan, como si la injerencia de ambos Estados-nación no hubiera sido con posterioridad de conquistadas las áreas en que se asentaban las poblaciones mapuches.

En segundo término, diferentes estudios históricos vienen cuestionando las lecturas dominantes en la historia que atribuían límites fijos a los dos países, trasladando dicha rigidez a la nacionalidad de las poblaciones provenientes de uno y otro lado. En este sentido Bandieri (2005:221-222) menciona:

“(…) a partir de estos trabajos, las “fronteras” dejan de ser, límites fijos, inmóviles y ahistoricos, para convertirse en espacios sociales muy dinámicos e interrelacionados. Hoy se sabe que, al menos hasta la década de 1920 – y más tardíamente en algunos casos-, los contactos socioeconómicos con el área del Pacífico habrían sido, si no exclusivos, al menos dominantes en muchos rubros, particularmente en lo que hace a la comercialización de ganado vacuno en pie, cuya

⁸ El debate acerca del origen de los pueblos que poblaron en distintos momentos la región pampeana – patagónica ha estado presente en la discusión académica casi siempre con el afán de establecer a través de rasgos naturalizantes el carácter autóctono de algunos pueblos (por ejemplo los tehuelches), basado en un primordialismo difícil de comprobar y caracterizando a otros, como los mapuche como pueblo “extranjero” y “recién llegado” en términos históricos (Radovich, 2003:95).

producción era importante en las áreas cordilleranas del norte y centro patagónico”.

Estas lecturas alternativas destacan la importancia de los diversos vínculos que hasta avanzado el Siglo XX mantenía la región norpatagónica (en particular el área cordillerana) con el Pacífico, los que fueron modificándose recién en la década del 40' a raíz de los cambios económicos vinculados a medidas proteccionistas y a la reafirmación de la organización estatal en ambos países. Guillermo Gutiérrez afirma en este sentido: “(...) *la franja de la cordillera andina patagónica era una zona de contacto e intercambio entre ambas laderas, y no una barrera*” (2003:8). Fue durante la etapa peronista cuando las poblaciones adquirieron características marcadamente nacionales y comenzaron a establecerse relaciones mayores respecto del poder central y el Estado a través de sus instituciones (Bandieri, 2001:346-348). En algunos de los casos que analizaremos (dado que esto se da precisamente en las áreas turísticas), es con la llegada de la Administración de Parques Nacionales en los años 30', que el Estado – Nación comenzó a tener mayor presencia.

En este sentido, Bandieri (2005:219) relativiza las nacionalidades asignadas a la población indígena en datos censales del siglo XIX: “(...) *¿hasta donde son confiables estas “precisiones” de nacionalidad en un área en la cual los límites con Chile todavía no estaban claros y ser chileno o argentino, máxime para los descendientes indígenas, podía no ser una categoría absoluta?*”.

Por último, se debe considerar que miles de mapuches sobrevivientes fueron ubicándose en los lugares más inhóspitos e inaccesibles, la mayor parte de los cuales venían de la región de la Araucanía, que era mucho más poblada que este lado de la cordillera de los Andes. Establecido el límite por el tratado del año 1881, al empezar a documentar a esa población en las décadas siguientes, se la registra como “chilena” atendiendo al lugar de su nacimiento pero sin considerar que en el momento de producirse éste, dichos territorios aún no formaban parte de la república de Chile. Esta forma de registro daría origen a una gran proporción de “ciudadanos” chilenos en la Patagonia durante las primeras décadas del Siglo XX (Méndez e Iwanow, 2001: 131-133).

Con lo señalado en estos puntos queremos poner de relieve cómo las relaciones de subordinación hacia la población mapuche se valieron de esta categoría, reutilizada en los “mitos” fundacionales de las localidades que analizaremos. A la vez que se operó un ocultamiento de estos “otros”, se reivindicó la identidad europea y blanca, asociada a los idearios de la generación del '80⁹.

⁹ Como veremos en los diferentes capítulos, el uso del concepto de “araucano”, así como la

Un aspecto que nos demuestra la necesidad de “desnaturalizar” estas categorías es el caso de otros inmigrantes, muy importantes en la región cordillerana de Norpatagonia, que en los discursos se presentan como los “fundadores” de las sociedades locales y los artífices del “progreso” de la región. Nos referimos a la población europea (alemanes, suizos, belgas, holandeses, austriacos, italianos, franceses, españoles, etc.) que van a constituir los sectores dominantes en las sociedades locales.

La composición de estos sectores estaría comprendida dentro del concepto de “etnicidades blancas” (“white ethnicity”) que menciona Roberto Cardoso de Oliveira (1992) para otras sociedades del continente, pero plenamente aplicable a nuestro caso. Se trata de grupos de inmigrantes que, aun no siendo mayoritarios, “(...) *aparecen como dominantes, en la medida en que algunos sectores de estos grupos se integran en las capas altas de la sociedad anfitriona, constituyendo lo que se podría llamar ‘grupos de interés’ (...) por lo que tales sectores asumen la posición de dominante*” (Cardoso de Oliveira, 1992:132).

La presencia de estos sectores asignó una dinámica específica a las relaciones interétnicas ya que, por un lado, contribuyó a la invisibilización de los mapuche y a su estigmatización como “chilenos”; y a la vez, coadyuvó a la identidad “alpina” local (más valorada que la identidad latina -española e italiana- que caracterizó al resto del país). No podemos dejar de mencionar la paradoja que representa el hecho que una cantidad importante de estos migrantes se estableció en la región varias décadas después que los mapuches provenientes de la Araucanía, y sin embargo rápidamente fueron asimilados en la sociedad local como parte constitutiva fundamental, a la vez que se reproducían históricamente las relaciones de subordinación hacia los mapuches estigmatizados como chilenos. Esta dinámica está presente en nuestros días, y en cierta medida está más vigente que nunca, ante la promoción turística que difunde junto con las bellezas naturales la imagen de “aldeas”, de “suiza argentina” y donde los pueblos indígenas distan de ser una cultura viva sino casi un “adorno” dentro de una la imagen bucólica con reminiscencias alpinas.

3.5. Las comunidades mapuches conformadas a lo largo del Siglo XX

Luego de las campañas de exterminio, caciques como Sayhueque, Coliqueo, Namuncurá y otros, recibieron superficies de tierra para instalarse junto a sus familias. De esta forma comenzaron a conformarse agrupaciones compuestas por familias provenientes de diferentes puntos de la región pampeano-patagónica, e incluso desde el sur chileno, nucleadas en torno a

asimilación del mapuche con el chileno dista de ser homogénea entre las diferentes regiones. Esto se explica a partir de la heterogénea visibilización de lo “mapuche” por parte del Estado y sectores dominantes.

un cacique; iniciándose así una nueva etapa en la organización sociopolítica de las comunidades (Radovich, 2003). El régimen de tenencia que tenían estos pobladores suponía una precariedad absoluta en la ocupación y explotación de la tierra (Balazote, 1994:73).

Recién a partir de la década del 30' se les reconoció la condición de "ocupantes" y comenzaron a otorgarse permisos de usufructo. Esto implicaba una serie de compromisos por parte de los productores, tales como el pago de un canon a los Estados provinciales en concepto de "pastaje". La creación de reservas indígenas se retrotrae a las décadas del 60' y 70' en las provincias de Río Negro y Neuquén, cuando se sancionaron leyes tendientes a regularizar la ocupación territorial de las agrupaciones mapuche. En la provincia de Neuquén, durante la primera gestión del gobernador Felipe Sapag (1963-1966), fue dictado el decreto 0737/64 y sus complementarios, a través de los cuales se concedía a un cierto número de comunidades indígenas el usufructo de la tierra que ocupaban, mencionando que en un futuro y luego de efectuadas las mensuras de las tierras se entregarían los títulos de propiedad (Radovich y Balazote, 1995: 71-72)¹⁰. Por este motivo, al comenzar la década del 70' existían en la provincia 23 comunidades con tierras reconocidas y muchas otras asentadas de hecho o con "permisos precarios". En los 80', durante las gestiones de Sapag y Salvatori, se dispuso el reconocimiento de nuevas "reservas" con lo cual ascendió a 30 el número de "comunidades" reconocidas en la provincia (Falaschi, 1994: 12-13). De la misma forma, a comienzos de la década del 70' el Estado de Río Negro promulgó el decreto-ley 714/72 por el cual se otorgaron tierras en usufructo vitalicio y gratuito a las comunidades indígenas. El mencionado decreto-ley apuntaba a solucionar el problema de la sistemática enajenación de tierras que sufría la población indígena.

Las garantías de ocupación vitalicia que les brindaban a las agrupaciones de ambas provincias estos instrumentos legales, eran el primer paso de un proceso que debía continuar con la regularización de la ocupación mediante la legitimación de las tenencias, la demarcación de los predios y el otorgamiento de los títulos de propiedad, hecho que sólo se ha producido en casos excepcionales, permaneciendo la mayor parte de las tierras ocupadas bajo la titularidad fiscal.

El objetivo del "régimen de reservas" consistía en preservar a los territorios ocupados por los grupos aborígenes. Este régimen otorgaba el beneficio del usufructo vitalicio de las tierras ocupadas pero imponía una serie de restricciones y condicionamientos. Los ocupantes de las

¹⁰ La cantidad de superficie de tierras entregadas fueron de 10.000 hectáreas en promedio por agrupación (Hernández, 2001:40).

reservas indígenas no podían practicar la “mediería”¹¹, ni vender, arrendar o dividir los campos que explotaban. Por otra parte, tampoco podían obtener créditos para financiar el inicio de otras actividades económicas (Radovich y Balazote, 1995).

En la actualidad, una parte importante de los pobladores mapuche reside en las comunidades que se han conformado con carácter de reservas a lo largo del Siglo XX, a partir de las políticas de reconocimiento desarrolladas por los Estados provinciales. En este sentido, Neuquén difiere respecto de Río Negro ya que ha sido mucho más significativo el reconocimiento de diversas comunidades, razón por la cual en la actualidad asciende a casi 40 el número de agrupaciones reconocidas por el estado provincial. En cambio, en Río Negro sólo 11 comunidades han sido reconocidas y las que cuentan con personería jurídica aprobada constituyen un número aún menor (Rodríguez Duch, 2003: 263).

A partir del asentamiento en tierras marginales, los mapuche comenzaron con la crianza de animales menores (caprinos y ovinos) en forma extensiva, actividad que continúa hasta el presente. Los “frutos” de los mismos (pelo y lana) son comercializados a partir de su vinculación con intermediarios itinerantes (mercachifles). Los grupos domésticos participan del mercado mediante la venta de pelo de caprino, lana de ovino, cueros y animales en pie. También las distintas unidades domésticas comenzaron la producción y el consumo de mercancías, lo que ocasionó que paulatinamente se tornaran cada vez más dependientes del intercambio a través del mercado (Radovich y Balazote, 1995).

La producción hortícola, que antes de las acciones militares resultaba considerable, comenzó a partir de ese momento a circunscribirse a la esfera del consumo pero luego, con las crecientes limitaciones territoriales, adquirió una expresión aún menor que tornó a las unidades domésticas dependientes del abastecimiento de estos productos de los “mercachifles”. Estos intermediarios proveen a las familias de los elementos de consumo necesarios tales como ropas, yerba, azúcar, conservas, harina, papas, verduras, vino, etc., e incluso de algunos insumos para la actividad ganadera tales como herramientas, antiparasitarios y semillas. Es la condición de indígenas la que determina que ocupen las zonas más inhóspitas y de difícil acceso, lo que favorece la imposición de precios monopólicos, dado que los intermediarios que los abastecen y les compran en la mayor parte de los casos constituyen el único canal de insumo-consumo (Radovich y Balazote, 1995)¹².

¹¹ El régimen de mediería consiste en que un productor se compromete a cuidar animales ajenos obteniendo como retribución el reparto de las crías así como también de los frutos (pelo, lana) de los animales. El dueño de los animales aporta el “capital” mientras que su contraparte es el que aportará el trabajo y el recurso tierra (Radovich y Balazote, 1995).

¹² En el trabajo de campo pudimos registrar, contrariamente a lo que de antemano se podría suponer, que quienes viajan en remís en la zona de Junín de los Andes son los integrantes de las comunidades

La inserción de los grupos domésticos no se ha limitado exclusivamente a la producción y consumo de mercancías, sino que también resultaron ser abastecedores de la mano de obra requerida por los circuitos económicos de la región. La ocupación como peón rural se desarrolló desde el establecimiento de las primeras estancias en la zona, siendo probablemente el primer y principal destino de la fuerza de trabajo que había quedado disponible luego de la "Campaña al Desierto". También se procedió a incorporarlos al ejército (Balazote, 1994:79-82).

De esta manera, la forma salario irrumpió en el escenario socioeconómico de las unidades domésticas, las que debieron adaptar sus procesos de trabajo a las exigencias de valorización del capital agrario. La utilización de prácticas de los trabajadores mapuche, expertos en la crianza de animales menores, se dio con el mantenimiento de ciertos procesos de trabajo preexistentes, bajo condiciones sociales diametralmente diferentes. Esta tensión caracterizó el reclutamiento de fuerza laboral indígena durante los primeros años del Siglo XX. De esta forma, se produjo un proceso de "reconversión de la mano de obra indígena", ya que los sobrevivientes fueron asimilados a los procesos productivos. Para que esto fuese posible "(...) *la fuerza de trabajo disponible debió adecuarse a los cambios que proponía el modelo económico tanto en relación con el tipo de proceso de trabajo y con la utilización de nuevas tecnologías como con las profundas modificaciones acaecidas en el campo de las relaciones sociales de producción*" (Radovich y Balazote, 1995: 77). Meillassoux (1993) ha destacado en su estudio para el capitalismo periférico, cómo las migraciones permanentes del ámbito doméstico rural al urbano, así como las temporarias que caracterizan a este tipo de trabajo estacional, constituyen las dos formas fundamentales de transferencia de valor desde el sector no capitalista hacia la economía capitalista.

En concordancia con estas conceptualizaciones, en las estancias de la región Norpatagónica es muy común la coexistencia de dos tipos de contratación laboral, una permanente y la otra estacional: la primera corresponde a un sector más especializado laboralmente y la segunda al trabajo desarrollado por los integrantes de los grupos domésticos mapuche que son empleados temporariamente (Radovich y Balazote, 1995). Por este motivo, son muy comunes las migraciones efectuadas por los hombres para realizar diferentes trabajos temporarios, ya sea por unos meses, semanalmente (de lunes a viernes) o diariamente, según

próximas a la localidad (entre 30 y 60Km.). Ante la ausencia de otro medio de transporte y la necesidad ineludible de trasladar los productos que adquieren en la ciudad, emplean este medio (lo comparten entre 2 o 3 integrantes de distintas familias), aun cuando el costo del traslado representa una porción muy significativa de sus ingresos (entre 70\$ y 120\$ el viaje según la comunidad). Un chofer nos indicó "(...) *mucho con el turismo no trabajamos, más que nada con la gente de las comunidades*". Este hecho es plenamente explicable al visualizar la falta de alternativas de transporte con que cuentan los integrantes de las comunidades (en este caso de transporte público).

la distancia de las comunidades a las unidades productivas¹³. La combinación de pequeñas unidades de producción mapuche con latifundios surgidos a partir de la redistribución de tierras marcó la impronta, no sólo de la estructura agraria resultante, sino del tipo de vinculación que se estableció entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico de las familias indígenas: “(...) las relaciones que se establecieron entre mapuches y winkas no sólo configuraron un sistema interétnico sino también expresaron relaciones de clase” (Balazote, 1994:82)¹⁴.

Desde esta perspectiva observamos la funcionalidad que posee para el capital que las poblaciones indígenas cuentan con tierras donde asentarse (desde ya limitadas y marginales), reproduciendo la fuerza de trabajo y asegurando la provisión de mano de obra estacional para el sector capitalista. Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín sintetizan las funciones de la propiedad campesina en el modelo capitalista: “Por un lado recrea la economía campesina como espacio indirecto de su valorización, y por otro lado la reconstituye como forma social que produce y moldea fuerza de trabajo asalariada...” (1986:139).

En relación a lo expresado en estas páginas, el mapuche en tanto campesino integra una clase sometida a múltiples y complejos mecanismos de explotación, en los que se combinan, como señala Bartra “(...) la extracción de excedentes a través del intercambio desigual en el mercado y la obtención de plusvalía por medio del trabajo asalariado a tiempo parcial” (1989:9). Es por esto que las economías domésticas de las poblaciones indígenas, lejos de constituir formas “atrasadas”, representan una parte fundamental del proceso de acumulación capitalista.

3.6. El proceso migratorio a las ciudades de la región y las condiciones de vida en el medio urbano

Dado que, en el medio rural, el ingreso obtenido a partir de la ganadería menor resulta en la mayoría de los casos insuficiente para poder subsistir, muchos integrantes de los grupos domésticos se incorporan estacionalmente al mercado de trabajo, principalmente en la esquila regional. Estas migraciones comenzaron a cobrar mayor importancia en la década del '40 a través de migraciones estacionales, y en los años '60 por medio de estancias prolongadas en las

¹³ Más adelante, observaremos que en los meses de mayor afluencia turística (verano e invierno) es común que los hombres de las comunidades mapuches cercanas a los centros urbanos se empleen en trabajos temporarios en el rubro de la construcción y las mujeres en el servicio de limpieza.

¹⁴ “winkas” es como los mapuche denominan a los blancos.

urbes norpatagónicas¹⁵. Las comunidades, al no poder absorber el crecimiento poblacional, hallan en la emigración de algunos de sus miembros una estrategia que les permite reproducirse y continuar con los procesos productivos (Radovich y Balazote, 1992:163-164). Este proceso de carácter continuo ha sido uno de los factores que contribuyó a la acelerada urbanización regional¹⁶. La Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén destaca en este sentido: “(...) a causa de la persecución y desintegración territorial causada por la invasión, casi el 70% de la población Mapuche reside en las ciudades” (Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén, s/f).

Los pobladores de origen mapuche que se han establecido en las urbes de la región ocupan los estratos más empobrecidos de la escala social. La inserción laboral de las mujeres se da en el servicio doméstico, mientras que los hombres suelen emplearse mayoritariamente en la construcción. Una parte importante de estos trabajadores se encuentra desempleado, o en condiciones de suma precariedad laboral, lo que se traduce en diversas situaciones de pobreza. Desde la implementación de planes de empleo provinciales (en Neuquén Ley 2128) y nacionales (Plan Jefes y Jefas de Hogar), a fines de los 90', una parte importante de sus beneficiarios es de origen mapuche¹⁷.

En ambas provincias, los pobladores que emigraron mantienen una estrecha vinculación con las comunidades rurales. Muchas están a escasa distancia del medio urbano, y sus habitantes dependen del mismo para el cobro de planes sociales, la atención en el hospital, la compra de diferentes productos, la posibilidad de vender la producción doméstica, etc.

¹⁵ Los nucleamientos urbanos que reciben constantemente a grupos domésticos mapuche provenientes del medio rural son: Bariloche, Esquel y San Martín de los Andes en la zona cordillerana; Ing. Jacobacci, Zapala y Cutral-Co en el área de la meseta Patagónica; Neuquén, Cipolletti, General Roca y Villa Regina en el Alto Valle de Río Negro y Viedma; Carmen de Patagones en la zona atlántica, (Radovich y Balazote, 1992:163-164).

¹⁶ De acuerdo a datos de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) elaborada por el INDEC (2006b), el 71,0% de la población residente en las provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego que se reconoció como perteneciente y/o descendiente en primera generación del pueblo mapuche reside en el ámbito urbano. Probablemente, este valor sea mayor en Río Negro que en Neuquén, dado los procesos migratorios y el hecho que allí se han conformado menos comunidades.

¹⁷ Los planes de empleo fueron instrumentados a partir de 1996-1997, a raíz del incremento en los niveles de desempleo. Consisten en el pago de una asignación \$150 a jefes y jefas de hogar desempleados, los que a cambio del cobro deben efectuar alguna contraprestación. Este valor dista de cubrir las necesidades básicas ya que, para una familia tipo (4 miembros), se considera que el ingreso debe superar los \$ 861,18 (mes de Agosto de 2006) para acceder a la Canasta Básica Total (CBT), compuesta por los alimentos y servicios mínimos que se necesitan para no caer debajo de la denominada “línea de la pobreza” (INDEC, 2006c)

3.7. Marici Weu!!!: El surgimiento de las organizaciones etno – políticas del pueblo mapuche¹⁸

Uno de los aspectos sobresalientes de este pueblo indígena es el desarrollo, presencia e incidencia política alcanzados por sus organizaciones. Vázquez (2000:138-139) señala que probablemente esta etnia es la que mejor ha desarrollado sus luchas étnicas – reivindicativas en la Argentina. Entre sus agrupaciones se encuentran: Nehuén Mapu de Neuquén, el Consejo Asesor Indígena y los Centros Mapuches de diversas localidades de Río Negro. De reciente conformación es la “Organización Mapuche – Tehuelche 11 de Octubre” de la provincia de Chubut.

De acuerdo a las conceptualizaciones presentadas en el primer capítulo, todas estas organizaciones se incluyen dentro del concepto de “etnicidad”, constituyéndose como expresiones políticas resultantes de la “identidad étnica” a la que se autoadscriben las poblaciones mapuches -rurales y urbanas-.

Entre los migrantes provenientes del medio rural que se establecieron en las diferentes ciudades patagónicas se registró un proceso voluntario de “desadscripción étnica”, de ocultamiento de la identidad cultural. En el marco de este proceso se produjo una internalización de ciertas valoraciones negativas que el sentido común asocia a los indígenas - frecuentemente tildados de irracionales, borrachos, analfabetos, etc.- (Radovich, 1992: 51).

En cambio, los hijos y nietos de aquellos desplazados iniciaron un proceso de revalorización de la identidad étnica. Nacidos y criados en el medio urbano, o llegados a corta edad a la ciudad, esta generación (que actualmente cuenta con 50 años de edad promedio) logró un mejor nivel de instrucción y de capacitación laboral que sus padres, pasando además por experiencias políticas en sindicatos, partidos políticos y comunidades de base de la iglesia católica. Hacia finales de la dictadura militar y durante los primeros años del régimen constitucional, estos grupos de jóvenes -con el apoyo de algunos mayores- comenzaron a gestar una serie de organizaciones etnicistas sobre las cuales volveremos.

Así, las migraciones del campo a la ciudad influyeron fuertemente en el surgimiento de las organizaciones indígenas. Bartolomé señala al respecto:

“En la medida en que las relaciones interétnicas se hacen más intensas y frecuentes la emergencia de la etnicidad será más visible como resultado del contraste” “(...) esto puede hacerse particularmente patente en ámbitos urbanos o no tradicionales a

¹⁸ “Marici Weu” significa: “Diez veces triunfaremos, diez veces estamos vivos” y constituye una de las consignas más utilizadas con las cuales los mapuches cierran los comunicados y actos.

los que habitan los pueblos indígenas ya que la estigmatización de la identidad por discriminación étnica puede dar como resultado un incremento de la afirmación identitaria” (Bartolomé, 1997:63).

Si bien la mayor parte de las organizaciones surgió en la década del 80', hubo un importante antecedente organizativo del pueblo mapuche en la década anterior: la **Confederación Indígena Neuquina (CIN)**, una de las primeras del país¹⁹. Para dar cuenta de su nacimiento es necesario remitirse a la primera gestión del gobernador de Felipe Sapag (1963-1966), cuando fueron reconocidas más de 20 comunidades.

A principios de los 70', siendo gobernador-interventor el propio Sapag y obispo de Neuquén Monseñor Jaime F. De Nevares, tuvo lugar la fundación de esta organización representativa de los mapuches de la provincia. Más precisamente, el 6 de junio de 1970, en ocasión de realizarse los primeros cursos para líderes indígenas promovidos por De Nevares, fue creada la Confederación Indígena Neuquina (Falaschi, 1994: 11). Por lo tanto, fue clave para el desarrollo de esta organización el apoyo brindado por la iglesia católica provincial, que había iniciado tareas de promoción social en las reservas mapuches, con el objetivo de crear una organización autónoma. Sin embargo, esta agrupación fue controlada mediante el clientelismo político por el gobierno de facto primero, y luego de 1973, por el partido provincial gobernante²⁰. En este sentido, Serbín (1981: 421-422) afirma: *“La composición de la primer comisión directiva de la Confederación reveló, desde el comienzo, el control que el gobierno provincial y las fuerzas armadas ejercieron sobre ella, en tanto estuvo inicialmente presidida por funcionarios mapuches vinculados a organismos estatales como el Ministerio de Bienestar Social de la Provincia y a los organismos de seguridad”*. Los diferentes sectores de poder locales (terratenientes, militares y políticos) vieron en esta Confederación la posibilidad de captación del voto indígena y, al mismo tiempo, un mecanismo de reaseguro del control de las zonas fronterizas (Bartolomé, 2003). Este fuerte control estatal hizo que desde la Confederación se impusiera una ideología etnicista que ponía especial énfasis en las reivindicaciones culturales y postergaba las socio-económicas y políticas (Serbín, 1981: 422).

A partir de su conformación, la Confederación Indígena comenzó a avanzar con grandes dificultades en razón de la distancia entre las comunidades y de sus problemas económicos.

¹⁹ La primera organización estructurada en términos etno-políticos surgió en 1968, cuando residentes indígenas de Buenos Aires fundaron el *“Centro Indígena de Buenos Aires”* (CIBA). En 1971, el CIBA se transformó en la *“Comisión Coordinadora de Instituciones Indígenas de la República Argentina”* (CIIRA), a fin de nuclear a todos los indígenas residentes en Buenos Aires y proyectar su acción hacia el interior del ámbito nacional (Bartolomé, 2003 y Serbín, 1981: 418).

²⁰ En la década del 60', la política oficialista provincial ya apuntaba a cooptar a los líderes mapuche que habían iniciado una tarea reivindicativa (Radovich, 1992: 54).

La CIN tuvo un rol destacado en la organización del Primer Parlamento Indígena Nacional celebrado en Neuquén en 1972, con representación de pueblos de diversas etnias del país (mapuches, kollas, tobas, tehuelches, calchaquíes, pilagás y mocovíes) (Falaschi, 1994: 11). Este parlamento no fue ajeno a las disputas entre posiciones políticas que dividieron a las nacientes organizaciones del pueblo mapuche y las restantes etnias. En 1974 se acrecentó la represión sobre las diferentes organizaciones populares, la Confederación Indígena Neuquina perdió fuerza y fue políticamente cercada por el gobierno provincial (Serbín, 1981: 422-429).

Con el retorno de la democracia en 1983 surgieron con fuerza nuevas organizaciones indígenas. La organización **Nehuén Mapu** (la fuerza de la tierra), por ejemplo, constituyó una de las primeras organizaciones autónomas de mapuches urbanos. El grupo surgió en 1982 en la ciudad de Neuquén, a instancias de grupos migrantes, con el propósito de brindar ayuda a pobladores de las comunidades del interior de la provincia. Algunos de sus integrantes contaban con experiencias en la actividad sindical, en la militancia barrial, en partidos políticos así como en tareas comunitarias vinculadas al obispado local. El grupo adoptó con los años posiciones más radicales en el plano étnico; entre otras cosas, gracias al contacto mantenido con organizaciones similares de Chile: se definen como “pueblo – nación” con derecho a la autonomía territorial, económica y cultural (Radovich, 1992: 57-59).

Nehuén Mapu se va a integrar en el año 1993 con la Confederación Indígena Neuquina (CIN) que analizamos precedentemente, conformando la **Coordinadora de Organizaciones Mapuche** (COM) denominada “Tain Quiñegetuam” (“Para volver a ser uno”) que va a estar integrada por la Confederación Mapuche Neuquina (que representa a las comunidades)²¹, la Asociación “Nehuén Mapu” y el Centro de Educación Mapuche Norgvamtuleayifñ (“Ordenamiento de la Vida”) (Falaschi, 1994: 12-13 y Bari, 2004)²².

Otro de los grupos que surgió con el advenimiento de la democracia fue el **Consejo Asesor Indígena** (CAI) de la Provincia de Río Negro. Esta agrupación posee una concepción identitaria donde la variable étnica está presente, pero sus estrategias de lucha se articulan con sectores campesinos, independientemente de que se reconozcan como indígenas. Para comprender esta característica específica es necesario hacer mención a su particular nacimiento en 1984, cuando se produjo una gran nevada en la meseta rionegrina. Este acontecimiento climático afectó a gran parte de los habitantes de la zona. Para contrarrestar

²¹ La C.I.N. fue una sigla que los representó a los fines legales para obtener la personería jurídica de las comunidades mapuche (Falaschi; 1994: 12-13).

²² Al referirnos a esta organización vamos a utilizar como denominación “Confederación Mapuche Neuquina”, ya que es con este término como hemos registrado en el trabajo de campo que se identifica a este grupo.

los efectos de la nevada, la iglesia católica lanzó la campaña “*una oveja para mi hermano*”, con el fin de recomponer el stock ganadero de los sectores perjudicados. Simultáneamente, el Obispado de Río Negro puso en marcha un proyecto de promoción social para trabajar sobre las necesidades de los pequeños pobladores rurales. Fue a partir del apoyo de la iglesia, del accionar de dirigentes mapuches y del apoyo del gobierno Provincial, que en 1985 surgió el CAI. El nombre de Consejo Asesor se debe a que estuvo integrado originalmente por promotores y técnicos que asesoraban al gobierno provincial (Radovich, 1992 y Valverde, 2005b).

Desde su emergencia, el CAI se consolidó mediante lazos con juntas vecinales y Centros Mapuches de la provincia; siendo su actividad principal el impulso a las organizaciones cooperativas (en su mayoría ganaderas). A pesar de haber surgido por decreto gubernamental, el grupo se fue fortaleciendo como organización social independiente. La participación de las comunidades indígenas desbordó los límites propuestos por el gobierno, lo que las llevó a enfrentarse con el mismo y a apropiarse finalmente de la organización, hoy convertida en una asociación civil sin fines de lucro.

El accionar del CAI se relaciona con una construcción identitaria que reivindica la etnicidad mapuche como forma de movilización política, pero que también propone la concreción de alianzas con otros sectores sociales que comparten la situación de subalternidad.

Esta búsqueda de solidaridad con otros sectores sociales nos lleva a clasificar al CAI entre las organizaciones “clasistas” o “campesinistas”, es decir, agrupaciones que se articulan en proyectos pluriétnicos con otros sectores sociales desposeídos en pos de demandas más amplias (Vázquez, 2004: 140). Se diferencia, así, de planteos “eticistas” que basan sus reclamos en el reconocimiento de la especificidad étnica, como es el caso de los Centros Mapuches de Río Negro o Nehuén Mapu de Neuquén²³. De hecho, estas tendencias dentro de los movimientos indígenas no son exclusivas del pueblo Mapuche sino que están presentes a nivel continental (Sánchez, 1996: 39).

Durante los años de democracia estas organizaciones se afirmaron en forma creciente y ganaron experiencia en la relación con el Estado y la sociedad en general, estableciendo

²³ En relación a esta última, según expresan sus dirigentes y lo que se desprende de sus documentos, su estrategia ha sido no formar parte de uniones más amplias con sectores no indígenas, ya que consideran que esta integración implicaría la pérdida de su autonomía y de sus objetivos (Bari, 2004 y Valverde, 2004b).

diversos lazos de solidaridad con sectores no indígenas²⁴. También se registró una gran cantidad de conflictos vinculados a diversos emprendimientos económicos (expropiación, contaminación, alteración del medio ambiente, etc.)²⁵. A raíz de estos hechos, las diversas organizaciones dedicaron gran parte de sus acciones a denunciar los perjuicios y la ausencia de consulta previa a sus integrantes²⁶. Las diferentes transformaciones socioeconómicas de los últimos años han reforzado esta tendencia a la conflictividad, y por ende, a la visibilidad y combatividad de las organizaciones etno – políticas.

Al igual que lo registrado para el conjunto de los movimientos indígenas latinoamericanos, pero en mayor medida que sus pares de otras etnias argentinas, las organizaciones mapuche de la región Norpatagónica se han posicionado como sujetos sociales capaces de cuestionar políticas estatales que tanto en el orden nacional como provincial, siempre han oscilado entre la integración de los pueblos originarios a la sociedad “oficial”, o bien el aislamiento sociocultural. En definitiva, es necesario comprender que en la región existe una vasta experiencia. Lo destacable de los últimos años es cómo las organizaciones mapuches han delineado un discurso que combina la especificidad étnica con el establecimiento de lazos de solidaridad con otros sectores sociales. Esto es importante de tener en cuenta para explicar que los conflictos que analizaremos no son hechos aislados sino que se circunscriben dentro de un proceso histórico de luchas.

Observando la emergencia de las organizaciones mapuche, es factible verificar una estrecha correspondencia con los procesos registrados en otros países de América Latina.

La experiencia histórica acumulada en la participación de los pueblos indígenas en las luchas sociales y procesos de liberación nacional, permitió su constitución como actores políticos emergentes a nivel internacional y hacia el interior de sus países (Ståvenhagen, 1998).

²⁴ Tanto las organizaciones de la provincia de Neuquén como las de Río Negro han mantenido un fuerte enfrentamiento con los gobiernos provinciales, cuestionando duramente las políticas seguidas por la administraciones para con el pueblo mapuche.

²⁵ Entre ellos, cabe mencionar el desborde del Río Quinto que afectó a tierras cultivadas por los aborígenes; el envenenamiento de las aguas de la Reserva de Painemil -con las nefastas secuelas de mortandad del ganado. Tal envenenamiento se produjo a causa de las perforaciones realizadas por la empresa Repsol - YPF. También se destacan los desplazamientos forzosos de población mapuche como los de Pilquineyeu del Limay, motivados por la construcción de la represa de Piedra del Águila, que acarrió la relocalización de veinte grupos de familias (Balazote y Radovich, 1992: 184-185; Vázquez, 2000).

²⁶ Esto implica excluir a las poblaciones del derecho de participación y negociación que ellos reclaman y están contemplados por el Convenio 169 de la OIT, ratificado por el Estado argentino en julio del año 2001 (Bari, 2004).

Al igual que en Norpatagonia en los años 70' y '80, varios países de la región, asistieron al surgimiento de una capa de dirigentes indígenas que logró acceder a destacados niveles de instrucción formal, y por lo tanto, a conocer a la sociedad occidental "desde adentro", hecho que modificó la problemática étnica a partir de las nuevas organizaciones etno-políticas desarrolladas por estos líderes (Bengoa, 1994: 35-36). La novedad durante esta etapa consistió la gestación de organizaciones políticas que se definían a sí mismas como representantes de los pueblos indígenas y que buscaban actuar en el escenario nacional de acuerdo a las reglas de participación que regían formalmente para el sistema político imperante. Pueden categorizarse como nuevas formas de lucha y de construcción de la identidad de lo étnico porque respondían a dinámicas nuevas y no eran la reaparición de viejas identidades "apagadas" o adormecidas.

Esta dinámica permite explicar por qué estos movimientos se ubican en un plano de igualdad frente a otros actores sociales y a los mismos Estados, rompiendo de esta manera con la lógica de la "integración". Paralelamente, es la forma de poder comprender que las modalidades organizativas instrumentadas, si bien mantienen aspectos de las estructuras "tradicionales", también adoptan formas propias de los movimientos sociales. Las reivindicaciones específicas de los pueblos indígenas traen necesariamente aparejado un enfrentamiento con las políticas estatales "oficiales" que buscan "integrarlos", eludiendo el carácter específico que les confiere el hecho de constituir "pueblos originarios" (Valverde, 2004b: 47)²⁷.

3.8. La identidad mapuche

Dejamos para el final un aspecto central de este capítulo, el repaso por la **identidad mapuche**, ya que deseábamos enfatizar su carácter relacional y dinámico. De lo contrario, caeríamos en describir sus rasgos sobresalientes como si fueran aspectos estáticos, a modo de "esencias", y no el resultado del proceso histórico que hemos desarrollado en estas páginas.

²⁷ Fue a partir de las luchas llevadas a cabo por los pueblos indígenas de América Latina en las últimas dos décadas, que se ha logrado no sólo una mayor "visibilidad", sino también el reconocimiento de una serie de derechos específicos. A nivel internacional se destaca la adopción en el año 1989 del Convenio N° 169 de la OIT, que fue el primer instrumento internacional que explícitamente descartó el enfoque "integracionista" sustentado por las políticas de los gobiernos durante decenios (Gómez Suárez, 2002:117); y la Declaración de Derechos de Pueblos Indígenas de la ONU. También se han efectuado una serie de reformas en las constituciones latinoamericanas, que han reconocido una serie de normas expresas relativas a los pueblos originarios (Valverde, 2004: 38-39). Este proceso de reconocimiento de los pueblos indígenas en diferentes instancias jurídicas es consecuencia del accionar de sus movimientos etno - políticos, pero a la vez, es la causa de los mismos, ya que el hecho de lograr la concreción de una serie de reivindicaciones, incentiva a las agrupaciones a desarrollarse, continuar y profundizar su actividad.

Vale señalar, como prueba de ello, el proceso de recuperación y redefinición de la identidad efectuado por migrantes que pudieron revertir las estigmatizaciones dominantes que cimentaron una dinámica discriminatoria.

La identidad étnica entre los mapuche tiene sus raíces explicativas en la “ñuke mapu” (madre tierra en “mapudungún”). La tierra, por lo tanto, no constituye un objeto y un medio de trabajo sino que también es la expresión simbólica de la etnicidad (Balazote, 1994: 112). El “Wallmapu” (territorio) no sólo representa el espacio del cual se obtiene la subsistencia, sino que simboliza la historia de la lucha del pueblo mapuche y expresa su cultura (Radovich, 2003: 98).

El concepto de territorio es entendido por parte de las organizaciones indígenas desde dos dimensiones diferenciadas. Una primera de ellas de tipo “cultural” que comprende el espacio donde se desarrolla la cultura mapuche. A diferencia de lo que ocurre con el concepto occidental, el territorio involucra la superficie, el espacio aéreo y subterráneo: “(...) *el espacio en el que se desarrolla la cultura mapuche, el cual comprende como un todo (waj mapu) los recursos naturales, la superficie (xufken mapu) y el subsuelo (minche mapu) de la tierra, el aire (wenu mapu)*” (Coordinadora de Organizaciones Mapuche en Radovich, 2003: 98).

En segundo lugar, en lo que respecta a la dimensión jurídica, las organizaciones toman como base el artículo 75°, Inciso 17° de la Constitución de la Nación Argentina (a partir de su reforma de 1994), la ley nacional N° 24.071 que ratifica el Convenio N° 169 de la Organización Internacional (OIT): “*La utilización del término ‘tierras’ en los artículos 15° y 16°, deberá incluir el concepto de territorio, lo que cubre la totalidad del hábitat de las regiones que los pueblos interesados ocupan o utilizan de alguna otra manera*” (Coordinadora de Organizaciones Mapuche en Radovich, 2003: 99).

El concepto de territorio definido por los pueblos indígenas constituye “una totalidad”, contrastando en este sentido con la noción de “tierra”, que alude a la porción de espacio que puede ser apropiada por un individuo o por una persona jurídica (INAI/DCI, 2004). Los derechos en un caso y en otro son muy distintos: mientras sobre el territorio ejercen sus derechos los pueblos, sobre la tierra lo hacen las personas físicas o jurídicas en forma individual (Confederación Mapuche Neuquina – Newén Mapu, 1995: 11).

Asimismo, el territorio posee una dimensión comunitaria ya que: “(...) *incluye los aspectos ‘tangibles’ e ‘intangibles’ del mismo (...) recursos naturales y los valores sagrados que puede tener un espacio*” (INAI/DCI, 2004). Por esto es que el concepto de “territorio” va más allá de una connotación económica, tiene un sentido espiritual y cultural vinculado a lo ancestral y tradicional, como sintetiza la organización etnicista neuquina: “(...)... *un pueblo sin territorio es un pueblo sin vida. De allí nos proveemos de alimentación, medicina, vestido,*

herramientas, materiales para la vivienda y las ceremonias. Pero también desde allí explicamos nuestro origen y cosmovisión" (Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén, s/f).

En relación a este aspecto, el pueblo mapuche se define como parte de ese todo. Esto también implica una diferenciación con la postura occidental en la que las personas se encuentran en oposición al mismo o diferenciado de él (INAI/DCI, 2004). Como nos indicaron a lo largo del trabajo de campo: "(...) *Nosotros somos la parte de ese todo, somos una fuerza más, de la naturaleza*". "*Los mapuche decimos que somos como cualquier planta, como un fruto, por eso, al alejarnos de nuestro Wall Mapu, se debilita nuestra personalidad y vínculo con la naturaleza*".

Lo indicado en estos puntos es central en tanto la identificación y lucha por la tierra ha sido uno de los aspectos recurrentes en la historia de los mapuche y ha servido como elemento cohesionador a la hora de iniciar reivindicaciones políticas (Balazote, 1994: 112).

Con respecto a las diferencias entre las agrupaciones que antes hemos señalado, entre aquellas con un perfil "etnicista" y aquellas definidas en mayor medida en torno a una identidad "clasista" o "campesinista", cabe señalar que poseen dos concepciones distintas del planteo etnopolítico. La primera se encuentra más asentada sobre la autonomía territorial, cultural y política, tendiente hacia la reivindicación de una concepción fuerte de autodeterminación. La segunda, levanta el concepto de autonomía afirmado en la construcción de un Estado pluriétnico y multicultural. O, tal vez mejor expresado, en un Estado plurinacional en la que dentro de las instituciones de los Estados argentinos y chilenos se plasme, reforma de la constitución mediante, un parlamento plurinacional con representación mapuche (Vázquez, 2000: 139-140)²⁸.

Estas diferencias tienen relación con la forma en que se ha dado el proceso de desarrollo de cada organización etno – política y las construcciones identitarias. El CAI surgió a partir del trabajo de pequeños productores rurales, desarrollando desde un principio su actividad en torno a la problemática de la tierra; por lo tanto, la pertenencia a la organización surge en

²⁸ El siguiente acontecimiento nos sirve de ejemplo para ilustrar esta diferencia entre los perfiles de las diversas organizaciones. En el mes de mayo de 1992 se reunieron por primera vez en territorio argentino, diferentes grupos políticos mapuche de ambos sectores de la cordillera de los Andes (Argentina y Chile), con el fin de plasmar la proclama "Ante los 500 años de opresión: Justicia, territorio y autonomía para el pueblo nacional Mapuche Pu Mapuche Wixalein ("los mapuches estamos de pie"). A este encuentro asistieron diversas organizaciones que pueden definirse como correspondientes al perfil "etnicista" como Nehuén Mapu, el Centro Mapuche de Bariloche, la Confederación Mapuche de Neuquén y representantes y líderes de agrupaciones establecidas en el medio rural. El CAI de Río Negro no acudió a este evento y fundamentó su actitud en su desacuerdo con el énfasis puesto por dichas organizaciones en la etnicidad mapuche por sobre el conjunto de los sectores sociales que también se encuentran en situación de marginalidad (Radovich, 1992: 60).

mayor medida a partir de la actividad productiva de pequeños crianceros que actúa como elemento aglutinador, lo que puede incluir a sectores con disímiles niveles de adscripción a la identidad mapuche. En cambio, el punto de partida de organizaciones como los Centros Mapuches de Río Negro o Nehuén Mapu de Neuquén fue la adscripción étnica, todas nacieron a partir de los hijos de migrantes de origen mapuche que en la ciudad reivindicaron su propia cultura.

La Coordinadora de Organizaciones Mapuche construyó una ideología que permite la articulación de un concepto etnicista de la identidad mapuche y una concepción ecologista: el equilibrio del ecosistema mediante la religión, los saberes ancestrales y la solidaridad sociales culturalmente integrada y transmitida a través de la lengua mapuche el: mapugundun. La vinculación del concepto de autonomía con los de "pueblo originario" y "territorio" permite la construcción de líneas políticas. La concepción de autonomía no se plantea como un simple reconocimiento de la diversidad cultural por parte del Estado sino que a partir de la misma se acepte que los grupos étnicos puedan tener autoridad y control efectivo sobre el Wall Mapu (territorio): *"Las representaciones simbólicas sostienen el reclamo del control territorial al cual el pueblo mapuche debe acceder por "derecho natural". La cultura, en términos discursivos, es un argumento para acceder al control de los recursos, la identidad, sustento del planteo de autoridad política, al tiempo que el concepto de territorio resulta funcional para plantear la demanda sobre el dominio integral de las riquezas"* (Vázquez, 2000: 141).

3.9. Las políticas de Estado con los pueblos indígenas en los últimos años

En lo que respecta a las políticas desplegadas recientemente, luego de la última dictadura militar el Estado comenzó a jugar un rol de relativa relevancia en materia de política indígena. Esta mayor presencia se debe, en parte, a la formación de organizaciones etnopolíticas que se posicionaron sus demandas frente al Estado.

En 1985 el Congreso Nacional sancionó la ley 23.302 de creación del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), que desde mediados de los años 90' comenzó a tener mayor protagonismo a partir de la aplicación de diversos programas en todas las regiones del país (Radovich, 1999:17). Sus actividades fueron reglamentadas recién en 1989 y en gran medida se trató de la irrupción en la Argentina del "indigenismo de participación" generado en México como resultado del fracaso de sus propias prácticas integracionistas (Bartolomé, 2003). El aniversario de los 500 años transcurrido en 1992 contribuyó a instalar el debate en la sociedad desde diferentes posturas.

Otro aspecto relevante y que marca un punto de inflexión en la política indígena fue la reforma Constitucional de 1994, que otorgó un nuevo rol a las comunidades indígenas a partir del reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos originarios, los derechos a una educación bilingüe e intercultural, el derecho a la propiedad comunitaria de las tierras que ocupan, el autocontrol de los recursos naturales y otros intereses que afectan a los pueblos indígenas (Radovich, 1999:17-18). Lo mismo se ha dado en las diversas provincias que han sancionado sus legislaciones específicas, las que pueden ser enmarcadas en lo que se denomina "indigenismo de participación" (Slavsky, 1992:68-69).

Mas allá del "reconocimiento" mayor que han logrado los pueblos indígenas en los últimos años, sigue estando presente el "racismo de Estado" y las concesiones otorgadas a las diferentes comunidades siguen estando muy lejos de cumplir con las expectativas de los pueblos. En muchos casos, los diferentes derechos concedidos no trascienden el plano estrictamente formal y faltan las reglamentaciones correspondientes y/o los recursos necesarios para su aplicación. También persiste la falta de participación de los directos interesados en las políticas indigenistas orquestadas por el Estado nacional y provincial. Los diferentes institutos cuentan con funcionarios nombrados por los gobiernos, pero con escasa o nula participación de los Pueblos Indígenas en sus propias políticas.

CAPÍTULO IV: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE NEUQUÉN I: EL DEPARTAMENTO HUILICHES

“Al principio, tribus Mapuches y Tehuelches compartían estos inmensos espacios naturales. Doce años después de la fundación de la ciudad (1883), el padre salesiano Domingo Milanesio se instala fundando la casa salesiana (...). Es así como Junín de los Andes creció fundamentada entre los parámetros de la iglesia y la familia, privilegiando a todos los grupos familiares, aborígenes o cualquier otro grupo de contención que permita el crecimiento sobre el amor y el sano desarrollo de sus integrantes” (Promoción del “Turismo Religioso”, Municipalidad de Junín de los Andes, 2006).

4.1. Aspectos medioambientales, históricos y socioeconómicos

El Departamento Huiliches es el primero que analizaremos, localizado dentro del “Corredor de los Lagos” de la Provincia de Neuquén. Su ciudad cabecera, Junín de los Andes, se asienta en la margen derecha del Río Chimehuín. Se sitúa a 42 km. de San Martín de los Andes y a 67 km. del límite internacional por el “Paso Mamuil Malal”. El clima característico de la zona es frío y húmedo en la mayor parte del año, con abundantes precipitaciones y nevadas; por el contrario, el verano es caluroso y seco. A pocos kilómetros de distancia de la localidad (en dirección oeste) se accede al Parque Nacional Lanín, donde se practican diversas actividades recreativas. Por este acceso se llega al río Chimehuín, ideal para la pesca, y a otros lugares de atractivo turístico como el río Quilquihue, los lagos Lolog, Huechulafquen, Paimún, Tromen, Curruhue Chico y Grande (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006a.).

En todas estas zonas, se desarrollan actividades como el senderismo, andinismo, cabalgatas, trekking, flotadas, rafting, caza mayor y menor, además de excursiones lacustres, por nombrar sólo algunas de las amplias posibilidades de recreación que ofrece el área. Se destacan la Laguna Verde, El Escorial, las Termas de Epulafquen, el Valle de Hueyelhúé (esquí de fondo) y el Volcán Lanín (3.776 m.), reconocido internacionalmente como atractivo para quienes efectúan actividades de montaña. Otra alternativa de excursión son las instalaciones del CEAN (Centro de Ecología Aplicada del Neuquén), donde trabaja un grupo

de expertos dedicados al estudio e investigación de la fauna tanto acuática como terrestre (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006a.).

Junín de los Andes se ubica en un área de transición entre el bosque y la estepa, no cuenta con costa de lago, por lo cual sus atractivos naturales son menores comparado con las restantes ciudades del corredor de los lagos, y por ende, su desarrollo turístico es inferior.

Originalmente, la localidad de Junín de los Andes fue un fortín militar que respondió al propósito defensivo de la frontera, convirtiéndose luego en centro de servicios de la población rural circundante. Su fundación (en 1883) fue la más prematura de la provincia, siguiendo luego Chos Malal -1887- (capital del territorio hasta su traslado en 1904 a la actual ciudad de Neuquén) y Las Lajas -1897- (Bandieri, 2005: 207). Durante años se fue desarrollando en estrecha interrelación con el medio rural, acorde con la destacada incidencia de la actividad primaria, y como centro administrativo vinculado a la estructura estatal.

La actividad turística adquirió mayor relevancia en Junín de los Andes durante los últimos años, promovida desde diferentes instancias gubernamentales como complemento de las restantes actividades económicas. El crecimiento de su infraestructura se evidencia en la comparación entre los años 1995 y 2005.

Cuadro N° 11: Cantidad de plazas en alojamientos turísticos y Cantidad de establecimientos turísticos - Evolución 1995 y 2005 -

	Cantidad de plazas en alojamientos turísticos (*)			Cantidad de establecimientos turísticos (*)		
	1995	2005	Diferencia	1995	2005	Diferencia
Junín de los Andes (1)	338	532	57,4%	12	24	100,0%
San Martín de los Andes (2)	3918	5693	45,3%	87	144	65,5%
Villa La Angostura (3)	1060	3355	216,5%	39	125	220,5%

(*)= Se refiere a albergues, cabañas, hosterías, hoteles, apart-hoteles, residenciales y alojamientos en establecimientos rurales.

(1)= Fuente: Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006a: 9.

(2)= Fuente: Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005.

(3)= Fuente: Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006b: 14-15.

Junín de los Andes se plantea como “una escala” en el paso que efectúan los turistas provenientes de San Martín de los Andes cuando se trasladan al área Huechulafquén y Curruhue del Parque Nacional Lanín (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006a: 6). También constituye una parada para los pescadores que acceden al Río Malleo y a otros de la zona. En la “Guía de Inversores de Junín de los Andes” (2006) se enfatiza el hecho

de ser esta localidad un paso obligado con acceso a diversas áreas del Parque Nacional Lanín. Esto ha reforzado la necesidad de “diferenciar” a Junín de las restantes localidades del corredor, para así poder aprovechar los recursos de sus visitantes.

De acuerdo a datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2001) Junín de los Andes posee 10.302 habitantes, en tanto en el año 1991 registraba 7.333, lo que implica un crecimiento de un 40,49% en una década (INDEC, 2001). Estimaciones posteriores dan cuenta que para el año 2006 la población de la localidad sería de 12.390 habitantes (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006a: 8). Esta localidad es el único conglomerado urbano del Departamento Huiliches, y por lo tanto, concentra el 81,12% de la población del mismo, siendo el 18,88% restante rural (en gran medida mapuche)¹.

De aquí se desprende otra característica fundamental: la gran dependencia del sector rural circundante respecto de Junín de los Andes, en lo que refiere a la provisión de servicios y venta de productos, aspecto clave como veremos para dar cuenta de las actividades desarrolladas por las poblaciones mapuches.

Cuadro N° 12: Población ocupada por categoría ocupacional por municipio

	Total Población ocupada	Obrero o empleado				Patrón *	Trabajador por cuenta propia *	Trabajador familiar *
		Sector público		Sector privado				
<i>Total provincial</i>	152.332	56.396	37,0%	57.648	37,8%	6.771	25.953	5.564
Neuquén (capital)	67.162	22.678	33,8%	27.693	41,2%	3.238	11.832	1.721
Junín de los Andes	3.577	1.801	50,3%	1.037	29,0%	112	540	87
San Martín de los A.	8.888	2.549	28,7%	3.642	41,0%	553	1.857	287
Villa La Angostura	3.102	734	23,7%	1.176	37,9%	275	781	136

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001- INDEC, 2001.

(*)= A los fines de facilitar la lectura del cuadro omitimos los porcentajes correspondientes a estas categorías.

Otro rasgo es el destacado peso que posee el Estado, aspecto que mantiene una estrecha relación con el punto anterior, ya que es la incidencia del aparato estatal lo que posibilita la

¹ Esta incidencia supera (y casi duplica) a la media provincial, donde el 11,42% de la población de la Provincia de Neuquén es rural; pero también la comparación demuestra una situación diferente a San Martín de los Andes que con 22.432 habitantes, concentra el 90,93% de la población del Departamento Lácar (24.670 habitantes), siendo en este caso al igual que Junín el único conglomerado urbano del departamento. En Villa la Angostura, esta localidad junto con Villa Traful, concentran el 89,32% de la población del departamento en tanto en la provincia de Río Negro las dos localidades del Departamento Bariloche, esto es la ciudad homónima y El Bolsón viven el 96,23% de los habitantes del departamento (INDEC, 2001).

retención de la población en el medio rural. En esto contrasta Junín de los Andes con sus vecinas, tal como se observa en el cuadro adjunto. Mientras en San Martín de los Andes y Villa la Angostura el 28,7% y 23,7% de la estructura ocupacional corresponde al sector público, en Junín de los Andes esta categoría asciende a la mitad de la población ocupada (50,3%), superando a la media provincial (37,0%); incluso a Neuquén capital (33,8%) que como toda sede administrativa posee una destacada presencia de empleados públicos de los diferentes organismos oficiales.

Los datos de la población ocupada según rama de actividad económica evidencian, para el Departamento Huiliches, un perfil orientado hacia la administración pública y las actividades agrícolas, con un turismo muy incipiente que aún no impacta en la estructura económica local² (INDEC, 2001).

Este peso del Estado también se relaciona con la influencia que posee en el plano local el Movimiento Popular Neuquino (MPN)³. De hecho, este es uno de los municipios más grandes que gobierna en el orden comunal, ya que en otras localidades han triunfado en las últimas elecciones de intendentes municipales (año 2003) fuerzas políticas opositoras al gobierno provincial⁴. Junín de los Andes es, entonces, una localidad donde el gobierno provincial promueve obras, entrega subsidios, la visitan sus principales autoridades, etc.

Esta configuración local es clave para entender la destacada presencia del aparato estatal en las comunidades mapuches y el peso del clientelismo político vinculado al partido oficial. Desde ya, la relación que se establece entre estos agentes y las comunidades es asimétrica.

Contrariamente a lo que veremos en las demás localidades, en Junín tienen escasa presencia los movimientos sociales, las ONG's, las organizaciones gremiales y ciertos

² El análisis desagregado revela una destacada incidencia del segmento correspondiente a "Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria", con un 24% del total del personal ocupado, contrastando con el total de la provincia (17,4%). Otros rubros donde se destaca una mayor incidencia de personal ocupado es en "Enseñanza" con 14,2%, versus 10,5% del total de la provincia; y en "Agricultura, ganadería, caza y silvicultura" representando el 9,8% en tanto en el total provincial constituye el 6,5%. En cambio, los rubros asociados a la actividad turística tienen una incidencia menor a la media provincial y como veremos en los próximos capítulos a los otros dos departamentos analizados (INDEC, 2001).

³ Un dato que revela la dependencia del Estado de la zona es que la única entidad bancaria de Junín de los Andes es una institución oficial, el Banco Provincia del Neuquén (que no fue privatizado a diferencia de lo que ocurrió en la mayor parte de las provincias). Por el contrario, San Martín de los Andes, con algo más del doble de población que Junín, posee cinco entidades bancarias, tres privadas y dos oficiales, lo que evidencia la mayor incidencia en términos comparativos del sector privado.

⁴ En Neuquén capital se impuso la UCR, que ya lo había hecho en el año 1999, en tanto en otras localidades como Aluminé, Zapala, Cutral-Co, San Martín de los Andes y Villa la Angostura triunfó el Partido Justicialista (Diario "Río Negro", 30/09/2003), mayoritariamente identificado a nivel nacional con el presidente Néstor Kirchner.

sectores del Estado Nacional (como Parques Nacionales o la Universidad Nacional del Comahue en San Martín de los Andes). Las ONG's locales están vinculadas a la iglesia, distando de las experiencias de otros lugares de la provincia, como los grupos de base que se formaron bajo el amparo de la figura del obispo Jaime De Nevares. En este contexto, posee escasa incidencia en las comunidades locales la Confederación Mapuche Neuquina, de perfil netamente opositor al gobierno provincial. Si bien en las agrupaciones hay pobladores allegados a esta organización etnicista, suelen ser minoritarios y tienen poca participación en la conducción de las comunidades.

Es indudable que estos aspectos se asocian a las mayores condiciones de pobreza de la población local, lo que implica mayor pauperización, menor nivel educativo, mayor dependencia de ingresos de subsidios, lo que en definitiva configura un escenario dependiente del clientelismo político y de la estructura estatal⁵.

Las comunidades mapuches próximas a Junín de los Andes que analizaremos son las de Atreico, Aucapán y Chiuquilihuín (distantes a 30-60 Km. en dirección noreste del centro urbano). Diversos son los factores que nos han llevado a seleccionar las mismas: por un lado, están conformadas aproximadamente por un total 1500 habitantes, con lo que representan la mayor parte de la población indígena del departamento que reside en comunidades⁶. Por otro lado, al estar localizadas en forma contigua es factible establecer continuidades y discontinuidades entre las mismas, y a la vez, analizar los procesos sociohistóricos y ambientales que explican sus diferencias. Otro factor que les asigna particular relevancia es que las mismas forman parte de las primeras 22 agrupaciones reconocidas en la provincia en la década del 60'.

Dado el alto nivel de reconocimiento oficial de las comunidades de la zona, no es de sorprender la gran diferencia que adopta la configuración de "lo mapuche" y la relación con la actividad turística respecto de otros ámbitos, incluso dentro de la misma región turística. En este sentido, entendemos que el Estado cumple un rol fundamental en la producción y

⁵ De acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001, el departamento Huiliches supera a la media provincial en cuanto a la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), registrando el 23,9% de su población en esta situación, en tanto en el conjunto de la Provincia de Neuquén es del 17,0%, y en los departamentos Lacár y Los Lagos es inferior a la media provincial: 14,6% y 13,2% (INDEC, 2001).

⁶ Otras agrupaciones del departamento no serán abordadas dada su menor importancia, tal el caso de Paineofilú que se encuentra a 25 Km. de Junín de los Andes (contaba a principios de los 90' con 390 habitantes) (Guiñazu y Manazza, 1992). Otras son Cañicul y Raquithué que se encuentran asentadas dentro del Parque Nacional Lanín sobre la costa del lago Huechulafquen a unos 60 Km. de Junín de los Andes. La primera cuenta con 131 integrantes y la segunda con 18 (año 2000) (Osidala, 2002: 19-20).

articulación de los instrumentos de representación de la realidad social. La eficacia simbólica de las formas estatales reside en la capacidad del Estado para imponer un punto de vista particular como un universal (Bourdieu, 1996: 25). Es por esto que en el próximo punto nos referiremos a la “visibilización” que se efectúa de lo indígena desde las políticas oficiales, en particular en lo que hace al turismo religioso.

4.2. El turismo religioso y las poblaciones mapuches

Recordemos que en el Plan Maestro de Turismo (2003-2007) se definen los productos “turismo en las comunidades mapuches” y “artesanías” como parte de un campo más amplio, “turismo cultural”, el que también incluye al “Turismo religioso”. Dado que este último constituye el producto por excelencia de Junín de los Andes (recordemos el lema del plan “un pueblo un producto”), en este contexto local se presenta a las poblaciones indígenas en estrecha asociación con el turismo religioso. La promoción institucional de esta opción se vincula a la historia de la localidad, pero también -como toda estrategia de marketing- a qué “fortalezas” posee, a sus “oportunidades” de “diferenciación” respecto de otros centros cercanos.

Como indica el informe desarrollado por la “Dirección General de Desarrollo de Productos Turísticos” dependiente de la Subsecretaría de Turismo en relación a Junín de los Andes:

“Los atractivos culturales tienen mayor jerarquía que en el resto del corredor. La mayor diferenciación está dada por la presencia de comunidades mapuches que presentan un alto potencial para el desarrollo del etnoturismo”. También señala “Por ser la localidad más antigua del sur neuquino, posee en su casco urbano y los alrededores sitios, edificios e historias de vida de interés para quienes gustan de conocer la historia de la zona” (2006a:13-14).

Cuando se mencionan las “fortalezas” de los recursos turísticos de este centro se destaca: *“La oferta de Junín de los Andes está integrada mayormente por recursos naturales, pero con una proporción mayor de recursos culturales que en el resto del corredor” (2006a:14)*⁷.

⁷ Cabe destacar que en Junín de los Andes se efectuaron en la temporada estival del 2006 (enero y febrero), encuestas a 1.354 turistas que visitaron la localidad para analizar las características de su demanda (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006a: 17). Este trabajo fue realizado por el Departamento de Estadísticas de la Subsecretaría de Turismo de la Provincia del Neuquén.

De esta forma, su mayor potencialidad para ofertas culturales constituye una “oportunidad de diferenciación” de Junín de los Andes, ocupando las comunidades mapuche un lugar fundamental. También se promuevan otras opciones tales como: pesca y caza deportiva, montañismo, excursionismo, campamentismo, termas, fiestas populares y turismo rural.

La alternativa de implementar el denominado turismo religioso surge a partir de la temprana historia local, más específicamente, a partir de la beatificación de Laura Vicuña (1891-1904), quien fuera alumna del Colegio María Auxiliadora de esta localidad. (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006a: 6). Esta es una de las figuras religiosas que se promueven en el contexto local junto a Ceferino Namuncurá (1886-1905), quien aún no alcanzó la beatificación (se encuentra en trámite ante las autoridades eclesiásticas) pero es venerado en la zona. Ceferino era de origen mapuche pero se volcó a corta edad a propagar la religión católica.

Las imágenes difundidas en los últimos años como parte de la promoción del turismo religioso han incorporado diversos elementos de la cultura mapuche. En la iglesia de Junín de los Andes se puede observar una imagen de Jesús con rasgos faciales mapuches, la cruz con forma de cultrún (instrumento musical que se utiliza para las ceremonias), las ventanas con vitrales y el altar tienen forma de cultrún, las paredes se encuentran adornadas con los característicos tejidos indígenas y la estatua de la Virgen María tiene los característicos aros mapuche de plata.

Esto mismo puede observarse en el Vía Christi⁸, un parque temático religioso (construido en el año 2000) que representa episodios de la vida de Jesús: las figuras religiosas no sólo incluyen a mapuches sino que el lugar mismo se presenta como “*de integración de dos culturas*”. Esta obra está compuesta por 18 paradas o “estaciones” que se recorren a pie. Tal como indica la página web de este parque religioso: “*A través del Vía Christi se recuerda distintas escenas del camino que Jesús realizó en su vida entre nosotros. Es el mismo camino que toda persona debe recorrer si desea encontrar al Dios de Jesús*”. También se aclara que cada estación está acompañada por dos sobre relieves (placas de dos metros por dos metros) que ilustran “*(...) episodios de la vida de Laura Vicuña, de Ceferino Namuncurá y pasajes de la historia del pueblo originario*” (Vía Christi, 2006).

En la estatua “*Jesús lava los pies a sus amigos*” está representada una pobladora mapuche actual, doña Rosa Cañicul, quien aceptó figurar en la escultura⁹. Esto implica una “apropiación de lo indígena” desde lo oficial y su “puesta en valor” como producto vendible

⁸ Es una obra efectuada por la Provincia de Neuquén.

⁹ Rosa Cañicul es una conocida pobladora mapuche del pueblo de Pullán Pullán.

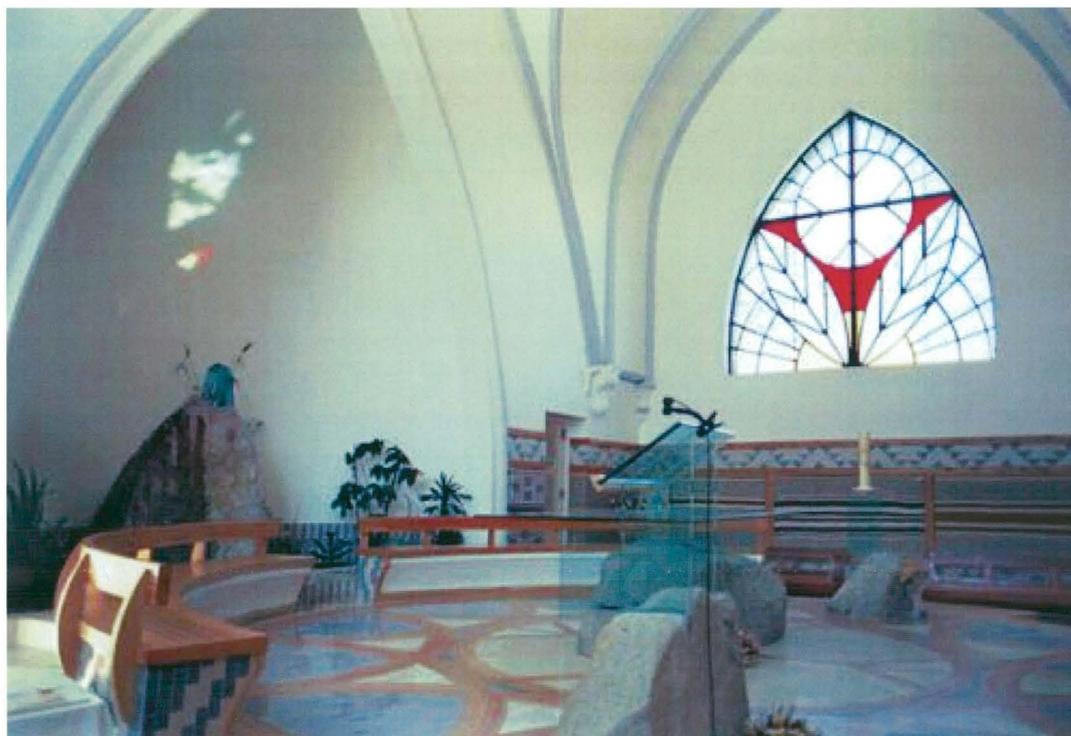
en el mercado. Esto se observa claramente cuando se menciona como uno de los objetivos del Vía Christi: *"Potenciar el encuentro de las personas, ya que Junín de los Andes, desde siempre fue lugar de encuentro de las comunidades originarias"*. (Vía Christi, 2006). De esta forma, el hecho que la zona haya sido históricamente un lugar de "encuentro" de las poblaciones indígenas es hoy reutilizado por el marketing para promocionar el turismo religioso -vía promoción de hoteles, comida, transporte, excursiones, etc.- junto a los demás productos de la zona.

Entre otro de los objetivos del Vía Christi se encuentran: *"1) Anunciar la Buena Nueva de Jesús, 2) Rescatar la presencia de la Beata Laura Vicuña, ex alumna de María Auxiliadora, quien vivió y murió en la localidad, y de Ceferino Namuncurá, también ex-alumno salesiano, originario de estas tierras y cuya familia sigue viviendo en las cercanías, como modelos de adolescentes, jóvenes y adultos que desean seguir a Jesucristo"* (Vía Christi, 2006). Como se observa en este punto, se busca rescatar imágenes donde el "modelo" son figuras mapuche (como Ceferino Namuncurá) que se convirtieron al catolicismo. Otros objetivos señalan: *"Revalorizar la historia latinoamericana, argentina y del Neuquén; particularmente el mestizaje que produce el encuentro de diversas matrices culturales"*. Por un lado, en este pasaje se observa cómo se promociona la marca "Neuquén" (cuando podría ser "la zona" o "la región"), hecho estrechamente ligado al modelo político provincial. Por otra parte, en la promoción de este producto religioso son remarcables expresiones tales como *"el encuentro"* y *"el mestizaje"*, que aparecen como "datos" en forma ahistórica y sin conflicto.

Esto mismo podemos apreciar en una de las explicaciones que se adjuntan en la página web del "Vía Christi" cuando se habla de la "identidad" que representa esta obra: *"Hay quienes dicen en forma despectiva que somos una "mezcla de razas". Es cierto que lo somos, pero esto nos enorgullece si sabemos apreciar la riqueza cultural de cada cultura y ponerla en común, formando un conjunto pluriétnico rico para crecer en el diálogo y en comunidad"*. Entre los propósitos del Vía Christi también se encuentra la exaltación de la naturaleza junto con lo religioso: *"Crear nuevos espacios para el encuentro de las personas con la naturaleza, ya que ésta posee en el lugar una magnificencia extraordinaria: lagos; el Volcán Lanín, lugar sagrado; bosques; flora y fauna (...)"* (Vía Christi, 2006).

De este modo, la conjunción de naturaleza y cultura conforman los atributos y valores que distinguen a la localidad respecto de otras de la zona.

Foto de iglesia de Junín de los Andes



Fuente: *Vía Christi*; 2006.

Parque temático “*Vía Christi*”: Foto primer plano escultura de la estación:
“*Jesús lava los pies a sus amigos*”



Fuente: “*Vía Christi*”; 2006.

Sin embargo, consideramos que esta “visibilización” de los pueblos indígenas, efectuada por el marketing turístico en el escenario local, tiende a soslayar una serie de contradicciones y conflictos. Hemos agrupado a los mismos en diferentes tipos a fin de facilitar su lectura.

En primer lugar, hay un conflicto “histórico – regional” que remite a la propia historia de Junín de los Andes, cuyo desarrollo se encuentra estrechamente vinculado a la “Conquista del Desierto”. Es por esto que desde su fundación, la presencia de la iglesia ha estado asociada con otra institución destacada de la zona, el ejército. Sin embargo, en el proceso de “escenificación” no se muestran los conflictos, ni se menciona el genocidio del pueblo mapuche que motivó su reasentamiento en áreas marginales, presentando una relación histórica de “armónica convivencia” (García y Valverde, 2006a). Tal como puede leerse en la “Guía de Inversores de Junín de los Andes”:

“Junín de los Andes posee un interesante contenido histórico, dado que se funda a partir de la existencia de un fuerte y además realiza en forma constante una revalorización de las tradiciones, conservando las costumbres paisanas e indígenas. En conclusión, conjuga tranquilidad, historia y tradición, todo esto contenido por una naturaleza de características excepcionales”. (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006)

Esta misma tendencia se puede observar en el sitio web del municipio:

“Al principio, tribus Mapuches y Tehuelches compartían estos inmensos espacios naturales. Doce años después de la fundación de la ciudad (1883), el padre salesiano Domingo Milanesio se instala fundando la casa salesiana con dos colegios, con el propósito de evangelizar a los indígenas, y alimentar y educar a sus niños. Mientras el resto de la población estaba constituida, en su mayoría, por militares que venían con sus familias” (Municipalidad de Junín de los Andes, 2006).

Además de las relaciones armónicas que se intenta mostrar, de esta cita se extraen otras cuestiones relevantes.

Por un lado, se evidencia cómo el discurso hegemónico sobre el carácter “chileno” de los mapuches y “argentino” de los tehuelches (el renombrado proceso de “araucanización de las

pampas”), no está presente aquí, ya que en esta localidad en particular no se pone en duda la legitimidad indígena como sucede en otros ámbitos¹⁰.

Por otra parte, en la reconstrucción histórica se exalta lo religioso por sobre el ejército, y en el desarrollo histórico se omite el rol innegable de la institución castrense y hasta su presencia actual, lo que resulta evidente en el pasaje cuando continúa indicando “(...) *Es así como Junín de los Andes creció fundamentada entre los parámetros de la iglesia y la familia, privilegiando a todos los grupos familiares, aborígenes o cualquier otro grupo de contención que permita el crecimiento sobre el amor y el sano desarrollo de sus integrantes*”. De asignar mayor relevancia al ejército sería evidente su rol en la “Conquista del Desierto”, la relación conflictiva con las poblaciones indígenas y hasta con la sociedad en su conjunto (en relación a la última dictadura militar y a episodios de violencia trágicos en dependencias del Ejército de la provincia de Neuquén como el asesinato del conscripto Omar Carrasco). Además de ser inviable un turismo “castrense”, menos compatible es aún con la imagen de armonía que desea promocionarse y con los mapuches visibilizados a través de sus producciones características, las artesanías.

Una segunda contradicción que queremos resaltar es de tipo “esencialista”, y supone mostrar a los indígenas como “relictos” del pasado y no como una cultura viva en permanente transformación y reelaboración. Las imágenes tienden a asociar a los mapuches con el pasado (Rosa Cañicul una pobladora actual con Jesús que vivió hace 2000 años).

En tercer lugar, otro conflicto remarcable que podemos denominar de “clase” remite al lugar subordinado que ocupan los mapuche en las relaciones sociales (y el conflicto siempre latente que ello implica). En esta escenificación religiosa de “lo mapuche” se silencia, por ejemplo, que las comunidades constituyen reservas de mano de obra para las estancias de la zona. Este ocultamiento se ve especialmente reforzado por el hecho de visibilizar como representativo de lo indígena a una mujer mayor con rostro angelical, mientras resulta emblemático que nunca se represente a lo mapuche como hombres en edad productiva. A los mismos, que tienen gran presencia en la cotidianeidad de la localidad, se los denomina “puesteros” o “paisanos”, ocultando su adscripción étnica.

En cuarto lugar, una contradicción de tipo “cultural” es el hecho de plantear la “*integración*” y simultáneamente: “*Incorporar el evangelio a las diversas culturas del lugar, muy especialmente a la cultura mapuche*” (Vía Christi, 2006). Resulta evidente la contradicción que implica una integración donde una de las dos culturas pierde especificidad.

¹⁰ Esta difiere situación de la que analizaremos en los últimos dos capítulos.

En quinto lugar, otra de las invisibilizaciones presentes, que podemos denominar “geográfica”, consiste en ubicar a los mapuche únicamente en las comunidades del medio rural, ocultando a los que residen en los barrios populares de Junín de los Andes como producto del proceso histórico de migraciones.

Por último, una contradicción que no puede dejar de mencionarse y que denominaríamos “de desigualdad”: la identificación de lo mapuche con lo religioso no es simétrica, en las estatuas e iglesia no ocupa el mismo lugar Jesús que los tapices mapuches. De esta manera, la fetichización incluye desempeñar (y cristalizar) dicho rol subordinado.

4.3. Las comunidades de Atreico, Aucapán y Chiuquilihuín: aspectos generales

A continuación analizamos tres comunidades de este departamento -Atreico, Aucapán y Chiuquilihuín-, entre las cuales es posible observar una serie de aspectos comunes tales como su proximidad geográfica y sus características medioambientales, la interacción con el Estado y con diferentes sectores sociales.

En lo que respecta a su forma de organización comunitaria, las tres poseen una comisión directiva cuyas autoridades elegidas cada dos años incluyen: Lonko (presidente), Inal lonko (vicepresidente), Werken (secretario o mensajero y capitanejo por cada paraje¹¹); también poseen una asociación de fomento rural. Todos los cargos son electos por dos años por los miembros de la comunidad (Peralta, 2003a y 2003b).

En las tres agrupaciones podemos destacar diferencias en términos ambientales; en la interrelación que establecen con el Estado, con ONG's, con proyectos de desarrollo (que en algunas de las mismas poseen gran incidencia) y con organizaciones etnicistas. Nos referiremos a estos aspectos en los puntos siguientes. Previamente damos cuenta de la dinámica de producción y comercialización de artesanías, ya que en el análisis diferenciado de cada comunidad, atenderemos a las especificidades en relación a estas elaboraciones.

Las unidades domésticas que integran estas tres comunidades indígenas cuentan con una multiplicidad de fuentes de ingresos. Entre ellos se encuentran: a) Ingresos por el desarrollo de actividades productivas cuyo destino es el consumo interno; b) Ingresos por el desarrollo de actividades productivas con destino a intercambio de mercado (mercancías); c) Ingresos por trabajo asalariado permanente; d) Ingresos por trabajo asalariado temporario; e) Ingresos por participación en programas de asistencia social provinciales; f) Ingresos por participación en programas de asistencia social nacionales (Rotman, 1999b: 86).

¹¹ En otras comunidades mapuche se los conoce como konas, por ejemplo, en San Martín de los Andes.

En estas comunidades, al igual que la mayor parte de los pobladores mapuches de norpatagonia, sus integrantes son pequeños crianceros, principalmente de ovinos y caprinos, siendo esta actividad uno de los pilares fundamentales de la economía doméstica. Los animales no son por lo general destinados al mercado, sino que el aprovechamiento que de ellos se hace es sobre todo como productores de pelo y lana para la elaboración de tejidos (caso de los animales menores), o como medios de tracción y carga (mayores). En algunos casos las familias carnean animales para el autoconsumo, pero en general, prefieren comprarle carne a algún vecino antes que usar los propios animales (Danklmaier, 2005).

En los últimos años, la ganadería ha presentado crecientes dificultades dado lo marginal de las tierras que ocupan y su avanzado grado de erosión (Guiñazu y Manazza, 1992). Este hecho se asocia con la cantidad y calidad de superficie territorial con que cuentan y con la cantidad de familias que viven en dicho espacio (Fundación de Estudios Patagónicos, COPADE, 1999:180).

La situación más grave se registra en Atreico, luego en Aucapán y por último en Chiuquilihuín, dado que cuenta con una menor densidad poblacional y terrenos más proclives para el pastoreo por su cercanía a las zonas húmedas de la cordillera. De acuerdo a datos del INTA, estas comunidades presentaban en el año 1992 un grado de erosión entre clase 4 (denominado “moderada - alta”) y 5 (denominado “alto”) en una escala del 1 al 5 (Guiñazu y Manazza, 1992). Estas limitaciones tienden a reducir paulatinamente la cantidad de animales, imposibilitando de esta forma centrar la satisfacción de las necesidades de los pobladores en este recurso.

Como se puede observar en el cuadro adjunto, Aucapán y Atreico presentaban hace 18 años la situación más crítica ya que en promedio cada familia contaba con 85,16 animales en el primer caso y 118 en el segundo (Guiñazu y Manazza, 1992: 12). En Atreico, al cabo de una década (año 1999), cada unidad doméstica contaba en promedio con 60 animales (94,0 Ugo's), es decir que se produjo una reducción de más de la mitad del ganado con que contaban (Stecher y Altamirano, 1999). En Aucapán no se cuenta con datos cuantitativos actualizados, presentando los valores en el año 1988 una realidad similar a la de Atreico, con 85,16 animales por unidad doméstica (153,6 Ugo's) (Guiñazu y Manazza, 1992: 12). Peralta (2003a) menciona en el año 2003 que un gran porcentaje de los pobladores ya no tenían animales y sólo 15 familias tendrían más de 150. Si bien muchas de estas reducciones fueron realizadas por los ganaderos más pequeños, aparentemente fue muy extendida en el conjunto de las unidades domésticas de la comunidad.

Cuadro N° 13: Evolución en la cantidad de cabezas de ganado y Unidades Ganaderas Ovinas (Ugo's) en Aucapán, Atreico y Chiuquilihuín

		Aucapán	Atreico			Chiuquilihuín		
		1988 (1)	1988 (1)	1999 (2)	Diferencia	1988 (1)	2003 (3)	Diferencia
Bovinos	cabezas	304	185	75	-59,46%	325	450	38,46%
	Ugo's	2432	1480	600	-59,46%	2600	3600	38,46%
Equinos	cabezas	488	339	154	-54,57%	201	148	-26,37%
	Ugo's	3904	2712	1232	-54,57%	1608	1184	-26,37%
Ovinos	cabezas	3131	1843	1268	-31,20%	895	774	-13,52%
	Ugo's	3131	1843	1268	-31,20%	895	774	-13,52%
Caprinos	cabezas	2975	2707	1129	-58,29%	858	873	1,75%
	Ugo's	2975	2707	1129	-58,29%	858	873	1,75%
Total	cabezas	6898	5074	2626		2279	2245	
Total	Ugo's	12442	8742	4229		5961	6431	
Unidades domésticas con animales		81	43	45		32	48	
Cabezas por unidad doméstica		85,16	118,0	58,36	-54%	71,22	46,77	-34%
Ugo's por unidad doméstica		153,6	203,3	94,0	-54%	186,3	134,0	-28%

Ugo's = Unidades Ganaderas Ovinas¹².

(1)= Fuente: Guiñazu y Manazza, 1992.

(2)= Fuente: Stecher y Altamirano, 1999.

(3)= Fuente: Peralta, 2003b.

En Chiuquilihuín se observa una situación relativamente más favorable dada la mayor presencia de mallines y de tierras aptas para el ganado, también a raíz de la mayor tenencia de tierras promedio por familia (producto de su menor densidad poblacional)¹³. En este caso tiene gran relevancia la presencia de ganado vacuno (20% del total de animales): la cantidad de Unidades Ganaderas Ovinas (Ugo's) es de 6431 unidades para el año 2003 (Peralta, 2003b), con un incremento desde el año 1988 (cuando era de 5961), básicamente por la suba en la cantidad de bovinos. No obstante la cantidad de familias con ganado en estos 15 años

¹² Las Unidades Ganaderas Ovinas (Ugo's) es una medida que permite unificar en un mismo valor diferentes tipos de ganado y que se establece a partir de considerar la cantidad de pastura promedio estimada que ingiere cada tipo de animal (Suárez, 2005:9). Utilizamos como valor los que describe Peralta para el año 2003 (Peralta, 2003b), de manera de poder compararlos con los valores del año 1988. Para ello se considera a los ovinos y caprinos con un valor equivalente a 1, en tanto los Equinos y Bovinos se los contabiliza con un valor equivalente a 8.

¹³ Los mallines son zonas de humedales ricas en agua y pasto para el ganado, especialmente en época de verano.

pasaron de 32 a 48, con lo que la comparación entre esos dos periodos nos da 186,3 Ugo's por familia en el año 1988 (Guiñazu y Manazza, 1992) y 134,0 en el 2003 (Peralta, 2003b), lo que implica cierta disminución por familia. En definitiva en esta comunidad, sin registrar la agudeza de la problemática de sus dos vecinas, los grupos domésticos distan de poder satisfacer las necesidades de subsistencia a partir de la ganadería.

La mayor parte de los pobladores también poseen huertas si bien, al igual que para el caso de los animales, existe como dificultad la disponibilidad de espacio y agua, lo que motiva que esta producción sea destinada generalmente al autoconsumo.

Los ingresos extra - prediales se dan principalmente por medio de empleos en estancias forestales de la zona en los meses de invierno y en la esquila en estancias más lejanas. Otras fuentes de empleo son los servicios dentro de las propias comunidades, ya sea temporarios (trabajos en la construcción, etc.) o permanentes (escuelas de las comunidades, usinas, puesto sanitario, etc.). En Aucapán, un sector de la comunidad posee cargos rentados que dependen de la delegación de Bosques del Ministerio de Producción y Turismo de la Provincia de Neuquén, a raíz de un proyecto forestal al cual luego haremos referencia en el apartado específico de la comunidad.

Una parte importante de los integrantes de estas agrupaciones cuentan con planes de empleo provincial (Ley 2128) y en menor medida nacional (Plan Jefes y Jefas de Hogar). Prácticamente todos los grupos familiares reciben algunos de los subsidios de desempleo y en las dos terceras partes de los casos, más de uno. En general es muy escasa la contraprestación que se efectúa por los mismos (Peralta, 2003a y 2003b). Paralelamente, es muy destacada la incidencia de las jubilaciones y pensiones.

Otra fuente de ingresos son las artesanías, las que poseen una creciente relevancia dado el contexto de actividad turística y las limitaciones económicas y medioambientales de las comunidades.

Al igual que la mayor parte de las comunidades mapuches de la provincia de Neuquén, estas agrupaciones presentan una problemática difícil de resolver: las unidades domésticas crecen poblacionalmente, pero las opciones productivas, en especial las vinculadas al uso de la tierra, no pueden hacerlo en la misma proporción, lo que motiva graves dificultades para satisfacer las necesidades de sus pobladores. Resulta dificultoso acrecentar el número de cabezas de ganado por las limitaciones de espacio, la disponibilidad de pasturas y de agua. Paralelamente, los trabajos fuera de la comunidad -en la mayor parte de los casos- no hacen más que reproducir y acentuar las situaciones de pobreza y marginación. Esto motiva que no se produzca un masivo proceso migratorio fuera de las comunidades, como se ha registrado en otras épocas. En los 90', incluso, retornaron pobladores a las comunidades (Proyecto

Pehuenche, 2002: 44). En este aspecto se ve una de las consecuencias operadas por el modelo económico, ya que estas migraciones se habían producido en especial entre los años 70' y 80', cuando los pobladores migraron para desempeñarse en obras públicas (represas, barrios, caminos, infraestructura, etc.).

Estas migraciones de retorno se vinculan con la política asistencialista del Estado provincial, la que provee a los integrantes de las comunidades con: vivienda y cierto espacio para huerta y animales, planes de empleo, asistencia alimentaria (una caja o dos por mes de comida si la familia es numerosa del programa), descuento en las garrafas a través de un bono. Esto no implica que no haya situaciones de privación y dificultades para satisfacer las necesidades, pero dadas estas prestaciones junto a los vínculos sociales que poseen en las comunidades, hace que comparativamente sea más conveniente para muchos pobladores permanecer en las mismas.

Cuadro N° 14: Evolución de la cantidad de familias y habitantes en cada comunidad

	Atreico			Aucapán			Chiuquilihuín		
	1988 (1)	1999 (2)	Diferencia	1988 (1)	2003 (3)	Diferencia	1988 (4)	2003 (4)	Diferencia
Familias	44	68	54,5%	80	130	62,5%	41	70	70,7%
Habitantes	232	340	46,6%	554	750	35,4%	206	288	39,8%

(1)= Fuente: *Guiñazu y Manazza, 1992.*

(2)= Fuente: *Universidad Nacional del Comahue, 2001.*

(3)= Fuente: *Peralta, 2003a.*

(4)= Fuente: *Peralta, 2003b.*

Tal como puede apreciarse en el cuadro adjunto, la evolución poblacional de las tres comunidades ha sido entre el 35,4% y el 46,6%, muy superior a la media de la población rural en la provincia.

No obstante, la tendencia dista de ser exclusiva de estas comunidades, sino que caracteriza a las agrupaciones "reconocidas" de la provincia. De hecho, esta dinámica contrasta con Río Negro así como con las restantes provincias de la Patagonia¹⁴.

¹⁴ En relación a esta tendencia de las comunidades de la provincia a contar con un elevado nivel de crecimiento de la población y en contrapartida, ser poco expulsoras de las mismas, es importante destacar que esta tendencia se ve reflejada en el conjunto de la Provincia de Neuquén, la que contrasta en este sentido con la vecina Río Negro al igual que las restantes de la Patagonia. Si analizamos los datos del Censo 2001 observamos que respecto del censo anterior (1991) la provincia ha mantenido casi intacta su población rural (53.280 habitantes en 1991 y 53.695 en el 2001), en cambio Río Negro ha decrecido de 101.762 habitantes del medio rural en 1991 a 86.424 en el 2001 (15% de decrecimiento) y el total de la Patagonia pasó de 214.368 a 193.931 habitantes rurales entre estos dos registros (9,5% de baja) (Gutiérrez, 2003: 24).

En este contexto se explica la creciente importancia de la producción de artesanías como una alternativa que si bien tiene un componente “histórico”, se encuentra particularmente incentivada en los últimos años al representar una estrategia económica de las familias mapuche y una política de Estado. Como nos indicó una entrevistada:

“...en la época en que todos, si se quiere toda la sociedad vivíamos mejor, entonces, tejíamos menos, no se porque. Obviamente no es igual antiguamente, cuando las poblaciones de las comunidades eran quince familias...al ser ahora 70 familias, no es igual. Entonces, al ir creciendo la población se fue haciendo más difícil vivir en la comunidad y eso le llevo a la gente a pensar en otra cosa. Y ahí, cuando no pudieron tener más animales...por necesidad y porque no tienen otra alternativa. Esto es como una alternativa más de supervivencia, de sobrevivir. Por la escasa actividad agrícola ganadera...”¹⁵.

No obstante, esta misma entrevistada luego nos enfatizaba el carácter cultural de estas elaboraciones:

“La artesanía se hace por la necesidad de sobrevivir, pero también la necesidad de retomar ese conocimiento tan importante que dejaron los antepasados. Es parte de la cultura, parte la artesanía era parte de la cultura, que tiene que ver con los materiales, pero está basado en la cosmovisión. Porque eso es lo que a nosotros nos mantiene, de eso nos alimentamos...Entonces, no necesariamente por la necesidad económica, sino también de tener conocimiento de esto que es tan importante...y qué hacía la gente antigua, las raíces...”.

Dado el rol clave que desempeñan las **artesanías** en la reproducción de la población indígena, nos focalizamos a continuación en su análisis, atendiendo a la interrelación que se establece con otras fuentes de ingreso como otras producciones generadas en el ámbito doméstico o el trabajo asalariado. Esta indagación nos permite dar cuenta de las transformaciones acaecidas en los últimos años a partir del desarrollo de la actividad turística y la reconversión productiva que se propone la provincia de Neuquén.

¹⁵ Se trata de una artesana mapuche (aproximadamente 50 años) que reside en Junín de los Andes. Esta entrevistada integra una ONG's vinculada a la promoción de la actividad artesanal.

4.4. La producción y comercialización de artesanías: aspectos generales

En Atreico, Aucapán y Chiuquilihuín, las artesanías constituyen el principal producto que es intercambiado en el mercado por los pobladores mapuche¹⁶. En directa relación con este aspecto, damos cuenta de cómo el mercado fija los procesos y tipos de elaboraciones, incidiendo de esta forma en la dinámica de las unidades domésticas y redefiniendo las relaciones sociales dentro y entre las mismas. A la vez, contextualizamos las causas que inciden en el creciente desarrollo de esta actividad: auge del turismo, precarización social con la consiguiente búsqueda de alternativas, limitaciones de la ganadería y huertas, ausencia de oportunidades laborales fuera de las comunidades, políticas de Estado, ONG's, proyectos de desarrollo, etc.

Previamente al análisis de esta problemática debemos efectuar algunas apreciaciones de índole teórico – metodológicas.

En nuestro abordaje consideramos a las artesanías como un fenómeno simultáneamente de orden económico y simbólico, atendiendo a la particularidad de cada instancia, pero sin descuidar la totalidad a la cual pertenecen¹⁷. Esta perspectiva fue desarrollada por García Canclini (1982:114-118), así como por otros autores que han abordado la problemática (Rotman, 1999b y 2001; Novelo, 1993)¹⁸. Para Néstor García Canclini “(...) *lo material y lo ideal configuran una totalidad indisoluble y que no siempre lo material aparece a primera vista con el papel protagónico que el capitalismo nos habituó a reconocerle; no alcanzan a negar la determinación última de lo económico, pues en cada uno de ellos la superestructura que domina funciona al mismo tiempo como relación de producción*” (1982:115). Este autor toma esta definición de Maurice Godelier (1989), quien plantea que lo económico y lo cultural configuran una totalidad indisoluble; el pensamiento no existe como instancia

¹⁶ Rotman define a la producción artesanal “(...) *como una actividad que requiere poca inversión de capital, tecnología simple, en la cual la elaboración del producto es realizada predominantemente en forma manual, y donde el artesano (trabajador directo) es no solo propietario de los medios de producción, sino que domina la totalidad del proceso productivo. Conoce dirige y lleva a cabo todos los pasos del mismo, poniendo en juego sus habilidades y destrezas; concentra un capital simbólico consistente en capacidad y conocimiento que expresa en su tarea, saberes adquiridos de distinta forma durante su trayectoria laboral*” (2001:117).

¹⁷ Es necesario destacar que en nuestro país, y desde la perspectiva de la Antropología Social, se han efectuado escasos estudios sobre el tema. La temática artesanal ha sido mayormente abordada desde el folklore (Rotman, 2001:114).

¹⁸ García Canclini (1982:117) señala la distorsión que efectúan los folcloristas conservadores para quienes la problemática artesanal se limita a preservar las formas, las técnicas y la organización social en que se arraiga la identidad étnica. Pero también advierte sobre las limitaciones que entraña considerar lo económico en forma exclusiva, reduciendo las artesanías a su circulación mercantil.

separada de las relaciones sociales, como una superestructura donde se reflejarían a posteriori los elementos de la realidad social.

Desde esta perspectiva, la producción artesanal forma parte de las múltiples fuentes de ingresos de las comunidades indígenas (Rotman, 1999b: 87) y a la vez remite al aspecto cultural, en tanto práctica de elaboración o representación simbólica arraigada en la historia de estos grupos (García Canclini, 1982 y Novelo, 1993). Como señala Rotman "(...) *el considerar la cultura, en tanto proceso y como producción, posibilita desplazar el foco de atención del producto cultural a su producción social, es decir a los procesos de elaboración en los cuales las prácticas sociales, las relaciones y las instituciones pueden ser detectadas*" (2001:115). Entendemos, tal como lo plantean estos abordajes, que las artesanías no pueden ser definidas como una esencia a priori, ni a partir de uno o varios elementos intrínsecos. La línea de análisis que consideramos concibe a estos objetos como proceso y no como resultado (Rotman, 2001:116). En tanto toda producción cultural se encuentra inserta en estructuras materiales, es necesario considerar la organización material que hace posible su existencia. Esto implica abarcar la totalidad del proceso productivo, es decir, tanto la instancia de la producción, como la circulación social y el consumo¹⁹ (García Canclini, 1982).

En relación a este proceso de retroalimentación económica y simbólica lo que se produce y vende es lo que tiene mercado, que a su vez se relaciona con determinada identidad. No obstante, el hecho que el mercado demande un determinado producto artesanal tiende a focalizar la producción de artesanías acorde a las posibilidades de venta. La misma entrevistada que ya mencionamos nos indicaba:

"...en Chiuquilihuín la primera artesanía que se empezó a hacer, era la artesanía en madera...de ahí salió una persona que enseñó a la gente de Atreico, y le enseñó a la gente de Aucapán, eso es lo que yo tengo entendido. Pero sin embargo, la artesanía en telar se había echado al olvido, pero si por ejemplo en Aucapán y en Atreuco la gente hacía telar. (...) Hoy la artesanía más fuerte en las comunidades de alrededor de Junín es en telar y en madera. Y Chiuquilihuín que ha empezado ahora el tema de la platería".

En el caso de las comunidades del Departamento Huiliches, observamos cómo el hecho que se elaboren trabajos en madera y tejidos se asocia estrechamente con las potencialidades

¹⁹ El consumo de este tipo de objetos adquiere para los compradores diferentes sentidos. La apropiación los conecta con una forma de vida distinta de aquella en la cual están inmersos cotidianamente, ajena a la sociedad industrial (Rotman; 2001:139).

de venta de estos productos y con las necesidades que cubren estos trabajos dentro del grupo doméstico y las especificidades de los mismos.

Los trabajos producidos en madera se venden a partir de los \$4 o \$5 y son efectuados principalmente por los hombres, en tanto que los tejidos en telar vertical pueden superar los \$2000 de precio de venta y son elaborados mayoritariamente por mujeres²⁰. En el primer caso se trata de productos cuya producción en las comunidades es más reciente, mientras los tejidos remiten a trabajos “tradicionales” mapuche. En ambos, la masividad de la producción se ha dado en los últimos años. Aunque con menor importancia, también se efectúan trabajos en sogá, cuero y plata, siendo también esta última una artesanía mapuche “tradicional”.

Los ingresos totales de las unidades domésticas a partir de las diferentes actividades varían entre los \$400 y \$1000 aproximadamente, en tanto los resultantes de la elaboración de artesanías fluctúan desde los \$100 y los \$400 mensuales por familia, acrecentándose este ingreso en los meses de verano con la mayor afluencia de turismo²¹.

Tomando en cuenta esta extensa gama podemos decir que existe una gran cantidad de productos artesanales que se intercambian a través de diversos canales. La mayor parte de las familias de estas comunidades efectúan al menos una variedad de estas artesanías, y muchas veces más de una en forma simultánea, tal como veremos con mayor detalle en las próximas páginas.

En la dinámica de producción de artesanías en el ámbito doméstico deben ser consideradas las **condiciones estructurales** que modifican y redefinen la dinámica económica de los grupos domésticos responsables.

En este sentido, un primer factor es el reconocimiento institucional de las comunidades indígenas como tales, ya que esto resulta central en la dinámica de vinculación con otros sectores (Estado, ONG's, Iglesias, organizaciones etnicistas, empresas, sociedad en general, etc.). Es en el marco de dicho reconocimiento (con personería jurídica, tenencia del territorio, etc.) que la actividad artesanal adquiere relevancia, ya que es lo que les permite que se conviertan en beneficiarios de las políticas de desarrollo focalizadas hacia los pueblos indígenas, que se los incluya en circuitos turísticos como tales, que se pueden instrumentar canales de comercialización, que se promocionen estos trabajos etc. Como veremos en los siguientes capítulos, a medida que es menor el reconocimiento de las comunidades, el desarrollo de esta actividad decae (San Martín de los Andes) o casi desaparece (Villa la

²⁰ \$4 o \$5 equivalen a 1,3 o 1,6 U\$S y \$2000 corresponden a 666 U\$S.

²¹ Los ingresos mensuales equivalen a 33 a 120 U\$S por la elaboración de artesanías y 120 U\$S a 333 U\$S por el conjunto de actividades. Estos valores son aproximados, dado que resultó dificultoso en las entrevistas obtener cifras precisas, en muchos casos debido a las fluctuaciones estacionales.

Angostura), quedando reducido al saber de unos pocos pobladores. Frente a la falta de intervenciones institucionales, de promoción de la actividad y de reconocimiento social, los pobladores van dejando de lado las artesanías y no transmiten el oficio a las nuevas generaciones.

En este sentido, debemos considerar que un segundo factor estructural de incentivo para la producción artesanal es la importancia que ha adquirido la explotación turística en la región. Ya hemos destacado cómo, en el Plan Maestro de Turismo (2003-2007), uno de los 42 productos definidos son precisamente las “artesanías”.

Las diversas políticas de desarrollo hacia las poblaciones indígenas constituyen el último aspecto que deseamos señalar, ya que apuntan al desarrollo de diversas producciones, entre ellas la actividad artesanal. De hecho, una de las opciones productivas por excelencia destinadas a este sector es la elaboración de artesanías²².

En el caso de las comunidades que nos ocupan, difícilmente podría explicarse el desarrollo de la actividad artesanal si no consideráramos el rol que en la provincia de Neuquén adquiere la empresa “Artesanías Neuquinas”. Tampoco podría comprenderse la función de esta empresa si no circunscribiéramos su desarrollo en la fuerte presencia del Estado neuquino.

Esta firma fue fundada en el año 1974 y en la actualidad comercializa la producción de más de 2000 artesanos de las diferentes comunidades indígenas asentadas en la provincia (Balazote, 2005). Los funcionarios de esta empresa visitan las comunidades cada 30 o 45 días y les compran a los productores sus trabajos, los que posteriormente se venden en locales que posee la firma en San Martín de los Andes, Junín de los Andes, ciudad de Neuquén, en el Aeropuerto y también en la casa de la Provincia de Neuquén en la Ciudad de Buenos Aires.

Artesanías Neuquinas constituye el canal privilegiado de comercialización de la producción artesanal, especialmente en Atreico y Aucapán; valorando los pobladores el hecho que “*Artesanías Neuquinas viene todo el año*” (incluyendo el invierno cuando otros no van) y a la vez no selecciona a los artesanos por la calidad de sus productos -como lo hacen otros compradores-. La propia firma remarca su importancia: “*La Empresa se ha convertido en la principal compradora de la artesanía mapuche absorbiendo mas del 80% de la producción total de la Provincia. Muchos Artesanos, al no disponer de capacidad autónoma de gestión, ven restringida su posibilidad de abrirse hacia otros mercados*” (Artesanías Neuquinas,

²² Las diversas intervenciones institucionales efectuadas en las comunidades de la zona son llevadas a cabo por estamentos provinciales (Acción Social, Artesanías Neuquinas, Salud, Educación), Nacionales (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Universidad del Comahue, Ministerio de Trabajo, Administración de Parques Nacionales) y ONG's locales. Estas acciones se proponen generar una diversificación en los ingresos de las unidades domésticas de las comunidades mapuches, promoviendo diversas actividades que complementan los ingresos provenientes de la ganadería menor.

2005).

Sin embargo, una diferencia se puede observar entre la empresa estatal y otros compradores de artesanías: *“Artesanías Neuquinas paga muy poco por cada trabajo, el precio es muy bajo”*; *“No se valoriza el trabajo del artesano”*; *“Ellos no quieren que el artesano sea el protagonista”*. Otra crítica efectuada por los artesanos radica en que *“(…) ellos son los que fijan el precio”* y *“nosotros somos los artesanos”*. En relación a este aspecto, podría advertirse una importante contradicción entre el hecho que la artesanía *“es del artesano”* pero el precio es fijado *“por otros”*. Los funcionarios de la firma entrevistados se justifican por los costos que deben absorber: *“... acá [se refiere al local] pagamos todo, la luz, impuestos, lo único que no pagamos es ingresos brutos, pero después pagamos todo lo demás”*.

Entre las otras vías de comercialización se encuentran las ferias artesanales que se efectúan en la ciudad de Junín de los Andes: la exposición llevada a cabo por la Sociedad Rural (enero), la fiesta del puestero (febrero) y la semana de la artesanía aborigen (julio). A estos eventos acude una gran cantidad de público y hay venta de productos regionales, además de actividades recreativas, comidas típicas, etc. En estos casos, Artesanías Neuquinas brinda el stand y financia el viaje y la estadía de los artesanos, razón por la cual extiende su control sobre la comercialización a estos otros ámbitos.

El turismo que ingresa a las comunidades constituye otro canal de venta, pero sólo adquiere importancia en los meses de verano (Noviembre a Marzo), cuando se da mayor afluencia de turismo *“En verano si, sube un poco la venta. En invierno es como que se queda ahí. Es como que en tiempo de verano si, en tiempo de verano tiene un precio más alto porque el turismo compra. Y en invierno se pone más difícil porque ya no hay turismo acá”*. Este aspecto resulta clave para entender la complementariedad con las restantes actividades, como los trabajos asalariados temporarios desarrollados por los integrantes de la comunidad. La ventaja de este canal está dada por el mayor precio que fija el artesano: *“Cuando se les vende a turistas el precio lo pone uno, todo se pone el precio uno mismo”* y *“Nosotros al turismo le ponemos un precio, le ponemos un precio, según cada trabajo”*. Estas comunidades cuentan con el potencial de estar a escasos kilómetros de la ruta que conecta a la ciudad de Junín de los Andes con el vecino país de Chile, lo que facilita que los turistas ingresen a las mismas.

Otro canal es el “Paseo de los artesanos”. El mismo está ubicado en la plaza central de Junín de los Andes, al lado de las oficinas de la secretaría de Turismo Municipal, y tiene varios locales de venta en un patio central. Los que venden allí son los integrantes de la *“Asociación de Artesanos de Junín de los Andes”* y es una tarea solidaria que realizan para las

comunidades. El sistema que poseen es en consignación, una vez que el trabajo se vende se lo pagan al artesano.

Artesanías en local de venta en comunidad Chiuquilihuín (Foto propia, 2004)



Telar vertical en taller de artesano en comunidad Aucapán (Foto propia, 2005)



También posee una destacada importancia como canal de venta la Estancia “Cerro Los Pinos” perteneciente a la familia “Larminat”, tradicional de la zona. La misma posee un sistema mixto de pago en efectivo y en mercaderías, tal como expresaron los artesanos consultados: “*Hay una parte que te dan en mercadería y después, hay una parte de plata. Y la gente lleva por cantidad, por bulto, mas que nada por bulto*”²³. Este medio adquiere importancia para lo que es la venta en tejidos, ya que el precio es mucho más conveniente que si la venta de estos trabajos la efectuaran por medio de Artesanías Neuquinas. El inconveniente que presenta para muchos pobladores es que “*no vienen ellos sino hay que ir*”.

Otro canal destacable es la presencia de misioneros que van a las comunidades, tal como afirmó un entrevistado: “*Hay chicos misioneros que vienen a comprar acá y se llevan en consignación a Buenos Aires*”.

Otros canales de venta son los contactos con personas que visitan las comunidades y compran artesanías por encargo (en especial tejidos de gran tamaño), o bien varios artesanos poseen vinculaciones con un grupo que gestiona la venta en Buenos Aires. Esto se da especialmente en Aucapán, que se destaca por contar con un importante nivel de presencia del Estado, ONGs, proyectos de desarrollo, etc.

4.5. El ciclo de desarrollo de la unidad doméstica y la actividad artesanal

La subordinación que posee la producción de artesanías respecto del mercado se verifica claramente en el hecho que son las diferentes alternativas de comercialización el factor determinante de las diversas características y significaciones que adquieren estas elaboraciones (Balazote, 2005).

Al igual que las macrodeterminaciones político – socioeconómicas que señalamos anteriormente, también constituyen un factor clave para dar cuenta de las producciones en el ámbito doméstico – en este caso la producción artesanal – las **microdeterminaciones**. En este sentido, consideramos lo señalado por Torres Adrián (1985) quien plantea para el estudio de la reproducción social de la población campesina la necesidad de interrelacionar la microestructura y la macro estructura: “*Los procesos y estructuras sociales se configuran involucrando unidades y formas de organización social ubicadas en los dos niveles. Por esto se hace necesario desarrollar una perspectiva teórica (...) que admita el poder referirlos mutuamente*” (1985: 22).

²³ A partir de lo recabado, “Cerro Los Pinos” hace muchas veces de intermediario de otros compradores de artesanías: cuando es encargo de un tercero pagan al artesano en efectivo, sino el pago es mitad al contado y mitad en mercadería.

En lo que respecta al grupo doméstico (nivel “micro”), la composición del mismo representa un aspecto fundamental. Para ello señalamos el conocido análisis efectuado por Chayanov (1974) para la economía campesina rusa, quien demostró cómo la composición demográfica del grupo doméstico define los límites mínimos y máximos de la actividad económica. Al ser la fuerza de trabajo familiar el elemento organizativo de la producción campesina, es evidente que el número de trabajadores y de consumidores posee una incidencia directa en la producción familiar, ya que el consumo de sus miembros presiona por el desarrollo de una mayor actividad económica. Por esta razón, adquieren una fundamental importancia los grupos de edad que componen la unidad doméstica, dado que la estructuración de los mismos condicionará las relaciones entre la fuerza de trabajo y las necesidades de consumo del grupo (Balazote y Radovich, 1992: 32).

En las comunidades mapuche bajo análisis podemos encontrar diferencias en las elaboraciones artesanales: si los grupos domésticos cuentan con hijos que aún no se han incorporado como trabajadores, si reparten la obtención de ingresos entre varios miembros, si son beneficiarios de jubilaciones o pensiones, etc.

Coincidiendo con lo señalado por Balazote y Radovich (1992: 32) consideramos que (...) *a lo largo del ciclo vital de sus miembros la Unidad Doméstica produce diferentes respuestas organizativas*”. De acuerdo a las etapas que definió Chayanov (1974: 54-55), cuando la familia crece pero sus miembros menores aún no pueden incorporarse al proceso productivo, existe una relación desfavorable entre trabajadores y consumidores. Esto se revierte a medida que los hijos se van asimilando a las diferentes tareas productivas, en este caso la relación consumidor trabajador decrece. Desde la Antropología Social Británica Meyer Fortes definió las etapas de “*expansión, fisión y reemplazo*”. La primera comienza con el matrimonio y finaliza cuando declina el ciclo de fertilidad femenina. La fisión es la que engloba a los matrimonios de los hijos, culminando al casarse el último. Finalmente, la etapa de “reemplazo” concluye con la muerte de ambos progenitores o cuando estos abandonan la actividad productiva (Balazote y Radovich, 1992: 34).

Como forma de dar cuenta de las estrategias desplegadas por los integrantes en función de su fase de desarrollo, en las próximas páginas analizaremos las lógicas de producción y comercialización de artesanías, para las unidades domésticas de las comunidades mapuches bajo análisis. Pero a la vez, relacionamos las lógicas de los grupos domésticos con los diversos aspectos estructurales (los canales de comercialización, la dinámica del mercado, los proyectos de desarrollo, etc.). En este sentido, remarcamos que si bien la dimensión demográfica del grupo doméstico representa un aspecto fundamental del análisis -tal como propone Chayanov-, la misma no constituye la única dimensión a través de la cual se

establece el volumen de explotación de la unidad productiva y que sólo la determina de modo general²⁴ (Balazote, 1994:87).

Empleamos el modelo de análisis propuesto por Chayanov (1974) para el análisis de dos diagnósticos efectuados en las comunidades Atreico y Aucapán, donde al haber sido incluidas como variable de análisis la cantidad de integrantes y edades de cada uno de los miembros de las unidades domésticas, fue factible, a partir del reprocesamiento de la información de base, analizar la muestra considerando como indicador la relación consumidores / trabajadores.

En la primera comunidad los datos surgen de Stecher y Altamirano (1999)²⁵ y en la segunda resultan de un relevamiento efectuado en los años 2004 y 2005²⁶. No utilizamos las tres etapas definidas por Fortes ya que la información resultante de estos relevamientos es incompleta para recomponer la totalidad de la información necesaria (por ejemplo establecer las diferencias entre la fase de “expansión y fisión” siendo que además a veces se superponen). A partir de los datos de ambos relevamientos efectuamos una segmentación de las muestras en tres grupos: uno “favorable” (1,00 de relación Consumidores/Trabajadores), uno “medio” (1,01 a 1,50 de C/T) y otro “crítico” (Más de 1,50 C/T)²⁷. En las próximas

²⁴ El planteo de Chayanov sobre la diferenciación demográfica de los grupos domésticos constituye un punto de polémica con la idea de diferenciación social que plantearon Lenin y otros autores marxistas quienes utilizan como principal criterio clasificatorio la compra o venta de fuerza de trabajo (Balazote y Radovich, 1992: 34).

²⁵ Este relevamiento fue efectuado por el Proyecto Nehuentun junto con la Comisión Directiva de la comunidad mapuche Atreico en el año 1999 con el fin de realizar un diagnóstico productivo comunitario de la comunidad. En el marco de este relevamiento fueron encuestadas 45 unidades familiares sobre el total de 68 que conforman la agrupación (Stecher y Altamirano, 1999).

²⁶ El “*Diagnóstico socio – productivo comunidad mapuche Aucapán*” (Danklmaier y Valverde, 2005) fue efectuado en los años 2004 y 2005 a partir de las tareas de gestión desarrolladas en el marco del proyecto Pehuenche “*Desarrollo sustentable para comunidades Mapuches en Norpatagonia*” - Ricerca e Cooperazione – INTA Neuquén por profesionales en la comunidad mapuche Aucapán que integran el proyecto UBACyT en que se enmarca el presente trabajo. Fueron encuestadas 40 unidades domésticas entre fines de 2004 y principios del 2005.

²⁷ El procedimiento seguido para ambas muestras fue idéntico al desarrollado, por Chayanov (1974: 52-55). El mismo consiste en asignar a cada miembro de las unidades domésticas bajo análisis un factor de ponderación de 0,1 para los individuos de hasta 1 año de edad, 0,3 de 2 a 4 años, 0,5 de 5 a 13 años, 0,7 de 14 a 18 años y 0,9 más de 18 años, ya que la importancia como consumidores y trabajadores se va acrecentando con la edad. Posteriormente se efectúa la suma correspondiente obteniendo un valor único por cada unidad doméstica que equivale al puntaje de los consumidores. Seguidamente, se emplea similar procedimiento para el cálculo de los trabajadores, pero en este caso sólo se considera a los miembros a partir de los 14 años de edad con idénticos valores que para los consumidores, tomando en cuenta de esta forma, la incorporación gradual a las diferentes actividades laborales. Una vez obtenido este segundo indicador se dividen los valores correspondientes a los consumidores con los trabajadores y se obtiene un índice único cuyo valor va de 1 en adelante, ya que el valor de los consumidores es siempre superior al de los trabajadores. Cuanto más alto es el puntaje es más grande la diferencia entre ambas variables.

páginas presentamos los resultados de diferentes indicadores clave sobre la producción y comercialización de artesanías segmentadas en estos tres grupos.

La elaboración de artesanías y de los diferentes tipos de productos presenta importantes diferencias en función de la composición del grupo doméstico y de su fase de desarrollo. En Atreico observamos que la producción de artesanías era, al momento del relevamiento en 1999, uniforme en todos los grupos según al relación consumidores / trabajadores. Por lo recabado en las entrevistas efectuadas en los años 2004, 2005 y 2006 esta situación no había variado. No obstante, como veremos seguidamente, las diferencias comienzan a apreciarse según el tipo de artesanía elaborada y los canales de venta utilizados. Que en esta comunidad todos los segmentos realicen alguna producción en la misma proporción se asocia con la fuerte preponderancia que poseen las artesanías para la subsistencia de los grupos domésticos. En Aucapán, por el contrario, es interesante apreciar como la producción está estrechamente vinculada a las necesidades de consumo, ya que mientras en el segmento “favorable” solo un 31% efectúa algún tipo de elaboraciones, en el grupo “crítico” todos los entrevistados realizan alguna producción. Esto demuestra que mientras en Atreico constituye más un ingreso “de base”, en Aucapán pasa a adquirir mayor relevancia cuando el grupo doméstico posee varios miembros y es necesario complementar diversas actividades.

Al analizar la incidencia de las distintas elaboraciones observamos que en el caso de las unidades familiares que están compuestas por muchos hijos que aún no trabajan se observa una fuerte preponderancia de los trabajos en madera (cucharas, bandejas, morteros, etc.). De hecho tal como es factible de observar en el Cuadro N°. 15 existe una relación muy directa entre la realización de trabajos en madera y la composición del grupo doméstico. En Aucapán, todas las unidades domésticas en situación más crítica en términos de presión por satisfacer las necesidades de consumo (más de 1,5 de relación consumidores / trabajadores) hacen trabajos en madera y en Atreico en este segmento efectúan estos trabajos en el 64% de los grupos. La respuesta predominante de por qué se efectúan los trabajos en madera apuntan a que “(...) *es lo que sale*”, “(...) *la artesanía en madera tiene más salida porque tiene un precio más bajo, el tejido cuesta mucho...*”.

A diferencia de lo que observamos en los casos de desequilibrio entre consumidores y trabajadores, cuando las unidades domésticas pueden repartir el trabajo entre más miembros, (por ejemplo tienen hijos de mayor edad), no se encuentran tan presionadas por satisfacer sus necesidades de consumo. En este caso adquieren mayor relevancia los tejidos, priorizándose en mayor medida que en la madera la variable “precio”, es decir que el ingreso proveniente de estos trabajos puede ser de mayor valor pero es más esporádico. También esto se da con los

trabajos en plata efectuados básicamente por las mujeres en Aucapán²⁸. En este caso las artesanas mencionaron “es mejor vender mejor que dejarse sonar por Artesanías Neuquinas”. Tanto en Atreico como en Aucapán el segmento “favorable”, por ende el menos costreñido por la satisfacción inmediata de las necesidades, produce en mayor medida tejidos que madera (tal es el caso de Atreico), o efectúa únicamente trabajos en lana y no en madera (como en Aucapán).

Cuadro N°. 15: Producción de artesanías y tipo que realizan por segmento de Unidades domésticas en base a la Relación consumidores / trabajadores en las comunidades

Atreico y Aucapán

	Unidades domésticas (Relación consumidores / trabajadores)			Unidades domésticas (Relación consumidores / trabajadores)		
	- Comunidad Atreico (1)-			- Comunidad Aucapán (2)-		
	1,00	1,01 a 1,50	Más de 1,50	1,00	1,01 a 1,50	Más de 1,50
Efectúan artesanías	73%	87%	73%	31%	86%	100%
Tipo de artesanías que realizan ⁽³⁾:						
Efectúan artesanías en lana	55%	73%	64%	23%	14%	50%
Efectúan artesanías en madera	27%	47%	64%	0%	86%	100%
Plata	0%	0%	0%	15%	14%	0%
Soga	9%	7%	18%	0%	0%	0%
Cuero	9%	0%	0%	0%	0%	0%
Cantidad de tipos de artesanía realizados en forma simultánea (Total) ⁽⁴⁾	100%	127%	146%	38%	114%	150%

(1) = Fuente: Diagnóstico Comunidad Mapuche Atreico - Stecher y Altamirano, 1999.

(2) = Fuente: Danklmaier y Valverde - Diagnóstico socio – productivo comunidad mapuche Aucapán, 2005.

(3) = Porcentajes sobre el total de la muestra. La sumatoria de los distintos tipos de artesanías no necesariamente coincide con “efectuar artesanías” ya que pueden realizar más de un tipo de elaboración simultáneamente, tal como se observa en la última fila.

(4) = La sumatoria de los tipos de artesanías realizados en forma simultánea puede superar el 100% ya que pueden efectuar más de un tipo de elaboraciones en forma simultánea.

²⁸ El desarrollo de esta producción se encuentra promovido por ONG's con el fin de recuperar los saberes y generar ingresos para las mujeres (muchas jóvenes pero ya en edad productiva). Esta actividad se efectúa en Aucapán y Chiuquihuín, no así en Atreico donde no están estos programas de desarrollo.

También observamos la estrecha relación entre el ciclo de desarrollo de la unidad doméstica y el hecho de realizar varios tipos de elaboraciones en forma simultánea. Mientras los grupos que poseen una cantidad similar de consumidores y trabajadores efectúan básicamente un tipo de producción (principalmente tejidos), a medida que esta ecuación es más desigual crece la realización de más tipos de elaboraciones (llegando a cerca de 1,5 en las dos comunidades en el grupo más crítico).

Esto demuestra, además, cómo el conjunto de los integrantes del grupo doméstico y los hijos colaboran en el proceso de producción de artesanías con los padres, en especial en algunas tareas tales como la recolección de madera (que en algunos casos debe ser recolectada a gran distancia del área de residencia), el hilado de la lana en el caso de los tejidos, el transporte de los productos, etc.

De hecho, una de las características sobresalientes que adopta la producción doméstica es que, al ser familiar, posibilita el aprovechamiento de fuerza de trabajo que no se valorizaría en otras instancias productivas como el trabajo de mujeres, ancianos y niños, y en momentos claves del calendario productivo (en este caso la temporada estival cuando hay turismo y el momento más propicio para la recolección de madera) (Balazote, 1994: 155-156). De esta forma, los hijos se incorporan desde temprana edad a las tareas productivas subordinándose a la autoridad paterna. Al mismo tiempo, la actividad artesanal tiene como característica, por desarrollarse en el ámbito doméstico, ser más compatible que otras fuentes de ingreso (como el trabajo asalariado) con las actividades prediales, con el cuidado y la crianza de los menores del hogar.

Otra diferencia marcada que observamos en función de la disponibilidad de fuerza de trabajo del grupo doméstico es la cantidad de canales utilizados para comercializar las elaboraciones. De la misma forma que lo observado para los tipos de productos realizados, cuando existe una relación desfavorable entre consumidores / trabajadores es mayor la cantidad de vías utilizadas simultáneamente. En este caso, también los menores del hogar pueden colaborar con la venta, por ejemplo al turismo que ingresa a la comunidad o en ferias de Junín de los Andes. Esto quizás explica porque el mayor número de canales se da en el segmento "medio" (y no en el "crítico") donde algunos hijos ya se han incorporado al proceso productivo y pueden colaborar con la venta o combinar algún trabajo asalariado con la venta (por ejemplo aprovechar el traslado diario de algún integrante que se desempeña en un trabajo asalariado en Junín de los Andes para llevar artesanías al "paseo de los artesanos"). En cambio, en los grupos domésticos definidos dentro del segmento más "crítico", aún cuando son mayores sus necesidades de consumo, dada su menor disponibilidad de fuerza de trabajo, es inferior la capacidad de abarcar distintos canales.

Cuadro N°. 16: Canales de comercialización de artesanías utilizados por segmento de Unidades domésticas en base a la Relación consumidores / trabajadores en las comunidades Atreico y Aucapán

	Unidades domésticas (Relación consumidores / trabajadores)			Unidades domésticas (Relación consumidores / trabajadores)		
	- Comunidad Atreico (1)-			- Comunidad Aucapán (2)-		
	1,00	1,01 a 1,50	Más de 1,50	1,00	1,01 a 1,50	Más de 1,50
Utilizan Artesanías Neuquinas como canal	37%	67%	64%	8%	86%	50%
Otro canal Junín de los Andes/ San Martín de los Andes (Feria/ Rural/ Paseo artesanos)	18%	34%	36%	0%	14%	0%
A turistas que van a la comunidad	9%	27%	18%	15%	14%	25%
A estancias cercanas	9%	13%	9%	8%	0%	0%
Por encargo de otro lugar (ej. Bs. As.)	27%	7%	9%	0%	0%	25%
Cantidad de canales de venta de artesanía utilizados en forma simultánea (Total)⁽³⁾	100%	148%	136%	31%	114%	100%

(1) = Fuente: Diagnóstico Comunidad Mapuche Atreico - Stecher y Altamirano, 1999.

(2) = Fuente: Danklmaier y Valverde - Diagnóstico socio - productivo comunidad mapuche Aucapán, 2005.

(3) = La sumatoria de los tipos de canales de venta utilizados en forma simultánea puede superar el 100% ya que pueden utilizar más de un tipo de canal en forma simultánea.

También se observa claramente en los dos grupos con mayores necesidades de consumo (1,01 a 1,50 y más de 1,50 de relación consumidores / trabajadores) la comercialización a través de Artesanías Neuquinas adquiere una importancia central que se complementa con el uso de otros canales si bien estos con un rol marcadamente secundario, como la venta directa al turismo, las ferias, etc. La venta a estancias cercanas o por encargo de gente de otro lugar, tiene que ver con generar un flujo de ingresos complementario, pero no constante, ya que posee una lógica opuesta a los trabajos en madera que se venden mayoritariamente por Artesanías Neuquinas.

Recordemos que estos segmentos más condicionados en lo que respecta a la satisfacción de sus necesidades, producen trabajos fundamentalmente en madera los que se venden en gran medida a la firma provincial: "A Artesanías Neuquinas le vendemos los trabajos en madera".

La artesanía en madera es de "fácil salida", que la hace conveniente por el flujo rápido de dinero, debemos contemplar que el mismo está asegurado con una periodicidad de 30 o 40 días a través de la venta a esta firma oficial. Considerando que estas unidades domésticas tienen a su cargo la reproducción en términos ampliados, es explicable que adquiera mayor importancia la periodicidad del flujo monetario más que el monto obtenido por los productos.

La venta a la empresa provincial les permite un ingreso constante, aunque comparativamente menor al que podrían obtener si la comercialización la efectuaran por otros canales en el mercado: *"Y la gente vende porque necesita. Si necesita una plata urgente, uno necesita y hay que vender igual...por más que le paguen poco, si uno necesita tiene que vender"*. *"(...) la venta a Artesanías Neuquinas es cuando no hay otra posibilidad, es plata asegurada"*, *"(...) por la necesidad se hace igual para Artesanías Neuquinas, el problema es que no hay alternativa"*. Por esto sabemos que el concepto de "necesidad" se asocia con las demandas de consumos del grupo doméstico que es impreciso satisfacer.

De hecho, en diversos casos se observa cómo la venta a Artesanías Neuquinas es el último recurso cuando que no se logró vender por otros canales: *"Nosotros le vendemos mucho al turista que paga mejor, pero cuando no hay turistas le vendemos a Artesanías Neuquinas"* y *"Entonces cuando no hay entrada de turismo, entonces, nosotros agarramos hacemos por cantidad y se lo entregamos a Artesanías Neuquinas"*.

Esto mismo nos indicaba un funcionario de la empresa: *"Nunca sabemos con que nos vamos a encontrar en las comunidades porque no sabemos que han podido vender a otros canales"*. El factor que explica las fluctuaciones en la venta a la firma provincial es la venta a través de otros canales y no el desarrollo de otras actividades, lo que pone de manifiesto la estabilidad en el volumen de producción de artesanías, comparado con otros ingresos.

Siguiendo con el análisis de las diferentes estrategias en función del ciclo de desarrollo de la unidad doméstica, podemos observar una mayor flexibilidad en términos de qué producir y cómo comercializarlo cuando la composición del grupo doméstico posibilita ingresos diferenciales, ya que es factible repartir el trabajo entre más miembros y por lo tanto no se encuentran tan presionadas por satisfacer sus necesidades de consumo. En este caso, como destacamos en páginas anteriores, adquieren mayor relevancia los tejidos y en también en menor medida trabajos en Soga y Cuero en Atreico y en Plata en Aucapán. En este caso la venta no se focaliza en Artesanías Neuquinas sino que se atomiza en una mayor amplitud de canales, priorizándose en mayor medida que en la madera la variable precio, pero como contrapartida el ingreso proveniente de estas producciones es más esporádico. Esto se observa en los siguientes testimonios: *"Artesanías Neuquinas paga 200\$ por matrón, en cambio en la feria lo vendo a 700 u 800\$. Por esto es que hace 4 años que no le vendo más a Artesanías*

Neuquinas” y “*Cerro los Pinos es la única esperanza que tengo para vender bien*”. También veremos que este es el caso de Chiuquihuín, donde al contar los pobladores con una mejor situación y con un puesto de venta directa al público, su lógica de producción los lleva a priorizar de antemano en mayor medida el ingreso obtenido por los trabajos artesanales.

Es relevante destacar la posibilidad de complementar distintas estrategias al interior de una misma unidad doméstica, cubriendo un espectro más amplio de posibilidades. Como destacaron diversos entrevistados: “*Las cosas más grandes se las vendemos en la feria, en cambio las cosas más chicas se las vendemos a Artesanías Neuquinas*”. La misma diferenciación entre la madera y el tejido se puede observar entre “el tejido grande” y “el chico”, donde este último se aproxima a la lógica de la madera en términos de “posibilidad” de salida, de acuerdo a lo expresado por las tejedoras entrevistadas: “*El tejido chico se vende pero es poca plata*” y “*Hago matrones chiquitos para vender*”. Quizás esto permite entender por qué la realización de más de un tipo de artesanía va acompañada del uso simultáneo de más de un canal.

4.6. La interrelación entre la actividad artesanal y las restantes fuentes de ingresos

Otro aspecto clave para comprender más acabadamente esta dinámica es analizar la interrelación que se establece entre la actividad artesanal con las restantes fuentes de ingresos.

El segmento más desfavorable (más de 1,5 en la relación consumidores / trabajadores), además de contar con una fuerte presión por satisfacer las necesidades familiares, recibe en menor medida que los otros dos grupos beneficios sociales como jubilaciones y pensiones, o bien cuenta con menores ingresos prediales – como tenencia de ganado ovino o huertas -, lo que indudablemente incide en la necesidad de buscar fuentes de ingresos adicionales, en este caso a través de la artesanía.

Este grupo más “crítico” es el principal destinatario de los planes de empleo ya que son quienes poseen hijos y a la vez no son beneficiarios de jubilaciones y pensiones. En lo que respecta a esta prestación, como es de esperar, son beneficiarios en mayor medida los grupos familiares que poseen una relación más favorable entre consumidores y trabajadores, ya que los hijos del hogar ya se han integrado a la fase de productores o bien ya han conformado su propia familia.

En el caso de la tenencia de ganado ovino y de las huertas se da también la relación inversa entre quienes en mayor medida y cantidad cuentan con estas fuentes de subsistencia y los que se encuentran en la fase de “expansión” del grupo doméstico. Esto es explicable ya que en los últimos años, ante las limitaciones medioambientales, existen crecientes dificultades en las

familias más jóvenes con hijos para el desarrollo de estas actividades. Asimismo, podemos apreciar la complementaridad que se da en estas unidades domésticas entre el trabajo asalariado y la elaboración de artesanías.

Cuadro N°. 17. Fuentes de ingreso por segmento de Unidades domésticas en base a la Relación consumidores / trabajadores en las comunidades Atreico y Aucapán

	Unidades domésticas (Relación consumidores / trabajadores)			Unidades domésticas (Relación consumidores / trabajadores)		
	- Comunidad Atreico (1)-			- Comunidad Aucapán (2)-		
	1,00	1,01 a 1,50	Más de 1,50	1,00	1,01 a 1,50	Más de 1,50
Efectúan artesanías	73%	87%	73%	31%	86%	100%
Cantidad de tipos de artesanía realizados en forma simultánea (Total) ⁽³⁾	100%	127%	146%	38%	114%	150%
Cantidad de canales de venta de artesanía utilizados en forma simultánea (Total) ⁽³⁾	100%	148%	136%	31%	114%	100%
Algún miembro de la unidad doméstica posee un trabajo asalariado	18%	40%	18%	8%	14%	25%
Jubilado/Pensionado	82%	53%	18%	23%	0%	0%
Plan de empleo provincial (Ley 2128) o Nacional (Jefes y Jefas de hogar) ⁽⁴⁾	9%	20%	64%	38%	72%	75%
Cantidad de ganado Ovino (animales promedio por unidad doméstica)	31	30	19	18	5	8
Cantidad de ganado Caprino (animales promedio por unidad doméstica)	21	46	33	35	24	14
Cantidad de ganado Bovino (animales promedio por unidad doméstica)	4	4	3	5	3	1
Posee huerta	100%	67%	64%	75%	20%	33%

(1) = Fuente: Diagnóstico Comunidad Mapuche Atreico - Stecher y Altamirano, 1999.

(2) = Fuente: Danklmaier y Valverde - Diagnóstico socio - productivo comunidad mapuche Aucapán, 2005.

(3) = La sumatoria de los tipos de artesanía y de canales de venta utilizados en forma simultánea puede superar el 100% ya que pueden elaborar más de un tipo de trabajo y utilizar más de un tipo de canal.

(4) = Esta pregunta contabiliza ser beneficiarios de los Planes de empleo provincial (Ley 2128) y Nacional (Jefes y Jefas de hogar) para el caso de Aucapán y en Atreico corresponde al Plan de empleo provincial (Ley 2128), ya que al momento de efectuado este relevamiento en el año 1999 el Plan de empleo nacional Jefes y Jefas de hogar aún no había sido puesto en vigencia.

En relación a las producciones artesanales de “rápida salida” es pertinente destacar que parecieran actuar de sustituto del trabajo asalariado ante la ausencia de ofertas “convenientes”. Los artesanos entrevistados remarcaron esta relación: “*Por ahí sale alguna changuita buena, entonces conviene más que la artesanía...*” y “*Antes tenía un trabajo pero me vine a la comunidad porque me convenía hacer trabajos en madera, se gana mucha plata*”.

En el cuadro N° 18 contabilizamos quiénes percibían planes de empleo provincial (Ley 2128) o Nacional (Jefes y Jefas de hogar), y vinculamos este dato con los diferentes tipos de artesanías realizadas.

Cuadro N°. 18. Producción de artesanías y tipo por beneficiarios de los planes de empleo provincial (Ley 2128) o Nacional (Jefes y Jefas de hogar) en las comunidades Atreico y Aucapán

	Beneficiarios del plan de empleo provincial (Ley 2128) – Comunidad Atreico (1)–		Beneficiarios del plan de empleo provincial (Ley 2128) o Nacional (Jefes y Jefas de hogar) – Comunidad Aucapán (2)–	
	Sí	No	Sí	No
Efectúan artesanías	91%	65%	54%	64%
Efectúan artesanías en lana	73%	56%	8%	45%
Efectúan artesanías en madera	82%	32%	54%	27%

(1)= Fuente: Diagnóstico Comunidad Mapuche Atreico - Stecher y Altamirano, 1999.

(2) = Fuente: Danklmaier y Valverde - Diagnóstico socio – productivo comunidad mapuche Aucapán, 2005.

Aclaración = Esta pregunta contabiliza ser beneficiarios de los Planes de empleo provincial (Ley 2128) y Nacional (Jefes y Jefas de hogar) para el caso de Aucapán y en Atreico corresponde al Plan de empleo provincial (Ley 2128), ya que al momento de efectuado este relevamiento en el año 1999 el Plan de empleo nacional Jefes y Jefas de hogar aún no había sido puesto en vigencia.

El cuadro permite visualizar la estrecha relación que es factible establecer entre los pobladores que son beneficiarios de estos planes y el hecho de efectuar artesanías, en especial estos trabajos de “rápida” salida. En la comunidad Atreico en su conjunto observamos que el 44% de los grupos domésticos realizan trabajos en madera, pero esta incidencia asciende al 82% cuando algún miembro es beneficiario del plan de empleo provincial (Ley 2128) (Stecher y Altamirano, 1999). En Aucapán esta relación es aún más aguda: 12% en el total de la muestra versus 54% en este grupo beneficiario (Danklmaier y Valverde, 2005).

El hombre, en contraposición con la mujer, juega un rol preponderante en la elaboración de las artesanías en madera que generan un ingreso constante. Es por esto que es particularmente relevante la función de estas producciones como reemplazo del trabajo asalariado. Una consecuencia de este proceso es que en las comunidades donde se da esta situación tienden a predominar y/o adquirir mayor importancia los trabajos típicamente masculinos (como es el caso de Atreico).

En este sentido se debe entender la interrelación que se da en estas comunidades entre los diferentes trabajos asalariados temporarios, los que se complementan en la “estación muerta” con la producción de artesanías. En la forestación, los miembros masculinos de estas agrupaciones se emplean en forma temporaria en estancias cercanas, entre los meses de mayo y agosto, mientras la producción artesanal se focaliza particularmente en el verano, lo que la hace propensa a ser la actividad desarrollada en los “tiempos muertos” de estos trabajos: “*Yo cuando encuentro un trabajo, aprovecho también por ahí, yo por lo menos no todo el tiempo estoy con artesanías, cuando estoy en la casa sí*”. Por su carácter de trabajo doméstico, la producción artesanal puede ser fácilmente adecuada a estos trabajos asalariados, tanto en lo que respecta a la estacionalidad anual como a la disponibilidad diaria.

Podemos, por lo tanto, establecer una correlación entre el desarrollo de la actividad artesanal en estas comunidades y la presencia de migraciones temporarias por parte de sus integrantes masculinos²⁹. De hecho, los establecimientos forestales donde se emplean una parte importante de los mapuche corresponden, tal como hemos mencionado precedentemente, al modelo característico de las estancias de Norpatagonia. Es decir, cuentan con una planta muy reducida empleada en forma permanente y la mayor parte de los trabajadores son temporarios provenientes de las unidades domésticas de las comunidades mapuche vecinas.

²⁹ Esta misma relación mencionan Benedetti y Careño (2005) para la comunidad del pueblo indígena Chané de Campo Durán, localizada en el Departamento de Gral. San Martín, en el extremo noreste de la provincia de Salta. El estudio efectuado por estos profesionales se circunscribe dentro de la investigación de tipo comparativo sobre los procesos de producción y comercialización de artesanías en poblaciones indígenas Mapuche, Chané y Wichí en que se ha efectuado la presente tesis. En este caso, los autores señalan la complementariedad entre el trabajo artesanal efectuado en la órbita doméstica y el trabajo asalariado desempeñado en forma temporaria (entre 15 días y 9 meses) por miembros masculinos de la comunidad en las empresas de hidrocarburos que operan en la zona. De esta forma se establece una marcada relación entre ambos trabajos, a la vez producción artesanal contribuye a reproducir la fuerza de trabajo que se emplea temporariamente en dichas empresas en los puestos estacionales, por lo general de menor calificación que los puestos fijos (Benedetti y Careño; 2005).

Cuadro N°. 19: Producción de artesanías y tipo por beneficiarios de jubilaciones o Pensiones en las comunidades Atreico y Aucapán

	Beneficiarios de Jubilaciones o Pensiones – Comunidad Atreico (1)-		Beneficiarios de Jubilaciones o Pensiones – Comunidad Aucapán (2)-	
	Si	No	Si	No
Efectúan artesanías	80%	68%	67%	57%
Efectúan artesanías en lana	70%	52%	67%	19%
Efectúan artesanías en madera	25%	60%	0%	48%

(1)= Fuente: *Diagnóstico Comunidad Mapuche Atreico - Stecher y Altamirano, 1999.*

(2) = Fuente: *Danklmaier y Valverde – Diagnóstico socio-productivo comunidad mapuche Aucapán, 2005.*

Así como encontramos una estrecha relación entre los trabajos efectuados en madera con el cobro de planes de empleo y los trabajos asalariados temporarios, lo mismo observamos con los tejidos y el cobro de jubilaciones y pensiones. Esto se explica porque estos trabajos los realizan los grupos de mayor edad (por lo general mujeres) y en este caso no se da una relación de complementariedad con empleos temporarios. En la comunidad Aucapán encontramos que los beneficiarios de esta prestación efectúan únicamente tejidos, no registrándose en este grupo la realización de trabajos en madera (Danklmaier y Valverde, 2005). En Atreico este segmento elabora tejidos en el 70% de los casos, contrastando con sólo el 25% de realización de trabajos en madera (Stecher y Altamirano, 1999).

4.7. La actividad artesanal y la subordinación al mercado

Con respecto a la dinámica del intercambio de estas producciones en el mercado efectuaremos en este apartado una serie de precisiones.

En primer lugar, deseamos remarcar la lógica diferenciada entre la mercancía producida en el sector doméstico y aquella producida bajo relaciones capitalistas de producción. En este sentido, Balazote afirma que “(...) *la mercancía campesina ingresa en este circuito precedida de una intencionalidad distinta a la capitalista; no persigue la valorización del capital sino la obtención de determinados valores de uso que permitan la reproducción social de sus productores, previa mediación del dinero*” (1994:154). Acorde con esta perspectiva, a partir de lo registrado en las diferentes entrevistas efectuadas con artesanos, la valoración acerca de lo que obtienen por la artesanía sólo tiene referencia en relación a qué pueden comprar con dicho ingreso: “*Pero, si el trabajo está bien terminado tiene que tener otro precio... Ahora, la*

bolsa de "harina" está en \$60, si no nos pagan nada por la artesanía que compramos?...nosotros lo que peleamos es el precio de la artesanía, que nos pague un poco más". En esto se observa una importante diferencia respecto de la lógica de la circulación capitalista, que constituye el medio necesario para realizar los valores de las mercancías y transformarlas en capital (Balazote, 1999).

Esto explica el hecho que los artesanos valoren los canales que pagan la artesanía en el momento (no en consignación), precisamente por la posibilidad de su rápida conversión en mercaderías necesarias para su subsistencia. Por esta misma razón también está bien visto, según las expresiones de los artesanos consultados, el canal Estancia "Cerro Los Pinos" que posee un sistema de pago en mercaderías. Este sistema es apreciado por tratarse de productos "necesarios", es decir, útiles para la subsistencia de las unidades domésticas.

Un segundo aspecto de la dinámica analizada en estas páginas es la imposibilidad de dejar de vender, ya que necesitan dichos ingresos para convertirlos en bienes de uso. En este sentido Bartra (1982:85) señala: *"El campesino es un productor que por regla general cede su mercancía por un precio inferior a su valor y a su precio de producción, porque a diferencia del capital, no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias"*. En esta misma línea de análisis Balazote afirma (1994:154) *"El productor campesino vende sus productos pese a no obtener ganancias e incluso reduce a un mínimo sus niveles de consumo, complementando su ingreso con la producción familiar, si globalmente garantiza la reproducción de la unidad productiva"*. Si para la empresa capitalista el límite constituye el precio de producción y por debajo de éste se retira del mercado, la unidad de explotación familiar produce para la subsistencia. En relación con estas diferencias entre ambos sistemas productivos este autor señala *"(...) en el caso de la mercancía producida en el seno de la unidad doméstica campesina, el precio de venta sólo contempla la reposición de parte de la energía consumida pues la otra es sustentada por la propia unidad doméstica a través de su producción destinada al autoconsumo"* (Balazote, 1994: 155). Esto permite explicar por qué, tal como señaló Chayanov (1974), la unidad de explotación familiar es capaz de efectuar el proceso productivo en condiciones que resultarían inaceptables para una unidad de explotación de tipo capitalista.

Es a partir de esta especificidad del sector doméstico que se explica el hecho que utilicen un canal como Artesanías Neuquinas, garante de un flujo monetario continuo a cambio de un menor ingreso. Si bien es cierto que pueden intentar trasladarse a otra actividad más rentable (trabajo asalariado, ganadería, etc.), las alternativas que poseen son en todos los casos mucho más limitadas que una empresa capitalista, y a la vez, dichas alternativas dependen de múltiples factores como la composición del grupo doméstico, o bien de las condiciones de

existencia de las comunidades en que se asientan (factores socioeconómicos, políticos, medioambientales, etc.).

Como tercer aspecto deseamos remarcar el intercambio desigual que representa la venta en el mercado para las unidades domésticas mapuches y la transferencia de excedentes hacia el sector capitalista que ello implica. Las familias mapuche son vendedoras de las mercancías producidas en su seno, y a la vez, compradoras de aquellos elementos necesarios para su subsistencia, así como también de los insumos que le permiten garantizar la continuidad del proceso productivo (Balazote, 1994:153). O como señala Torres Adrián *"Al no ser la familia campesina autosuficiente hay que vender para comprar, ya que de otra forma muchas necesidades familiares quedarían insatisfechas"* (1985:31).

Dado que los mecanismos por los cuales el capital se impone sobre el trabajo de las familias mapuche resultan indirectos, al llevarse a cabo en el intercambio de mercado a través de los precios, resulta aplicable el concepto de "subsunción indirecta del trabajo al capital"³⁰. Esta noción permite analizar la complejidad y la especificidad de las relaciones sociales en el agro, y a la vez, considerar la relación de subordinación respecto de las relaciones capitalistas. De acuerdo a esta aproximación, la inserción del sector doméstico dentro del modo de producción capitalista se da a través de diferentes mediaciones dadas por los circuitos mercantiles, por medio de los cuales las unidades domésticas integran su producción a los circuitos de acumulación al convertir la misma en mercancía, o en el mismo sentido, al integrarse en forma parcial al mercado de trabajo (Hocsman, 2003:40).

A partir de la subordinación al mercado la unidad doméstica va perdiendo gradualmente control sobre sus condiciones de existencia, ya que indirectamente, a través de las normas de intercambio y sobretudo del sistema de precios, se establece un conjunto de normas de producción tales como tipo y cantidad de mercancías a producir, uso de determinados medios de producción, organización e intensidad del trabajo (Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín, 1986:129). Como señala Torres Adrián: *"En la medida en que los bienes materiales (mercancías) o los servicios sujetan sus precios a mecanismos de que son externos a la familia campesina (los precios son fenómenos sociales), las variaciones en las formas de trabajo familiar y su*

³⁰ Esta noción ha sido utilizada por algunos autores (por ejemplo Bartra, 1982; Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín, 1986) interesados en analizar las formas de dominación del trabajo por el capital en determinadas estructuras rurales. Con ella se designa a las formas que adquiere la relación capital/trabajo en contextos en los cuales una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo es garantizada por el sector doméstico y cuyo valor, por diversos mecanismos vinculados a la contratación temporaria o a la especulación comercial, es apropiada por el capital (Trincheró, 1998b:133). Hocsman señala que este concepto *"(...) permite dar cuenta de una doble dimensión del sector doméstico: como sector inserto en el capitalismo (subsumido al capital) pero que al mismo tiempo mantiene un carácter no capitalista y es explotado a través del mercado (subsumido indirectamente)"* (Hocsman, 2003:48).

intensidad quedan sujetas a las de los precios" (1985:31). También *"la participación en el mercado se traduce tanto en la venta de la producción resultado del trabajo familiar, como de su fuerza de trabajo. Ambas (...) condicionan la división interna del trabajo de las familias"* (Torres Adrián, 1985: 54). Un aspecto remarcable para dar cuenta de la dinámica que impone al sector doméstico la relación de subordinación respecto del mercado es la que señala Bartra: *"El hecho que la explotación se desarrolle estrictamente en la instancia económica y adopte la forma de intercambio desigual de valores, oscurece a los ojos del campesino tanto su verdadera naturaleza como sus procedimientos. Para el campesino inserto en el capitalismo, la base estructural que determina la pérdida de su excedente es un hecho misterioso"* (1982:113).

Por último, es necesario dar cuenta de las especificidades que adquiere dicha relación de subordinación en el caso de las producciones artesanales.

Una problemática que caracteriza a este tipo de producción es la situación precaria de sus productores. La gran limitación de recursos los condiciona a bajos niveles de producción y rentabilidad, estando totalmente excluidos los artesanos de los beneficios del crédito. Más allá de las diferencias que adopta la producción artesanal entre grupos y comunidades indígenas, ésta es una problemática común (Rotman, 1999: 87). Esto es precisamente una de las causas por la que no pueden dejar de vender, aun cuando se les paga poco por el trabajo, ya que necesitan dichos ingresos para adquirir los bienes para su propia subsistencia y a la vez la compra de medios necesarios para efectuar nuevas producciones. También este motivo los condiciona en las posibilidades de buscar o desarrollar canales de venta alternativos, lo que perpetúa la subordinación respecto de las vías monopólicas.

En este sentido, cabe señalar el caso de las acciones desarrolladas por algunos organismos que se concentran en la implementación de cursos de capacitación en las comunidades, acciones aisladas y parciales que logran producir transformaciones en las condiciones y características de la producción artesanal ni en las condiciones de vida de los productores: 88). Este conjunto de factores limitantes hace que: *"Los artesanos procuran obtener ganancias manteniendo el oficio, no obstante las relaciones estructurales que los vinculan con el mercado impiden cualquier proceso de acumulación de capital"* (Rotman, 2001:122).

Los estudios sobre los efectos socioculturales del turismo (Santana, 1997) señalan, en relación a las artesanías, que con la llegada del turismo de masas se generan dos procesos simultáneos e intercomunicados. De una parte la réplica creada para su comercialización es adaptada para una masa importante de compradores. Por las características propias del viaje, es necesario que el objeto sea transportable, y por las características propias del comprador, ahora mayoritariamente turista, una parte importante de las producciones que se

comercializan deben ser relativamente económicas³¹. Se da entonces una reestructuración de las condiciones de producción que afecta tanto a los motivos representados como a las formas, generalizándose la miniaturización. Es así como nace el souvenir, donde las nuevas formas deben responder a lo que el comprador potencial piensa y espera encontrar en el área³². Con ello se produce una desconexión, en la mayor parte de los casos temporal, entre los objetos realizados y la cultura de la zona (Santana, 1997:100-101).

4.8. Artesanías Neuquinas, actividad artesanal y reproducción social

Las características del estado provincial y la hegemonía política detentada por el partido de gobierno dieron una impronta muy particular a la empresa Artesanías Neuquinas. Desde sus inicios, esta empresa se planteó como objetivo:

"(...) promover la actividad artesanal tradicional dentro de las comunidades Mapuche de la provincia del Neuquén, revitalizando su significación cultural, transformando esta actividad en una fuente de trabajo permanente y rentable, con el objeto de lograr la permanencia de los artesanos de zonas rurales en sus lugares de origen, rescatando el valor sociocultural de ellos y de los objetos artísticos que crean" (Artesanías Neuquinas, 2005).

Como destacamos anteriormente, una característica de las unidades domésticas es que ante la imposibilidad de satisfacer las necesidades de sus miembros se vuelven expulsoras de mano de obra. Sin embargo, en esta zona no se producen por lo general migraciones al Alto Valle de Río Negro y Neuquén, tal como ha sido la tendencia histórica del pueblo mapuche en esta región, o incluso al centro urbano más cercano, la ciudad de Junín de los Andes: *"(...) No, en Junín casi no trabajamos. Porque en la ciudad se pone muy difícil. Se pone muy difícil porque...para ir tiene que alquilar, y por ahí es poco lo que gana en la construcción..."*.

Las causas radican en el deterioro de las condiciones laborales en los últimos 10 años, como así también en las políticas de asistencia social hacia las comunidades. La empresa Artesanías Neuquinas adquiere un rol clave en este sentido, lo que contribuye a que comparativamente resulten poco convenientes las migraciones para desempeñarse en trabajos

³¹ La artesanía en madera pareciera ser la que cumple estas características.

³² Jafari (en Santana 1997: 101) señala que el souvenir como producción orientada al turismo debe cumplir con cuatro requisitos indispensables: pequeño, barato, no demasiado exótico y denotando simbólicamente el área visitada (no necesariamente de producción del mismo).

fuera de las comunidades. Este es uno de los factores que explica el acelerado crecimiento poblacional que caracteriza a estas comunidades mapuches, posibilitando la retención de parte de su población.

Por otro lado cabe señalar que la posibilidad por parte del Estado provincial de “llegar” a través de esta empresa a las diversas localidades rurales, cuya población indígena se encuentra mayoritariamente pauperizada, conforma un ámbito propicio para ejercer mecanismos de control político y social. Si bien Artesanías Neuquinas, Acción Social y otras áreas de gobierno (servicios públicos, infraestructura, etc.) pertenecen a diferentes ámbitos gubernamentales, se presentan ante las comunidades como un todo homogéneo e interrelacionado. Junto con las artesanías, los funcionarios del partido de gobierno se relacionan con los pobladores para la entrega del bono de gas, la leña, la entrega de madera, el pago de subsidios laborales, las cajas de comida del “Plan Provincial de Seguridad Alimentaria”, etc. (Balazote, 2005).

Es por ello que las posibilidades de independizarse de este canal de venta son limitadas ante la falta de alternativas y el riesgo de perder estos beneficios asignados por otras áreas. El hecho que los funcionarios de esta empresa provincial visiten las comunidades con cierta periodicidad, les permite contar con legitimidad entre los pobladores y luego pasar a desempeñarse en otras áreas gubernamentales. Esta modalidad se replica también para los candidatos del Movimiento Popular Neuquino en las elecciones provinciales, en especial en aquellos cargos con fuerte incidencia del voto rural (por ejemplo, legisladores provinciales por región). Esta relación entre el Estado y las comunidades se ha profundizado en los últimos dos años a partir de los diversos conflictos políticos del gobierno provincial (con la nación, municipios opositores, amplios sectores sociales, etc.), lo que acrecienta la presión del clientelismo político en las poblaciones indígenas, al igual que en otros sectores sociales. Estos elementos contribuyen a que el Estado provincial (y el MPN) adquiera una relevancia central. Por un lado, para dar cuenta de los procesos de producción y comercialización de las artesanías producidas por las poblaciones indígenas; por otro lado, para comprender cómo estas elaboraciones conforman una parte constitutiva fundamental en dicha interrelación.

Por medio de la periodicidad en las compras y por ser el canal de “reaseguro” de comercialización por parte de los artesanos mapuche, esta empresa provincial condiciona múltiples aspectos del mercado, entre los que se encuentran los motivos de las artesanías elaboradas y la dinámica de producción y comercialización, y por ende, la interrelación con las restantes fuentes de ingresos³³. Dado que la operatoria de la firma consiste en encargar los

³³ Esto es muy claro en la comunidad Atreico donde en base a los datos del relevamiento antes mencionado (Stecher y Altamirano, 1999), se evidencia cómo cuando los pobladores utilizan un único

trabajos que en la siguiente visita van a comprar, establece previamente qué producciones deben efectuar los artesanos para que sean adquiridas, tal como mencionaron los productores: *"(...) ahora no compran más espátulas, ... ahora les pidió la espumadera con cucharón, la espumadera sola, mortero, ... todo eso les pidió Artesanías Neuquinas como para cuando venga en Noviembre tener esa madera, y ella viene y les compra..."*.

Paralelamente, como la empresa fija las características que deben tener las piezas, no sólo asegura la calidad de los productos que vende sino que se constituye en garante de la "autenticidad" mapuche (Balazote, 2005). Los diversos testimonios destacan: *"(...) nos dicen cómo tienen que estar hechos (los productos), cómo tienen que ser las terminaciones"* y *"(...) piden colores, que las tinturas sean naturales, fijan las formas, son un "jurado de artesanías"*. Lo dicho es válido para la totalidad de los productos artesanales elaborados para el mercado, ya que el hecho que los artesanos siempre deseen contar como alternativa de venta esta empresa hace que las características de los mismos sigan estos dictados.

Pero además se da otro aspecto que debemos mencionar: el método de "encargar" trabajos desarrollado por la empresa provincial hace que -si bien es de tipo doméstico- adquiera características asimilables al trabajo asalariado, al menos en lo que respecta a la relación que se establece con el "patrón" (en este caso Artesanías Neuquinas). En directa relación con este aspecto cabe señalar que: *"Los precios preestablecidos por Artesanías Neuquinas se fijan en función del salario del peón industrial, del tiempo empleado, y de la pieza lograda"* (Artesanías Neuquinas, 2005). A esta dinámica de proletarización de los artesanos frente a los dictados del mercado hacía referencia hace más de veinte años García Canclini:

"(...) hay que ver como relativamente semejante la condición de los artesanos que hacen todo dentro de la unidad doméstica si gran parte del trabajo realizado según patrones laborales y simbólicos precolombinos, finalmente se sumerge en el mercado capitalista. No son estrictamente proletariados porque conservan la

canal de comercialización de artesanías, el mismo es casi exclusivamente Artesanías Neuquinas, ya que el grupo que utiliza sólo un canal lo hace en un 73% a través de esta firma y sólo el 27% restante se atomiza por otros medios (este dato a la vez lo corroboramos en las entrevistas efectuadas en que no registramos en esta comunidad ningún productor que no le vendiera a la empresa estatal). En el grupo que emplea más de una vía simultánea de comercialización emplean a la empresa provincial en el 80% de los casos y luego lo hacen a través de la venta directa a Turistas (40%), Feria (35%), estancias cercanas (25%), en el "Paseo de los artesanos", (25%) y la "Exposición Rural" (20%) (Reprocesamiento propio a partir de los datos del Stecher y Altamirano, 1999). Esto demuestra el rol clave de Artesanías Neuquinas: cuando es un solo canal el que utilizan, lo están haciendo básicamente a través de esta empresa provincial, en tanto cuando emplean más de uno, es siempre esta firma junto con otro u otros medios. De esta forma esta empresa constituye la "base" sobre la cual efectuar estas producciones, y los demás canales constituyen el "complemento" que se dan necesariamente en conjunción con esta empresa estatal.

propiedad de sus medios de producción, pero su dependencia del capital comercial los coloca en una situación muy próxima” (García Canclini, 1982:117).

Otro aspecto a mencionar son las relaciones sociales que se establecen a partir del intercambio de artesanías. A partir del vínculo que genera Artesanías Neuquinas con los integrantes de las comunidades, reproduce y perpetúa su rol, que como señalamos anteriormente, trasciende el hecho de comercializar artesanías: *“Artesanías Neuquinas dice que va a venir dos meses seguidos. Ahora vino en Septiembre y ahora va venir en Noviembre a comprar artesanías de madera”*.

Se observa en algunos artesanos que canalizan sus producciones a través de Artesanías Neuquinas una valorización positiva del hecho de “venir” a la comunidad, observándose en este aspecto un fuerte contraste con otras épocas como señala una artesana (de edad avanzada): *“Antes éramos muy pobres, no teníamos nada, teníamos que salir para vender estancia por estancia, mi marido trabajaba en la estancia entonces ahí se vendía. Ahora la gente ya no sale a vender casi, sino aquí mismo le vienen a comprar, vienen acá, más antes la gente salía a vender a otro lado, como en la época de mi mamá, ahora la gente entra acá”*.

Esto es válido para cualquiera de los agentes que mantienen vínculos duraderos con los integrantes de las comunidades, pero a partir de lo que hemos señalado en estas páginas, es particularmente relevante en el caso de la firma del Estado Provincial.

Cabe destacar que el intercambio de artesanías es un “momento” de una relación más duradera y extendida en el tiempo. Como señala Marshall Sahlins (1977: 203-204): *“Dentro de una relación social continua, una transacción material es por lo general un episodio momentáneo”*. En las diversas expresiones de los artesanos entrevistados se observa la importancia que asignan a la perdurabilidad del vínculo con la firma: *“Tengo un carnet de que soy artesano que le vendo a Artesanías Neuquinas”*. Esta relación que se establece entre la empresa y los artesanos, a partir de ir periódicamente a las comunidades, reproduce la relación social asociada a estos intercambios. Retornando a Sahlins: *“(…) la conexión entre corriente material y las relaciones sociales es reciproca. (...) una transacción específica puede – del mismo modo - inducir a una relación social particular. Si los amigos hacen regalos, son los regalos quienes hacen amigos” (1977: 203-204)³⁴*.

³⁴ Estos conceptos son coherentes con el hecho que, para este autor, lo económico no es una “estructura” sino una “función”. En palabras del mismo: *“No hay relación social, institución o conjunto de instituciones que sea en sí misma económica”*. Por el contrario, hay *“(…) grupos y relaciones sociales con funciones múltiples a los que distinguimos como económicos, políticos, etc.” (Sahlins, 1977:203).*

Malinowski en *"Los Argonautas del Pacífico Occidental"* (1986, original del año 1922, daba cuenta para el caso del Kula, de cómo los intercambios de objetos ceremoniales diferidos en el tiempo permitían mantener en constante relación a los participantes del mismo. De hecho la norma de intercambio de los isleños para significar que una transacción no agota una relación es: *"(...) una vez en el Kula, siempre en el Kula"* (1986:95). Podemos establecer algún punto de similitud entre las transacciones de bienes ceremoniales analizadas en este destacado ejemplo etnográfico con nuestro caso.

Estos aspectos permiten comprender porque el precio no es "todo" en la transacción y existen otros factores destacados que poseen significación como la relación social generada a partir de dicho intercambio. Por lo tanto un aspecto que puede llevar a efectuar la venta, aun cuando el precio no es lo más conveniente, es el riesgo a no poder realizar transacciones a futuro con estos mismos agentes con los cuales se efectúan los intercambios.

Esto es particularmente relevante en el caso de Artesanías Neuquinas, donde es clave la relación que se establece con esta empresa por el hecho de ser del gobierno provincial, lo que puede hacer que los artesanos que efectúan la venta a través de este canal no valoricen únicamente a el precio pagado por las artesanías sino también el vínculo con sus funcionarios. Recordemos que es también la provincia quien paga la mayor parte de los planes sociales (que no poseen prácticamente contraprestación es decir que reciben dinero sin una tarea a cambio) y reciben las cajas del "Plan Provincial de Seguridad Alimentaria". Algunos entrevistados señalaron: *"(...) y es una vergüenza cobrarles también un precio alto, porque la madera se las da Artesanías Neuquinas. Entonces, nosotros ya tenemos un precio... porque ella nos da la madera, más encima nos compra, entonces nosotros no podemos cobrar un precio alto. A los turistas si que les pueden cobrar, precios más altos de los que nosotros ganamos"*. Desde ya esto es inherente a los artesanos más dependientes de la empresa provincial para su comercialización, los que señalan en relación a lo que paga la firma por los trabajos: *"...no es bajo, pero tampoco es alto. Sino que hay una medida a un nivel medio, ni alto, alto, ni bajo"*.

4.9. La comunidad Atreico

La comunidad mapuche **Atreico** está situada a 32 Km. de la ciudad de Junín de los Andes siendo el ingreso a la misma por el paso Tromen que conecta con Chile. Su superficie es de 4.400 hectáreas, limitando al este con la estancia "Los Peucos" y al sur con la Ruta Nacional N° 60, en tanto lo hace con otras dos agrupaciones mapuches al norte (Aucapán) y al oeste (Chiuquilihuín). Se encuentra jurídicamente conformada como una Asociación de Fomento Rural, lo que le permite contar con personería jurídica y con propiedad comunitaria de sus

tierras (Universidad Nacional del Comahue, 2001: 6). En la zona denominada "el barrio" (Atreico Abajo) se ubica una escuela, un puesto sanitario, un galpón que es utilizado como depósito y para la venta de artesanías. También cuenta con una parte alta (Atreico Arriba) y con el denominado "Lote 17" que le fuera otorgado hace unos 20 años debido a las dificultades de madera que posee esta comunidad (se trata de una superficie de 4000 ha en una ladera del Cerro Chapelco).

La comunidad está compuesta por 68 familias que representan unas 340 personas (Universidad Nacional del Comahue, 2001). Si consideramos que los datos del año 1988 (Guiñazu y Manazza, 1992) dan cuenta de 232 habitantes (40 familias), se ha dado un crecimiento del 46,7% de su población en 10 años. La agrupación se organiza a través de una Comisión Directiva que se elige por el voto de los miembros de la comunidad. La comunidad cuenta con un lote denominado

La actividad como pequeños crianceros (principalmente de ovinos y caprinos) presenta serias dificultades en Atreico, tanto por causas climáticas como por la calidad y cantidad de su superficie territorial. De hecho, se observan en mayor medida que en comunidades vecinas áreas en un avanzado proceso de desertificación.

En "Atreico Abajo" existe un sector donde las familias no tienen terreno suficiente para efectuar la crianza de animales (Fundación de Estudios Patagónicos, COPADE, 1999:182). Por esta misma razón la actividad agrícola se encuentra restringida, la falta de agua durante el verano hace que la poca producción se destine al autoconsumo (Guiñazu y Manazza, 1992: 14). Dada la paulatina reducción en la cantidad de animales, los residentes de la comunidad no pueden satisfacer sus necesidades mediante este recurso.

En este contexto, las prestaciones del Estado adquieren una importancia fundamental como fuentes de ingresos (planes de empleo, jubilaciones, pensiones y cajas de comida del "Programa de Seguridad Alimentaria").

El trabajo temporario se da principalmente en la forestación, y en segundo término, en los trabajos de esquila en estancias en Chubut, tal como señalaron los entrevistados. Varios miembros masculinos de la comunidad se emplean en forma temporaria (de Mayo a Agosto) en la estancia lindera "Los Peucos". Dada la proximidad de los pobladores de esta agrupación, se trasladan para estos trabajos de lunes a viernes y retomarían a sus hogares el fin de semana: *"(...) el que quiere ir, va... como está cerquita...de lunes a sábado se trabaja...se está ahí en la semana"*.

También hay trabajos asalariados que pueden realizarse dentro de la comunidad en función de algún plan de mejoras. Un entrevistado indicó en este sentido: *"Y, sale algún trabajo de construcción, ahora hay mucha gente que hace cosas en construcción, ahora están"*

*trabajando, haciendo algún arreglo de vivienda para la gente alguno que necesita*³⁵. En todos los casos se menciona la escasa conveniencia de los trabajos fuera de la comunidad. Debe entenderse en este sentido que en la ciudad los pobladores mapuches son excluidos desde varios puntos de vista, por ser del medio rural, por ser indígenas y como todo sector excluido por ser tal.

A las problemáticas ambientales que configuran condiciones de vida marcadamente desfavorables, debemos añadir dos cuestiones fundamentales. Por un lado, se observa un bajo nivel de escolarización, ya sea por no haber terminado la educación primaria o por no haber recibido instrucción formal alguna. Esta situación no se da únicamente entre los miembros de mayor edad sino también entre los más jóvenes. De acuerdo a información recabada en el establecimiento escolar es muy elevada la deserción a lo largo de todo el ciclo.

Por otro lado, es muy significativa la presencia de diversas iglesias o cultos religiosos, siendo muy elevado el número de “templos” (4 en total) en relación a la cantidad total de habitantes (con 340 habitantes) (Universidad Nacional del Comahue, 2001).

Los condicionamientos que presentan las actividades económicas, tanto prediales como extra prediales, llevaron a los pobladores de esta agrupación a buscar alternativas en la actividad artesanal, tendencia que ya se registraba con anterioridad a la devaluación.

De hecho, el estudio al que hemos hecho referencia anteriormente (Stecher y Altamirano, 1999) demuestra cómo las artesanías eran en el año 1999 la actividad más extendida, donde en el 73% de las unidades domésticas algún integrante efectuaba estos trabajos. Igual proporción registraban las huertas familiares, seguidas por el ganado caprino y/u ovino (58%), ingreso por jubilaciones y pensiones (44%), trabajo extrepredial de algún miembro del hogar (27%) y planes de empleo provinciales (Ley 2128) (24%).

Las artesanías producidas por los miembros de la comunidad son en madera y tejidos. Con una importancia secundaria se destacan trabajos con sogas y cuero. Los canales de venta utilizados en el año 1999 eran: Artesanías Neuquinas (53%), ferias y venta permanente en Junín de los Andes (25%), venta al turismo que visitaba la comunidad (18%), “Paseo de los artesanos” (11%), venta en estancias (11%) y contactos individuales (11%) (Stecher y Altamirano, 1999).

A fines de los 90’ se habían organizado diferentes actividades con el fin de promover la actividad artesanal y generar un mayor ingreso para las familias mapuche³⁶.

³⁵ Se observa cómo los planes de vivienda (instrumentados por la provincia) generan puestos de trabajo asalariados.

³⁶ De hecho, fue en el marco del trabajo conjunto entre profesionales de la Universidad Nacional del Comahue con la comunidad que se efectuó el relevamiento socio-productivo del año 1999 (Stecher y

En el marco de un proyecto de extensión de la Universidad Nacional de Comahue se organizó una exposición de artesanías que funcionaba en los meses de verano en forma permanente, lo que permitía canalizar una parte importante de la producción artesanal a través de la venta al turismo. En 2001 se efectuó una feria permanente de artesanías en Semana Santa. En ambos casos se acompañaba la exposición con promoción (por medio de volantes, cartelera, propaganda radial, etc.), como forma de asegurarse la afluencia de visitantes. Estas exposiciones, además de canalizar una parte importante de la producción artesanal a través de la venta directa al turismo, permitieron que quienes se encontraban alejados del galpón (por ejemplo "Atreico Arriba") vendieran sus trabajos. Asimismo, posibilitaban el desarrollo de actividades alternativas (caminatas, charlas sobre la cultura mapuche, etc.), generando de esta forma un mayor ingreso para los pobladores en la comunidad. En esta agrupación el desarrollo del turismo se potencia con la proximidad de Junín de los Andes (32 Km.) y de la ruta (4 Km.) que conecta a esta localidad con Chile, que actualmente está siendo asfaltada con lo cual puede próximamente incrementar su afluencia de visitantes.

Otra experiencia, realizada a través de la Asociación Civil "UNMAY"³⁷, consistió en la realización de una feria artesanal en el Museo José Hernández de la Ciudad de Buenos Aires, a fines del año 2000. Dos pobladores viajaron al evento y llevaron diversas artesanías de Atreico en consignación. No obstante, luego de finalizados los proyectos, fue muy difícil para los pobladores sostener en forma autónoma este tipo de actividades³⁸ (Universidad Nacional del Comahue, 2001).

En el trabajo de campo obtuvimos reiteradas menciones al rol del clientelismo político y a las divisiones internas creadas a partir de su accionar: "*Le dan unas chapas, comida y la gente ya no trabaja, entonces acepta trabajar por poco, por ejemplo para Artesanías Neuquinas*".

O también señalan: "*Yo creo que el problema es que se metió la política, yo eso lo veo en todas las comunidades, en algunas más que en otras*".

- Entrevistador: "*Y eso donde se da más?*".

Altamirano, 1999).

³⁷ Esta es una organización constituida por mapuches encargada entre otras acciones de fomentar canales de comercialización de las artesanías producidas por los pobladores de la zona.

³⁸ Un informe del año 1999 (Fundación de Estudios Patagónicos, COPADE, 1999:24) revelaba que había una comisión para canalizar las alternativas de venta de las producciones artesanales. También este informe daba cuenta de los vínculos de Atreico con pobladores de la comunidad Curruhinca. No obstante, cinco años después, no se han registrado en el trabajo de campo alusiones a este canal de venta.

- Poblador: *"En Atreico yo lo vi más porque estuve por allá. Ahí yo eso lo vi, van a buscar le daban cosas y la tenían de acá para allá"*.

En la actualidad, estos trabajos de promoción del turismo y venta de artesanía no se efectúan en forma comunitaria sino sólo por unas pocas familias que residen en "Atreico Abajo", donde accede el escaso turismo. El procedimiento actual consiste en ofrecer al turista diferentes productos al momento de ingresar a la comunidad³⁹. Los artesanos señalan la diferencia respecto de los años que funcionaba la feria de artesanías en forma permanente: *"(...) en una época venían como cien turistas por día"*.

En la actualidad, el canal predominante de comercialización es a través de la empresa provincial Artesanías Neuquinas. Como hemos señalado anteriormente esto implica un precio sensiblemente menor, pero ante la necesidad se vende igual, tal como irónica y amargamente expresó un artesano: *"le regalo artesanías a Artesanías Neuquinas"*. En "Atreico Arriba", dada la distancia a la zona de acceso turístico, la totalidad de este ingreso proviene de Artesanías Neuquinas, ya sea por las compras que hace la firma cuando visita la comunidad o en las fiestas específicas.

Atreico constituye un caso emblemático de cómo a los problemas medioambientales que llevan a desarrollar la artesanía y a la dependencia de un único canal de venta de estos productos, se le suma otro más: la ya prácticamente nula disponibilidad de madera para leña y artesanías. Un informe del año 1992 (Guiñazu y Manazza, 1992) ya advertía que su situación era más grave que en las agrupaciones linderas. En el trabajo de campo un entrevistado nos indicó: *"(...) acá la madera...nosotros no tenemos para hacer, hay que comprar la madera...y tenemos que ir a la cordillera para comprar madera, y el viaje lo están cobrando \$600..."*. En este sentido, no puede dejar de mencionarse la siguiente paradoja: esta comunidad es la que más artesanías en madera produce, y a la vez, es la que tiene más problemas en lo que respecta a disponibilidad de esta materia prima. El hecho que los pobladores realicen estos trabajos "de fácil salida" por necesidad no hace más que agravar el problema, cuando debería efectuarse algún plan que subsidie los tejidos que no poseen estas dificultades.

³⁹ Parte de las dificultades de los pobladores para confeccionar este material promocional se asocia a los problemas organizativos internos y al elevado nivel de analfabetismo.

4.10. La comunidad Aucapán

La agrupación “Linares”, más conocida como “**Aucapán**” por el paraje al cual pertenece (motivo por el cual vamos a utilizar esta última denominación), se encuentra localizada a 60Km de Junín de los Andes. Posee una superficie de 7487 Has., y está habitada de acuerdo a datos del año 2003 por aproximadamente 750 pobladores distribuidos en 130 grupos domésticos (Peralta, 2003a), siendo por este motivo la más numerosa de las tres agrupaciones⁴⁰. Se divide en cuatro parajes: Aucapán centro, Aucapán abajo (Barrio Calfuqueo), Nahuel mapi arriba y Nahuel mapi abajo, estos dos últimos se ubican en las zonas mas altas de la comunidad (aproximadamente 1200 m.s.n.m.).

Aucapán se destaca por contar con un importante nivel de presencia del Estado, ONGs, proyectos de desarrollo, etc., lo que configura las especificidades que analizaremos. Estas diversas intervenciones desarrolladas fueron llevadas a cabo tanto por estamentos del gobierno provincial (Acción Social, Artesanías Neuquinas, Salud, Educación); nacional (INTA, Universidad del Comahue, Ministerio de Trabajo, Administración de Parques Nacionales) y por ONG's locales (Confederación Mapuche Neuquina, Fundación Cruzada Patagónica, UNMAY, Centro Educativo “Ceferino Namuncura”, etc.).

Al igual que en las restantes agrupaciones, algunos hombres de Aucapán trabajan en estancias forestales de la zona en los meses de invierno. También un sector de la comunidad, a raíz de la implementación a partir del año 1992 del Plan Forestal Provincial, posee cargos rentados que dependen de la delegación de Bosques del Ministerio de Producción y Turismo de la Provincia de Neuquén.

En este contexto, las artesanías constituyen una fuente muy destacada de ingresos, siendo las producciones predominantes trabajos en madera y tejidos. Aproximadamente las dos terceras partes de las familias confeccionan alguna clase de producción artesanal (Peralta, 2003a).

En el año 1992, la Dirección de Bosques de la provincia y el INTA iniciaron el “Proyecto de Desarrollo Rural Integral en Comunidades del Sur de Neuquén – Reconversión Ganadero - Forestal (DRI)”. El objetivo del mismo era la diversificación de la economía familiar a partir de la incorporación de plantaciones de especies exóticas de rápido crecimiento (pino ponderosa) sobre predios hasta ese momento utilizados para el pastaje de los animales. Para ello se efectuaría la clausura parcial de los mismos, lo que (supuestamente) permitiría una

⁴⁰ Danklmaier eleva esta cifra para el año 2005 a 1006 pobladores lo que representan unas 215 familias (Danklmaier, 2005).

simultánea recuperación de los pastizales naturales por ausencia de ganado y un aumento del ingreso familiar a largo plazo por la producción maderera. Asimismo, los alambrados obligarían a una restricción del número de animales por reducción de la superficie de pastaje y solucionarían los problemas “límitrofes” entre vecinos. Esto implicaba para la comunidad un cambio fuerte que incluía la construcción de alambrados y la clausura de tierras (de por sí escasas y poco productivas). La propuesta fue aceptada en ese momento sólo por quince miembros de la comunidad Aucapán (en la actualidad suman cerca de treinta), lo que equivale actualmente al 14% de la población de la comunidad, el restante 86% siguió con el mismo manejo productivo que practicaban desde hacía años (Danklmaier, 2005). Estos resultados contrastan notablemente con los objetivos propuestos por el plan que preveían contar con 58 productores (Manazza, 1994: 25).

Los “cerramientos” generaron una multiplicidad de conflictos ya que al ser las tierras comunitarias y efectuarse parcelaciones individuales se acrecentaron las diferencias entre los “forestadores” y quienes no se incorporaron al proyecto. De hecho, el concepto mismo de “cerramiento” introdujo una apropiación y usufructo privado ajeno al uso comunitario de las áreas de pastoreo que poseen las agrupaciones indígenas. Paralelamente, las áreas que fueron cerradas pasaron a ocupar más lugar que lo que correspondía. Tal como expresaron integrantes de la comunidad críticos a este proyecto: “*¿Qué pasaría si a todos se nos ocurriera cerrar?; los que cerraron se tendrían que achicar porque ocupan más de lo que le corresponde a cada uno*”.

Otra consecuencia no menor de este proyecto fue la incorporación de los 15 pobladores participantes a la planta permanente de empleados de la Provincia de Neuquén, en calidad de asalariados, como una forma de “compensación” por usar parte de sus tierras para la forestación en lugar de la producción ganadera. El hecho de cobrar un sueldo para una comunidad indígena (\$700 por mes), sin obligaciones laborales claras, ha introducido otro factor de conflicto y aguda diferenciación social interna (Peralta, 2003a), afirmando los pobladores que: “*hay gente con sueldo que no hace nada*”⁴¹.

Por otro lado, en los hechos, la carga animal de los nuevos forestadores no se redujo como se esperaba, sino que casi la misma cantidad de ganado continuó pastando sobre superficies cada vez limitadas (porque ahora una parte se destinaba a la forestación) y degradadas, afectando la tasa de reproducción así como la calidad de la lana y el pelo (Danklmaier, 2005).

⁴¹ De acuerdo a valores del año 2003 (Peralta, 2003a). En la actualidad superarían los 1000\$ considerando los adicionales por antigüedad y salario familiar. Este proyecto sigue en vigencia en lo que hace al cuidado de las plantaciones de pinos por parte de los integrantes de la comunidad que ingresaron al proyecto y cobran como asalariados de la provincia.

Uno de los efectos resultantes fue una fuerte diferenciación intracomunitaria entre los “forestadores” y el resto de la comunidad, obteniendo los primeros un fuerte un prestigio y creciente poder. Esta heterogeneidad se ve, a su vez, plasmada en las relaciones políticas hacia adentro de la comunidad, tal como lo expresaron diversos miembros: *“El cacique fue siempre un forestador”* y *“La comisión directiva estuvo compuesta siempre por el sector forestal”*⁴². Las críticas a los “forestadores” apuntan a su estrecha relación con el gobierno provincial, mientras que los detractores de este proyecto se identifican con los sectores opositores al mismo y mantienen vinculaciones con la “Confederación Mapuche Neuquina”.

Esta aguda diferenciación ha impactado en todas las relaciones comunitarias, como así también en las restantes actividades productivas. Es en este contexto que debemos comprender las especificidades en relación a la producción y comercialización de artesanías que se da en esta comunidad. Por un lado, la mayor parte de los artesanos produce trabajos en madera y tejidos, los que se venden por los canales que ya hemos mencionado para las restantes comunidades (con las lógicas inherentes a cada uno). En este caso, cabe señalar que también poseen una importancia destacada como canal de venta estancias cercanas.

Pero también debemos señalar que de las tres agrupaciones Aucapán es la que cuenta con una mayor variedad de alternativas de venta, lo que hace que tengan una dependencia menor en términos relativos de Artesanías Neuquinas. Sin embargo, quizás en términos absolutos, es la agrupación de la zona que más vende dado su mayor peso demográfico.

Uno de los canales que aquí se dan es la presencia de intermediarios que ingresan a las comunidades y adquieren artesanías por encargo. En estos casos también se logra un mejor precio, tal como se refleja en los siguientes testimonios de artesanos: *“Vinieron 40 personas a comprar artesanías. La gente (por los artesanos mapuches) se quedó contenta porque pudo vender a mejor precio 3\$, 2,5\$ lo que Artesanías Neuquinas le daba 1, 1,5\$”*. *“Por ejemplo un Cultrún que Artesanías Neuquinas lo paga 18\$, esta gente lo pagaba 35\$ y 40\$”*. Muchas veces, estos compradores son intermediarios que luego revenden las producciones adquiridas: *“(…) alguien que tiene negocio en San Martín de los Andes o Villa La Angostura y viene y compra en cantidad”*. Como veremos posteriormente en San Martín de los Andes, muchos de los comerciantes que venden trabajos mapuches compran a artesanos de esta comunidad.

Por otra parte, es necesario señalar que un pequeño grupo de productores efectúa trabajos de mucho valor (superan los 2000\$), elaborando ponchos, tapices, alfombras, matras⁴³, etc.

⁴² Se refieren a las composiciones de las comisiones directivas desde el año 1992, cuando se instrumentó el plan forestal, lo que evidenciaría que las posibilidades de acceder a la conducción se acrecientan considerablemente dentro de este grupo reducido.

⁴³ Algunas superan los 3 metros por 3 de superficie (más de 9 metros cuadrados).

Estos artesanos son justamente los encargados de la aplicación del proyecto forestal dentro de la comunidad, y los que cuentan con mayor poder adquisitivo e importantes contactos para comercializar las elaboraciones. En este caso, la producción de artesanías desempeñaría una función de “acumulación”. Los trabajos de mayor valor realizados por este grupo minoritario se elaboran en base a encargos personalizados, contando incluso con una parte del capital para iniciar el trabajo. Como afirmó uno de los artesanos: *“Vienen los Yankies, dejan una plata, el 50% y encargan el trabajo”*. El ingreso de estos trabajos se complementa con su sueldo como asalariados y con una cantidad importante de animales que supera ampliamente lo que poseen otros integrantes de la comunidad. En este caso, el precio de venta es clave y el producto mismo no se elabora sino está el canal para venderlo. Desde ya, estas considerables diferencias no hacen más que agudizar la brecha ya existente dentro de la comunidad, donde los que pueden hacer estos trabajos son los que en términos de necesidades de subsistencia menos los necesitan efectuar.

4.11. La comunidad Chiuquilihuín

La comunidad **Chiuquilihuín** se encuentra a 60 Km. de Junín de los Andes, al igual que Atreico se accede por la ruta que conecta con Chile a través del paso Tromen. Esta comunidad se caracteriza por una situación menos crítica en términos socioeconómicos y medioambientales, lo que también se expresa en una menor dependencia política del gobierno provincial -comparado especialmente con Atreico-. Posee importantes especificidades como un fuerte afianzamiento de su propia cultura e identidad, observable en la presencia de ceremonias religiosas tradicionales y en el uso de la lengua “mapuzugun” (Fundación de Estudios Patagónicos, COPADE, 1999:180). Según lo expresado en diferentes testimonios, de esta comunidad han salido diversos dirigentes de las organizaciones etnicistas, ONG’s, etc.

De la misma forma que en las restantes comunidades, los residentes de Chiuquilihuín son pequeños crianceros, en primer término de ganado caprino y ovino y en segundo término de vacunos y equinos (Peralta, 2003b). En esta comunidad adquiere gran relevancia la presencia de ganado vacuno (20% del total de animales), contrastando con el 2% y 4% en Atreico y Aucapán respectivamente. Esto no implica suponer que el ganado por sí mismo representa una opción sin la necesidad de recurrir a otros ingresos. Lo que se concluye es que aquí la situación es más favorable que en las comunidades vecinas; dada la complementariedad con las restantes fuentes de ingreso la calidad de vida es mejor, y a su vez, esto permite disponer de una mayor gama de respuestas.

Los hombres en su gran mayoría realizan trabajos extra – prediales en estancias de la zona

o en obras de infraestructura, quedándose las mujeres con los hijos y cuidando los animales. Es importante el rol y la tarea que desempeñan las mujeres con los niños ya que realizan la producción para el autoconsumo y también artesanías en telar y tejido (Peralta, 2003b).

Al igual que las dos agrupaciones antes mencionadas, Chiuquilihuín se destaca por contar con un sostenido nivel de crecimiento en su población. Peralta (2003b) explica esta dinámica por diversos factores: falta de demanda en trabajos fuera de la comunidad, mejora en los servicios, asistencia social por desempleo, comida y energía para calefacción y cocina, planes provinciales que construyeron nuevas viviendas para las familias que no se habían independizado de la casa paterna. De este modo, la cantidad de familias ha crecido en mucha mayor proporción (71%) que la cantidad de habitantes (40%).

En lo que respecta a la producción y comercialización de artesanías, Chiuquilihuín posee como elemento distintivo un taller integrado por quince mujeres y que funciona en un local de venta al público abierto permanentemente (único caso también de las tres agrupaciones)⁴⁴. Este grupo se encarga tanto de la producción (tejidos) como de la comercialización en el local, no sólo de la producción propia sino también del resto de la comunidad (madera, cuero). La participación en este taller es contraprestación del subsidio de desempleo provincial (ley 2128), si bien la participación y el compromiso trascienden la obligación inherente al plan.

Es importante señalar que a partir de las gestiones realizadas por una ONG que trabaja con estas artesanas, por la radio local se efectúa propaganda de este taller de venta al público, al igual que se han instalado carteles promocionales en la ruta donde se encuentra el ingreso a la comunidad.

En esta comunidad predominan los tejidos por sobre la madera, hecho explicable por el rol protagónico de las mujeres, lo que hace que la participación de los hombres en la actividad artesanal sea menos significativa. A partir de lo observado en este local se puede afirmar que el precio de venta de los productos es próximo al de Artesanías Neuquinas, pero gracias a la venta directa ganan mucho más por producto que si vendieran a la empresa provincial.

A diferencia de sus dos vecinas, los integrantes de esta agrupación no le venden sus producciones a Artesanías Neuquinas, aspecto que cobra sentido considerando que los trabajos que se efectúan en gran medida son tejidos, que como vimos son los que en menor medida se venden a la firma. Como afirmó un entrevistado: "*Chiuquilihuín no le va a vender a Artesanías Neuquinas porque pagan poco*". Pero otros factores intervinientes son las

⁴⁴ El acceso de turistas a la comunidad se ve favorecido por la proximidad de la comunidad a la ruta que conecta a Junín de los Andes con Chile.

mejores condiciones de vida y la disponibilidad del canal de venta directa al turismo. De hecho, también se efectúan trabajos en madera y estos se canalizan básicamente a través de la venta directa.

Al funcionar un local de exposición en forma permanente, la venta directa adquiere una importancia significativa. Según lo expresado por los entrevistados es muy destacada la presencia de turistas: “(...) *en el verano viene mucha gente, a veces estamos hasta las seis y media trabajando porque nos quedamos sin mercadería*”. También las artesanas entrevistadas indican canales de venta que van surgiendo a partir del contacto directo con el turista: “*A veces viene gente y nos encargan artesanías para que hagamos y luego las vienen a buscar*”.

Otros canales de comercialización son las ferias artesanales de Junín de los Andes, las que asisten en forma independiente de Artesanías Neuquinas, y el “Paseo de los artesanos” (cuentan con un lugar diferenciado respecto de los puestos que arma Artesanías Neuquinas).

Esta relativa mejor situación “material” que las agrupaciones vecinas, explica por qué efectúa artesanías, pero sus productores son mucho más exigentes a la hora de elegir el canal de comercialización en función del precio obtenido por las mismas.

Por otro lado, junto con la actividad artesanal vienen efectuando tareas en relación a la actividad turística, ya que además de ofrecer a los visitantes los diferentes tipos de artesanías, esta comunidad se encuentra efectuando en forma creciente la recepción de visitantes en la comunidad. En esto juega un rol preponderante el proyecto de desarrollo turístico desarrollado por una ONG's italiana junto con el INTA. Los servicios ofrecidos incluyen caminata guiada por la comunidad (además de mostrar las riquezas naturales se da una charla explicativa referente a los aspectos culturales) y degustación de comidas típicas. Estos servicios se han comenzado a ofrecer durante el año 2004 y en los últimos meses se vienen realizando con mayor frecuencia. Estas son las mismas actividades que se estuvieron desarrollando en Atreico y no continuaron cuando finalizó el proyecto de extensión de la Universidad Nacional del Comahue.

El caso de esta comunidad constituye un buen ejemplo de las crecientes heterogeneidades dentro de las poblaciones indígenas, ya que ante una situación relativamente mejor respecto de Aucapán y en especial de Atreico, al poder imponer mejores condiciones (por ejemplo, efectuar la venta directa de artesanías y no depender de Artesanías Neuquinas) las estrategias de las cuales disponen son más variadas y sus resultados diferenciales, contrastando con las agrupaciones que están en peor situación y no disponen de dichas opciones.

4.12. Marketing turístico y relaciones interétnicas: la reproducción de la subordinación

La actividad artesanal mapuche, permanentemente resaltada por los sectores hegemónicos y por el marketing turístico local, se asocia a una supuesta “pureza” étnica y remite al ámbito doméstico de las comunidades indígenas, ocultando el conjunto de factores que explican su desarrollo actual y contribuyendo a reproducir las estigmatizaciones que presentan a los pueblos indígenas como aislados y detenidos en el tiempo. Rotman señala en relación a las producciones artesanales indígenas: *“Hay una tendencia a presentar los bienes artesanales como reflejo de tiempos pasados, testimonio material de culturas hoy ausentes o detenidas en la historia; esta modalidad tiende al congelamiento de los pueblos indígenas, los cristaliza en el tiempo, los exotiza y aísla a los productores de su producción”* (1999b:92). De acuerdo a esta perspectiva, y en contraposición con las tendencias “esencialistas” evidenciadas en la promoción artesanal en la localidad, deseamos poner de relieve la multiplicidad de factores diferenciados e interrelacionados que explican la importancia de estas elaboraciones.

Un elemento central para comprender el desarrollo de la actividad artesanal es la dependencia que se establece entre los productores y el mercado, aspecto que condiciona no sólo qué producir y cómo, sino también la interrelación con las restantes fuentes de ingresos.

La presencia de un mercado consumidor de artesanías está dada por diferentes factores “estructurales” que es necesario remarcar. Por un lado, se encuentra la actividad turística que implica un mercado comprador de estos productos. Pero otro aspecto constituye el nivel de institucionalidad de las comunidades locales, lo que lleva a la instrumentación de diversas políticas focalizadas destinadas a este sector, adquiriendo en este contexto un rol central la empresa del Estado Provincial “Artesanías Neuquinas”. El accionar de esta firma en las comunidades permitiría explicar la retención de la población en el medio rural, contribuyendo al proceso de “reproducción de la vida”, evitando de esta forma las migraciones y la desintegración del grupo doméstico. En este sentido, podría evaluarse que la actividad artesanal contribuye a cierta mejora en la “calidad de vida” de las poblaciones indígenas, o bien que minimiza el proceso de pauperización registrado en los últimos años.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que esta retención de la población en el medio rural, resultante de la actividad artesanal, también responde a necesidades de los sectores dominantes⁴⁵.

⁴⁵ De hecho, tal como visualizaremos en el caso de Bariloche, la ausencia de políticas de Estado -desde la falta de reconocimiento como comunidades hasta la ausencia de la promoción de la actividad artesanal indígena- ha llevado a una fuerte migración del medio rural al urbano configurando un

En primer lugar, posibilita la reproducción de los integrantes de estas comunidades, acorde a las necesidades del mercado laboral de estancias y forestaciones. De hecho, uno de los factores clave para dar cuenta de la importancia de la actividad artesanal en estas agrupaciones es la relación de complementariedad que se establece entre este tipo de producción doméstica y el trabajo asalariado. Por esto, encontramos una estrecha relación, tanto entre la elaboración de artesanías (en especial las de “fácil salida”) tanto el cobro de planes de empleo como entre los empleos temporarios, aspecto que se ve plasmado en la estacionalidad complementaria de cada uno de ellos. Los trabajadores que se reproducen en el sector doméstico mediante la elaboración de artesanías, luego se emplean en el sector capitalista, desligándose este último del gasto de mantenimiento de los mismos en la “estación muerta” y de su reproducción a largo plazo, razón por la cual la preservación del sector doméstico resulta funcional para el capital (Meillassoux, 1993).

Paralelamente, el hecho que esta producción pertenezca a la órbita doméstica permite la inclusión de todo el grupo en el proceso productivo, independientemente de la composición del mismo, incluyendo aquellos miembros que no resultan productivos para trabajos asalariados -jubilados y pensionados que efectúan tejidos, menores de edad que colaboran con las diferentes tareas-. En un contexto de limitaciones medioambientales que dificulta el desarrollo de las actividades tradicionales como crianceros, esta producción cuenta con la ventaja de no utilizar el recurso tierra (limitado) y sí la fuerza de trabajo (abundante), lo que explica que las diferentes intervenciones institucionales fomenten el desarrollo de esta actividad (Valverde y Morey, 2005). Por esto, además de la complementariedad entre el trabajo asalariado y el doméstico, las poblaciones de estas comunidades desempeñan una función de “reservas de mano de obra”.

En segundo término, la producción artesanal desarrollada en el ámbito doméstico constituye una forma más de extracción de ganancia por parte del capital, en la medida que produce a bajo costo trabajos artesanales que luego se venden en el mercado a un precio superior. En relación a lo expresado en estos dos puntos, es aplicable lo señalado por Torres Adrián:

“el rol más importante que cumple la economía campesina está en que contribuye a reproducir la fuerza de trabajo que no es subsumida formal ni realmente al capital o que sólo lo es de manera parcial (...) Otro rol de dicha economía está en la oferta de una masa de productos que puede llenar demandas lo cales o nacionales, así como

escenario de alta pauperización, sumado al proceso de desadscripción étnica de las poblaciones mapuches que debieron establecerse en la periferia de esta ciudad.

una eventual transferencia de valor hacia el sector capitalista” (Torres Adrián, 1985:48-49).

En tercer lugar, la promoción de la actividad artesanal desempeña un rol clave en la reproducción de su estructura estatal (y del partido de gobierno). En este aspecto es necesario reconocer distintos aspectos.

Por un lado, la necesidad de la clientelización política de los pobladores de las comunidades mapuche, la que adquiere mayor importancia en un contexto de fuerte disputa con sectores opositores, y con el gobierno nacional incentivada por ser Junín de los Andes uno de los “bastiones” del partido de gobierno. En este sentido, Artesanías Neuquinas posee un rol central como vía de acceso a las demás prestaciones sociales y como forma de legitimación de los funcionarios en estas agrupaciones. La fuerte incidencia de esta empresa es uno de los factores claves para explicar el desarrollo de la actividad artesanal en las comunidades mapuches analizadas, y para dar cuenta de la complejidad en que se inscribe el reciente desarrollo de la actividad artesanal.

Dado que Artesanías Neuquinas vende los productos en sus locales a un precio mayor que el pagado al artesano, genera un mecanismo (por demás eficiente) por el cual el costo del accionar clientelar no sale – al menos mayormente - de los fondos públicos, sino que es abonado por el comprador de la artesanía. Incluso la influencia de esta firma trasciende las compras que efectúa en forma directa, ya que en eventos como la fiesta del puestero o la semana de la artesanía aborígen, también posee un rol protagónico, lo que contribuye a la reproducción del aparato burocrático - clientelar. Esto quizás permite entender por qué estos eventos se realizan en Junín de los Andes y en menor medida que en otras localidades (como San Martín de los Andes).

De lo dicho en estos puntos cabe remarcar cómo, a cuatro décadas del reconocimiento de las comunidades indígenas por la provincia de Neuquén en el marco de un modelo de desarrollo de tipo populista - desarrollista (Blanco, Gentile y Quintar, 1998); las reconfiguraciones resultantes en el modelo económico imperante han llevado a que ese mismo Estado se apropie de las poblaciones indígenas y de sus producciones, transformándolas en mercancías comercializadas como cualquier producto en el mercado. De esta manera, el Estado junto con los sectores hegemónicos actúan hoy “moldeando” el espacio físico y definiendo un ámbito determinado para los mapuche en las relaciones sociales, con lo cual la planificación estatal sigue siendo central en términos de construcción social. La participación indígena en la apropiación del valor creado en el ámbito turístico se inserta en un lugar marginal ya que su valorización en términos de “lo preexistente” es apropiada por los sectores

dominantes para la construcción de su propia historia. Esta tendencia se resume en el siguiente análisis que efectúa Miguel Bartolomé para el caso mexicano, pero plenamente a la realidad analizada:

“El grupo social portador del aparato político de la sociedad ha incrementado su poder ideológico tratando de hacer suyos todos los símbolos que contribuyan a su legitimación histórica. El pasado prehispánico es incluido como parte de este proceso de apropiación simbólica orientado hacia la reificación del Estado. Por lo tanto el pasado no pertenece a sus herederos nativos sino a una abstracta nación mexicana incluyente en el nivel simbólico pero excluyente en lo social. Así los pueblos indios, anteriores al Estado, aparecen como exteriores al mismo”
(Bartolomé, 1997:72).

Esta valorización oficial que se efectúa sobre las características mismas de “lo mapuche” llega a tal punto que, como analizamos para el caso de Artesanías Neuquinas, el Estado se transforma en “garante” de lo auténticamente indígena. Esta puesta en valor permite legitimar al propio Estado y su rol de control sobre los diferentes sectores sociales. Por esto es que la “marca Neuquén” va más allá de una estrategia de promoción turística: posibilita plasmar las diversas relaciones sociales con múltiples sectores, entre ellos los pueblos indígenas.

Al venderse la artesanía mapuche junto con el turismo religioso, tiende a ser disociada del productor y de su realidad socioeconómica y cultural actual. Por eso, siguiendo con lo expresado por Rotman para las artesanías indígenas en general, pero que adopta particular relevancia en este contexto, mediante esta tendencia a la exotización: “(...) *se expurgan aquellos aspectos actuales y conflictivos de estos pueblos*” (Rotman, 1999b: 92). Esto también implica oscurecer los verdaderos motivos del destacado desarrollo de la actividad artesanal en la zona: la necesidad de generar un ingreso en un contexto de precarización social y de fuertes dificultades medioambientales para otras actividades como la ganadería, huertas, etc., dado lo marginales de las tierras en que se asientan como resultado del proceso histórico de despojo.

La forma de gestión promovida por el Plan Maestro de Turismo implica definir perfiles de turistas y diseñar productos específicos para los diferentes segmentos asociándolos con las diferentes localidades. Esto implica la heterogeneización entre localidades de una misma zona, ya que cada una se va adoptando a un perfil acorde con el “nicho” del mercado turístico al cual destinarse. Hacia el interior de las mismas implica reforzar un perfil donde todos los demás aspectos se subordinan a esta identidad dominante (García y Valverde, 2006a).

Dimitriu (2002:78) propone utilizar el concepto de “comunidades imaginarias” que fue utilizado por Anderson para representar el proceso de creación de naciones, nacionalidad y nacionalismo, para dar cuenta de esta creación y promoción de identidades locales (en este caso la religiosa local con lo mapuche), ya que en el contexto actual de mercados que trascienden las fronteras nacionales, hay una mutación del sentido de pertenencias hacia una mezcla más variada de identidades, algunas arraigadas en el espacio local y otras que no tienen una base territorial como referencia necesaria. Como propuso Anderson:

“(...) el elemento de cohesión e identidad colectiva, la idea de nación involucra diferentes fuerzas culturales y políticas que convergen tanto en un territorio físico-geográfico como en un territorio imaginado (el “nosotros” como una afinidad mental construida), que se identifica y sostiene por medio de símbolos, prácticas culturales, materiales o políticas” (en Dimitriu, 2002:78). Dentro de esta tendencia “Las marcas comerciales son utilizadas como sostén de estas nuevas identidades de la misma forma que lo hacían los estandartes, arquitectura e instituciones de los estados nacionales tradicionales” (Dimitriu, 2002:78).

En el caso de Junín de los Andes, la promoción como producto de esta imagen de “armonía” entre los diferentes sectores no sólo oculta las contradicciones históricas (étnicas y de clase), sino que además contribuye a afianzar en términos identitarios estas representaciones exotizantes de lo mapuche. Precisamente esto ocurre en un contexto de conflictividad social y de creciente lucha del pueblo mapuche, donde resulta sumamente necesario subordinarlo y disciplinarlo.

En relación a esta tendencia de promocionar un lugar como marca Dimitriu sostiene que *“Un requisito ineludible para instaurarse en el mercado es lograr que las marcas sean asociadas a lugares, a su pasado, a sus actividades cotidianas, a su presente y futuro económico o a otras dimensiones cuidadosamente seleccionadas de la vida cotidiana o la política, que son gradualmente incorporadas al dominio privado” (2002:79)*. Es indudable, en este caso, que el arraigo religioso en la zona posibilita desarrollar este producto. Pero también lo es la funcionalidad de esta “marca” en la legitimación y reproducción de las relaciones sociales que necesitan del disciplinamiento y la subordinación del pueblo mapuche.

En este sentido, es emblemático destacar cómo las figuras religiosas que se promueven como modelo (Ceferino Namuncurá de origen mapuche) vivieron y murieron en el momento de consolidación del Estado- Nación y de las relaciones hegemónicas locales, pocos años después de finalizada la “Conquista del Desierto”.

En el próximo capítulo visualizaremos las diferencias en el nivel de organización política y condiciones materiales de existencia de las comunidades próximas a San Martín de los Andes. Esto imprime un carácter diferencial en torno a su inserción en el campo turístico, donde su movilización política ha permitido obtener mayores beneficios de esta actividad, así como un grado de participación mayor en la definición de diversas políticas (por ejemplo en relación al “Co-Manejo” con Parques Nacionales y a los efectos medioambientales de la explotación del turismo).

Como veremos, las relaciones y disputas que sostienen dentro del campo político conllevan sus efectos en el espacio social y en el turismo como campo particular, configurando una situación diferenciada a la que analizamos para el departamento de Huiliches.

CAPÍTULO V: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE NEUQUÉN II: EL DEPARTAMENTO LÁCAR

“Conocer la cascada, el río, y los detalles de la cultura mapuche, nos ayudan a entender mejor el paisaje” (Folleto promocional de una excursión lacustre a Quila Quina¹).

5.1. Aspectos medioambientales, históricos y socioeconómicos

El Departamento Lácar, también situado en la Provincia de Neuquén es el segundo del “Corredor de Los Lagos”. Su ciudad cabecera es San Martín de los Andes, ubicada a orillas del Lago Lácar en la zona cordillerana. Se asienta sobre un sistema natural característico de los Andes Patagónicos Húmedos, ya que se encuentra en un área de montañas cubiertas por densos bosques nativos, con presencia de lagos y arroyos. Se encuentra a 640 m.s.n.m., distante a 45 km. de la frontera con la República de Chile y a 1575 km. de Buenos Aires (Municipalidad de San Martín de los Andes, 2006).

En la actualidad, San Martín de los Andes constituye uno de los centros turísticos más importante de la región y es el más destacado de la provincia de Neuquén². De acuerdo a datos del último censo, esta localidad posee 22.432 habitantes, habiendo experimentado un importante crecimiento respecto del censo anterior (año 1991) que registró algo menos de 14.842 (INDEC, 2001)³. Fue fundada en el año 1898 y se constituyó en sus inicios como un emplazamiento militar estratégico frente a la hipótesis de conflicto con las poblaciones indígenas, y ante la necesidad de consolidar geopolíticamente las fronteras con Chile.

Por las características geomorfológicas y climáticas se han desarrollado en esta área grandes extensiones de bosques con maderas de alta calidad. De hecho en la zona abundan diversas especies vegetales autóctonas tales como ciprés, roble pellin, ñire, lenga, maitén y radial. Es por esto que desde la fundación del pueblo, tuvo lugar un destacado desarrollo vinculado a la actividad forestal, que fue predominante en las primeras décadas del Siglo XX,

¹ Quila Quina es un paraje ubicado a 18 Km. de San Martín de los Andes, con bellas playas a las que se accede por lancha y camino terrestre, y que forma parte del paraje homónimo de la comunidad mapuche Curruhuinca.

² Ver el cuadro N° 11 del capítulo anterior donde señalábamos la cantidad de plazas en alojamientos turísticos (albergues, cabañas, hosterías, hoteles, apart-hoteles, residenciales y alojamientos en establecimientos rurales) para las tres localidades cabeceras de los departamentos que analizamos. Allí se observa como San Martín de los Andes concentra la mayor parte de las plazas del “Corredor de Los Lagos”.

³ Este fuerte incremento poblacional explica el del conjunto del Departamento, que pasó de 17.085 a 24.670 habitantes en una década (INDEC, 2001).

junto con la agricultura y la ganadería, desarrollándose un intenso comercio de estos productos con Chile

Pero este perfil se va a modificar hacia los años 30' más específicamente en el año 1937, en que fue creado el Parque Nacional Lanín. A partir del establecimiento de su sede administrativa en San Martín de los Andes, esta localidad se fue perfilando el predominio de su actual fuente de ingresos, el turismo (Balazote, 2003). Los objetivos de la creación del parque fueron principalmente geopolíticos (promoción del poblamiento en áreas de frontera), pero también la conservación de bellezas paisajísticas y el desarrollo turístico (Municipalidad de San Martín de los Andes, 2006). Paralelamente, fue disminuyendo la importancia de las actividades agrícola – ganaderas y el comercio con el vecino país a partir de la regulación aduanera de los pasos fronterizos (Impemba y Maragliano, 2005: 488).

Uno de los atractivos principales de la zona es la práctica de diversos deportes invernales en el Cerro Chapelco. Este centro de esquí es el más importante de la provincia de Neuquén y uno de los principales de la Argentina. En los meses de invierno, la trascendencia del mismo dentro de la oferta turística se incrementa considerablemente. Como veremos posteriormente, las comunidades mapuches cercanas vienen protagonizando una serie de disputas por estas preciadas áreas.

5.2. La “aldea ecológica”, el marketing turístico y el pueblo mapuche

A medida que San Martín de los Andes afianzó su actividad turística, fue definiendo su imagen actual de “aldea ecológica” alejada de la masividad de otros ámbitos cercanos y competidores. Esta conformación identitaria remite a diversas tradiciones europeas, tal como se observa en la realización de los concursos de leñadores y en los festejos de la “navidad blanca” (Balazote, 2003). Como señala este autor: *“El rescate de las ‘actividades tradicionales’ (...) [como las antes mencionadas] no constituyen solamente mecanismos para captar la llegada de turistas en semanas de escasa actividad, sino que remiten a un colectivo que busca su identidad en tradiciones europeas”* (2003:5). Recordemos la pertinencia del concepto de “eticidades blancas”, acuñado por Cardoso de Oliveira (ver capítulo III), para aludir a los grupos de inmigrantes de origen europeo que se constituyeron como la clase alta y dominante en las sociedades locales. Las conceptualizaciones ideológicas que estos grupos han elaborado se expresan en el reconocimiento respetuoso de aspectos indígenas, fundamentalmente del pasado, aunque de forma *“cristalizada y naturalizante”*. Pero tal como mencionan Radovich y Balazote, (1999) se registra *“(...) un desprecio manifiesto hacia los “indios” del presente, especialmente aquellos que por medio de sus organizaciones ponen en*

práctica una actitud crítica hacia el Estado Nacional en relación a sus derechos como pueblo” (1999:36).

Dado su parecido paisajístico con la zona Los Alpes europeos, el Corredor de Los Lagos fue elegido por la población inmigrante como lugar de establecimiento de los “pioneros” locales, quienes desarrollaron una identidad con reminiscencias “alpinas”. Esto fue particularmente válido para San Martín de los Andes, Villa la Angostura y Bariloche; en menor medida para Junín de los Andes dado que allí predominó la iglesia y la presencia del ejército. Retomando a Radovich y Balazote:

“Uno de los conceptos que sirven como sustento de esta propuesta lo constituyen las nociones de ‘pionerismo’ y ‘progreso’ atribuidas a sectores de inmigración relativamente reciente, que iniciaron la reconversión de la región luego de la derrota militar de los pueblos indígenas. Este concepto de pionerismo como forma ideológica está asociado a una visión de primordialismo histórico al referir el comienzo de la historia local al momento de redoblamiento y reemplazo de la población aborígen y como punto de partida de un proyecto homogeneizante que unificaría a toda la sociedad bajo la bandera del progreso” (1999: 36-37).

La promoción turística local ha forjado una “identidad aldeana” que conjuga la idealización del pasado con la exaltación de los primeros pobladores (blancos) que supieron imponerse a las adversidades de un medio hostil y alejado de los “centros civilizados”. La identidad de los actuales habitantes es relacionada con la fuerza y coraje de aquellos “pioneros” (Balazote, 2003). Como afirma una página web sobre la localidad, significativamente denominada “smaldea” (por San Martín de los Andes y “aldea”): *“A pesar de los más de cien años transcurridos, San Martín de los Andes sigue manteniendo el encanto de sus inicios, con una edificación típica de montaña que se conjuga perfectamente con la naturaleza circundante”* (“smaldea” - Sitio web, 2004).

Al enaltecimiento de los “pioneros” se suma la “placidez pueblerina” y la continuidad entre la ciudad y la naturaleza circundante:

“Hoy con más de cien años continua conservando algunos aspectos de su fisonomía de pueblo tradicional de cordillera, donde sus habitantes han colaborado para lograr un equilibrio entre el desarrollo urbano, en especial su arquitectura, con el ambiente natural utilizando materiales característicos como piedra y madera

esenciales para la imagen de este escenario de cuentos de hadas y duendes" (Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén, 2006).

Esta representación de la naturaleza remite a una imagen armónica de la relación del hombre con la misma, tal como se puede leer en la página de "Turismo sustentable" de San Martín de los Andes: *"La realización de estas actividades y la prestación de servicios turísticos para alojar, alimentar, transportar al turista generan un significativo intercambio e interrelaciones entre el hombre y el ambiente, tanto en la ciudad como en los espacios naturales"* (Municipalidad de San Martín de los Andes – Turismo sustentable, 2006). Sin embargo, los múltiples casos de contaminación que se vienen registrando en esta localidad evidencian que la relación con el medio dista de ser armónica⁴. Esta imagen de la naturaleza corresponde a la que se presenta de la Patagonia en general, aunque en este caso es mucho más marcada.

Asimismo, esta imagen de naturaleza "prístina y armónica" es incorrecta dado que buena parte de ella es producto de una construcción social, fruto de la acción humana. El paisaje natural *"(...) es producto de relaciones de clase, de género y raciales: no es nada neutro ni nada 'natural'"* (Soper 1996, citado en d' Argemir, 1998:122). De hecho, la promoción de esta naturaleza se asocia con la imagen de la localidad que se desea promocionar, o parafraseando a Comas D Agemir: *"(...) el propio uso humano (...) supone una constante construcción de este espacio natural y social, que se ha adaptado a las necesidades y los gustos de cada momento"* (1998:122).

Pero además de la "naturalización" del paisaje, de la localidad y de su progreso pretendidamente "armónico", se debe sumar la calidad de atención al viajero, tan necesaria tratándose de un centro turístico receptor de un sector social medio-alto o alto (más elevado que el de Junín de los Andes y el de Bariloche):

"Hoy San Martín de los Andes cuenta con aprox. 25.000 habitantes, quienes han descubierto en el turismo el sentido de su progreso. Detrás de su placidez pueblerina, esconde una permanente actividad, siempre enfocada a la mejor atención del visitante, siendo de esta manera el lugar ideal para recuperarse del estrés de las grandes ciudades" ("smaldea" - Sitio web, 2004). En otro pasaje afirma: *"Ciudad turística por excelencia, sus ríos, lagos y cascadas, sumados a la*

⁴ En los últimos años se han producido múltiples problemas de contaminación, tal como el vertido de líquidos cloacales de los sanitarios del Cerro Chapelco (año 2002). Otro caso fue la saturación de la planta procesadora de líquidos cloacales de la localidad en los primeros meses del año 2006. Este inconveniente derivó en la clausura de la playa sobre el lago Lácar.

exhuberante vegetación con todo su esplendor, le ofrecen al viajero, juntamente con su moderno centro de esquí Chapelco, pesca, caza mayor y una gran variedad de excursiones terrestres y lacustres, para inolvidables vacaciones en cualquier época del año” (Sitio web “smaldea”, 2004).

La otra operación que aquí se observa es la “naturalización” de la actividad turística, no contemplándose como resultante de un proceso socioeconómico y político. Esto lleva a ocultar las actividades de la región anteriores al desarrollo turístico (forestales, agrícola, ganaderas, etc.), ya que serían incompatibles con la imagen de naturaleza “virgen” que se desea promover. Asimismo, se tiende a ocultar a aquellos sujetos que el marketing turístico no desea mostrar: trabajadores no vinculados al turismo, sectores populares, indígenas (desde una visión histórica), etc.

Al presentarse San Martín de los Andes como una “aldea ecológica”, los mapuche se insertan en esta visión “armónica” de la “aldea”. La imagen local de los indígenas es fuertemente ahistórica y desculturalizada, siendo la naturaleza el atributo de San Martín de los Andes que más se enfatiza⁵. Los siguientes ejemplos de diversas promociones turísticas de la localidad son prueba de ello. Una revista señala:

“A 10 Km. de San Martín de los Andes, yendo por la ruta que nos lleva Quila Quina, puede que nos topemos, a un costado de la ruta, con un carro apuntalado por bueyes. Sobre él, quizás un hombre con rasgos indios: callado, algo serio, tiernamente observador, puede que nos esté invitando a adentrarnos en el bosque en su compañía... Así este paraíso se ofrecerá a los que, como los Curruhuinca, sean capaces de apreciar la belleza inalterable de este bosque casi encantado y tan a mano” (Revista “La Región” citada en Impemba, 2003).

La identidad étnica es apropiada por el capital para la promoción de la “marca” turística local. Muestra de esto es la gran cantidad de nombres en lengua mapuche (mapudungún) que se utilizan en la zona para denominar, casas, lugares, centros turísticos, etc. Estas denominaciones garantizan la autenticidad “regional” que es necesario presentar como parte

⁵ De los cuatro departamentos que abordamos este es el único caso donde se unen tan estrechamente la escenificación de la naturaleza y los indígenas, ya que como analizamos en el capítulo anterior la visibilización mapuche en Junín es en el marco del turismo religioso. En cambio el menor reconocimiento indígena en Villa la Angostura y Bariloche hace que esa naturaleza este presente pero sin indígenas y la presencia de los mismos se da por afuera del marketing turístico (es de hecho “extra” institucional).

de la estrategia de marketing. Al igual que lo señalado para Junín de los Andes, esta representación de “lo mapuche” soslaya las relaciones de dominación y confirma lo indígena en su rol subordinado, una especie de “adorno” dentro del paisaje⁶. Esta escenificación, así como la situación de subalternidad, no implica que las comunidades y organizaciones etno – políticas permanezcan inmóviles, por el contrario los reclamos étnicos en esta localidad son muy agudos.

En la década del '60, se registraron en San Martín de los Andes las primeras inversiones en alojamientos y viviendas de segunda residencia para aquellas pocas familias que se aventuraban a la cordillera en verano, alternando con las playas de la costa bonaerense. En la década del 70' se consolidó la práctica de deportes invernales en el Cerro Chapelco y en los 80' se redireccionaron las propuestas turísticas, tendientes a adquirir un perfil selectivo en los precios⁷. Esta situación se reflejó en las políticas definidas por el municipio local, en concordancia con lo propuesto por el sector privado reunido por el ENSATUR (Ente Sanmartinense de Turismo)⁸.

En este sentido, San Martín de los Andes buscó diferenciarse del perfil más popular y masivo de San Carlos de Bariloche, incluso a través de instrumentos legales que restringieron el turismo estudiantil con excepción de aquellos colegios que pudieran abonar el canon correspondiente⁹. Esta tendencia se consolidó en los 90', cuando se produjo la migración de población de alto poder adquisitivo proveniente de Buenos Aires. Estos habitantes buscaban nuevas alternativas laborales y una mejor calidad de vida aunque, con el mismo nivel de servicios, lo que explica el auge de barrios privados y el arribo de inversionistas en el negocio turístico (Impemba, 2003; Impemba y Maragliano, 2005).

⁶ En el transcurso de los últimos años, los operadores turísticos han comenzado a incluir paradas en puntos de interés de comunidades mapuche. Es una forma de enriquecer con un toque folclórico las excursiones donde como eje principal sigue prevaleciendo el paisaje natural e incontaminado de la cordillera patagónica.

⁷ A principios de la década del '70, los centros de esquí más importantes del país tenían el mismo concesionario, que promovían una diferenciación por segmento del mercado entre el Cerro Catedral y el Cerro Chapelco (Impemba, 2003).

⁸ El “Ente Sanmartinense de Turismo” es un organismo mixto, integrado por diversos representantes del sector público y privado relacionado en forma directa con el turismo y que tuvo entre sus funciones coordinar la promoción como centro turístico y pautar en cierta medida el desarrollo de San Martín de los Andes.

⁹ La ciudad de San Carlos de Bariloche es el centro urbano más importante de la zona cordillerana de la Patagonia lo que contribuye a que sea receptora de un turismo “masivo”. A diferencia de San Martín de los Andes, en el contexto de crisis de la actividad turística ante la paridad peso - dólar, esta ciudad se caracterizó por recibir a importantes contingentes de jóvenes.

Los organismos encargados de la actividad turística realizan periódicamente encuestas de opinión para analizar la conformidad (con el producto, la atención recibida, la satisfacción de las expectativas, etc.) A modo de ejemplo, la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de San Martín de los Andes elabora un "Boletín de temas turísticos" donde periódicamente se entrega información on line a los interesados con estadísticas del perfil de turistas, encuestas de opinión y artículos titulados: "Marketing: Calidad de servicios y retención de clientes", "Turistas opinan sobre Aspectos Ambientales de nuestro destino", "¿Cómo se Puede Hacer Para Lograr una Clientela Fiel?", "Paradigma Entrepreneur" (Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005). En todos los casos, esta forma de gestión empresarial, propia del modelo neoliberal, apunta a adecuar lo que se ofrece a lo que busca el turista, por lo tanto se promocionan las bellezas locales no a partir de "cómo son" sino de qué se debe mostrar en función de lo que busca el turista, para así vender el producto correspondiente.

El "Plan Maestro de Turismo" (2003-2007), promociona los siguientes productos para esta localidad: "Nieve – esquí", "Congresos y convenciones", "Avistaje de aves", "Caza deportiva", "Histórico", "Mountain bike", "Pesca deportiva", "Gastronomía", "Turismo comunidades mapuche", "Excursionismo", "Rafting / kayak", "Cultural" y "Artesanías" (Subsecretaría de Turismo, 2003:15). A diferencia de lo que hemos analizado para Junín de los Andes, en este caso no hay un producto característico de la localidad (como el turismo religioso en Junín) ya que no es necesario "diferenciarla" respecto de las vecinas. En cambio, se refuerza una de las características que la identifican: la naturaleza, el centro invernal y la infraestructura para el turismo (condensado en la marca de la "aldea ecológica"). Desde ya, este montaje escénico esconde la realidad socioeconómica de una parte importante de la población estable de la localidad, en especial la indígena¹⁰.

5.3. La expansión de la actividad turística e inmobiliaria

En los últimos años, San Martín de los Andes se fue consolidando como centro turístico de alto nivel ofreciendo cada vez más servicios de alta calidad (y precios), tendencia que se

¹⁰ Si bien en diversos indicadores sociales (en base a datos del censo del año 2001) el Departamento Lácar presenta una mejor situación respecto del promedio provincial y desde ya respecto de otras regiones del país, un segmento importante de la población padece diversas situaciones de pobreza y pauperización. En cuanto al indicador de "Necesidades Básicas Insatisfechas" (NBI), el 14,6% de la población del Departamento se encuentra en esta situación (17,0% en el total provincial). Otros indicadores sociales relevantes son: 20,0% de Hogares con privación material; un 16,4% de Jefes de hogar con educación primaria incompleta; 14,7% de Población en viviendas deficitarias; 6,1% Jefas de hogar sin asistencia escolar; 4,3% de Hogares con hacinamiento por cuarto y 4,2% de Jefes de hogar sin asistencia escolar (INDEC, 2001).

profundizó aceleradamente con la devaluación. Tal como puede observarse en el cuadro N° 20, la cantidad de plazas ofrecidas entre el año 1987 y el 2002 (año de la devaluación) pasó de 133.487 a 311.986 (un crecimiento de 2,33 veces), lo que pone de relieve la fuerte expansión de esta actividad en la localidad incluso en este período desfavorable en términos cambiarios. Esto es importante de señalar para remarcar que los efectos de la explotación turística en las poblaciones mapuches comienzan hace más de tres años. También en ese mismo período, las plazas ocupadas pasaron de 55.214 en el año 1987 a 143.871 en el 2002, lo que manifiesta más allá de la crisis y algunos altibajos estacionales su fuerte consolidación como centro turístico.

Cuadro N° 20: Evolución de la cantidad de Turistas, Plazas Ofrecidas y Plazas Ocupadas en el período de Verano (meses de Enero – Febrero) entre 1987 y 2005 en San Martín de los Andes



Fuente: Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005.

Luego de la devaluación de la moneda con respecto al dólar, ocurrida en Enero del año 2002, se dio un destacado crecimiento en la presencia de turistas: de 143.871 plazas ocupadas (meses de Enero y Febrero) a 243.903 registros en el verano de 2005, lo que implica una suba del 69,5% con respecto a ese año y 341,7% con respecto al año 1987 (Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005). Si a esto le sumamos que se ha dado un sensible incremento en los precios (ver cuadro N° 21), dado el mayor poder adquisitivo de los

visitantes - muchos de ellos extranjeros -, concluimos que los ingresos resultantes de esta actividad económica se han multiplicado varias veces¹¹ (Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005).

Cuadro N° 21: Evolución de la cantidad de Turistas, Plazas Ofrecidas, Plazas Ocupadas, Costo de vida turístico en el período de Verano (meses de Enero – Febrero entre 1995 y 2005) en San Martín de los Andes

Años:	Turistas por temporada	Plazas Ocupadas	Plazas Ofrecidas	Costo de vida turístico (\$) ¹²
Año 1995	19.176	145.741	220.845	\$ 81,77
Año 1996	21.831	150.633	237.629	\$ 82,81
Año 1997	16.048	113.105	230.845	\$ 78,15
Año 1998	21.728	187.856	267.752	\$ 85,43
Año 1999	23.990	175.125	285.709	\$ 89,44
Año 2000	22.554	153.368	312.175	\$ 93,27
Año 2001	22.616	153.788	326.682	\$ 88,02
Año 2002	21.473	143.871	311.986	\$ 90,73
Año 2003	34.954	244.678	316.430	\$ 126,98
Año 2004	38.455	250.558	319.543	\$ 119,20
Año 2005	40.003	243.903	322.999	\$ 161,19

Fuente: Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005.

Al compás del desarrollo turístico, se ha expandido la actividad inmobiliaria y la construcción. Los datos provenientes de las estadísticas de edificación suministrados por el Ministerio de Hacienda, Finanzas y Energía de la Provincia (Provincia de Neuquén, 2004) dan cuenta de esta tendencia; aun cuando poseen ya dos años (año 2004) y no reflejan el

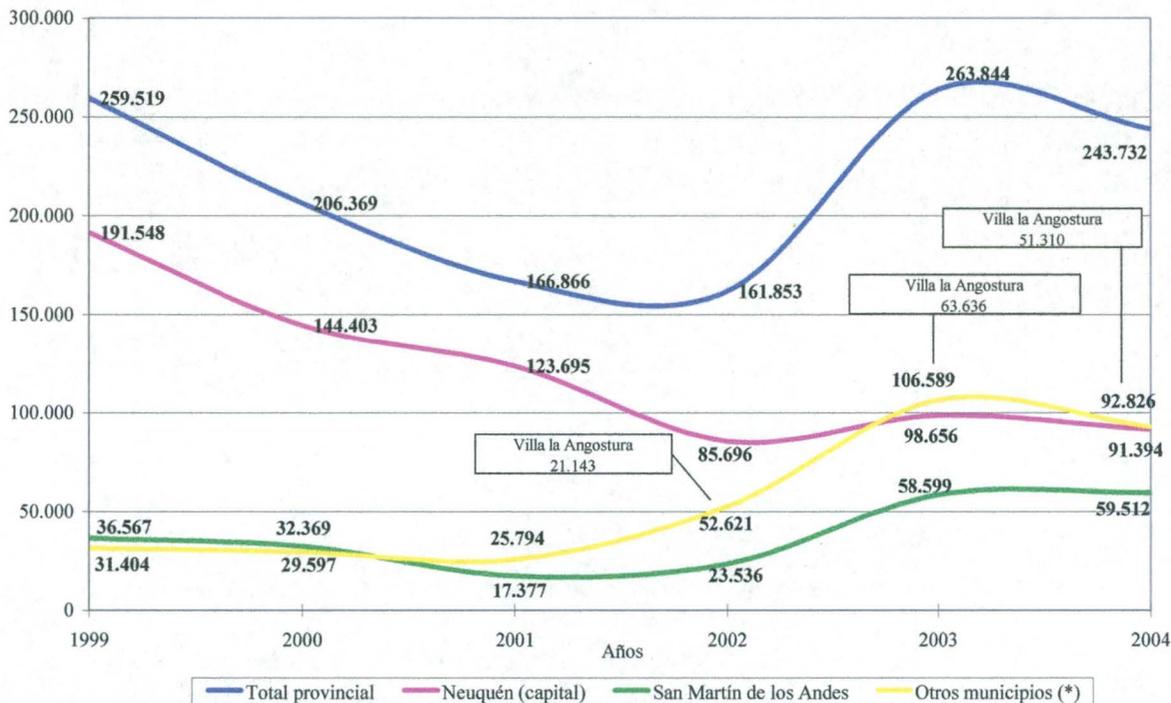
¹¹ De acuerdo a los datos de esta misma fuente de información, el Ingreso Bruto del Sistema Económico Turístico de San Martín de los Andes del año 2002 fue de \$48.565.661, el del año 2003 \$64.692.805 y el del año 2004 \$103.722.512 (Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005). Un dato clarificador surge de multiplicar el “costo de vida turístico” (conjunto de gastos que efectúan los turistas en por día en alojamiento, alimentación, esparcimiento, extra y excursiones) por la “cantidad de plazas ocupadas” (es decir personas por día que se alojan en San Martín de los Andes), ya que permite estimar la recaudación total como resultado de la presencia de turistas en la localidad en los diferentes rubros (alojamiento, excursiones, comidas, etc.). Así obtenemos que mientras el ingreso total en el verano de 2001 y 2002 fue de 13 millones de pesos, esta cifra se elevó a 30 millones en el verano de 2004 y a 39 millones en 2005.

¹² El “costo de vida turístico” se calcula sobre la base del gasto promedio en alojamiento, alimentación, esparcimiento, extra y excursiones.

considerable incremento del turismo registrado en 2005 y 2006.

Al analizar los datos desagregados por municipio, se refleja que el mayor volumen de superficie cubierta autorizada para construcciones nuevas de la provincia en el año 2004 le correspondió a Neuquén (capital), San Martín de los Andes y Villa la Angostura.

Cuadro N° 22: Superficie cubierta autorizada para construcciones nuevas por año según municipio (m²)



Fuente: Estadísticas de Permisos de Edificación, Provincia de Neuquén, 2004:2.

(*) = Hemos agrupado a los municipios que se ubican a partir del quinto lugar en el ranking provincial para el año 2003 en "otros". Ellos son Centenario, San Patricio del Chañar, Cutral Có, Plottier, Aluminé, Chos Malal, Plaza Huincul y Senillosa.

El volumen de construcciones en Neuquén capital viene retrocediendo su incidencia en el total provincial, a favor de las localidades turísticas. De hecho el peso de esta ciudad (37,5%) (Provincia de Neuquén, 2004:2) se corresponde aritméticamente con su peso poblacional a nivel provincial (42,8%, en base a datos del último censo, INDEC, 2001).

En lo que respecta a San Martín, en 2004 se autorizó la construcción de 59.512 m² de superficie de nuevas edificaciones, lo que implica un sensible incremento respecto al año 2001 (el más bajo de la serie con 17.377 m²), revirtiéndose la tendencia a la baja que se venía dando desde 1999 acorde con la recesión. Esta localidad, con sólo el 4,9% de la población provincial (INDEC, 2001), en el año 2004 concentró el 24,4% del total de superficie de nuevas construcciones de la provincia. Las mismas han sido principalmente, para segundas

viviendas de personas que habitan en otras ciudades.

Un aspecto relevante de esta dinámica es el incremento de trabajadores en el rubro de la construcción. Esto incide directamente en la dinámica de las poblaciones mapuches, dado que en muchos casos son los hombres de las comunidades cercanas a la localidad quienes se emplean en estas labores.

5.4. Las comunidades Curruhuinca y Vera: características generales

En las cercanías de San Martín de los Andes se encuentran las comunidades Curruhuinca y Cayun, mientras que sobre el ejido urbano de la ciudad se asienta la agrupación Vera. La comunidad Curruhuinca ocupa un territorio de 10.500 hectáreas sujeto a un régimen de propiedad comunitaria, siendo la más extensa de todas, ya que la agrupación Cayun cuenta con 1.600 hectáreas (Programa Araucaria, 2001) y Vera con 775 hectáreas (Valverde y Stecher, 2006)¹³.

Al residir en el ambiente boscoso circundante a la localidad, las agrupaciones mencionadas poseen amplias potencialidades para desarrollar actividades turísticas, aspecto que las diferencia de otras comunidades mapuche asentadas en la estepa semi - árida o árida, como las que analizamos en Junín de los Andes¹⁴.

La presencia de visitantes en la zona es continua y, en ocasiones, se saturan los espacios de tránsito del turismo¹⁵. En este contexto resulta inevitable que la expansión turística de la

¹³ Para nuestro análisis consideraremos las comunidades Curruhuinca y Vera que son las agrupaciones con mayor población.

¹⁴ La ubicación actual de estas comunidades, obviamente es la resultante de un proceso histórico, que en este caso es por demás paradójico, ya que al momento de la fundación de San Martín de los Andes estos terrenos eran los menos valorados. Luego de la campaña de exterminio, los integrantes de los diferentes grupos indígenas, se distribuyeron sobre terrenos marginales y de poco valor de uso para la cría de ganado o los cultivos. Estas reubicaciones se concretaron sobre ambas márgenes del lago Lacar (actuales territorios de estas comunidades) que, como todo lago de origen glaciario tiene abruptas pendientes y pocas costas. En el ejército y colonos se ubicaron en la zona más ricas y favorecidas para el desarrollo de cultivos y ganadería (que fueron la actividad por excelencia las primeras décadas), como son la planicie de mallines y pasturas conocida como la Vega del Chapelco, luego denominada Maipú y el valle del Lacar (zona que atraviesa la ruta N° 234 que una a San Martín de los Andes con Junín de los Andes). Con el correr de los años, al transformarse San Martín de los Andes en un centro turístico donde la naturaleza y el paisaje se convierten en un recurso económico, los anteriores improductivos faldeos y costas del lago Lacar pasan a ser sumamente valorados. Por esto es que las áreas ocupadas hoy por las comunidades Curruhuinca y Vera, poseen en la actualidad un alto valor paisajístico y en consecuencia inmobiliario (Impemba, 2003:24; Impemba y Maragliano, 2005: 487).

¹⁵ A fines de los '90 comenzó a percibirse un mayor interés y acercamiento a las comunidades mapuches por parte de los turistas que se aventuraban quizá por los mismos espacios pero "viendo" o "buscando" otras cosas además del paisaje, más motivados por el conocimiento de las culturas originarias.

región se lleve a cabo sobre tierras de estas comunidades. El paulatino aumento de turistas que salen de los circuitos tradicionales e ingresan a las distintas agrupaciones, ha llevado a los pobladores a desarrollar en forma creciente (por lo general no planificada) una serie de actividades vinculadas al turismo. En los últimos años comienzan a efectuarse pequeños emprendimientos productivos relacionados con el turismo, ubicados en sus parcelas. Es así como después de mucho tiempo de negar u ocultar la existencia de los pueblos originarios, los mapuches están adquiriendo mayor espacio y presencia a través de los medios masivos de comunicación, en la cotidianeidad de la localidad (Impemba, 2003:30-31).

Entre las actividades desarrolladas por los pobladores indígenas se encuentra la venta de productos (artesanías, dulces, fruta, cosecha de hongos silvestres, etc.) y/o la prestación de servicios (caminatas, cabalgatas guiadas y campings). No obstante, cabe remarcar que en este contexto todas las producciones se ven fuertemente alteradas por el desarrollo de esta fuente de ingresos, imprimiendo su lógica y dinámica dentro de las unidades domésticas mapuche. Sobre este aspecto no profundizaremos aquí porque lo haremos en detalle en otros apartados del presente capítulo. No obstante, nos interesa remarcar que los indígenas participan activamente de esta fuente de ingresos económicos regionales, lo cual complejiza el marco de las relaciones interétnicas con el conjunto de la sociedad.

Paralelamente a estas actividades turísticas prediales muchos miembros de las agrupaciones Curruhuınca y Vera se desempeñan en diferentes trabajos asalariados. Al igual que lo que ocurre con la población indígena de otros ámbitos urbanos de la región, la inserción laboral de las mujeres se da en el servicio doméstico, mientras que los hombres suelen emplearse mayoritariamente en la construcción. También se emplean en hoteles, en restaurantes, como chóferes o empleados públicos. Los ingresos provenientes de estas actividades resultan sumamente importantes para las economías domésticas mapuches. También poseen relevancia los planes de empleo provincial (Ley 2128) y nacional (Plan Jefes y Jefas de Hogar).

Estas comunidades forman parte de la Confederación Mapuche Neuquina, que posee una destacada presencia en el contexto local. De hecho una parte de su dirigencia provincial reside en la localidad o posee fluidos contactos con la misma y con los integrantes de las comunidades.

La comunidad **Curruhuınca** posee la propiedad comunitaria del territorio que ocupa (escriturada el 21 de julio de 1994) (Programa Araucaria, 2001). Se encuentra dividida en cuatro parajes: Pil Pil, Quila Quina, Trompul y Payla Menuko; los tres primeros se asientan en jurisdicción de Parques Nacionales y el último en jurisdicción del Municipio de San Martín

de los Andes. En cada uno de los parajes funciona una escuela primaria, la que hace a la vez de lugar de reunión.

Por su cercanía al casco urbano, se puede considerar a la comunidad Curruhuinca como uno de los barrios de San Martín de los Andes. Las condiciones de vida son de tipo rural, pero con estrechas relaciones con la ciudad -donde muchos de sus pobladores trabajan y estudian- (Impemba, 2003:30-31).

Las principales actividades productivas desarrolladas por los Curruhuinca son las ganaderas (carne y lana), forestales (cañas, leña, postes, varas y rollizos) y el turismo.

En lo que respecta a las artesanías efectuadas por la comunidad, las mismas se realizan básicamente en madera (utensilios de cocina, pequeñas piezas de madera) y en menor medida tejidos. Estos productos se venden por lo general en forma directa a los turistas, a Artesanías Neuquinas o en los comercios céntricos que acopian los productos mapuches. También en la plaza central de la localidad existe un mercado artesanal en el cual algunos artesanos mapuches venden, sin intermediación alguna, sus productos a los turistas. En los últimos puntos del presente capítulo analizaremos específicamente la problemática de las artesanías en la zona, donde estableceremos las regularidades y discontinuidades que hemos registrado con respecto a Junín de los Andes.

Entre los cuatro parajes de la comunidad Curruhuinca existen importantes diferenciaciones en cuanto a la relevancia que adquiere el turismo. Mientras en Trompul (dada la proximidad al centro urbano) y en Quila Quina (por sus bellas playas), se desarrolla una gran cantidad de actividades; en Pil Pil y Payla Menuko, esta trascendencia es sensiblemente menor. Por lo tanto, el desarrollo turístico en estos casos es muy diferente como así también los efectos y percepciones acerca del mismo. De hecho, Payla Menuko se ve perjudicada por su cercanía al centro de esquí y el desarrollo incipiente de algunas actividades (venta de artesanías, productos caseros, etc.) no llega a compensar las situaciones desfavorables.

En varios parajes donde reciben visitantes se cobra el ingreso a las comunidades (por lo general, 1 o 2\$ por persona), lo que constituye una importante fuente de recursos para las familias mapuche¹⁶.

Desde el año 2004, en la Secretaría de Turismo Municipal ubicada en la plaza principal de la ciudad, se ha instalado, un stand de la comunidad que promociona sus servicios turísticos. Un integrante de la comunidad explica estas opciones a los turistas y entrega un folleto explicativo con las alternativas de los distintos parajes.

¹⁶ Esto equivale a 0,33 y 0,66 U\$S

Cartel promocional, paraje Quila Quina, comunidad Curruhuinca (Foto propia, 2006)



Quincho de venta de comidas, paraje Trompul, comunidad Curruhuinca (Foto propia, 2005)



En esta comunidad, como en otras de la provincia de Neuquén, se experimenta un acelerado crecimiento poblacional y la imposibilidad de acrecentar en la misma proporción las diversas actividades productivas prediales. Los datos poblacionales dan cuenta de esta tendencia, ya que un relevamiento efectuado por Parques Nacionales observaba que en el año 1999 la comunidad contaba con 600 habitantes (Osidala, 2002: 10). De acuerdo a un informe de un programa de desarrollo en el año 2001 contaba con 700 habitantes (Programa Araucaria, 2001:26). Los actuales datos recabados de diversos informantes y en base a cifras de la propia comunidad remiten a una población cercana a los 900 habitantes (Comunidad Mapuche Kuruwinka, 2004). Es decir, que en los últimos 5 años, el número de integrantes ha crecido en un 50%. En este contexto debe entenderse el interés de los miembros de la comunidad por efectuar prestaciones turísticas o diversas producciones para este mercado. Pero un resultado de esta dinámica es también la creciente presión por la satisfacción de las necesidades de subsistencia en la órbita doméstica y la degradación del ambiente de la comunidad ante la necesidad de obtener ingresos a partir de sus recursos.

La importancia del trabajo asalariado como fuente de ingresos es mayor en el caso de las familias que se localizan próximas al casco urbano de San Martín de los Andes, por esto es muy importante en parajes como Trompul y Payla Menuko y menos relevante en Pil Pil y Quila Quina.

En lo que respecta a la comunidad Vera, se sitúa en la margen norte de la Cuenca del Lago Lácar, en el Lote "69" que posee una superficie total de 775 has., limitando al Sur con el Complejo Cerro Chapelco, al Oeste con la comunidad Mapuche Curruhuinca (paraje Payla Menuko), al Norte con diversos barrios de San Martín de los Andes (B° El Arenal, B° Los Radales y B° El Oasis) y al Este con la Estancia "Corral" y el club de campo Las Pendientes (Lote pastoril N° 70) (Suárez y Stecher, 2005). Esta cercanía al centro urbano hace que en los hechos sea un barrio peri-urbano de la localidad. Obtuvo su reconocimiento legal y su personería jurídica en el año 1991. Está integrada por 46 familias distribuidas en tres parajes: "Trabunco Arriba", "Trabunco Abajo" y "Cerro Horqueta" (base del Cerro Chapelco).

No cuenta con escuela dentro de la comunidad, lo que motiva que los alumnos que viven en la zona "Trabunco Arriba", asisten a la escuela rural del paraje Payla Menuko de la comunidad Curruhuinca, y los demás niños asisten a los establecimientos urbanos de San Martín de los Andes (Suárez, 2005:12).

Como todas las comunidades reconocidas institucionalmente esta agrupación cuenta con una comisión directiva que es electa cada dos años por el conjunto de la comunidad y que constituye su órgano representativo. Sus funciones son fortalecer los vínculos entre los

integrantes, vincularse con otras comunidades, organismos y/o instituciones, gestionar trámites, etc. Se financia con una cuota social (1\$ mensual por persona mayor de 18 años). Se efectúan asambleas de la comunidad una a dos veces por mes, salvo que exista algún tema a tratar con urgencia.

En lo que respecta a las actividades productivas prediales, algunos miembros continúan con la crianza de animales menores en especial caprino y ovino. En los últimos años, en especial a partir de las intervenciones institucionales, han comenzado con nuevas prácticas agrícolas (cultivos en invernadero, fruta fina, forestación), a fin de lograr una diversidad en su economía. Gran parte de los trabajos extraprediales están compuestos en su mayoría por trabajos temporarios en la ciudad ante la posibilidad del traslado diario para desempeñarse en estas tareas.

Como indicamos anteriormente, esta agrupación, desarrolla en forma creciente una serie de actividades vinculadas al turismo. Entre ellas se encuentran la venta de productos (artesanías, dulces, fruta, cosecha de hongos silvestres, etc.) y/o la prestación de servicios como cabalgatas guiadas. Con este mismo objetivo es que se encuentra en construcción el “centro cultural mapuche” sobre la base del Cerro Chapelco, donde se ofrecerán diferentes productos a los visitantes.

La potencialidad para estas actividades se acentúa en el caso de la comunidad Vera por su ubicación estratégica, colindante al casco urbano de San Martín de los Andes y a la base del Centro de Deportes Invernales “Cerro Chapelco”. Si bien esta situación constituye una ventaja al momento de insertarse en el mercado del turismo, también genera un impacto ambiental negativo que luego analizaremos.

5.5. Los sectores involucrados con las comunidades mapuche

Las comunidades y organizaciones indígenas de la zona interactúan con una multiplicidad de actores sociales, aspecto clave para explicar el acceso de las poblaciones mapuche al mercado turístico. Pero a la vez, estos vínculos favorecen acciones de solidaridad y apoyo hacia las poblaciones mapuche frente a los impactos y conflictos que las tienen como protagonistas. Es por esto que dar cuenta de la configuración que adquieren estos actores y su dinámica de relacionamiento con las comunidades y organizaciones mapuches locales constituye un aspecto fundamental de nuestro análisis.

El conjunto de actividades económicas medidas a través de la población ocupada por rama de actividad del censo del año 2001 demuestran, para San Martín de los Andes comparado con el conjunto de la provincia, una mayor importancia de todas las actividades vinculadas a

al turismo. Como contrapartida, decrece la importancia del Estado y de las actividades primarias, siendo mucho menor en términos relativos la incidencia del empleo público y del aparato estatal provincial¹⁷. Pero además, dentro de la categoría de empleados del sector público, en San Martín de los Andes se observa una importante heterogeneidad, ya que en este caso se caracterizan por ser en mayor medida entes con relativa autonomía o pertenecientes al sector público nacional (Parques Nacionales, Universidad Nacional del Comahue) lo que asigna un marco de menor dependencia respecto del gobierno provincial¹⁸.

Esto mismo motiva una situación diferente de lo que señalábamos para Junín de los Andes en la relación con el Movimiento Popular Neuquino (MPN). El contexto político de San Martín de los Andes es propio de una ciudad más grande, de mayor nivel socioeconómico, con una mayor multiplicidad y diversidad de agentes políticos, económicos, sociales, etc. Esto asigna una mayor movilidad y dinamismo a las relaciones que establecen las poblaciones indígenas locales con estos sectores que no veíamos para el caso del Departamento Huiliches¹⁹. También en el caso de San Martín de los Andes se ha registrado la afluencia de profesionales, empleados, pequeños comerciantes, etc. que se fueron estableciendo en la zona provenientes de otros centros urbanos (por lo general Buenos Aires), algunos de los cuales van a establecer vínculos de solidaridad con las comunidades y organizaciones mapuches locales.

¹⁷ Los datos de la población ocupada de 14 años o más según rama de actividad económica del Censo del año 2001 revelan para el Departamento Lácar una mayor proporción de población ocupada en las siguientes ramas: "construcción" (11,09% en Lácar y 7,49% en el total provincial), "Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico" (9,11% en Lácar y 6,59% en el conjunto provincial), "Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal" (4,46% y 0,92%), "Expendio de comidas y bebidas" (3,75% y 1,69%), "Actividades complementarias del transporte; agencias de viaje" (1,93% y 0,48%) y "Actividades inmobiliarias" (0,79% y 0,26%). En cambio, inciden menos que en el total provincial los ocupados en "Administración pública; defensa y seguridad social obligatoria" (11,54% en el Departamento y 17,39% en el total de Neuquén) y en "Agricultura, ganadería, caza y silvicultura" (5,17% y 6,46% respectivamente) (INDEC, 2001).

¹⁸ Tal como puede observarse en el Cuadro N° 12 del Capítulo IV, los datos de la población ocupada por categoría ocupacional dan cuenta de un 28,7% de empleados del sector público en la localidad de San Martín de los Andes (en los diferentes niveles gubernamentales y entes autárquicos), siendo inferior esta proporción a la media provincial (37,0%) y a lo que señalábamos para Junín de los Andes (50,3%). En cambio, los empleados en el sector privado son algo superiores en porcentaje a la media provincial (41,0% en San Martín de los Andes y 37,8% en el total de Neuquén) y a Junín de los Andes (29,0%). Paralelamente, es mayor la incidencia tanto de los "patrones" (6,22% y 4,44%) como los "trabajadores por cuenta propia" (20,89% y 17,04%) (INDEC, 2001), acorde con el perfil de la localidad más focalizado en la actividad terciaria, en especial la provisión de diferentes servicios para las actividades turísticas.

¹⁹ Esto nos lo han indicado los entrevistados: "Por suerte acá en San Martín de los Andes la cosa no está clientelizada por parte del gobierno provincial, como sí lo están Junín o Puel" [comunidad situada en el Departamento Aluminé].

Un primer actor a destacar es el gobierno provincial, con activa participación en la instrumentación de diferentes proyectos en estas comunidades. El fuerte enfrentamiento político del gobierno provincial con el gobierno nacional acrecienta la disputa entre las distintas fracciones del Estado y los partidos políticos por el apoyo de los mapuche.

Esta situación se complejiza aún más en San Martín de los Andes, municipio gobernado por el Partido Justicialista opositor al gobierno provincial. Este aspecto también incide en la interrelación con los mapuche, ya que este municipio se ha convertido desde fines del año 2004 en el primero del país en abordar la problemática indígena desde una oficina gubernamental de orden municipal, a través de una “Dirección Municipal de Asuntos Mapuches” (Diario “Río Negro”, 19/11/2004). Este organismo posee como misión: *“el delineamiento de políticas de estado que ‘hagan operativos’ los reconocimientos de derechos a los pueblos indígenas”* (Ídem, 19/11/2004). Según lo expresado por los funcionarios consultados: *“La idea era canalizar a través de Dirección de Asuntos Mapuches, todos los conflictos o intereses que hubiera, problemáticas que surgieran en el ámbito municipal”*. Uno de los aspectos que desde esta instancia se trabajó fue la posible instalación de “cañones de nieve”²⁰, que ha generado gran conflicto entre empresarios del Cerro, comunidades y las diversas instancias gubernamentales involucradas. La forma de trabajo de este organismo ha sido reunir y convocar a las partes (mapuches, empresarios, municipio, etc.).

Dentro de las instituciones gubernamentales del ámbito nacional que poseen un rol destacable en la interrelación con el pueblo mapuche se encuentra la Administración de Parques Nacionales²¹. La interacción de la Administración del Parque con los pobladores es fundamental ya que el conjunto de las actividades productivas está reglamentado (cría de ganado vacuno, lanar y caprino; la extracción de leña; la recolección del piñón). Todas las producciones tradicionales son controladas, incluso se promueve desde este estamento nacional su paulatina disminución, debido al impacto ambiental que genera sobre las áreas de reserva nacional. Es decir que, disminuyen las posibilidades de desarrollar las actividades

²⁰ Los “cañones de nieve” son máquinas (de 2 metros aproximadamente de tamaño con forma de turbina) que el concesionario del Cerro Chapelco desea instrumentar para contar con mayor cantidad de nieve cuando la misma escasea. Esta instrumentación ha generado grandes controversias, en especial con las poblaciones mapuche, lo que motiva que hasta el momento no se han puesto en funcionamiento.

²¹ En la zona, esta institución ha tenido históricamente una destacada presencia ya que la consolidación del Estado – Nación se ha producido a partir de la política y desarrollo de esta agencia, tendencia que se vio reforzada en los últimos años a partir de la importancia de la actividad turística. El Parque Nacional Lanín, el cual abarca una superficie de 379.000 ha., habitan aproximadamente entre 2.500 y 3.000 personas que representan a seis comunidades mapuches (Aigo, Salazar, Ñorquinko, Cañicul, Curruhuinca y Cayún) (Programa Araucaria, 2001).

como crianceros y se acrecienta el número de habitantes en cada una de las comunidades (Impemba, 2003).

La Administración de Parques Nacionales contó por muchos años con una política de no-reconocimiento de los pobladores originarios (criollos o mapuches) en su jurisdicción, llegando en muchos casos al enfrentamiento, la expulsión forzada, o la permanencia del grupo familiar mientras el titular del permiso precario de pastaje viviera. En relación a esta política no se puede desconocer que el origen de Parques Nacionales estuvo vinculado a la necesidad de completar el proceso iniciado con la “Campana del Desierto”, a ocupar las zonas de frontera, a controlar militarmente los límites internacionales y a dominar a los habitantes originarios. Como lo señala Raúl Díaz: *“El aspecto ‘conservacionista’ se encuentra subordinado a las necesidades geopolíticas y, en consecuencia, al cumplimiento de un mandato estratégico – militar de defensa y seguridad”* (1997:119).

Con el advenimiento del proceso democrático, Parques Nacionales presentó lentos cambios en su política de asentamientos humanos, con una nueva relación y disminución de los factores de conflicto. Asimismo, en los últimos años se ha incrementado el interés de la institución en la reconversión económica de los pobladores, propiciando un paulatino reemplazo de actividades agropecuarias por alternativas de menor impacto en el ambiente físico (Impemba, 2003).

En los últimos años, acorde con un cambio de política y de concepción dentro de la institución, se ha iniciado una política -de la cual el Parque Nacional Lanín es pionero- denominada de “co-manejo”. Esto implica una gestión conjunta con las comunidades indígenas asentadas dentro del parque, reconociendo la preexistencia de las mismas (Carpinetti, 2005). Este acuerdo institucional ha sido fijado entre la Administración de Parques Nacionales, las comunidades asentadas en el parque y la Confederación Mapuche Neuquina. Para esta forma de administración funciona un “Comité de Cogestión” en el manejo de todos aquellos aspectos productivos y culturales que hagan referencia a las distintas comunidades mapuche que habitan en esta área protegida. El mismo está integrado por representantes de la Administración de Parques Nacionales, de las comunidades y de la organización etnicista.

En una publicación de Parques Nacionales se define a esta forma de administración conjunta *“(…) como la búsqueda de una herramienta que permita gestionar un área protegida con habitantes ancestrales del territorio, desde la necesidad de garantizar un desarrollo sustentable. Se determina entonces, que el vínculo directo entre ambas prácticas (estatal y del pueblo originario) confluyen en el co-manejo como la única forma de viabilizar los objetivos propuestos”* (Osidala y Fernández, 2003). Una de las tareas efectuadas es la

capacitación de los guías que trabajan en jurisdicción de Parques, muchos de ellos integrantes de las comunidades.

Otro actor que es necesario mencionar es la Universidad Nacional del Comahue, responsable de proyectos de extensión -turísticos y productivos- en las comunidades locales²².

También cabe destacar a diferentes instancias no gubernamentales involucradas con las poblaciones mapuche, como la "Fundación Propatagonia", una asociación civil sin fines de lucro. La misma trabaja en diferentes proyectos asociados al co - manejo con Parques Nacionales y en proyectos productivos y procesos organizativos de las comunidades.

Por último, otro de los sectores involucrados que en este contexto adquieren gran relevancia, son los empresarios y comerciantes vinculados a la actividad turística, quienes establecen en diversas situaciones una relación conflictiva con los pueblos indígenas. Entre ellos se encuentran la "Cámara de Comercio de San Martín de los Andes" o la "Cámara Inmobiliaria de San Martín de los Andes".

5.6. Los efectos de la actividad turística: de la escenificación al conflicto

Uno de los efectos principales que conlleva la actividad turística es la generación de un ingreso para las familias mapuche que, como señalamos precedentemente, en un contexto de fuerte crecimiento poblacional y limitaciones medioambientales necesita generar alternativas. Así lo expresaron pobladores de la comunidad Curruhuinca: *"Entonces, hoy sí o sí, la cantidad de gente que hay en el paraje, de familias constituidas, el agote que tiene la parte forestal, hace que empecemos a buscar alternativas, y hoy la alternativa más cercana que tenemos es el turismo"*.

Asimismo, se observan importantes críticas a las opciones efectuadas desde el marketing turístico tradicional basado en "mostrar al mapuche" desde una lógica exotizante, donde no son partícipes de estos desarrollos y no reciben prácticamente beneficio alguno. En este sentido, nos indicaron dirigentes de la comunidad Curruhuinca: *"Nosotros no estamos en contra, no nos manifestamos en contra del turismo pero, siempre y cuando sea un turismo en el cual nosotros decidamos quiénes le vamos a mostrar, cuando se lo vamos a mostrar, qué vamos a contar, hasta dónde se van a meter"*. Parte de las expresiones se refieren al interés que los mapuche poseen por mostrar los aspectos relativos a su cultura pero no contada por "otros":

²² Para una ampliación de este punto volver al capítulo I.

“Y ellos vienen y por ahí se llevan la visión del guía universitario, por ejemplo, o de otros guías que venden cualquier verdura. Porque realmente la forma de vida del pueblo mapuche no está en los libros. Entonces venden cualquier verdura, y el turista se va creyendo eso. Entonces nosotros creamos a los guías mapuches para que hagan ese trabajo de agarrar al turismo y decirle bueno, esta es nuestra forma de vida, esta es nuestra política; que le cuentan la verdadera historia de nuestro pueblo ¿no?”

Quienes ya efectúan actividades turísticas que incluyen caminatas y charlas señalaban:

“Y muchos escuchan la charla, y la charla nuestra es dolorosa, no es una charla sencilla, no es que hacemos escuchar al turismo lo que el turismo quiere escuchar. Nosotros decimos lo nuestro”. En otro paraje nos indicaban: “Estamos programando algún tipo de actividad turística, no sólo como para tener algún medio de recurso, sino sobre todo, para que sepan de dónde viene los que vienen ¿no? sepan quiénes somos los que estamos, que estuvimos desde siempre en estos lugares”.

El marketing que promueve la “aldea ecológica” se sustenta en la exotización y naturalización de la identidad mapuche, ligadas a los discursos hegemónicos de lo indígena. En este sentido, los rasgos que resultan como “atractivos” son partes seccionadas y que hacen referencia concretamente a una cultura desconocida pero contradictoriamente puesta en el mercado para ser disfrutada desde sus rasgos “folclóricos” (el mismo poblador, las casas, las artesanías y desde lo verbal algunos recortes de las denominadas tradiciones y religión mapuche). Los propietarios de agencias de viajes y los guías de turismo manifiestan como unas de las primeras dificultades para “vender” o promocionar un producto “de origen” mapuche, que éstos han “perdido” su cultura. Por lo tanto, no conviene mostrar a un poblador vestido con ropas urbanas y que vive en viviendas que les entregó el gobierno provincial, de material y de color blanco. El atractivo sería mostrar viviendas de madera, visitar la casa de un indígena y dirigirle algunas palabras para que el turista sólo lleve una imagen fija y sin contenido político, bajo un paisaje idealizado y sin conflictos, en consonancia con la visión del hombre viviendo en armonía con la naturaleza. Y es aquí donde se instala la contradicción: para el marketing tradicional es necesario presentar a los indígenas como “puros” para que su “cultura y tradiciones” sean “vendibles” al turista, pero a la vez “ellos” tienen que integrarse a las pautas e imposiciones hegemónicas (Impemba y Maragliano, 2004). Aquí parece ser pertinente lo señalado por autores que analizan las consecuencias del

turismo en los pueblos indígenas, señalan:

“Los pocos beneficios que los indígenas obtienen del turismo son superados por el daño que éste les causa. Ellos llevan la carga de una industria sobre la cual no tienen control ni derecho a opinión. A menos que los pueblos indígenas tengan una participación directa en la planificación, aplicación y regulación de las actividades turísticas que los afectan, y que se establezcan mecanismos para compartir con ellos los beneficios, el turismo nunca redundará en su interés, y los indígenas continuarán siendo meros eslabones en la cadena de esta industria multimillonaria” (De Chávez, 1999).

En relación a este proceso de folklorización, Pera y McLaren, (2001) señalan: *“(...) el hecho que este tipo de turismo busque algo “auténtico”, muchas veces conduce a una virtual “prostitución” de la cultura local, con tal de cumplir los deseos y disfrute del turista”.*

Pero además, los propios mapuches son constreñidos a reproducir el estereotipo cultural que ofertan los operadores no mapuches, sintetizado en la expresión que nos indicaron maestros de las comunidades de los indígenas: *“voy a vestirme para trabajar”*, refiriéndose a la ropa más característica étnica que estos utilizan en algunos casos para recibir turismo.

Un punto importante de conflicto es la desproporción entre el beneficio que ganan los indígenas y los sectores hegemónicos. Esta evaluación la efectúan los dirigentes de las organizaciones indígenas entrevistados al señalar: *“Lo que se gana (con el turismo) es poco al lado de lo que ganan las empresas turísticas”*. O bien indican:

“(...) nosotros hacemos una evaluación de cuánto deja el turismo, hablando si se quiere en ingresos de recursos propiamente dichos, la proporción que queda en las comunidades, y la proporción que queda en el centro urbano de San Martín, es muy diferente, es muy distinto”. Hay mucha desventaja hacia los mapuches, porque se puede trabajar un par de meses acá en el verano, pero después eso no rinde como le rinde a otra gente”.

Parte de esta problemática se asocia con la estacionalidad que posee la actividad turística: *“(...) es muy poco lo que se le saca, podremos vivir capaz que un mes y después hay que volver al bosque, eso es lo que deberíamos que tratar de evitar, de poner servicios que sean prácticamente para todo el año, si actualmente hay turismo todo el año. Tener servicios que nos dejen réditos económicos todo el año”*. Es por esto que mientras temporada alta y baja

pueden significar una merma temporal de ingresos desde la óptica capitalista, en el caso de las familias mapuche dependiente de esta actividad, representa la pérdida de ingresos vitales para la subsistencia del grupo doméstico (Balazote y Radovich, 2001).

Esto mismo plantea un interrogante acerca de la conveniencia de focalizar una parte importante de los ingresos en una actividad estacional y altamente fluctuante. Los diferentes estudios sobre efectos del turismo señalan cómo la sobredependencia del mismo hace sumamente vulnerable a la economía local de los cambios dentro (cambio de precios y de hábitos de consumo) y fuera (tendencias de la economía global, situación política, disponibilidad energética) de la actividad.

Algunos autores consideran que este proceso es beneficioso en la medida en que pueda desarrollarse una economía dual (entienden por esto el mantenimiento de las actividades llevadas a cabo históricamente y la incorporación de las originadas en el sector turístico). En esta línea Santana destaca: *"Las pequeñas economías pueden tender bien hacia la dependencia, bien hacia su dualización. Cuando optan por una economía dual, tratan de incrementar sus ingresos a través del equilibrio entre dos fuentes de ingresos"* (Santana 1997:70). No obstante consideramos, tal como lo plantean Balazote y Radovich (2001), que esta concepción no contempla la naturaleza del escenario interétnico y plantea la dualización como la "opción" correcta y racional, como si el mantenimiento de las economías tradicionales fuera cuestión de elección (individual o grupal) y no el resultado estructural de un proceso histórico y de una particular relación de subordinación con el capital. Como nos indicaba un guía mapuche respecto de la interrelación con otras actividades desarrolladas por su grupo doméstico: *"como no estoy haciendo cosas en mi casa tengo que pagarle a alguien para hacerlas, por ejemplo por cortar leña, un mes lo pago yo, otro mis hermanos y así"*.

Luego veremos cómo la creciente monetarización y dependencia de un número reducido de canales limita seriamente las posibilidades de ingreso, especialmente, en baja temporada. El hecho que las actividades turísticas mapuche se focalicen en los meses de verano se asocia con la escasa infraestructura que disponen no contando con salones cerrados o espacios para recibir turismo en otros momentos del año.

Otra importante consecuencia de la actividad turística es la heterogeneidad que se acrecienta dado los beneficios diferenciales que genera el turismo²³. Esto se da entre familias

²³ Los diferentes estudios realizados en relación a los efectos del turismo señalan que uno de los efectos más omnipresentes es el impacto sobre la división del trabajo, particularmente entre sexos (de Kadt, en Santana; 1997:79). Esto promueve un cambio en los criterios de estratificación sustituyendo valores tradicionales, como origen o prestigio, por el "valor dinero". De esta forma, esta situación crea, a través de la distribución desigual de los beneficios, un nuevo estrato social particularmente de clase media (Cohen; de Kart en Santana; 1997:79), que pasa a estar económicamente ligada, desde su origen, a la actividad turística.

de un mismo paraje, entre parajes y comunidades. Esto nos expresaron en relación a la barrera donde se cobra peaje en el paraje Trompul: “(...) sí, se crean divisiones por el turismo, en general, porque el tema de la barrera, aparecen las 40 familias a querer estar en la barrera. Y como trabajan dos por semana, tenés 8 semanas, 12 semanas, o 10 semanas de trabajo, que son las que más se recauda, todos quieren estar en esas semanas”. Esto mismo nos indicaba un poblador en relación los diferentes lugares donde están asentados los pobladores:

“(...) es como que entre todos ganan más fuerza, que si esto se promociona a nivel de comunidad y permite compensar además, estas diferencias, porque ¿qué pasa con el que esta lejos del camino, y no tiene la suerte de poner un puestito ahí?”²⁴.

Estas mismas diferencias mencionan los pobladores en relación a los aspectos culturales: “...Cambia, entre los jóvenes cambia la forma de hablar, cambia la forma de vestirse, las formas de relacionarse. Hay formas, dentro del pueblo mapuche, hay valores,...un chico por ejemplo, de 16 años que trabaja con los animales, que convive con la naturaleza todo el día, va a tener diferencias con un chico que tenga contacto con gente que viene de otro lado”.

También observamos diferenciaciones en los efectos del turismo en función del área en que se asientan los entrevistados. Mientras en el caso de Quila Quina y Trompul, donde la realización de actividades asociadas a esta actividad es mayor y no se dan tantos efectos negativos como en Payla Menuko, la apreciación de esta fuente de ingresos es más favorable. En este caso señalan: “...es bueno porque gracias a eso los jóvenes no se tienen que ir como pasaba antes, antes los jóvenes se tenían que ir a trabajar a la ciudad a trabajar, ahora con el turismo se pueden quedar”.

Por el contrario los pobladores de Payla Menuko enfatizan los efectos negativos asociados a la contaminación: “(...) en todos estos años de la creación del cerro nuestra vida ha sido modificada. Impactaron culturalmente, ambientalmente. Modificó nuestra vida porque bueno, ya no es lo mismo. En invierno... en temporada alta transitan más o menos tres mil autos diarios por ahí bajando, porque es camino de descenso”.

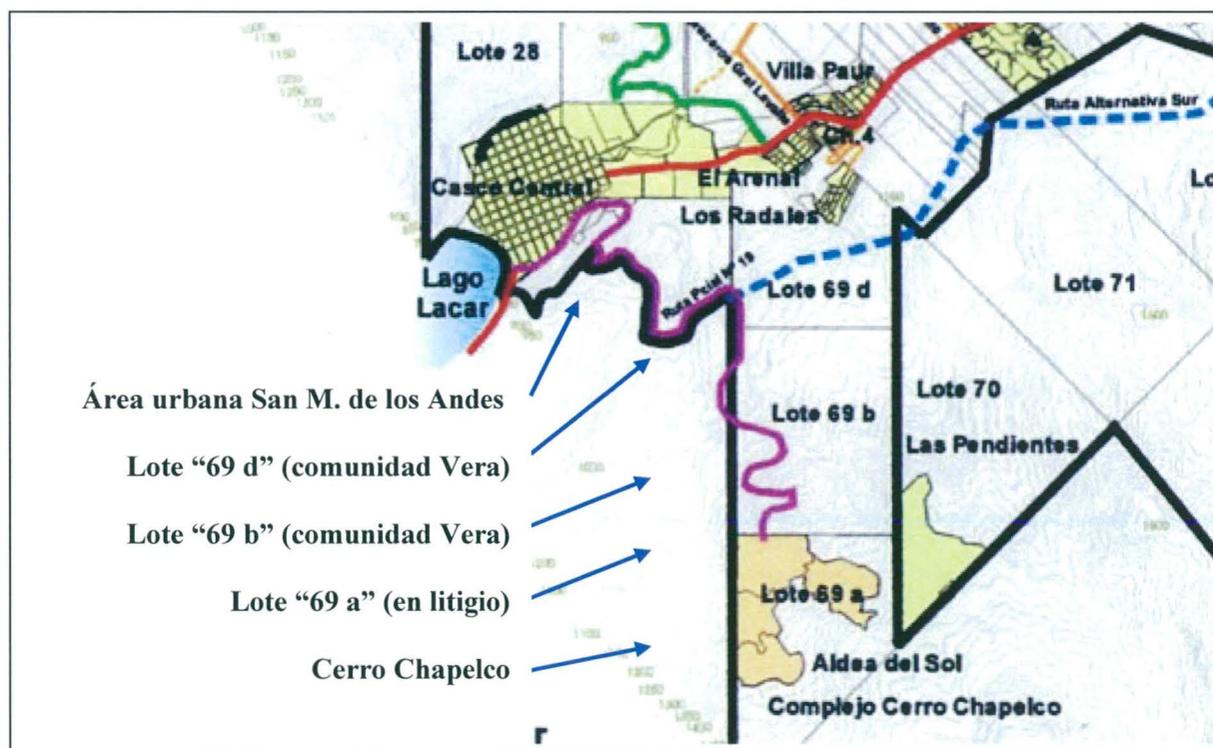
La explotación turística genera una creciente cantidad de conflictos entre los pueblos indígenas y diversos sectores por el acceso a los recursos. Estos difieren radicalmente de las imágenes “armónicas” presentadas por el marketing turístico tradicional promovido en ésta localidad, así como de las conceptualizaciones “optimistas” sobre el fenómeno turístico.

²⁴ Se refiere a puestos de venta de productos artesanales, dulces y frutas al turismo.

Mapa N° 5: Mapa del ejido municipal de San Martín de los Andes y áreas circundantes²⁵
 (indicados los parajes de las comunidades mapuche Curruhuinca y Vera)



Mapa N° 6: Mapa del ejido municipal de San Martín de los Andes²⁶



²⁵ Fuente: Google Earth, 2006.

²⁶ Fuente: Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005.

5.7. “Mapuches condicionan la temporada invernal”. Las disputas en torno al Cerro Chapelco

Uno de los ámbitos territoriales donde se observa un destacado nivel de conflicto es el “Cerro Chapelco”, lo que motiva que analizaremos esta dinámica en el presente apartado.

En el año 2000, el gobierno provincial amplió el área de concesión del complejo invernal sobre los territorios de las comunidades Vera, Curruhuınca y Atreico²⁷, generando en respuesta un corte de ruta de los pobladores mapuche; acontecimiento que desató una serie de conflictos y negociaciones con el poder político y económico de San Martín de los Andes durante varios meses subsiguientes.

El 21 de enero de 2001 el Municipio entregó legalmente las 250 ha que se encuentran en su jurisdicción (la fracción “j” el resto pertenece a la provincia), continuando la comunidad con el reclamo sobre el resto de su territorio (Ver mapa N° 6).

Durante el invierno del año 2002 se dio un importante conflicto vinculado a la contaminación resultante del centro de esquí. En el momento de mayor auge del turismo, cuando estaba prevista la realización de una competencia de snowboard, los pobladores del paraje Paylá Menuko cortaron el acceso al cerro. La causa de esta protesta radicó en que los arroyos que bajaban del centro de esquí, producto de las cloacas de los baños, llegaban contaminados a dicha área de la comunidad Curruhuınca. Esta medida de protesta distaba de haber sido espontánea, ya que los antecedentes sobre contaminación de las aguas tenían larga data²⁸. Los mapuches se concentraron en horas de la mañana, cuando es mayor el tránsito de turistas hacia el Cerro Chapelco, bajo una bandera que decía: “*la herencia de Colón: la muerte y la destrucción*”. Acababan de presentar un recurso de amparo ante la jueza de Junín de los Andes y presionaban por esta medida con el piquete. Junto con los integrantes del área afectada se manifestaron mapuches de otros parajes que conforman la comunidad

²⁷ Recordemos que la comunidad Atreico cuenta con un lote de unas 4000 ha. denominado “Loté 17” en una de las laderas del Cerro Chapelco.

²⁸ En el año 1999 se había firmado un convenio por el cual la empresa concesionaria del cerro se comprometía a efectuar las reformas en el sistema cloacal, pero nada cambió. Durante el mes de Junio del año 2001, los indígenas habían ocupado el consejo deliberante de la ciudad para conseguir entregas de agua mineral y por la resolución de este problema. A mediados del año 2002, la jueza de faltas había dispuesto la clausura de las instalaciones sobre la base de inspecciones realizadas por el organismo de control municipal. La misma se levantó en el mes de Junio, pero con carácter provisorio, sujeta al cumplimiento de las obras de saneamiento y siempre y que no se utilizaran las instalaciones contaminantes. Para esa misma fecha, otro juzgado neuquino había recibido un recurso presentado por las comunidades a raíz del daño sufrido por el vertido de líquidos (Balazote, 2003).

Curruhuinca (Trompul, Quila Quina y Pil Pil), de la vecina comunidad Vera, así como miembros de otras agrupaciones más distantes geográficamente y de la Confederación Mapuche Neuquina. La acción contó con la participación de no indígenas solidarios con este reclamo: maestros, médicos, militantes sociales y habitantes de la ciudad relacionados con los indígenas.

A partir de la realización del piquete, miles de esquiadores y turistas se vieron impedidos de ingresar al centro de recreo invernal y debió ser suspendida la competencia internacional prevista. Una parte de los turistas se solidarizó con los mapuche, al igual que los trabajadores del cerro que declararon un paro en solidaridad con la demanda de los indígenas (Diario "Página 12", 29/08/2002). Según lo expresado por los pobladores protagonistas de estos hechos, estos visitantes afirmaban "*Sigan luchando*", "*No aflojen*", "*Esta muy bien lo que están haciendo*" y "*Tampoco me voy a morir por quedarme un día sin esquiar, en cambio ustedes la pasan mal en serio*". No obstante, una parte igualmente considerable demonstró gran irritación frente a este hecho, incluso hubo episodios de extrema tensión cuando un par de vehículos y una moto rompieron el piquete (Diario "Río Negro", 01/09/02). Estos turistas afirmaban "*¿No tienen otra forma de protestar?*" y "*¿Porque no van a reclamarle al gobierno?*", "*Yo pagué para venir a esquiar, esto es una vergüenza*".

Finalmente, se conformó un grupo integrado por la jueza, el fiscal, dos representantes mapuches, varios periodistas, el secretario de turismo de la ciudad y una comisión de turistas conformada sobre la marcha. Se tomaron las pruebas correspondientes de los residuos cloacales y la jueza decretó la clausura del complejo, con lo cual inmediatamente se levantó el piquete (Diario "Página 12", 29/08/2002). Al comprobarse la contaminación que producían los baños, quedó en evidencia el incumplimiento de las medidas de saneamiento así como la contaminación que los afluentes generaban. La decisión de la jueza causó gran sorpresa, ya que la clausura en el momento de mayor turismo no era la resolución al conflicto que podía esperarse, quedando la empresa concesionaria "Nieves de Chapelco S.A." en el centro de las críticas ante la falta de previsión y de cumplimiento con los acuerdos que implicaban la realización de las obras de saneamiento. A las pocas horas, el centro de esquí fue reabierto por orden de la Justicia, luego que la empresa concesionaria y el estado provincial presentaran un plan de control y de saneamiento de los líquidos cloacales que originaban la contaminación de los cursos de agua (Diario "La Nación", 30/08/2002).

Tras este hecho se inició una etapa de negociaciones donde se resolvió que las comunidades mapuche realizarían los controles de las obras. A los pobladores del paraje les fueron entregados bidones con agua potable para el consumo de la población y se construyó

una planta potabilizadora que efectuaba el tratamiento correspondiente de los desechos cloacales del cerro.

Días más tarde, los integrantes de las comunidades mapuches iniciaron un segundo corte, impidiendo nuevamente el acceso de los turistas al centro de esquí. Sin embargo, el reclamo incluía en esta oportunidad la regularización definitiva de las tierras de la comunidad Vera que se encontraban en conflicto (Balazote, 2003). En menos de una semana la “armónica” aldea ecológica había vivido dos cortes de ruta que dejaron sin funcionar el centro de esquí y una orden de clausura impidiendo el normal desarrollo de la principal actividad turística en temporada invernal.

La protesta, convulsionó a la comunidad local y ganó incluso repercusión nacional al dejar fuera de actividad al centro de esquí, dándose prioridad a la resolución del problema de la contaminación y a la demanda de los pueblos indígenas, en detrimento de la obtención de ganancias inmediatas. Por otro lado, este hecho puso al descubierto el incumplimiento por parte de la empresa, y en particular, su negligencia hacia el cuidado del medio ambiente en una localidad que se presenta como una “ciudad ecológica”. También quedó en evidencia la falta de eficiencia de las diferentes instancias gubernamentales (Justicia, Municipio, Turismo, etc.) para efectuar los controles correspondientes. En este sentido, los representantes de la Cámara Inmobiliaria de San Martín de los Andes, a través de un comunicado criticaron: “(...) *la falta de controles municipales y provinciales hacia la concesión del Cerro Chapelco*” así como “*la irresponsabilidad del actual concesionario en el manejo de los efluentes cloacales y el nulo mantenimiento de las instalaciones(...) es la clara manifestación del desprecio hacia los habitantes de San Martín de los Andes y a los turistas que nos eligen regularmente*” (La Mañana del Sur, 7/09/02).

Pero también recogieron críticas las protestas llevadas a cabo por los mapuches, las cuales fueron calificadas como: “(...) *una falta de consideración para con todos los habitantes de la localidad*” (Diario “La Mañana del Sur”, 7/09/02). En esta dirección, los voceros de la Cámara Inmobiliaria de San Martín de los Andes señalaron: “*La comunidad mapuche tiene que entender que son ciudadanos argentinos y deben respetar la Constitución nacional en todos sus puntos*” (Ídem, 7/09/02).

La gobernación de Neuquén, acostumbrada a mantener diversos conflictos con los indígenas y en especial con la Confederación Mapuche Neuquina, restaba toda entidad a la protesta, considerándola infundada, intolerante y violenta: “*Nos sentaremos a negociar todos los temas que quieran en un ambiente de paz, tranquilidad, tolerancia y construcción, sin perjudicar al pueblo de San Martín como lo están perjudicando con este corte de ruta*” (Declaraciones del vicegobernador a FM Montaña).

Como se observa en los diferentes discursos, lo que irritó y conmocionó de este conflicto fue la “ruptura” de la armonía desde la cual se intenta presentar a San Martín de los Andes. La Cámara Inmobiliaria de la localidad criticó la metodología empleada por los mapuches y los exhortó: *“(…) a no reclamar inconstitucionalmente a través de los cortes de ruta, que manifiestan una violencia desconocida en la localidad, perjudicando a todos y no a los verdaderos responsables, que son el concesionario del cerro, el municipio y la provincia”* (Diario “Río Negro”, 08/09/02).

Este conflicto también evidenció la falta de correspondencia entre la contaminación producida y la imagen de la aldea “ecológica”. Como señaló esta misma asociación empresarial: *“(…) se advierte una contradicción entre estos episodios y la imagen que durante años hemos trasmitido al resto de nuestros conciudadanos poniendo a San Martín como una aldea ecológica económicamente sustentable y a los sanmartinenses como defensores del medio ambiente”* (Diario “Río Negro”, 08/09/2002).

En relación al intento por sustituir los ingresos de la renta petrolera a través del turismo, surgieron comentarios destacando la falta de previsiones y cuidados medioambientales. Como destacó un periodista local: *“(…) La polémica ambiental desatada en el centro de deportes invernales, volvió a acaparar la atención en una provincia que se pretende turística más que petrolera en el futuro”* (“La Mañana del Sur”, 08/09/2002).

Unos meses después, en los primeros días de 2003, volvieron a recrudecer los litigios, en este caso por los problemas territoriales iniciados en el año 2000. Ante la falta de regularización por parte de la provincia del lote “69 B” de la comunidad Vera (uno de los dos en litigio) se profundizaron los conflictos. El día 12 de enero sus integrantes realizaron una ocupación efectiva de las tierras que reclamaban y comenzaron a construir un puesto comunitario (Diario “Río Negro”, 13/01/2003). En este contexto se produjeron protestas de gran repercusión, como una efectuada el día 18 de enero en el centro de la ciudad, donde los mapuches se enfrentaron verbalmente con el gobernador Jorge Sobich cuando éste salía de un acto en la Municipalidad local. La nota publicada el día 30/01/2003 en el diario regional más importante, el “Río Negro” es emblemática de este creciente nivel de conflicto: *“Mapuches condicionan la temporada invernal”*. Los pobladores advirtieron a través de un comunicado que *“(…) si en los próximos días no se firman las escrituras de las tierras que las comunidades mapuches reclaman al pie del complejo Chapelco, la postura de las familias se endurecerá y correrá riesgo el inicio de la temporada de invierno”* (Diario “Río Negro”, 30/01/2003) utilizando como recurso el recuerdo de los sanmartinenses de la mediática protesta efectuada unos meses antes.

A partir de estas acciones los Vera lograron finalmente la escrituración en marzo del 2003 de 355 hectáreas del lote "69 B". En tanto aún se encuentran en litigio una porción de 200 ha ubicadas en la base del Cerro Chapelco (lote "69 a") para completar la totalidad de las áreas reclamadas. Este sector es el más importante de todos por tratarse de la base del cerro.

5.8. El contexto turístico y las condiciones favorables para la Etnicidad

Una vez presentados los conflictos que han tenido como protagonista al pueblo mapuche en las preciadas áreas del Cerro Chapelco, en este punto enfatizaremos en la dinámica de la movilización etno – política en relación a esta fuente de ingresos. Pero no podemos restringir los diversos factores causales de dicha movilización al desarrollo de esta actividad económica ya que existe una multiplicidad de variables intervinientes, que a continuación analizaremos.

Dentro de los autores que analizan la problemática de la Etnicidad, Vázquez (2000:68) señala que la relación de desigualdad (y no de asimetría lógica) que involucra a este concepto alude a dos aspectos diferentes y a la vez complementarios. Por un lado a:

"(...) la construcción política que producen los organismos del Estado (a nivel municipal, provincial y nacional), las colectividades étnicas que en la sociedad civil son mayoritarias y la expresión de éstos elaboradas por los medios masivos de comunicación, por un lado. Y por otro las estrategias etnopolíticas desplegadas por las organizaciones indianistas aprovechando los requisitos legales de la legislación existente y apoyadas por varias organizaciones no gubernamentales, organismos y pactos internacionales que garantizan los derechos humanos de los pueblos" (Vázquez: 2000:68).

Considerando esta perspectiva, y como forma de dar cuenta del destacado nivel de movilización étnica, analizaremos estos componentes para el caso de las comunidades mapuches próximas a San Martín de los Andes.

Con respecto al primer aspecto señalado por el autor - las construcciones de la etnicidad desde ámbitos hegemónicos como el Estado, colectividades mayoritarias y medios masivos de comunicación - es necesario destacar la visibilización de los mapuches que se da en el contexto turístico. Precisamente, una de las consecuencias de la incorporación de la imagen exotizante de los mapuche a la lógica de acumulación de capital, es que permite individualizarlos como sujetos. En la medida en que forman parte del "paisaje", su imagen es pública como grupo. A partir de dicha visibilización, las comunidades y organizaciones

reformulan estas imágenes posicionándose como actores sociales, lo que les posibilita reclamar el acceso al mercado turístico, es decir, pasar de ser “parte de la postal” a sujetos activos en el ámbito turístico.

También se deben considerar las políticas desplegadas por los diferentes organismos del Estado. En este punto cabe señalar la diversidad de instituciones que desarrollan políticas en relación a los pueblos indígenas (Provincia, Parques Nacionales a través del co - manejo, Municipio y Universidad Nacional del Comahue, etc.). La presencia de estos agentes brinda un marco favorable para la movilización étnica, ya que despliegan múltiples recursos; permite a los mapuche contar con la solidaridad de diferentes sectores y asignan un marco para la continuidad de estos reclamos.

Pero además un aspecto clave en esta dinámica es el enfrentamiento político que en muchos casos poseen entes gubernamentales entre sí. En este sentido consideramos que uno de los factores que contribuye al destacado nivel de movilización étnica en este contexto, se asocia a la influencia que en San Martín de los Andes poseen en relación a los pueblos indígenas, dos instancias gubernamentales fuertemente enfrentadas políticamente entre sí como son la Provincia y Nación, esta última a través de la Administración de Parques Nacionales²⁹.

Es por ello es que las contradicciones dadas hacia adentro del Estado pueden actuar asignando un contexto que favorezca la movilización etno - política. Trincheró (2000) llama a esto “*identidades políticamente estigmatizadas*” que constituyen, de acuerdo a lo que retoma Vázquez, “(*...*) *identidades estructuradas en los códigos de visibilización generados desde el poder político que en un momento dado gobierna el Estado y en general desde los partidos políticos que reconocen la ‘otredad’ a través de dispositivos propios y susceptibles de enredar las identidades étnicas*” (Vázquez, 2004: 145). En esto juegan un rol clave las contradicciones del mismo Estado y las luchas políticas hacia el interior de los sectores de poder que se disputan la hegemonía del mismo (Trincheró, 2000 y Vázquez, 2004).

En este punto también debemos señalar los discursos hegemónicos de aquellos sectores que por su rol protagónico adquieren visibilidad. Desde ya no podemos plantear una unidad en los mismos, pero sí aquellos que son representativos de los utilizados desde una posición de deslegitimación hacia las poblaciones indígenas.

Los operadores turísticos, sostienen, por lo general que los pobladores sólo se reconocen como mapuche por conveniencia económica, en otras palabras, porque esta “marca” de ser

²⁹ Esta situación es completamente diferente de la que registramos para el caso de Junín donde el peso de la provincia es mayor ya Parques Nacionales no tiene presencia, ya que ni se encuentra la sede administrativa, ni la ciudad esta rodeada por el área de Reserva Natural.

mapuche que en el pasado debió borrarse o esconderse para evitar la persecución y la marginación, hoy les representaría un beneficio económico (Impemba y Maragliano, 2004).

Solicitada de la Cámara de Comercio de San Martín de los Andes, de Junín de los Andes, Sociedad Rural del Neuquén y Cámara Inmobiliaria de San Martín de los Andes.

RIO NEGRO, martes 19 de abril de 2005

REGIONALES

SOLICITADA

Los abajo firmantes, representantes de las Cámaras de Comercio de San Martín de los Andes, de Junín de los Andes, Sociedad Rural del Neuquén y Cámara Inmobiliaria de San Martín de los Andes, solicitan por este medio a la ciudadanía en general la adhesión a la campaña de información y formación de opinión sobre la situación que se detalla a continuación:

Como es de público conocimiento, desde hace ya tiempo se vienen sucediendo en nuestra zona en especial y en distintos puntos de la provincia, invasiones en predios rurales y que en la actualidad se han transformado en directas usurpaciones por parte de individuos que dicen ser miembros de comunidades indígenas, utilizando como fundamento de ello la reivindicación de derechos ancestrales de los pueblos originarios.

Que ante ese avasallamiento de la propiedad privada, las distintas organizaciones que representamos ponen de manifiesto lo siguiente:

- 1) Que reconocemos la existencia de los derechos de los pueblos originarios, los cuales se encuentran amparados por el artículo 75, inciso 17, de nuestra Constitución Nacional.
- 2) Que creemos en la defensa de los derechos de todos los habitantes de este país, cualesquiera sean sus fundamentos, con tal de que ellos estén reconocidos por nuestras leyes, como así, que tales defensas deben ser ejercidas en el ámbito que las mismas leyes acuerdan.
- 3) Que rechazamos en todas sus formas la comisión de delitos, en especial aquellos que llevan por objeto el torcer la voluntad de la ley, con el único fin de amparar a determinados individuos o grupos de individuos que sólo persiguen exclusivos beneficios personales y que, en definitiva, los convierten en delincuentes comunes.
- 4) Que rechazamos la idea de que tales actos ilegales constituyan o puedan ser considerados como reivindicaciones de derechos de los pueblos originarios.
- 5) Creemos que tales invasiones y usurpaciones son en realidad verdaderos delitos que atentan contra el orden jurídico establecido, y que su amparo sólo tiene por objeto el proteger personas que viven al margen de la ley.
- 6) Que la defensa de los derechos de las comunidades originarias no puede ejercerse a través de la comisión de delitos que afectan los derechos de otras personas, toda vez que ello implicaría reconocer la existencia de privilegios no acordados por la Constitución y las leyes de este país.
- 7) Que a efectos de dejar debidamente establecido cuáles comunidades aborígenes pueden ser consideradas por su origen como "pueblos originarios de la Argentina", consideramos que debería analizarse el origen de cada caso.
- 8) Que de permitir continuar con las invasiones y usurpaciones que están sucediéndose y admitir los fundamentos esgrimidos por quienes las llevan a cabo, consideramos que a muy corto plazo nos encontraríamos todos afectados por ello, a punto tal de que ninguna propiedad privada, sea ésta urbana o rural, estaría exenta de ser invadida o usurpada, incluidas las de propiedad del Estado.
- 9) Que hechos como los descritos aquí afectan el normal desenvolvimiento de nuestras vidas y bienes, tornando incierto el futuro de nuestros esfuerzos por el desarrollo económico, político y social de esta provincia.
- 10) Es por todo lo hasta aquí expuesto, que exhortamos a las autoridades competentes a que adopten las medidas legales aplicables al caso para proteger la propiedad privada y, de esa forma, nos devuelvan a quienes respetamos la ley y el orden, la seguridad jurídica perdida por los hechos detallados en la presente.

Ing. Alberto Yamil Buamscha - DNI 17.754.697 - Presidente de Cámara de Comercio de Junín de los Andes

Fuente: Diario "Río Negro", 19/04/05.

Prueba de ello es el reclamo que diversos sectores empresariales de la región publicaron en la solicitada que se reproduce a continuación frente a las "usurpaciones por parte de individuos que dicen ser miembros de comunidades indígenas". En ella destacan, frente a los crecientes litigios territoriales: "(...) que a efectos de dejar debidamente establecido cuales

comunidades aborígenes pueden ser consideradas por su origen como 'pueblos originarios de la Argentina'" (Diario "Río Negro", 19/04/05).

También en el trabajo de campo observamos cómo un residente local que debía pagar el ingreso en uno de los parajes mostraba su disconformidad y manifestaba "(...) *ustedes no son verdaderos mapuches*". Dado el reconocimiento institucional que ya poseen en San Martín de los Andes no se pone tanto en duda la argentinidad pero si su "pureza" y el supuesto "cumplimiento de las obligaciones", ya que otros de los argumentos esgrimidos eran: "*Ustedes no pagan impuestos*". Otras de las desacreditaciones muy extendidas que hemos registrado apuntan a que: "(...) *son indios pero tienen todos DIRECT - TV*" y "*son indios pero no boludos*".

En relación a los conflictos por contaminación en el Chapelco durante los días del conflicto se registraron los siguientes testimonios en la ciudad, prueba de los discursos estigmatizantes:

- "*Para que quieren el agua si ellos sólo toman vino*" (Comerciante de la localidad);
- "*En que se diferencia un paisano de un indio?... En el tamaño de la macana*" (Parroquiano de un bar céntrico de la localidad) y
- "*Con los indios nunca vamos a dejar de tener problemas*".
(Empleado de la administración municipal) (Balazote, 2003).

Dado que lo que asigna el derecho al territorio y al uso efectivo del mismo es la condición de "indígenas", estos discursos instalan la controversia acerca de la "pureza" que poseen como tal. Es decir que estas representaciones se hacen eco de los discursos esencialistas y exotizantes, muy extendidos en el sentido común.

Es necesario remarcar varios elementos con respecto al segundo aspecto señalado por Vázquez es decir, sobre las estrategias etnopolíticas desplegadas por las organizaciones indianistas (consideramos en este caso a la Confederación Mapuche Neuquina y a las comunidades).

Una primera cuestión reside en la potencialidad que los mapuche encuentran en la mobilización étnica para realizar actividades vinculadas al turismo y lograr mejores condiciones de vida en general. El "contenido étnico" que el turista valora positivamente³⁰, no

³⁰ Los Resultados del "Relevamiento Estival" del año 1999 efectuado por la Municipalidad de San Martín de los Andes revelan que el 47% de los turistas encuestados expresaron su interés en visitar comunidades mapuche. En la misma encuesta estival del período 2000/2001 se incluyeron algunas preguntas al total de los turistas encuestados sobre su interés en conocer las comunidades mapuche y el 63% respondió que ya las había visitado o pensaba hacerlo. El grupo que ya las había visitado, entre las principales razones expuestas estaban la motivación de comprar artesanías y productos caseros, pero también conocer sus costumbres y realizar paseos y guiadas (Impemba; 2003: 33).

sólo constituye para muchas familias mapuche una fuente de ingresos, sino que además ha posibilitado revertir la imagen ahistórica de su cultura sustentada por el marketing turístico tradicional (Balazote y Radovich, 2001). Tal como expresó un dirigente de la comunidad Curruhuinca: *“Muchas veces fuimos vendidos como atractivo turístico, y no como una comunidad perteneciente a una cultura originaria, con su identidad, su particular forma de ser, que más que curiosidad merece respeto”* (Diario “Río Negro”, 9/11/1998). Otro integrante de la comisión directiva nos señalaba cómo las movilizaciones efectuadas, modificaron la estigmatización realizada desde el marketing tradicional: *“(…) nosotros en San Martín siempre fuimos, con la gente vinculada al turismo en San Martín nosotros hasta hace poco años éramos parte de la postal, nada más que eso. O sea, nos vendían como parte de la postal. Que hoy eso está cambiando, y no es gracias a que ellos se han dado cuenta, sino gracias a la presión que hacemos nosotros”*.

Una segunda cuestión dentro de este eje de las estrategias etno – políticas, inherente a los conflictos producidos por la explotación turística, es que implican una disputa por “entrar” en el negocio turístico una vez que los pobladores mapuche observan la potencialidad para realizar actividades asociadas a este mercado. O si se quiere una vez que ellos son “mostrados”, luchar por “mostrarse a sí mismos” pero en este caso ser los directos beneficiarios: *“A nosotros nos interesa sí, que se pueda hacer un turismo, pero que podamos manejar, administrar los recursos, y difundir lo que realmente quiera difundir. Se venden cosas como que son mapuches. Y los mapuches seguimos allá en el piedrero esperando a ver cuando se acuerdan y cuándo nos reconocen”*.

Para definir el ámbito turístico retomamos la perspectiva planteada por Pierre Bourdieu de “campo”, considerando de esta forma un “campo turístico”. Un campo implica fuerzas con intereses específicos acumulados en el tiempo y generador de estrategias específicas de los agentes involucrados a fin de conservar o subvertir la estructura de la distribución del capital en juego (Bourdieu, 1999:120). En este sentido comprenderemos que quienes poseen los beneficios de la actividad turística (empresarios, comerciantes, etc.) desean mantenerlo y profundizarlo, pero también las comunidades mapuches desean incrementar su acceso a los beneficios, lo que explica el creciente enfrentamiento con los restantes sectores involucrados.

De acuerdo a estas conceptualizaciones para que funcione el campo *“(…) es necesario que haya gente dispuesta a jugar el juego que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego y crean en el valor de lo que allí está en juego”* (Gutiérrez, 1997:40). Es indudable que a pesar de las agudas diferencias étnicas, de clase, etc. sin embargo los diversos agentes en pugna (mapuches, comerciantes, empresarios) coinciden cada uno desde su perspectiva en sus objetivos en relación a la obtención de beneficios de esta

actividad económica.

Por esto es que uno de los aspectos remarcables de estas situaciones de conflicto constituye el hecho que no son sólo las poblaciones excluidas y/o afectadas negativamente por la actividad turística las únicas que protagonizan estas situaciones problemáticas. El hecho de realizar un aprovechamiento de esta fuente de ingresos intensifica las demandas por parte de los pueblos indígenas y la búsqueda de beneficios en la misma. Es por esto que parte de los conflictos en la zona además de ser defensivos incluyen la puesta en práctica de estrategias tendientes a la obtención de recursos de esta actividad. Un integrante de la comisión directiva comunidad Curruhuinca, lo sintetiza de esta forma:

“...acá el Cerro Chapelco se dijo que era la vaca lechera, entonces esta vaca lechera le da mucha leche a uno, un poquito de manteca a otros que son los que trabajan ahí, y a nosotros nos da los excrementos, nada más. Entonces creo que hay un desequilibrio, y nosotros no queremos eso. Sino participamos de la leche, ni de los quesos ni nada, tampoco que nos tiren lo que no les sirve. Esto ha sido la lucha que hemos llevado nosotros”.

En tercer lugar, las estrategias etno - políticas apuntan a obtener un destacado impacto mediático -tal como visualizamos en el punto anterior-. De por sí la actividad turística, al basarse en promocionar las bellezas regionales (naturales y culturales), tiende a efectuar un proceso de “visibilización” de los pueblos indígenas en el escenario local, desde estas representaciones que hemos mencionado. Pero a ello le debemos agregar la particular pertinencia para escenarios como el del Cerro Chapelco ante su significación para la actividad turística local. En este sentido, las estrategias de las organizaciones etnicistas son comparables a las desplegadas por otros sectores sociales, ya que la estrategia es en gran medida “posicionarse” como sujetos demandantes para posteriormente negociar con las autoridades. Ya mencionamos como esto adquiere particulares características en la provincia de Neuquén³¹.

En cuarto lugar, las organizaciones etnicistas y comunidades se articulan con una diversidad de sectores sociales, lo que les permite no estar aislados y la vez obtener diversas muestras de solidaridad. En relación a esta dinámica, Vázquez (2000:69) señala que una las ‘precondiciones étnicas’ para la emergencia de la etnicidad constituyen “(...) *la posibilidad*

³¹ Tal como veremos en el capítulo VII las organizaciones etnicistas en Río Negro más allá de los diferentes matices se definen en términos generales con mayor independencia del Estado y no basan tanto su accionar en esta forma de demanda.

efectiva de lograr apoyo político y efectuar alianzas y el potencial de movilización: la capacidad de organización y de difusión del discurso político emitido capaz de generar amplia aceptación social” (Vázquez, 2000:69).

A esto contribuye el tipo particular de discurso que las organizaciones y comunidades del pueblo mapuche construyen, el que resulta sumamente funcional para viabilizar acciones pragmáticas, ya que sostienen una visión armónica de las comunidades indígenas en general y de éstas con el medio ambiente. La cosmovisión de los pueblos originarios se basa en el equilibrio, la armonía y la simetría, un orden donde el mapuche es un newén (fuerzas o poderes del universo) más del Wall Mapu (territorio). De esta forma, se identifica al orden de la naturaleza con la propia cultura indígena, asociando el desorden y la agresión al medio ambiente con el winca (blanco), quien considera a la naturaleza como un elemento a ser dominado por el hombre. Las consecuencias de estas representaciones identitarias tienen múltiples implicancias en el desarrollo de las reivindicaciones etnopolíticas concretas. En primer lugar, al asociarse la armonía con el pueblo mapuche y el desorden al winca, se genera una cohesión alrededor del propio pueblo que fortalece la identidad étnica. Por otra parte, la estrecha asociación entre el orden económico y el orden simbólico permite legitimar, a través de la cultura originaria los reclamos económicos. La cultura, se transforma en un instrumento de reclamo, siendo las representaciones simbólicas el sostén para la reivindicación del control territorial (Balazote y Radovich, 2000).

Un sector del cual buscan apoyo en este contexto, es el de los propios turistas. Como indicó un miembro de una comunidad a lo largo de una entrevista: *“(...) el contacto con el turista nos sirve porque muchas veces se interesan por nosotros y esto nos permite no estar aislados, es una forma de hacer conocer nuestra cultura”*. En relación a los problemas de contaminación del agua, señalaba una pobladora: *“(...) habíamos pensado que los turistas se lleven agua que nosotros tomamos y vean como está contaminada”*. Esto permite además explicar por qué, en estos contextos, las poblaciones originarias tienden a efectuar acciones con fuerte repercusión entre los visitantes.

Además, los integrantes de las comunidades señalan que sus problemas son con la gente de San Martín de los Andes: *“(...) la relación con la gente de San Martín de los Andes nunca fue buena... hoy esta cambiando la relación por una cuestión de economía. Creo que nunca fue buena la relación”*. En cambio, con los turistas, señalan que se llevan muy bien: *“el turista es una buena persona, si uno lo trata bien es muy bueno con uno”*.

Es indudable el peso simbólico y político que asigna el hecho de tener los turistas de su lado y además que los sectores con que tienen problemas sean los responsables de muchos de los problemas producto de esta actividad. Como señaló un integrante de la comisión directiva

de la comunidad Curruhuinca: *“Y acá estamos hablando de irresponsabilidad de la gente de San Martín de los Andes por lo que pasa hoy enfrente del lago Lácar³². Esto es una contaminación que se le produce, la produce la gente de San Martín, nosotros no tenemos nada que ver en eso... Trajeron turistas y recién ahora se avivan que no da la planta”*.

Además de buscar apoyo de los turistas, las estrategias de lucha política desplegada por los mapuche apunta a relacionarse con una diversidad movimientos sociales, sindicatos, etc. Como nos expresaron dirigentes: *“Nosotros hemos creado vínculo con casi todas las organizaciones sociales,... movimiento de desocupados, los sin techo, ATE, casi con todos tenemos relación...hay que mantener siempre contacto con todos, mantener contacto, apoyar las luchas de uno, si uno no hace en la vida se va quedar solo”*.

Lo mismo sucede con partidos políticos (enfrentados con el gobierno provincial) que pueden en este caso brindar apoyo, tal como nos mencionaron de: *“Barrios de Pie³³ ahora que salió, también tenemos relación...hay que mantener siempre contacto con todos, mantener contacto, apoyar las luchas de uno, si uno no hace en la vida se va quedar solo”*.

La presencia de estas diversas organizaciones evidencia como en la provincia a pesar de la hegemonía del MPN hay múltiples sectores con presencia política que pueden actuar como posibles aliados de los mapuche, lo que explica también el despliegue de estas estrategias etno-políticas. En muchos casos se da una superposición de los militantes de las organizaciones mismas³⁴ o estas con las instituciones (principalmente Administración de Parques Nacionales³⁵).

Dado el creciente reconocimiento del pueblo mapuche, y en particular en este contexto de San Martín de los Andes, a estos sectores también les es favorable articularse con las organizaciones mapuche.

Dos ejemplos, que a continuación presentaremos, nos permiten dar cuenta de cómo la movilización política que tiene su origen en la visibilidad y movilización resultante de la

³² Se refiere a la clausura de la playa a principios del año 2006 ante el vertido de líquidos cloacales sin tratamiento.

³³ En la provincia de Neuquén históricamente la agrupación “Patria Libre” ha tenido una importante presencia política, al igual que su movimiento de desocupados “Barrios de Pie”.

³⁴ Miembros de las comunidades han formado parte de la conducción de ATE, dado el trabajo asalariado que en muchos casos se desempeñan en diferentes organismos del Estado.

³⁵ De hecho diversas relaciones entre organizaciones no gubernamentales e instituciones oficiales es muy estrecha y viene de larga data. Parte de la conducción actual de la Administración de Parques Nacionales en el Parque Nacional Lanín que comienza a plantear una relación diferente con los pueblos indígenas, posee experiencia en el sindicato que agrupa a los empleados de esta institución, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y fueron quienes en gran medida protagonizaron reclamos por mejores condiciones laborales en los 80' y 90'.

que es mínima la parte utilizada para mejoras en las viviendas, construcciones rurales (corrales, galpones, etc.), producción (invernaderos), artesanías³⁶ o leña.

Entre los factores que explican la importancia de los integrantes de la comunidad Curruhuinca como productores madereros se encuentra: la demanda del mercado, la disponibilidad de esta materia prima y fundamentalmente la presencia de mano de obra que necesita satisfacer sus necesidades de subsistencia.

Desde el año 2000 se han dado importantes cambios en los procesos productivos y en la forma de comercialización de la madera. Actualmente, los compradores encargan a los productores la materia prima, tal como señaló un poblador entrevistado: "(...) *ahora lo compradores nos encargan la madera que nos van a comprar y nosotros vamos y se la buscamos*". Anteriormente esta dinámica era exactamente inversa, ya que los madereros extraían y acopiaban los rollizos para luego buscar un comprador.

Otra transformación a destacar constituye la aparición de aserraderos portátiles que realizan los cortes in situ, comercializan los productos a gran valor en el mercado local. En la zona hay unos 18 de estos aserraderos y procesan cerca de 5000 metros por año. La ventaja radica en que los cortes se hacen en el mismo bosque y en vez de llevarse rollizos ya se llevan la madera procesada. Es interesante señalar que los acuerdos efectuados entre el aserradero y el productor estipulan que el pago puede realizarse tanto en dinero como directamente a través de la entrega de un porcentaje de madera procesada. También son los pobladores quienes pueden autorizar los cortes ya que la extracción se realiza en territorio de la comunidad.

Un último cambio ha sido la creciente importancia de compradores mayoristas de leña, como nos expresaban los mapuche entrevistados: "*Hay alguien que compra leña, le mandan el camión, pagan ellos el camión*".

Tres aspectos deseamos puntualizar en relación a la producción forestal para el mercado.

En primer lugar, el aumento de la presión de compra en cantidad y precio induce al corte excesivo de madera sin control de la autoridad forestal. La variable que pasa a regular el nivel de extracción es la demanda del mercado. En segundo lugar, se intensifica la presión por el recurso forestal, lo que puede implicar una creciente competencia de los pobladores en perjuicio de la estructura comunitaria. Por último, se produce una fuerte desigualdad entre los beneficios económicos de los pobladores mapuche y los que obtienen los aserraderos y constructores.

La producción de **frutales** es otra actividad de relevancia económica. El incremento de la

³⁶ La madera utilizada para artesanías representa un porcentaje mínimo, comparado con la que se destina al mercado. Los artesanos tratan siempre de adquirir madera verde ya que es más fácil trabajarla, en cambio, si utilizan seca corren riesgo que se rompa.

producción de frutas finas (frutillas, frambuesas, cerezas y guindas) que se venden frescas o como dulces y conservas se produjo en 2003, en concordancia con la expansión del mercado turístico. Las ventas se concretan en la misma comunidad (campings, puestos de venta armados sobre los caminos o en forma ambulante) junto a la comercialización de artesanías, hongos, pan casero, etc. Estas tareas son principalmente llevadas a cabo por mujeres, con la colaboración de los niños del grupo familiar.

La adopción de cultivos bajo cubierta (invernaderos) ha permitido extender la época de producción de huerta de agosto a abril (anteriormente sólo era de noviembre a marzo). Esta innovación tecnológica ha sido promovida por instituciones tales como la agencia de producción dependiente de la provincia de Neuquén y el "Programa Prohuerta" del INTA, y algunas ONG's locales.

El incremento en la producción de frutales y hortalizas ha sido notable, los excedentes son ofrecidos mayormente al mercado local y al turismo.

Cabe finalmente mencionar la **recolección de hongos**, de relevancia no tanto por su cantidad sino por su elevado valor. Éstos se venden en puestos en la comunidad con los otros productos, restaurantes y casas de productos regionales de la localidad. También hay compradores extranjeros (los entrevistados mencionaron españoles y suizos) que los adquieren en la comunidad para su exportación a Europa.

5.10. La producción y comercialización de artesanías en la comunidad Curruhuınca

Las **artesanías en madera** (utensilios de cocina, pequeñas piezas de madera) y en algunos pocos casos **tejidos**, constituyen las elaboraciones de relevancia³⁷. Dado que el incremento de esta actividad en los últimos años se asocia a la presencia de turistas en la comunidad, el principal canal de venta es en forma directa. Por lo general, la comercialización se realiza en pequeños puestos colocados por una familia o grupos de familias en los caminos de circulación de turismo o en puestos armados para tal fin.

Otro canal de comercialización es a Artesanías Neuquinas, que se focaliza en los meses de invierno, cuando se produce la baja de otras vías como la venta directa en las comunidades³⁸.

³⁷ Cabe señalar que la realización de estos trabajos posee una tradición menor que en el vecino Departamento de Huiliches y el nivel de complejidad de las elaboraciones es mucho menor, por este motivo, los tejidos que implican un mayor nivel de especialización no son prácticamente efectuados en esta localidad.

³⁸ A diferencia de lo que ocurre en otras comunidades (como las que analizamos en el capítulo anterior) no va Artesanías Neuquinas a comprar, ya que los pobladores van al centro cuando efectúan diferentes gestiones y venden si desean sus productos en la firma.

Diversos negocios del centro de San Martín, representan otros canales de comercialización de artesanías mapuche, en especial en las cercanías de la plaza central. En estos comercios se venden principalmente trabajos en madera y en segundo lugar tejidos, pero estos últimos no son de las comunidades de la zona, tal como nos indicaron en un comercio:

- Entrevistador: *“¿Estos tejidos los hacen las comunidades de acá cerca?”*.
- Comerciante: *“No, más las de Junín de los Andes hacen tejidos, las de acá no hacen tanto”*.

Otro vendedor de artesanías nos expresaba: *“Acá en San Martín de los Andes no hay buenos tejedores”*. También encontramos comercios donde ambos tipos de producciones son traídas de la localidad vecina: *“Lo que es tejido junto con la madera lo traen de Aucapán, de Junín de los Andes”*³⁹.

En los locales comerciales de San Martín de los Andes, las artesanías en madera son las de “fácil salida” dado su menor precio:

- Comerciante: *“Lo que más se vende es lo que es en madera, el tejido se vende cada tanto”*.
- Entrevistador: *“¿Pero también es más precio?”*
- Comerciante: *“Si, por eso justamente se vende menos pero cada venta es más plata”*.

Los procedimientos son variados ya que registramos casos en que los trabajos se dejan en consignación, y también otros en que el comercio compra al artesano para luego vender a un mayor precio. Es importante señalar que los comercios venden en forma indistinta trabajos mapuche y no mapuche y no aclaran esta diferencia ya que no hay ni carteles identificatorios generales ni etiquetas de cada trabajo, como se da en el caso de Artesanías Neuquinas - además de garantizar la autenticidad del trabajo, identifica al artesano, su procedencia, etc.-⁴⁰.

³⁹ Sin embargo, el hecho de no efectuar trabajos más elaborados las comunidades cercanas no se da únicamente en el caso de los tejidos, ya que esto mismo encontramos en el caso de un “cultrún” artesanal. Estos trabajos se venden en negocios en el centro de la ciudad y a partir de lo expresado por los comerciantes se adquieren también en las comunidades de la localidad vecina: *“Los cultrunes los vamos a buscar a Junín de los Andes. Hay un solo artesano que lo hace en la zona, lo vamos a buscar nosotros allá porque las comunidades de acá no hacen”*.

⁴⁰ También registramos negocios que vendían artesanías (palillos – cubiertos) wichí confeccionadas de “palo santo” y que al indagar acerca de su pertenencia a otra zona nos indicaron *“(…) es madera verde (...) del norte, de Misiones”* (en lugar de Salta de donde son originarias) y en ningún momento se conocía que pertenecían a las poblaciones indígenas de la etnia wichí.

La venta en los negocios de la ciudad posibilita a los artesanos obtener un ingreso regular a lo largo del año, a diferencia de la venta directa en las comunidades que se focaliza en los meses de verano. Observamos cómo, aun cuando el precio es menor que la venta directa, los artesanos manifiestan la conveniencia de este canal ante la posibilidad de contar con un ingreso permanente:

- Entrevistador: *"Y cómo es el sistema de la venta en los comercios?"*

- Artesano: *"Le toman en consignación y ellos lo venden mucho más caro. Le pagan solo cuando la artesanía se vende".*

- Entrevistador: *"¿Y ese sistema le conviene?"*

- Artesano: *"Sí, esto permite vender, porque acá hay turismo solo en verano, después no hay turismo"*⁴¹.

Otro artesano que se realiza trabajos muy elaborados señalaba:

- Entrevistador: *"¿Cómo es lo de la venta en los comercios?"*

- Artesano: *"Me pagan como un 50% menos pero eso me permite vender todo el año. A cada comercio le vendo un tipo diferente de trabajos".*

- Entrevistador: *"Es decir que le conviene ese sistema, vende por menos valor a los comercios pero vende todo el año?"*

- Artesano: *"Sí permite al menos vivir de esto".*

Los comercios de San Martín de los Andes parecen cumplir la misma función de reaseguro de la venta que en Junín de los Andes desempeñaba Artesanías Neuquinas, garantizando un ingreso a lo largo del año⁴².

Entre los factores que explican la preferencia por los comercios se encuentra una mayor flexibilidad y la posibilidad de fijar condiciones a cargo del artesano, estableciendo un vínculo duradero y personalizado: *"Lo de vender a los comercios es bueno porque me compran todo el tiempo, yo le exijo que me compren todo el año"; "Cuando en los comercios se quedan sin enseguida me piden que reponga". "Le vendo a varios comerciantes de la*

⁴¹ Se refiere al turismo que ingresa a la comunidad Curruhuinca, ya que esta entrevista fue efectuada en la comunidad, en el paraje Pil Pil.

⁴² La menor actividad turística en Junín de los Andes hace que no haya negocios de artículos regionales con la importancia que poseen en San Martín de los Andes.

zona, tengo varios comercios de por acá del centro”.

Los comerciantes también nos señalaron que se proveen de artesanías a través de una serie de contactos: *“(…) ya tenemos artesanos que nos venden siempre a nosotros, bajan una vez por mes. Lo que hacen es que ellos me llaman de la escuela y me dicen voy tal día”.* Incluso estas vinculaciones se transmiten dentro del mismo grupo familiar de artesanos: *“Había acá en la zona una tejedora muy buena pero ya no teje. El otro día me vino a ver la nieta, y me dijo que está tejiendo, si teje igual va a ser bárbara”.* También observamos cómo los artesanos no quieren “tomar” nuevos negocios, para poder cumplir con la provisión de los que ya poseen: *“No tomo mas clientes porque es muy difícil no se llega, varios comercios nuevos me piden y no, no agarro porque después no llego a tener”.*

La preferencia por comercios en detrimento de la empresa provincial se debe a las ventajas en el precio: *“(…) a Artesanías Neuquinas nunca le vendí, porque es muy poco lo que pagan, vaya a ver que es lo que pagan y es nada”.* Por otro lado, en San Martín de los Andes se diluye una de las ventajas de Artesanías Neuquinas como es el hecho de ir a las comunidades, aspecto muy valorado en el caso de las más distantes de los centros urbanos. En este caso los miembros de la empresa señalan: *“A Curruhuinca no vamos porque igual ellos andan por acá, ellos traen cuando quieren vender”.* A la vez nos indicaron estos funcionarios que los artesanos priorizan este canal en invierno: *“(…) vienen a vender acá (a Artesanías Neuquinas) en invierno cuando no venden por otro lado” y“(…) andan por acá, están por acá, cuando vienen al supermercado pasan y dejan la artesanía pero más que nada en invierno”.*

Es importante señalar la diferencia de precio que hemos podido verificar entre los trabajos artesanales que se comercializan en los locales de San Martín de los Andes y la venta directa en las comunidades, la que se acrecienta a medida que los trabajos son más elaborados y por ende los comercios pueden adicionarle un valor. A modo de ejemplo, el “cultrum” que en las comunidades de Junín de los Andes se vende a un valor de \$25, en negocios de venta al turismo de la ciudad de San Martín de los Andes se comercializa a un costo de \$70, lo que implica que la variación puede superar el 300%. Pero además, hemos comprobado el incremento del precio en estos negocios de una temporada a otra (al año siguiente lo encontramos a 100\$) -acorde con el incremento en el poder adquisitivo de los turistas-, mientras en las comunidades permanecía sin cambios. Esto evidencia cómo el beneficio del incremento de los precios lo obtienen quienes controlan los canales de comercialización, no el productor directo⁴³.

Otro de los canales de venta de artesanías mapuche es en la plaza central de la localidad

⁴³ \$25 equivalen a 8,33 U\$, en tanto \$70 y \$100 corresponden a 23,33 y 33,33 U\$ respectivamente.

(en pleno centro) donde existe un mercado artesanal en el cual algunos artesanos venden, sin intermediación alguna, sus productos a los turistas. Esta vía posee relevancia en los meses de mayor afluencia de turismo y que pueden visitar los puestos, es decir, los meses de verano. Por esto en este período los artesanos se quedan con pocos trabajos: “(...) *tengo poco no me queda mucho por lo que se vendió*”. Cabe señalar que en este caso estos emprendimientos son netamente familiares, no dándose la existencia de un puesto colectivo de productos de una organización o de las comunidades, ni de ONG's destinada a promover esta labor.

Al igual que en los negocios céntricos, en los puestos de pobladores mapuche no existen referencias a su adscripción étnica. Otro aspecto relevante es que los trabajos comercializados en este mercado central son elaboraciones con un importante nivel de terminación y con agregados “no convencionales” para las “típicas” artesanías mapuche como astas de ciervo que se agregan en bandejas y tablas de madera lo que le da una mayor categoría y nivel de terminación a estos trabajos. También nos mencionaba un artesano el caso de “(...) *unas truchas que hace en madera que se venden bastante a los gringos en el Aeropuerto*”.

Tanto en los negocios de la ciudad como en los puestos de la feria, al no remarcarse la condición de artesanías mapuche, se contribuye a la “invisibilización” de su condición étnica, lo que lleva a asociar estas producciones exclusivamente a algunos tipos de trabajos y solamente los efectuados en el seno de las comunidades. Estas representaciones refuerzan el lugar de Artesanías Neuquinas como el ámbito de comercialización indígena casi exclusivo en la ciudad, lo cual fortalece el papel monopólico y que establece los parámetros acerca de “qué es mapuche y que no”. Como nos indicaron en un negocio: “(...) *lo que es artesanías mapuche lo vas a encontrar en Artesanías Neuquinas que es donde venden artesanías de las comunidades*”.

En el contexto de la localidad que se presenta como “aldea ecológica”, los mapuches constituyen un elemento más del paisaje y sus artesanías, “relictos del pasado”. Asimismo, quedan confinados a las comunidades (no puede haber en la ciudad), sus productos son intrínsecamente simples, ya que cuando son más elaborados y costosos no son considerados mapuche. Estas estigmatizaciones exotizantes reproducen y son funcionales al lugar subordinado de artesanos indígenas. García Canclini indica en este sentido “(...) *La pérdida de su propiedad económica sobre el objeto va junto con la pérdida de su propiedad simbólica. La distancia que la organización capitalista del trabajo y del mercado crean entre él y las artesanías es complementada por la fractura entre lo económico y lo simbólico, entre el sentido material (mercantil) y el sentido cultural (étnico)*” (García Canclini, 1982:120).

5.11. Las producciones vinculadas al mercado turístico y la subordinación al mercado

Los ingresos resultantes de las producciones que hemos destacado para la comunidad Curruhuinca – forestales, frutales y artesanías – representan un aporte importante para las familias mapuche, incluso más convenientes que otras alternativas - ganadería, trabajo asalariado, etc. No obstante, también en este caso es plenamente aplicable el concepto de “subsunción indirecta del trabajo al capital” al que hicimos referencia en el capítulo anterior. Es por esto que es necesario destacar las relaciones de subordinación que se establecen en este contexto entre las unidades domésticas mapuches respecto del mercado, con los consiguientes perjuicios y riesgos resultantes que es necesario poner de relieve.

En primer lugar, si bien para la unidad doméstica el aporte monetario que implica la venta de estas mercancías implica ingresos que pueden ser destacados (por ejemplo \$200 resultantes de una camionada de leña), no es menos cierto que esta cifra es marcadamente inferior al precio de reventa posterior y que los intermediarios se llevan la mayor parte del beneficio. Si consideramos el costo de la fachada de madera de una cabaña de lujo, que en este contexto se vende a miles de dólares, si no se contara con la mano de obra de las comunidades no se podría efectuar, ya que nunca ingresaría como mercancía al mercado (o bien sus costos serían tan elevados que harían poco competitivo al producto). Lo mismo podemos señalar para la leña que se vende y luego se utiliza en alojamientos de lujo, su valor es muy superior al que se paga inicialmente al productor mapuche.

Ya hemos señalado que las unidades domésticas son vendedoras al mercado de las mercancías producidas en su seno, y a la vez, compradoras de aquellos elementos necesarios para su subsistencia. Es por esto que la obtención de beneficios resultantes de la venta de estos productos al mercado turístico debe relativizarse, considerando que el ingreso generado es utilizado para la compra de mercancías para la subsistencia -sobreevaluadas en precio ante la presencia de turistas de alto poder adquisitivo-.

Por lo tanto, la diferencia entre el monto obtenido por los ingresos y lo que deben gastar en la satisfacción de sus necesidades es claramente desventajosa para las unidades domésticas de las comunidades. Además, estos análisis que señalan este proceso de "pagar más por lo mismo" puede variar según los tipos de turismo que visiten la zona. Esto es particularmente relevante para el caso de San Martín de los Andes, dado el elevado poder de compra de sus visitantes, lo que genera *“...que la inflación comenzará a notarse en el incremento de los precios, primero paulatino y luego desmesurado, de la tierra, los bienes, la comida, etc. en un continuum que acompaña al desarrollo del núcleo visitado”* (Santana, 1997:72).

También es remarcable la desproporción entre el beneficio obtenido por mapuches e intermediarios en la dinámica del intercambio. Los compradores de la mercancía sólo pagan un único aporte al productor – en este caso la madera – ya que no existen costos como los que tendrían si tuvieran que contratar por efectuar dichas tareas a un empleado o a los propios pobladores mapuche pero con una relación asalariada permanente (período de vacaciones, paro por enfermedad, jubilación, etc.).

Además, al ser el sector doméstico el que se encarga de estas tareas, permite que los intermediarios no absorban un incremento en el costo de la materia prima debido a fluctuaciones, cuyo esfuerzo adicional efectúan las familias mapuche. Éstas no pueden dejar de producir dadas sus necesidades de subsistencia, ni de cumplir con el comprador con quien ya se ha establecido una relación duradera.

Otro aspecto que debemos señalar es que en la medida en que se incrementan la incidencia de estas producciones en los ingresos de las unidades domésticas, los pobladores mapuche se hacen más dependientes de la venta de estos productos y de los intermediarios, a la vez que otras fuentes de ingreso quedan relegadas. La excesiva dependencia o focalización en una producción y/o un intermediario puede ser altamente perjudicial ante diferentes variables que en un futuro alteren la dinámica de comercialización de estos productos. Entre estos factores podemos mencionar:

- La mayor vulnerabilidad frente a fluctuaciones de precio.
- La creciente presencia de productores ante la demanda de estas mercancías, lo que puede hacer que para cada familia se reduzca en términos absolutos esta producción, aun cuando los volúmenes globales de la comunidad se incrementen.
- La aparición o desarrollo de intermediarios dentro de la propia comunidad (por ejemplo, que los compradores externos le encarguen a un poblador centralizar lo recolectado de varias familias, lo que limita los ingresos, exacerba conflictos, etc.).
- La disminución en el precio pagado al productor ante el desarrollo de monopolios.
- El mayor esfuerzo ante la menor disponibilidad de la materia prima.
- La creciente competencia por el recurso dentro de la comunidad.

5.12. Transformaciones productivas en la comunidad Vera: intervenciones institucionales y actividad turística

En los últimos años, la instrumentación de programas oficiales y no oficiales de **desarrollo rural** en la comunidad Vera ha permitido una serie de transformaciones: el aprovisionamiento de agua potable, nuevas prácticas agrícolas, mayor diversificación en las actividades

efectuadas por las unidades domésticas. El accionar de estos proyectos no se ha limitado a la esfera productiva sino que también ha modificado sustancialmente las relaciones comunitarias. Todos estos cambios se producen en el marco del “boom” turístico post – devaluación, contexto que repercutió en las innovaciones mencionadas y en el proceso de reafirmación territorial ya indicado para la comunidad.

Hasta el momento de inicio de los proyectos los miembros de la comunidad sostenían la economía doméstica a través de actividades prediales (producción hortícola y ganadera a muy pequeña escala para el autoconsumo) y extraprediales (empleo asalariado mayoritariamente temporario y de baja remuneración).

Asimismo, las intervenciones institucionales se restringían a la asistencia social directa (entrega de la caja alimentaria, etc.) por parte del estado provincial, y a unos pocos proyectos productivos del municipio local (lombricultura).

A partir del 2000, las autoridades de la comunidad decidieron vincular su sostenida lucha territorial con proyectos sociales y productivos a fin de lograr un mayor impacto tanto hacia adentro como hacia fuera de la agrupación. De esta forma, se dio inicio a un proceso de definición y priorización de problemas a intervenir a través de proyectos que adoptaron una metodología de talleres, desconocida hasta el momento por la comunidad.

Las diversas intervenciones fueron llevadas a cabo tanto por estamentos del gobierno municipal, provincial (Jefatura de Gabinete, Agencia de Producción de la Provincia de Neuquén) y nacional (Asentamiento Universitario San Martín de los Andes de la Universidad Nacional del Comahue y Ministerio de Desarrollo Social), por ONG's locales (Fundación Cruzada Patagónica, Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino Patagónico y Asociación Civil Pro- Patagonia) y por asociaciones de productores (Cámara de Productores frutícolas del Limay).

El trabajo conjunto de la comunidad y estos organismos favoreció el desarrollo de la horticultura, la fruticultura (fruta fina), la recolección de hongos y plantas medicinales; la captación, conducción y almacenamiento de agua; el aprovechamiento y manejo de la masa forestal; las actividades relacionadas con el turismo (cabalgatas, artesanías, construcción del centro cultural, etc.).

Los datos surgidos de nuestro trabajo de campo y de dos relevamientos efectuados en los años 2000 y 2005, nos han permitido analizar los impactos generados por cinco años consecutivos de intervenciones institucionales⁴⁴.

⁴⁴ El primer relevamiento fue denominado “*Diagnóstico de la Comunidad Mapuche Vera*” (Stecher y Altamirano, 2000), realizado en el año 2000 por la Fundación Cruzada Patagónica. El segundo fue efectuado en los primeros meses del año 2005 en el marco del proyecto de desarrollo: “*Manejo*

En primer lugar cabe destacar la proporción de jefas de hogar mujeres que caracteriza a la comunidad, así como elevado nivel de educativo comparado con otras agrupaciones mapuche.

Uno de los resultados de los proyectos sociales fueron las viviendas. En el año 2000 la mayoría de las casas eran de cemento o madera, con techos de chapa (de cinc o de cartón) de 4 a 5 ambientes con baños de material y se observaban importantes signos de deterioro. En cambio, en el año 2005 una gran cantidad de familias ha mejorado su residencia debido a la realización de un plan de viviendas provincial que se inició en el año 2004 (Suárez, 2005:13).

Cuadro N° 23: Situación Social y Escolaridad en la comunidad mapuche Vera

	Año 2000 (*)		Año 2005 (**)	
	%	n°	%	n°
Situación Social				
Familias		48		46
Habitantes		200		179
Jefes de familia	40%	(19)	30%	(14)
Jefas de familia	60%	(29)	70%	(32)
P.E.A. total	56%	(113)	61%	(109)
Miembros por hogar		4,17		3,89
Flias. Emigradas			12	
Flias. Inmigradas (1995 – 2005)			1	
Escolaridad				
Primaria	81%	(92)		
Secundaria	18%	(20)		
Terciaria	0	-		
Analfabetismo	1%	(1)		
			similar al 2000	

(*) = Fuente: Stecher y Altamirano, 2000.

(**) = Fuente: Suárez, 2005.

También en el año 1996 se iniciaron las primeras instalaciones de energía eléctrica, en tanto en la actualidad poseen este servicio la totalidad de las familias de la comunidad (Suárez, 2005:13). En cuanto a los servicios que poseen las mismas, a partir de las mejoras en los años transcurridos, hace que no se diferencien de los que poseen un barrio urbano de San Martín de los Andes.

Otro cambio fundamental de los proyectos ha sido el incremento en la cantidad de productores (11% al 38%), con la consiguiente disminución de la tasa de desocupación del 20% al 2%⁴⁵. Asimismo, se redujo la cantidad de empleados permanentes del 20% al 13%, acorde con la flexibilización de las condiciones laborales de los últimos años, al tiempo que se acrecentó la incidencia de los trabajadores temporarios del 16% al 28% (Suárez, 2005:15-16). En este sentido, los entrevistados señalan: “*Las changas son en la construcción, en albañilería y en carpintería un poco*”⁴⁶.

Cuadro N° 24: Situación Laboral en la comunidad Vera

Situación Laboral	Año 2000 (*)		Año 2005 (**)	
	%	n°	%	n°
Productores	11%	(12)	38%	(41)
Empleados	20%	(22)	13%	(14)
Temporarios	16%	(18)	28%	(31)
Planes sociales	5%	(6)	6%	(7)
Amas de casa	9%	(10)	13%	(14)
Desocupación	20%	(23)	2%	(2)
		113		109

(*) = Fuente: Stecher y Altamirano, 2000.

(**) = Fuente: Suárez, 2005.

Entre las diversas actividades productivas que han incrementado su incidencia en los seis años transcurridos entre un registro y otro se destacan aquellas relacionadas con la actividad turística, tal como observamos en el cuadro de la página siguiente (N°. 25).

La producción de fruta fina ha sido resultado de las intervenciones institucionales, destinadas fundamentalmente al mercado turístico. Tal como mencionaron los consultados: “(...) *la fruta fina se usa para el dulce que es para vender acá en la comunidad y en San Martín de los Andes*”. También se destaca la recolección de hongos (de pino y ciprés),

⁴⁵ Si analizamos cuál la ocupación en el año 2005 de quienes se encontraban desocupados en el año 2000, los datos son elocuentes: la mayor parte (67%) pasó a desarrollar actividades productivas, reforzándose esta tendencia en el caso de las mujeres, donde asciende a la totalidad de los casos (100%). En cambio, ninguno de estos pobladores que en el año 2000 no tenía trabajo pasó a ser empleado fijo, lo que demuestra que en estos años no ha habido incorporaciones en trabajos con relativa estabilidad, sí por el contrario un 22% pasaron a ser trabajadores temporarios.

⁴⁶ Ver los datos del Cuadro N°. 22 al inicio del capítulo, que evidencia el incremento en la actividad de la construcción a partir del año 2002, con la consiguiente mayor demanda de mano de obra.

principalmente para la venta y en menor medida para el consumo. Los compradores de estos productos son los restaurantes de San Martín de los Andes y algunos particulares.

Las artesanías son las elaboraciones por excelencia ofrecidas al turismo: en el año 2000 eran solo dos, en la actualidad son ocho. Los entrevistados señalan en relación a este proceso "(...) varios están con retomar las artesanías en madera". "Nos dieron un curso sobre artesanías en arcilla pero no tenemos horno, ahora vamos a tener un horno para hacer artesanía en arcilla". En todos los casos la venta es directa al turismo, no hemos advertido venta por otros canales.

Cuadro N° 25: Producciones domésticas en la comunidad Vera

	Año 2000 (*)		Año 2005 (**)	
	%	n°	%	n°
Producción doméstica	Cantidad de productores (***)	Superficie (m ²)	Cantidad de productores (***)	Superficie (m ²)
Ganaderos	15		26	
Lombricultores	7		1	
Huertas	25	3398 m ²	12	1200 m ²
Invernaderos	3	106 m ²	8	220 m ²
Forestales	0		10	
Frutas finas	0	0	18	7200 m ²
Cría de llamas	0		1	
Artesanos	2		8	
Actividad Ganadera	Cantidad de cabezas		Cantidad de cabezas	
Bovinos	43		35	
Ovinos	49		146	
Caprinos	75		175	
Equinos	53		119	
Llamas	0		8	
Total	220		483	
Recursos no Maderables	Cantidad de familias		Cantidad de familias	
Recolección de hongos	-		9	
Recolección de plantas medicinales	-		12	
Cabalgatas	-		2	

(*) = Fuente: Stecher y Altamirano, 2000.

(**) = Fuente: Suárez, 2005.

(***) = Cantidad de productores, puede haber más de uno por familia

El desarrollo de las nuevas actividades permitió cierta inserción laboral de los jóvenes en un contexto macro signado por la disminución del trabajo estable. Estos son principalmente trabajadores temporarios (hombres) y amas de casa (mujeres). En cambio, a medida que crece la edad, van adquiriendo relevancia las diversas producciones y también los empleos fijos. Esto explica, tal como indicó un poblador, "(...) *la participación que se da en la comunidad de la gente joven*".

Cuadro N° 26: Situación laboral según sexo y edad en la comunidad Vera

Situación laboral (*)	Total		Sexo				Edad							
			Masculino		Femenino		Hasta 17 años		18 a 29 años		30 a 39 años		40 y más años	
	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°
Producción doméstica	37%	65	26%	24	48%	41	4%	3	40%	19	64%	16	75%	27
Trabajadores Temporarios	19%	33	35%	32	1%	1	1%	1	36%	17	40%	10	8%	3
Empleados fijos	8%	14	12%	11	3%	3	0%	0	2%	1	12%	3	25%	9
Amas de casa	8%	14	0%	0	16%	14	3%	2	19%	9	8%	2	3%	1

Fuente: *Reprocesamiento propio a partir de Suárez, 2005, sobre el total de la población de la comunidad (177 integrantes). Más de una opción de respuesta, puede sumar más del 100% (ya que se puede tener dos ocupaciones a la vez, por ejemplo ser empleado y efectuar alguna producción doméstica).*

(*) = *Se presentan los datos para las categorías que superan el 5% de menciones en el total.*

Es importante señalar la complementariedad entre los sexos, donde el hombre posee mayoritariamente algún trabajo asalariado (temporario 35% o permanente el 12%) y la mujer efectúa principalmente producciones domésticas (48% las mujeres y 26% los hombres). Además estos datos revelan que en especial los hombres, a medida que es mayor su edad, complementan un trabajo asalariado con alguna producción predial.

Vale remarcar cómo las diferentes opciones productivas instrumentadas por los proyectos parecieran ofrecer múltiples alternativas a los integrantes de los grupos domésticos. Mientras las tareas forestales y ganaderas son realizadas mayormente por personas menores de 40 años, las huertas, invernaderos y artesanías se realizan por lo general por pobladores que superan esta edad. La diversidad de innovaciones introducidas por las intervenciones ha permitido a los pobladores de la comunidad Vera diferentes alternativas en función de sus necesidades y del ciclo de desarrollo en que se encuentran sus grupos domésticos. Este proceso puede haber favorecido relaciones de horizontalidad, con la consiguiente reducción de competencias.

El ingreso resultante de las diferentes producciones les evita a los pobladores aceptar trabajos “poco convenientes” como reflejó un entrevistado “(...) a partir de los proyectos la gente volvió a la comunidad y a veces les conviene más que los trabajos en San Martín”.

El hecho de contar con diversas alternativas productivas, que al interior de la unidad doméstica se complementan con un trabajo asalariado (de los hombres), evita la comercialización de la producción por canales “poco convenientes” en precio pero que garantizan un flujo monetario⁴⁷.

Cuadro N° 27: Producciones domésticas según sexo y edad en la comunidad Vera

Producciones domésticas	Total		Sexo				Edad							
			Masculino		Femenino		Menos de 18 años		18 a 29 años		30 a 39 años		40 y más años	
	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°
Ganadería	15%	26	18%	16	12%	10	3%	2	13%	6	16%	4	39%	14
Frutas finas	10%	18	3%	3	17%	15	0%	0	11%	5	20%	5	22%	8
Huertas	7%	12	3%	3	10%	9	0%	0	4%	2	8%	2	22%	8
Forestales	6%	10	5%	5	6%	5	1%	1	11%	5	8%	2	6%	2
Invernaderos	5%	8	0%	0	9%	8	0%	0	2%	1	8%	2	14%	5
Artesanías	5%	8	2%	2	7%	6	0%	0	0%	0	0%	0	22%	8
Lombricultura	1%	1	0%	0	1%	1	0%	0	0%	0	4%	1	0%	0
Cría de llamas	1%	1	1%	1	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	3%	1

Fuente: Reprocesamiento propio a partir de Suárez, 2005, sobre el total de la población de la comunidad (177 integrantes). Más de una opción de respuesta, puede sumar más del 100% (ya que se pueden efectuar varias producciones en forma simultánea).

La producción de frutas finas, huertas e invernaderos es predominantemente femenina (ver cuadro N° 27); compatible con las tareas del hogar, el cuidado y la crianza de los menores. La destacada participación de las mujeres en estas opciones productivas permite, a su vez, explicar su elevada proporción como jefas de hogar y los cargos de conducción que poseen en la comunidad⁴⁸.

Se desprende igualmente del cuadro N° 27 que la ganadería consiste en una actividad mayoritariamente masculina.

⁴⁷ Tal como señalamos para las comunidades cercanas a Junín de los Andes y aun para Curruhuinca con una situación más favorable.

⁴⁸ Incluso cabe señalar que desde el último año una pobladora mujer se desempeña en el cargo de lonko (jefe), hecho poco común en las comunidades mapuche donde la máxima autoridad tiende a ser hombre.

En lo que respecta a las producciones destinadas al mercado turístico, se observan importantes diferencias en función del segmento de integrantes de la comunidad. Para visualizar esta constatación hemos agrupado en una única categoría a quienes efectúan elaboraciones directas para este mercado, denominado “producción doméstica en actividades turísticas”: frutas finas, artesanías, cabalgatas y recolección de hongos. No hemos incluido aquellas opciones productivas cuya vinculación con el turismo es indirecta⁴⁹.

Cuadro N° 28: Producciones domésticas en actividades turísticas en la comunidad Vera

Producción doméstica en actividades turísticas (*)	Total		Sexo				Edad							
			Masculino		Femenino		Menos de 18 años		18 a 29 años		30 a 39 años		40 y más años	
	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°
	15%	27	4%	4	27%	23	1%	1	15%	7	20%	5	39%	14
Total de la comunidad	100	177	100	91	100	86	100	67	100	47	100	25	100	36

Fuente: Reprocesamiento propio a partir de Suárez, 2005, sobre el total de la población de la comunidad (177 integrantes).

(*) = Hemos agrupado en esta categoría a aquellas producciones relacionadas directamente con productos elaborados para este mercado: Frutas finas, artesanías, cabalgatas y recolección de hongos.

Como puede observarse en el cuadro N° 28, la gran mayoría de los productos comercializados en el mercado turístico son efectuados básicamente por las mujeres de mayor edad.

De esto podemos concluir que las actividades prediales tradicionales (ganadería, forestaciones, etc.) y el trabajo asalariado constituyen la “base” del ingreso de los pobladores, mientras la elaboración para el mercado turístico provee de importantes ingresos “extra”.

El carácter complementario de esta actividad puede deberse a diversos factores. El turismo posee un carácter estacional (focalizado en la temporada estival); la existencia de múltiples opciones productivas que evitan la focalización en estos ingresos; y el arribo de visitantes a la comunidad Vera es reciente tal como destacó un entrevistado: “*Estamos recién comenzando con el tema del turismo, algunos están haciendo cabalgatas, otros están con retomar las artesanías en madera, en hacer dulce de algunos productos que podemos brindar al turismo*”.

⁴⁹ A diferencia de lo que hemos analizado para la comunidad Curruhuinca, la producción forestal en este caso no se comercializa para el mercado de la construcción. Lo mismo ocurre con la leña que se extrae para el autoconsumo (Suárez, 2005:18).

Los testimonios recabados revelan que, en muchos casos, el acercamiento a las actividades turísticas no fue resultado de una planificación previa: *“La gente de la comunidad ven que vienen turistas y le preguntan si venden artesanías, por eso han empezado a hacer más”*. A partir del trabajo de campo podemos aventurar que esta tendencia aumentará:

“A partir de un convenio que se ha firmado se va a hacer una dulcería de la comunidad”. *“El convenio con la provincia nos va a posibilitar hacer cabalgatas y miradores de la comunidad”*. *“La idea del Centro Cultural mapuche va a traer fuentes de trabajo va a servir para sacar productos que se saquen de la comunidad, dulces, hongos y para exposiciones”*. *“La otra idea es hacer ahí un restaurant, que se den comidas típicas mapuches, porque si es mas barato que el Chapelco va a venir gente, se va a cercar turismo”*.

No obstante, es necesario remarcar los aspectos sumamente favorables de esta comunidad, que la diferencian de la mayor parte de las asentadas incluso en la misma región del “Corredor de los Lagos”. Esto hace que cuentan con mayores opciones productivas, capacidad de elección, y estrategias diferenciales según el sexo, la edad y la composición del grupo doméstico tal como hemos evidenciado en estas páginas.

5.13. Transformaciones organizacionales comunidad Vera

En estrecha relación con las transformaciones productivas que analizamos en el apartado anterior, las intervenciones institucionales también reconfiguraron aspectos organizacionales de la comunidad Vera.

En primer lugar, interesa destacar el fortalecimiento comunitario y la reafirmación de sus demandas territoriales. En este sentido, las innovaciones productivas incentivadas por la intervención institucional justificaron la recuperación de nuevas fracciones territoriales, tal como indicó un dirigente: *“(...) la gente se iba entusiasmando, quería tener frutos, huertas, proyectos de agua, se entusiasmaban por concretarlo”*. Precisamente, un resultado de la labor conjunta con los técnicos de los proyectos de intervención fue la elaboración de un programa de ordenamiento territorial que asignaba áreas productivas y de actividades prediales, áreas para el pastoreo de ganado y una parte de la base del complejo de esquí para prestación de servicios turísticos. La construcción del complejo cultural en la base del Cerro Chapelco, financiado por la provincia, agudizó el reclamo territorial a través de un permanente proceso de negociación que se mantiene hasta la fecha.

Como en todo proceso de reafirmación territorial que se logra sostener y hasta incluso profundizar en el tiempo, se fue dando una dinámica de movilización y cohesión entre los diversos miembros de la comunidad. De este modo, se intensificó el perfil étnico del reclamo territorial.

Según lo expresado por los integrantes de la comunidad Vera entrevistados, las dependencias provinciales, municipales y las ONGs debieron adaptar sus formas de trabajo (generalmente dirigistas o asistencialistas) a las propuestas más horizontales desarrolladas por la comunidad. La capacidad de apropiación de los Vera orientó fuertemente la forma de gestión de estos organismos. Por esto las opciones productivas las habrían definido como resultado de las necesidades fijadas por los Vera y los técnicos funcionaron como ejecutores de las prioridades establecidas a partir de los procesos participativos. Como lo graficaba un dirigente: *“Acá los proyectos no han bajado de los técnicos, sino desde la comunidad se los demandamos a la provincia. Los técnicos han hecho de intermediarios entre nosotros y la provincia”*. Paralelamente, señalaban el contraste con otras ejecuciones: *“Acá es al revés, cumplen las ideas de la gente”*.

Por lo general, los proyectos de desarrollo no surgen de procesos endógenos de las propias poblaciones involucradas sino de diagnósticos realizados por las instituciones; organizaciones y productores sólo mantienen un rol pasivo -o en el mejor de los casos- de “consulta” (Valverde y Stecher, 2006). Según los testimonios vertidos en las diferentes entrevistas en este caso se logró la participación de los pobladores en estos cambios. Habría por lo tanto un contraste con las iniciativas difusionistas y verticales que refuerzan la relación de dominación entre instituciones y productores. Por esto es que también las implementaciones se han instrumentado acorde a los tiempos de las comunidades: *“(…) acá se ven los resultados, a diferencia de otros proyectos, cuando acá se invierte se ven los resultados”*.

En este punto un aspecto central es analizar cuáles han sido los factores que favorecieron esta dinámica participativa que pareciera predominar en esta comunidad.

Un primer factor radica en que el mismo grupo familiar ha ocupado los cargos de conducción en los últimos 10 años, siendo todos descendientes de Carlos Vera. La comunidad no presenta diferencias agudas entre sus parajes ni conflictos intra-comunitarios significativos.

En segundo lugar, los proyectos han apuntado a la satisfacción de necesidades básicas (agua, mejora del autoconsumo y venta de excedentes) y no a la generación de actividades asalariadas que se transforman en un factor de desigualdad⁵⁰.

⁵⁰ En este punto son claras las diferencias con las intervenciones registradas en la comunidad Aucapán (Junín de los Andes) que analizamos en el capítulo IV, donde una de las consecuencias de los

Por último tampoco podemos dejar de mencionar el carácter urbano de la comunidad y la experiencia de sus integrantes en trabajos asalariados, sindicatos, movimientos sociales y organizaciones etno-políticas. Además, esta comunidad cuenta con una tradición de relativa autonomía y hasta de enfrentamiento con las autoridades municipales, provinciales y con los diferentes partidos políticos.

* * *

Lo analizado a lo largo del capítulo pone de relieve el carácter sumamente contradictorio de los efectos de la explotación turística en San Martín de los Andes. Por un lado, las diversas producciones desarrolladas por los grupos domésticos de las comunidades implican -más allá de las diferencias entre comunidades, parajes y tipo de producciones- una relación de subordinación al mercado y a la vez son uno de los cambios resultantes del proceso de precarización laboral de los últimos años.

Pero un aspecto que pone de manifiesto lo dinámico y complejo de los procesos en curso es que aquí radica una de las causas fundamentales de la movilización etno - política y del creciente reclamo territorial sobre estas áreas tan preciadas.

proyectos ha sido la creciente diferenciación social entre los pobladores (especialmente en relación a aquéllos incorporados como asalariados a la planta permanente de empleados de la provincia de Neuquén).

CAPÍTULO VI: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE NEUQUÉN III: EL DEPARTAMENTO LOS LAGOS

“El área donde está emplazada la localidad fue utilizada por los pueblos originarios como zona de transición durante el verano. Hacia fines del siglo pasado se asentaron en esta región, los primeros pobladores, arribados en su gran mayoría desde Chile. El medio de vida de estos pioneros era la agricultura y la ganadería en pequeña escala. (...) En 1902, al definirse la cuestión de límites con Chile, toda la zona quedó bajo la soberanía argentina” (“Guía de Inversores” - Municipalidad de Villa la Angostura - Secretaría de Turismo y Producción, 2006).

6.1. Aspectos medioambientales, históricos y socioeconómicos

Villa la Angostura es la cabecera del Departamento “Los Lagos”. Se asienta en el extremo suroeste de Neuquén -sobre la orilla norte del Lago Nahuel Huapi- y se extiende hasta el Lago Correntoso en una zona de grandes bellezas naturales.

La localidad se encuentra a 473 Km. de la capital neuquina, a 80 Km. de San Carlos de Bariloche (Provincia de Río Negro) y a 110 Km. de San Martín de los Andes (por el circuito turístico de “Los Siete Lagos”). Toma el nombre del istmo que une tierra firme y la península de Quetrihué produciendo un estrechamiento llamado “angostura” (Municipalidad de Villa la Angostura - Secretaría de Turismo y Producción, 2006).

Villa la Angostura se fundó oficialmente en mayo de 1932 (cuando se inauguró el edificio de la oficina radiotelegráfica “Correntoso”), pero su desarrollo fue lento durante la primera mitad del Siglo XX, permaneciendo aislada de los centros urbanos regionales por la falta de vías de comunicación. De hecho, recién en la década del 90’ se pavimentó la ruta 231 que comunica a Villa la Angostura con Bariloche. La conexión con San Martín de los Andes es todavía por un camino de tierra (el ya mencionado camino de los lagos) que suele cortarse en la temporada invernal por las nevadas. En estos casos la villa depende exclusivamente para las comunicaciones y el arribo de turistas de Bariloche.

Con el asfaltado de la ruta 231 en 1994 comenzó, entonces, a intensificarse el crecimiento de la localidad. Su acelerado incremento poblacional continúa hasta nuestros días: entre 1991

y 2001, Villa la Angostura pasó de 3.056 habitantes a 7.325 (INDEC, 2001)¹; para 2006 se estima una población de 11.285 habitantes (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006b). Sus actividades económicas se concentran ampliamente en el turismo y la construcción, manteniéndose desde su fundación como una opción para visitantes de alto poder adquisitivo. De hecho, cuenta con estancias y residencias de reconocidas familias de la aristocracia argentina.

Las actuales condiciones económicas a nivel nacional, favorables al turismo extranjero, han acentuado la imagen de esta “aldea de montaña”. En la “Guía de Inversores” queda claro el perfil del lugar: *“En la actualidad Villa La Angostura se encuentra en una etapa de franco crecimiento. La atención personalizada, la escala media-familiar de las inversiones y la diversidad y alta calidad de los servicios que se ofrecen es lo que caracteriza a este desarrollo turístico y refleja el objetivo de transformar a Villa La Angostura en un DESTINO DE EXCELENCIA²”* (Municipalidad de Villa la Angostura - Secretaría de Turismo y Producción, 2006).

El Departamento de Los Lagos no cuenta con comunidades mapuche reconocidas oficialmente como tales. No obstante, desde el año 2003, dos grupos de familias residentes en Villa La Angostura y en parajes próximos vienen realizando una serie de movilizaciones y reclamos judiciales en busca de su reconocimiento como pueblos originarios -un hecho inédito hasta el momento-: el Lof Paichil-Antriao y el Lof Quintriqueo.

Si bien el gobierno provincial no ha dado lugar al pedido, estas reivindicaciones han instalado un debate público en torno a la preexistencia indígena en una localidad que siempre se consideró “libre de indios”. Asimismo, estos reclamos han recalentado el enfrentamiento entre la provincia y la nación, ya que el Estado Nacional -a través de la Administración de Parques Nacionales y del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI)- ha reconocido las demandas mapuche³.

¹ Este dato evidencia el notable crecimiento poblacional, muy superior a las localidades vecinas como Junín de los Andes, San Martín de los Andes y Bariloche (INDEC, 2001).

² Mantenemos las mayúsculas tal como se explicita en la guía.

³ Los grupos familiares que reclaman su reconocimiento como comunidades, poseen una parte de sus territorios ancestrales dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi (otra corresponde al ejido municipal en el caso del Lof Paichil-Antriao o reclaman privados en el caso de los Quintriqueo). Es por esto que en el año 2005 la Administración de Parques Nacionales incorporó al co-manejo del parque a los Paichil, Antriao y Quintriqueo del Departamento Los Lagos, junto con la comunidad “Wiritray” de Bariloche (las características de esta última serán desarrolladas en el próximo capítulo). Por su parte, el INAI ha financiado los trámites necesarios para la adquisición de la personería jurídica de las comunidades, el proceso judicial entablado por las familias y el fortalecimiento de sus identidades a través de la recuperación de la memoria oral. Es en el marco de este apoyo brindado por los organismos nacionales que se lleva adelante por parte de la Biblioteca Popular “Osvaldo Bayer” el

De este modo, un doble propósito guía el presente capítulo. En primer lugar, interesa reconstruir el proceso histórico de constitución de Villa La Angostura para comprender la invisibilización de las comunidades indígenas del lugar, con el consiguiente proceso de des-adscripción étnica que ha prevalecido desde fines del Siglo XIX. En relación a este punto, prestamos particular atención al relevante rol desempeñado por la Administración de Parques Nacionales y a la ausencia del Estado populista neuquino en la localidad.

En segundo lugar, damos cuenta del reciente proceso de re-adscripción étnica protagonizado por poblaciones mapuche y de la agudización de conflictos que esto supone en un contexto de creciente explotación turística (concentrándonos en aquellos litigios asociados con disputas territoriales).

En este sentido, nuestra hipótesis de trabajo sostiene que los procesos de adscripción y des-adscripción étnica se encuentran condicionados por la institucionalidad política y por las contradicciones entre diferentes niveles estatales que viabilizan u obstaculizan la identidad basada en este tipo de pertenencia (García y Valverde, 2006b).

6.2. El proceso de des-adscripción étnica durante el Siglo XX (primera parte): indígenas y chilenos en el Nahuel Huapi

La historia oficial de Villa la Angostura se remonta al año 1902, cuando el Gobierno Nacional liderado por Julio A. Roca creó la "*Colonia Pastoril Agrícola Ganadera Nahuel Huapi*", con el fin de fomentar lo que constituía un objetivo principal en todo aquel territorio ganado a los indígenas y disputado a los chilenos: el afianzamiento de la soberanía nacional a partir de la creación de asentamientos poblacionales. Esta Colonia ocupaba una parte del Territorio Nacional de Neuquén (que corresponde al actual Departamento de Los Lagos) y un sector del Territorio Nacional de Río Negro (hoy Departamento de Bariloche). La Colonia Pastoril estaba integrada -entre otros- por los lotes 9 y 10 (Ver Mapa N° 7), donde posteriormente (hacia 1930) se consolidó el centro de Villa La Angostura (De Mendieta, 2002).

En esta zona, la circulación de población entre la frontera argentino-chilena ha sido más intensa que en otras áreas, de tal modo que las vinculaciones con el país trasandino incidieron fuertemente en la configuración local⁴. Dada esta significativa presencia de población

proyecto de memoria oral de las familias mapuche del cual participamos.

⁴ Tras la "Campaña al Desierto", mucha población chilena cruzó la cordillera en dirección al Nahuel Huapi. Los motivos de esta migración fueron diversos. Por un lado, el gobierno chileno obstaculizó el acceso a la tierra a los sectores más pobres, muchos de los cuales fueron desalojados en 1896. Por otro

extranjera, el Estado consideró estratégico y prioritario afianzar la “identidad nacional”, aplicando una política de des-chilenización basada en: el fomento de la inmigración extranjera europea a través de la cesión de tierras fiscales, el incremento de la presencia militar, la construcción de caminos para comunicar el territorio nacional y la extensión de la educación pública -y argentina- en los nuevos espacios “civilizados” (Méndez, 2005a).

Los informes de las Inspecciones de Tierras ponen de manifiesto que el prejuicio anti-chileno fue una constante en las primeras décadas del Siglo XX. En 1912, un inspector de la Colonia Nahuel Huapi establecía una clara antinomia entre el extranjero europeo (“responsable”, “capitalista” y “trabajador”) y el chileno (catalogado como “vago” y “sin recursos”). Citamos sus expresiones referidas a los colonos que: “(...) *se componen de chilotes enviciados con muy poco amor al trabajo y al progreso (...) los señores intrusos en su mayoría son chilotes que sin temor de exagerar un 80% es gente de mal vivir y enemigos acérrimos del progreso*” (Méndez, 2005a: 3). En un relato de 1917 se afirmaba: “*En su mayoría los colonos son chilenos, algunos suizos y de otras nacionalidades. El colono chileno (...) no es que lo se necesita para hacer adelantar esa región, pues es poco emprendedor y con raras excepciones se encuentra alguno trabajador, pues en cambio hay varios colonos suizos, éstos, son laboriosos emprendedores*” (Méndez, 2005a: 3).

Expresiones similares se vertían sobre los indígenas que se instalaron en el Nahuel Huapi en los años siguientes a la “Conquista al Desierto”, algunos corridos por la campaña de exterminio y otros provenientes del otro lado de la cordillera. Esta población era con frecuencia subsumida en la categoría de “chilenos”, con el fin de redoblar el estigma que pesaba sobre las comunidades originarias locales. En 1903 un funcionario de la Colonia Agrícola Nahuel Huapi sostenía:

“(...) La población actual de estos terrenos es bastante numerosa y se compone de indígenas procedentes de Chile, de Chilenos o Chilotes procedentes del archipiélago de Chiloé y de Alemania que en su mayor parte han venido también de Chile. De estos pobladores los únicos que tienen verdaderamente condiciones para colonos son los alemanes pues tanto los indios como los chilotes se limitan a sembrar trigo y las papas que necesitan para su consumo empleándose después como peones a jornal. Es gente dañina y viciosa incapaz de un trabajo continuado

lado, también influyó la búsqueda de una mejor calidad de vida. Emigrar a estas zonas tenía el atractivo adicional de poder volver al país de origen varias veces al año. Estos factores permitieron que hubiera en la región -al menos en los primeros treinta años del Siglo XX- abundante mano de obra chilena, barata e indispensable para el desarrollo de las tareas agrícolas y ganaderas, de la industria maderera, de la construcción de viviendas e infraestructura (Méndez, 2005a).

que en cuanto tiene algunos fondos se entrega a la bebida y a toda clase de excesos hasta consumir el último centavo volviendo recién entonces a trabajar (...) sería inutilizar los terrenos entregarlos a colonos de esta clase y sería además hacer un serio perjuicio a los verdaderos colonos darles semejantes vecinos...” (en Vallmitjana, 2002:9)⁵.

Los indígenas que sobrevivieron a las acciones militares de Roca conformaron grupos pequeños que se establecieron en terrenos de baja calidad, en condiciones de extrema pobreza y marginalidad. Paulatinamente, estas poblaciones fueron abandonando el intercambio de cueros, lanas y plumas; e incorporándose al mercado laboral como peones, arrieros, domésticas y otras modalidades de mano de obra barata (Méndez, 2005:5).

En este contexto, Julio A. Roca concedió el lote 9 (actualmente Villa la Angostura) a Don Ignacio Antriau y a José María Paisil⁶ -jefes de sus respectivas familias-, quienes ofrecían el servicio de cruzar el río en bote a los viajeros que transitaban la senda que iba desde el Nahuel Huapi hasta el Paso Puyehue (Vallmitjana, 1999:8). Los pobladores Antriau que hemos entrevistado se han referido a las tierras que recibieron sus antepasados en recompensa por la prestación de algunos servicios:

“Se la dieron como reconocimiento por haber prestado el servicio a la patria haciendo de guía, o cruzándolo en bote al Correntoso, porque no había puente. Y la gran ayuda que dio cuando construyó el hotel Correntoso”. Otro integrante señalaba: “...de los Antriau hay evidencia y hay pruebas de que están desde siempre. Eran los que siempre se acordaban de cómo cruzaban a Chile, cómo se cruzaba el Correntoso... los únicos que los cruzaban eran Antriau y Paichil”.

El decreto de 1902 que otorgaba el lote 9 a Paisil y Antriau señalaba, en su artículo N° 2: *“La división de tierras y colonias queda autorizada para exigir de los concesionarios de lotes, mencionados en el artículo primero de este decreto, justifiquen su ciudadanía argentina*

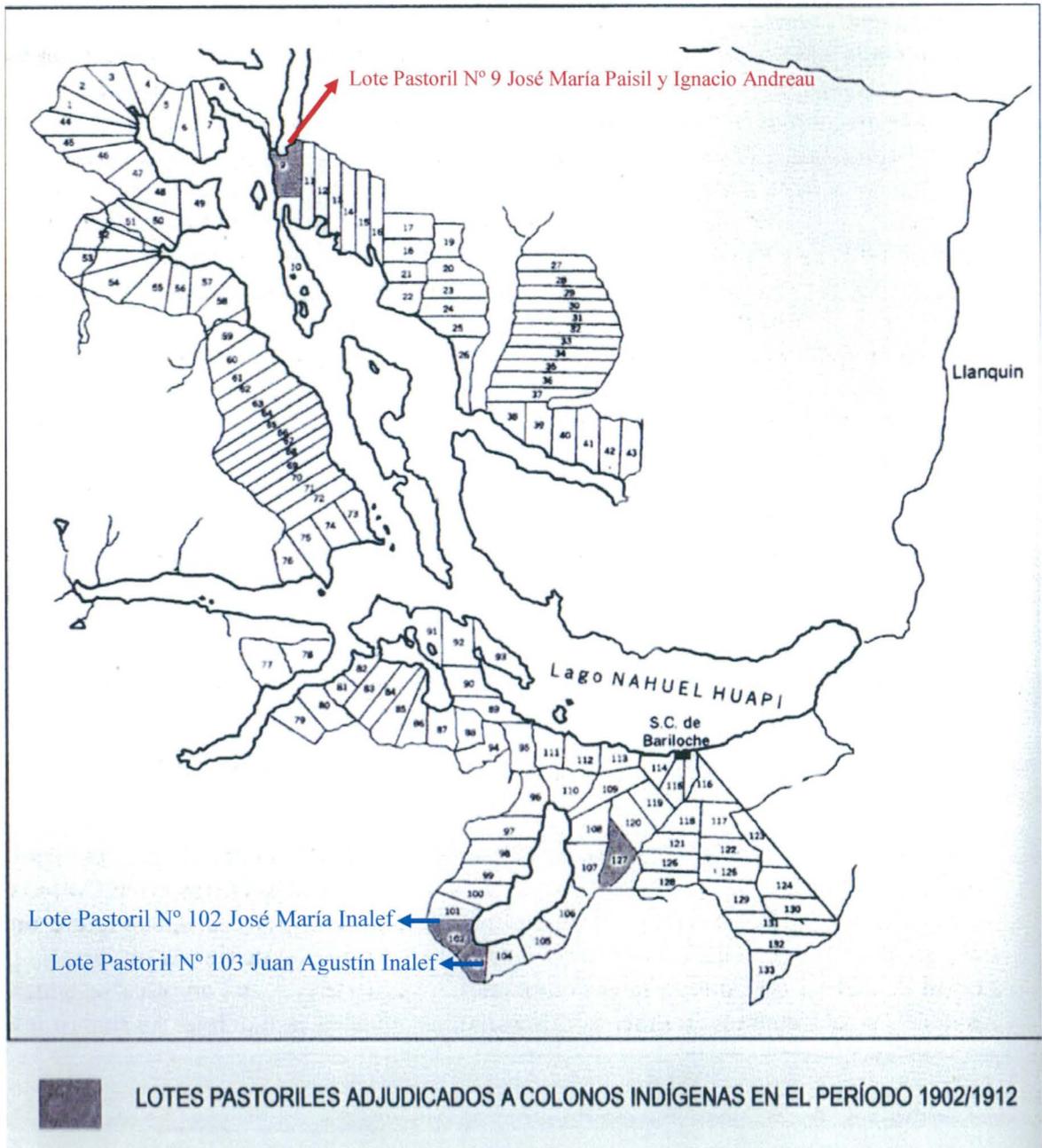
⁵ Asimismo, chilenos e indígenas eran permanentemente indicados como autores de delitos. En 1910, un expediente sobre el área andina indicaba que el Nahuel Huapi: *“(...) está minado de bandoleros chilenos en su mayor parte indígenas, cualquier paso que da la policía para dirigirse a alguna parte, seguidamente de efectuarlo está en conocimiento de la población indígena, los que se comunican por señas (humos)”*. La prensa nacional atribuía un origen chileno a bandoleros y cuatreros en los primeros veinte años del Siglo XX, exhortando al poder político a tomar cartas sobre el asunto (Méndez, 2005a:3).

⁶ La forma de escribir los nombres cambia de un registro histórico a otro.

y demás condiciones prescriptas por la ley del 2 de octubre de 1884” (Moreda, 2005). La ciudadanía argentina era condición para usufructuar de las tierras, negándose cualquier otra identidad (étnica o nacional).

Mapa N° 7: Lotes pastoriles del Nahuel Huapi entregados en el año 1902

(en negro los adjudicados a colonos indígenas)



Fuente: Vallmitjana, 1999:6.

Como vemos, la entrega de tierras a los Paichil-Antriao no fue resultado de su adscripción étnica, sino que formó parte de la política de poblamiento y colonización implementada por el Estado nacional; así, ninguna de estas familias mapuche recibió títulos de tenencia precaria en virtud de su identidad originaria.

Al igual que en otras localidades, en Villa la Angostura también se fomentó la figura de los “pioneros” (asociada a los sectores hegemónicos locales de origen europeo) y la inclusión subordinada de indígenas y chilenos a la naciente sociedad local. A lo largo del Siglo XX, el lugar se fue afirmando como una villa de descanso de la “élite”, desarrollo que tuvo a la Administración de Parques Nacionales como uno de sus artífices centrales.

6.3. El proceso de des-adscripción étnica durante el Siglo XX (segunda parte): la política de Parques Nacionales y la ausencia del Estado populista provincial

El crecimiento de Villa la Angostura coincidió con la creación de la Administración de Parques Nacionales en la década de 1930. Desde su nacimiento, la entidad se transformó en el principal referente del Estado nacional sobre el territorio; responsable de su control y de la provisión de infraestructura básica (por ejemplo, de edificios públicos y privados). Esta agencia loteó tierras, asignó autorizaciones para la instalación de pobladores, fijó los cotos de caza y realizó el control de la tala de árboles.

Asimismo, Parques Nacionales fue clave en la impronta simbólica otorgada a la zona, contribuyendo en la gestación de una imagen “alpina”, concordante con el ideal estético y social que la clase dominante deseaba para el lugar. Es en este sentido que debemos comprender la difusión de la expresión “Suiza Argentina” para referirse a esta zona de la Patagonia (Dimitriu, 2002: 82-83)⁷. Es por esto que la trascendencia que adquiere esta institución y su marca en la localidad es mucho mayor que en otras zonas⁸.

Una vez conformada la institución, la política respecto a las tierras que quedaron dentro de su jurisdicción fue dual: muy laxa cuando se trataba de ceder territorios a vecinos prestigiosos; sumamente estricta en el cumplimiento de la normativa vigente si los aspirantes eran personas de escasos recursos, más aún si eran chilenos e indígenas (Méndez, 2005a: 5-8).

La institución fue funcional a la naciente clase dominante local, a los “pioneros” favorecidos con la propiedad de amplias extensiones de tierras. Prueba de este entrelazamiento de intereses fue el nombramiento de Ezequiel Bustillo en la dirección de la

⁷ La localidad tiene en su haber apellidos ilustres y edificaciones aristocráticas: la península Huemul perteneciente a la familia Ortiz Basualdo, el lujoso Hotel Correntoso a la familia Capraro; la histórica residencia “El Mesidor” a los Madero y Salas. En la península Quetihue hay una estancia de la familia Lynch y la actual residencia de la UBA fue alguna vez propiedad del conservador Federico Pinedo -expropiada bajo la presidencia de Perón- (García y Valverde, 2006b).

⁸ Parques Nacionales no tuvo mayor incidencia en el Departamento de Huiliches puesto que, como ya hemos visto, en dicha zona el Ejército adquirió un rol privilegiado. En los Departamentos Lácar y Bariloche, el desarrollo de las sociedades locales fue anterior a la presencia de la Administración de Parques Nacionales.

Administración de Parques Nacionales. Dueño de un latifundio en el Parque Nahuel Huapi, su mandato duró durante 10 años⁹.

El aislamiento de la villa respecto de los centros provinciales de poder (por ejemplo, de Neuquén capital) favoreció la conformación de una fuerte élite local que hegemonizó los procesos de acumulación de capital, y estableció relaciones de dominación con los sectores subalternos (Bandieri, 2005:164). La política de Parques Nacionales alimentó esta tendencia, reforzando la importancia de la zona como ámbito exclusivo de descanso y recreación.

Mientras que los sectores acomodados recibieron las tierras con sus correspondientes títulos de propiedad; la Administración de Parques Nacionales entregó “Permisos Precarios de Ocupación” a pobladores mucho menos encumbrados. Estos permisos no solamente no protegían de una eventual expulsión, sino que suponían una infinidad de trabas para sus ocupantes. Dada las limitaciones en las actividades prediales que fijaban estas normas, y el hecho que los permisos sólo se podían transferir a un solo poblador, las migraciones estacionales o permanentes hacia el incipiente centro de Villa la Angostura u otras localidades cercanas fue una constante.

En este sentido, afirmamos que la Administración de Parques Nacionales invisibilizó la adscripción étnica de los pobladores mapuche, en continuidad con las concepciones europeizantes (anti - chilenas y anti - indígenas) de las autoridades territorianas que ejercieron el poder desde fines del Siglo XIX y en las primeras décadas del Siglo XX.

En los años 1934 y 1965, Parques Nacionales realizó dos censos de los ocupantes asentados sobre el Parque Nacional Nahuel Huapi. Varias cuestiones que deseamos señalar se desprenden de la lectura de estas fichas censales. Por un lado, no se menciona la pertenencia “indígena” de una parte importante de estos habitantes, muchos de los cuales son los antepasados de los pobladores que actualmente reclaman el reconocimiento de sus derechos ancestrales en la zona. Por otro lado, en estos documentos se dejó constancia de la expulsión de ocupantes con antecedentes policiales. Así, en las fichas del año 1934 podemos leer:

“En caso de no tenerlos [se refiere a documentos] el empleado notificará al poblador principal o al titular de esta ficha, según sea el caso, que a partir del 1° de enero de 1935 será una de las condiciones indispensables para permanecer en el Parque, la presentación de los mismos en la Superintendencia, advirtiéndose que en

⁹ Frente al temor de expropiación por parte del gobierno de Perón, este latifundio se transformó en el Cumelén Country Club, un emprendimiento exclusivo que nuclea a las residencias que la aristocracia porteña posee en Villa la Angostura (De Mendieta, 2002).

caso de tratarse de extranjeros, los documentos deberán estar visados y legalizados por autoridades argentinas” (Administración de Parques Nacionales, 1934:1).

Asimismo, en estas fichas de 1934 se solicitaba: *“Si el titular de la ficha es varón mayor de edad que vive agregado o como peón del poblador, deberá indicar el nombre de tres personas calificadas de la región para que den referencias, a tal efecto indica a...” (Ídem, 1934:1).* Estas dinámicas se sintetizan en el análisis de Méndez: *“...en un lapso apenas superior a 30 años el núcleo poblacional más numeroso de la región del Nahuel Huapi, conformado por indígenas y chilenos, fue ocupando un lugar cada vez marginal con relación al acceso y propiedad de la tierra para terminar en la década del 30 relegado al área rural como habitante precario o sector subalterno de los nuevos propietarios”.* (Méndez, 2005a: 8).

El resultado de estas políticas fue una sensible reducción de la cantidad de población asentada dentro del Parque entre los años transcurridos entre un censo y otro, lo que evidencia la vigencia de una política de expulsión de la población más pauperizada, asentada en la zona antes de la llegada de Parques Nacionales. Cabe, por último, señalar que en las fichas del año 1965 seguía sin reconocerse el carácter de mapuches de una parte importante de estos pobladores.

Surge, de este modo, una marcada diferencia entre la política seguida por Parques Nacionales y la Provincia, que ya para esta época ponía en práctica el modelo socioeconómico y político, reconociendo como reservas (en 1964) a diversos territorios ocupados por familias mapuche. Esta política provincial no se registró en Villa la Angostura ni en sus áreas circundantes, contribuyendo al gradual proceso de des-adscripción étnica. En síntesis, el desarrollo histórico local se caracterizó por la falta de reconocimiento de las poblaciones mapuches, principalmente como resultado del fuerte peso de las acciones desplegadas por Parques Nacionales. Sus políticas de corte “oligárquico” (con la impronta de los años 30’) opacaron la influencia del modelo neuquino de integración subordinada de los sectores populares (tan destacado en otras localidades previamente analizadas) (García y Valverde, 2006b).

En relación a la dinámica aquí esbozada, recordemos lo señalado por Trinchero (2000) quien destaca, como factor clave en la construcción de las identidades indígenas, las relaciones interétnicas establecidas durante el proceso de formación del Estado – Nación. De allí, la necesidad de *“(...) inscribir las relaciones interétnicas al interior del proceso de formación de la nación y la estatalidad (y de las relaciones de producción que en el interior de sus fronteras se van desplegando)”* (Trinchero, 2000:31).

Antes de terminar este apartado, quisiéramos apuntar algunos comentarios respecto de los terrenos que en 1902 fueron concedidos por J. A. Roca a las familias Paichil-Antriao. Estas tierras se fueron valorizando progresivamente a medida que se expandía Villa la Angostura; por consiguiente, sus habitantes fueron corridos por medio de mecanismos diversos: cobro de impuestos por parte de Parques Nacionales, expulsión por antecedentes policiales o falta de documentos, venta de parcelas a valores bajos, endeudamiento fruto de relaciones de peonaje. Así, sobre las despejadas 625 ha del Lote 9, fue creciendo el centro de Villa La Angostura (la municipalidad y los edificios públicos, el centro comercial y los barrios). Las familias mapuche quedaron confinadas en el límite norte del lote, en el camino que recorre el Cerro Belvedere.

Por supuesto, las estrategias de despojo territorial no estuvieron exentas de maniobras fraudulentas. La sustracción de aquellos documentos probatorios de la presencia ancestral fue un recurso frecuente, tal como surge de los siguientes testimonios de los mapuche entrevistados: *"Le sacaron los papeles a mi suegra cuando le dijeron que le iba a hacer la pensión. Por eso le digo que la gente, acá, muchos cayeron por ignorancia, no sabían nada. Y creyeron en la gente que los vieron crecer, porque este hombre venía a jugar acá cuando era chico...¹⁰"; "... sacaron acá a los Curipanes con engaño..."*.

También se efectuaron sucesivas parcelaciones del lote original con el objetivo de agregar propietarios, como señaló otro poblador: *"...inventaron lotes. Y bueno, después de los años, con complicidad del catastro, porque acá hubo complicidad del catastro y del gobierno municipal, provincial... porque lo anotaban en catastro como vendido por Antriao"*.

Otro mecanismo fue la entrega de viviendas sociales y el posterior traslado de los pobladores, desde sus lotes originales a barrios de menor valor. Uno de los integrantes de la familia Antriao nos comentaba: *"(...) vivían en una zona que era cara, entonces agarraban y le daban un espacio, una casa y lo sacaban del lugar. Y los metían en los planes de vivienda, los fueron amontonando en el mallín, o la mayoría está en Margaritas, en Las Piedritas, Barrio Norte, pero los fueron sacando de la mejor tierra, y ahora esa tierra vale fortunas"*.

Algunos interlocutores han hecho referencia a una suerte de anécdota local que tuvo lugar en los años '40, cuando Segundo Paichil intercambió con un conocido vecino del lugar -de apellido Salamida- 40 hectáreas de tierras por *"...una casilla y una caja de vicios por mes porque no tenía descendencia y estaba viejo para trabajar..."¹¹*.

¹⁰ Se refiere a la persona que le sacó los papeles.

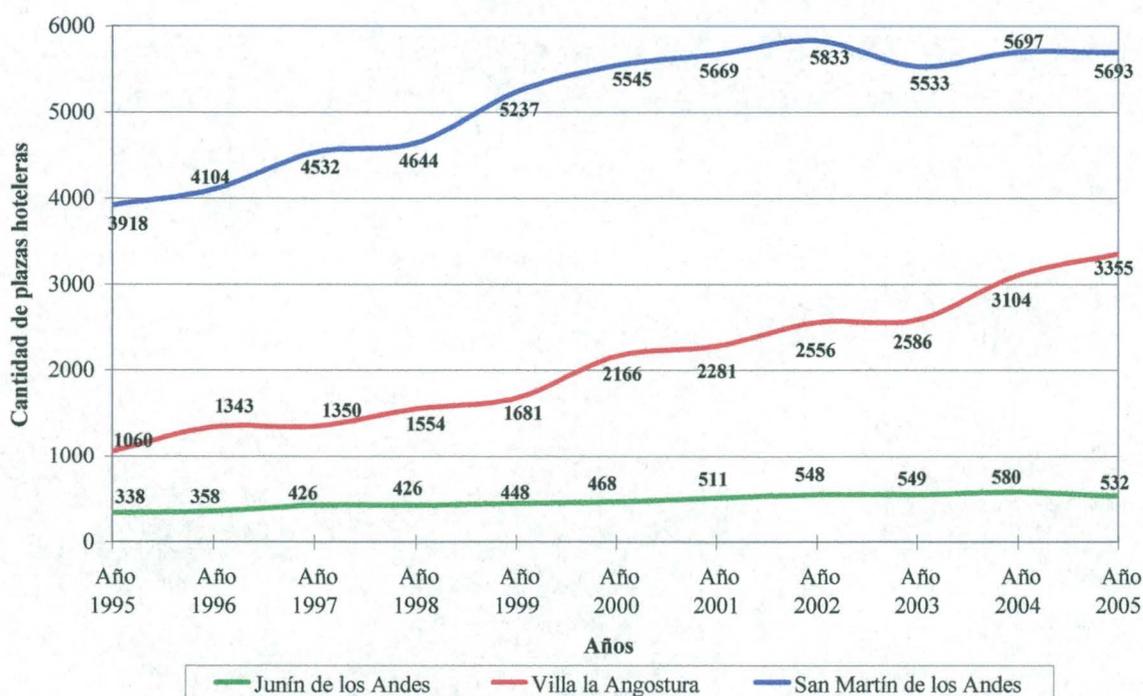
¹¹ Salamida fue intendente de Villa la Angostura durante la última dictadura militar (Moyano, 2004). Su hijo vendió recientemente estos terrenos al jugador de básquet Manu Ginóbili (los cuales son actualmente parte del reclamo de las familias Paichil y Antriao).

6.4. El “boom” turístico e inmobiliario de los últimos años

Así como el proceso histórico que hemos analizado hasta aquí nos ha permitido contextualizar el predominio de la des-adscripción étnica entre la población indígena de Villa La Angostura; el actual “boom” turístico e inmobiliario de la localidad forma parte del contexto socioeconómico y político que favorece los recientes procesos de re-adscripción étnica.

El crecimiento de la actividad turística en la villa se verifica a través de una serie de indicadores: el incremento del valor de la tierra para la construcción de complejos turísticos, el aumento en el nivel de ocupación de las plazas hoteleras, el surgimiento de comercios vinculados a la gastronomía, la creciente explotación del Cerro Bayo durante la temporada invernal.

Cuadro N° 29: Cantidad de Plazas en alojamientos turísticos en Junín de los Andes, San Martín de los Andes y Villa La Angostura



Aclaración = Se refiere a albergues, cabañas, hosterías, hoteles, apart-hoteles, residenciales y alojamientos en establecimientos rurales.

Junín de los Andes fuente: Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén 2006a.

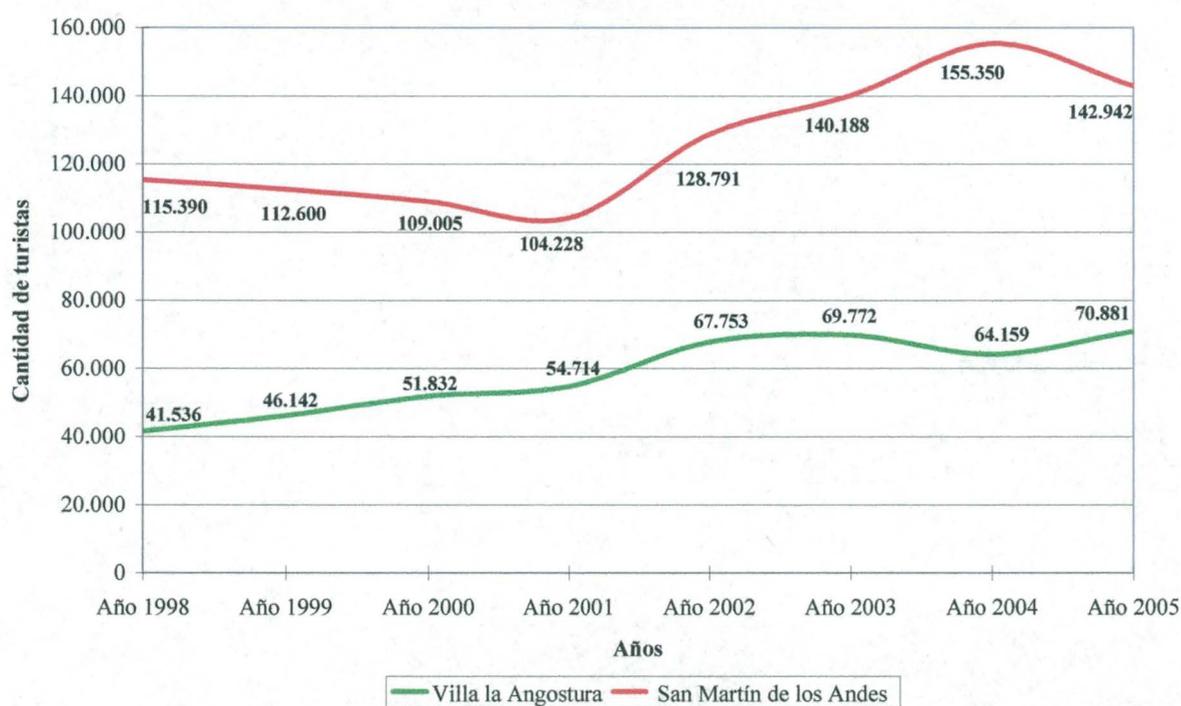
San Martín de los Andes fuente: Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005.

Villa la Angostura fuente: Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006b.

Villa la Angostura contaba, en 1964, con 7 establecimientos hoteleros y un total de 175 plazas; en 2005 se contabilizaron 125 establecimientos habilitados, equivalentes a 3355 plazas (Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006b). El nivel de ocupación anual se encuentra en el orden del 48%, muy elevado teniendo en cuenta que incluye las temporadas de otoño y primavera -cuando se reciben menos visitantes- (Municipalidad de Villa la Angostura - Secretaría de Turismo y Producción, 2006).

Como se verifica en el cuadro N° 29, el crecimiento porcentual de Villa la Angostura supera ampliamente a las restantes localidades del sur neuquino, lo que evidencia su creciente importancia como centro turístico dentro del “Corredor de los Lagos”¹².

Cuadro N° 30: Cantidad de Turistas alojados en establecimientos habilitados en San Martín de los Andes y Villa La Angostura



Aclaración = Se refiere a albergues, cabañas, hosterías, hoteles, apart-hoteles, residenciales y alojamientos en establecimientos rurales.

San Martín de los Andes fuente: Municipalidad de San Martín de los Andes - Secretaría de Turismo, 2005.

Villa la Angostura fuente: Subsecretaría de Turismo – Provincia de Neuquén, 2006b.

En el gráfico N° 30, a partir del análisis de la cantidad de turistas alojados en establecimientos habilitados, observamos que la localidad viene registrando un crecimiento

¹² Entre 1995 y 2005, la cantidad de plazas en alojamientos turísticos de Junín de los Andes creció un 57,4%, en San Martín de los Andes un 45,3%, y en Villa la Angostura un 216,5%.

sostenido que se mantuvo, incluso, durante el prolongado período de recesión económica que afectó al país. A diferencia de sus vecinas, Villa la Angostura no parece haber sufrido los impactos de esta crisis.

Cuadro N° 31: Construcciones nuevas por año 2002/2004 según municipio

Superficie cubierta autorizada (m ²)							
	2002	2003			2004		
	Valores absolutos	Valores absolutos	Diferencia año anterior (%)	Proporción total provincial (%)	Valores absolutos	Diferencia año anterior (%)	Proporción total provincial (%)
Neuquén	85.696	98.656	15,12%	37,39%	91.394	-7,36%	37,50%
San Martín de los Andes	23.536	58.599	148,98%	22,21%	59.512	1,56%	24,42%
Villa la Angostura	21.143	63.636	200,98%	24,12%	51.310	-19,37%	21,05%
Zapala	11.161	19.907	78,36%	7,54%	11.734	-41,06%	4,81%
Otros (*)	20.317	23.046	13,43%	8,73%	29.782	29,23%	12,22%
Total Provincia	161.853	263.844	63,01%	100,00%	243.732	-7,62%	100,00%
Permisos (cantidad)							
	2002	2003			2004		
	Valores absolutos	Valores absolutos	Diferencia año anterior (%)	Proporción total provincial (%)	Valores absolutos	Diferencia año anterior (%)	Proporción total provincial (%)
Villa la Angostura	182	472	159,34%	35,95%	431	-8,69%	35,74%
Neuquén	328	291	-11,28%	22,16%	223	-23,37%	18,49%
San Martín de los Andes	120	204	70,00%	15,54%	216	5,88%	17,91%
Zapala	124	199	60,48%	15,16%	141	-29,15%	11,69%
Otros (*)	123	147	19,51%	11,20%	195	32,65%	16,17%
Total Provincia	877	1313	49,71%	100,00%	1206	-8,15%	100,00%

Fuente: Estadísticas de Permisos de Edificación, Provincia de Neuquén, 2004.

(*) = Hemos agrupado a los municipios que se ubican a partir del quinto lugar en el ranking provincial para el año 2004 en el rubro "otros". Ellos son: Centenario, San Patricio del Chañar, Cutral C6, Plottier, Aluminé, Chos Malal, Plaza Huincul y Senillosa.

La expansión del turismo ha acarreado un "boom" inmobiliario en la localidad: Villa la Angostura se encuentra entre los primeros municipios en superficie y cantidad de permisos de construcciones nuevas, hecho por demás elocuente ya que su incidencia poblacional sobre el total de la provincia es ínfima.

Los cuadros precedentes ponen de relieve el crecimiento de la actividad turística en el período 2003-2004 y el consiguiente incremento de la superficie edificada. El hecho que estos índices elevados se observen en “construcciones nuevas”, pero no en la misma proporción en “ampliaciones” de las ya existentes, evidencia que se trata de inversores con alto poder adquisitivo que no buscan utilizar construcciones edilicias ya disponibles.

Los datos de la población ocupada por rama de actividad revelan la importancia de todas las vinculadas a la explotación turística y la construcción (asociadas al sector privado). En contraposición, se observa un peso menor del Estado y de las actividades primarias¹³.

Cuadro N° 32: Población ocupada por categoría ocupacional por municipio

	Obrero o empleado				Patrón		Trabajador por cuenta propia		Trabajador familiar	
	Sector público		Sector privado							
Neuquén	56.396	37,0%	57.648	37,8%	6.771	4,4%	25.953	17,0%	5.564	3,7%
Neuquén (capital)	22.678	33,8%	27.693	41,2%	3.238	4,8%	11.832	17,6%	1.721	2,6%
Junín de los Andes	1.801	50,3%	1.037	29,0%	112	3,1%	540	15,1%	87	2,4%
S. M. de los Andes	2.549	28,7%	3.642	41,0%	553	6,2%	1.857	20,9%	287	3,2%
Villa La Angostura	734	23,7%	1.176	37,9%	275	8,9%	781	25,2%	136	4,4%
Río Negro	41.863	24,5%	79.376	46,4%	10.813	6,3%	31.909	18,7%	6.964	4,1%
Viedma (capital)	6.904	42,5%	5.120	31,5%	942	5,8%	2.818	17,4%	450	2,8%
Bariloche	7.031	24,1%	13.385	45,8%	1.762	6,0%	6.128	21,0%	912	3,1%

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001- INDEC, 2001.

El cuadro N° 32, sobre la población ocupada por categoría ocupacional por municipio, pone de manifiesto algunas singularidades de Villa la Angostura (respecto de otras localidades y de provincia en su conjunto). En el total provincial, la población empleada en el

¹³ La población ocupada en la “construcción”, que en el total de la provincia ocupa el rubro 4, en el Departamento “Los Lagos” es el primero en incidencia (11,54% en “Los Lagos” y 7,49% en el total provincial). También poseen una mayor proporción relativa los siguientes rubros: “Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico” (8,80% y 6,59% en el conjunto provincial), “Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal” (6,42% y 0,92%), “Expendio de comidas y bebidas” (4,20% y 1,69%), “Actividades complementarias del transporte; agencias de viaje” (1,81% y 0,48%), “Actividades de esparcimiento y servicios culturales y deportivos” (2,69% y 1,62%) y “Actividades inmobiliarias” (0,85% y 0,26%). En cambio, es menos significativo que en el total provincial los ocupados en “Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria” (10,04% en el Departamento y 17,39% en el total de Neuquén); y en otros rubros vinculados a servicios del estado como “Enseñanza” (8,77% y 10,50%) y “Servicios relacionados con la salud humana” (2,91% y 4,50%). También se evidencia que es menor la población ocupada en el rubro “Agricultura, ganadería, caza y silvicultura” (4,63% en “Los Lagos” versus 6,46% en el total de Neuquén) (INDEC, 2001).

sector público es del 37,0%; mientras en esta ciudad es sólo del 23,7%. Como contrapartida, se duplica la incidencia de los “*Patrones*” (8,9% versus 4,4% de la media provincial) y de los “*trabajadores por cuenta propia*” (25,2% de la localidad y 17,0% del total de Neuquén) (INDEC, 2001). En definitiva, comparado con el conjunto de la provincia en Villa la Angostura crece el empresariado, el cuentapropismo y es menor el peso del Estado en sus diferentes niveles.

6.5. Etnicidad y conflictos territoriales en el contexto de explotación turística

En este contexto las familias mapuche de Villa La Angostura y su área de influencia parecen estar revirtiendo el histórico proceso de desadscripción étnica que hemos analizado en los apartados 6.2 y 6.3. Su aparición en la arena pública, disputando política y jurídicamente un status particular en términos de derechos indígenas, ha impugnado la construcción de Villa la Angostura como una localidad “sin mapuche”. En este punto nos centramos, por lo tanto, en la reafirmación identitaria y en la movilización étnica que vienen efectuando las familias Paichil-Antriao y Quintriqueo, con un creciente nivel de impacto mediático.

Los hombres y mujeres que reivindican su identidad mapuche son hijos o nietos de los pobladores originarios e “históricos” de la localidad. Como en los restantes centros urbanos que hemos analizado, esta población ocupa los estratos más empobrecidos de la escala social, padeciendo precarias condiciones laborales, elevados niveles de desempleo, etc.¹⁴.

La inserción laboral de las mujeres se da en el servicio doméstico, mientras que los hombres se emplean en la construcción, o bien como chóferes, mecánicos, jardineros, ordenanzas, etc. También lo hacen en los puestos menos calificados vinculados al turismo (limpieza y mantenimiento en hoteles, restaurantes, confiterías, etc.). Otra opción laboral es la contratación por parte de organismos del Estado, también en tareas de poca jerarquía.

La primera de estas familias, **Paichil Antriao**, se ubica sobre la ladera del Cerro Belvedere, dentro del ejido municipal y a 2 km. del centro de Villa La Angostura¹⁵ (además

¹⁴ Si bien el Departamento Los Lagos posee una situación más favorable que el promedio provincial en cuanto a la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), registra el 13,2% de sus habitantes en esta situación -en el conjunto de Neuquén es del 17,0%- (INDEC, 2001).

¹⁵ Está compuesta, aproximadamente, por 50 grupos familiares descendientes de las dos familias a las cuales les fuera asignado el lote 9 en el año 1902. Unos 30 residen en Villa la Angostura y los restantes en otras localidades, como resultado de los procesos migratorios, como Villa Trful (Departamento Los Lagos), Bariloche, San Martín de los Andes y diversas ciudades y parajes en Chile.

del área que ocupa dentro del Parque). La extensión de las tierras en manos de los Paichil Antriao se ha reducido considerablemente, ya que actualmente, buena parte del antiguo lote "9" es un lujoso barrio residencial que alberga importantes construcciones, tanto hogareñas como turísticas.

El segundo caso corresponde a la familia **Quintriqueo**, asentada en Paso Coihue, a mitad de camino entre Bariloche y Villa la Angostura. Sus integrantes residen allí desde con anterioridad a la "Conquista al Desierto" y son descendientes directos de Inakayal, uno de los caciques de la resistencia indígena (Moyano, 2004)¹⁶.

En los últimos tres años, en forma concomitante con el "boom" turístico de la región, ambos grupos iniciaron una serie de reclamos al Estado Provincial, exigiendo su reconocimiento como población originaria con los mismos derechos jurídicos que la provincia otorga a otras agrupaciones de la provincia, lo que incluye la regularización territorial. Si bien la agrupación Paichil Antriao y Quintriqueo han sido reconocidas por el INAI (está tramitando su formalización jurídica), por la Administración de Parques Nacionales y por la Confederación Mapuche Neuquina; el gobierno provincial las desconoce, impidiendo que cuenten con el título comunitario de sus territorios.

A continuación, quisiéramos presentar brevemente dos conflictos territoriales protagonizados por los Quintriqueo y Paichil Antriao en el marco de los reclamos que llevan adelante.

Entre abril y junio del año 2003, la zona rural de Villa La Angostura fue escenario de un conflicto que comenzó cuando integrantes de la familia Quintriqueo fueron desalojados de los campos de Paso Coihue -que ocupan desde al menos mediados del Siglo XIX-¹⁷. El paraje es un sitio paradisíaco con vista al brazo Huemul del lago Nahuel Huapi y una bahía con playa que lo transforma en un sitio ideal para un complejo turístico¹⁸.

Los pobladores reaccionaron rápidamente: el 25 de Mayo (10 días después de ser desalojados), unas 50 personas mapuche y no mapuche, recuperaron pacíficamente la zona en litigio. Participaron de la acción habitantes de Villa La Angostura, Junín de los Andes, San

¹⁶ La comunidad está compuesta por 30 grupos familiares: 10 en Paso Coihue y los restantes distribuidos entre Bariloche y San Martín de los Andes.

¹⁷ Sus pobladores se dedican principalmente a la ganadería de vacunos y huertas. También parte de los mismos trabajan en diversos empleos en las ciudades próximas, precisamente ante la imposibilidad de satisfacer sus necesidades a partir de las actividades prediales.

¹⁸ Según diferentes versiones que pudimos recabar en el trabajo de campo, a partir del desalojo hubo intención de apurar la construcción de un complejo de "bungalows". También fuentes periodísticas de Villa La Angostura consideraron que el desalojo tenía relación con el proyecto de fundar otro pueblo, equidistante entre esa localidad turística y Bariloche, idea que había sido lanzada con anterioridad a estos hechos por el intendente de Villa la Angostura.

Martín de los Andes y Bariloche y miembros de la Confederación Mapuche Neuquina (Moyano, 2004). A los pocos días, un fallo judicial considerado inédito por los beneficiados ordenó restituir el campo de 700 hectáreas de Paso Coihue a los Quintriqueo (Diario "La Mañana del Sur", 05/06/03). Con este hecho, Villa la Angostura pasaba a tener presencia mediática a raíz de los conflictos vinculados a su población originaria.

¿Pero cuáles son las raíces históricas de esta disputa? Cuando fue creada la Colonia Pastoril Nahuel Huapi le fueron adjudicadas diversas parcelas a los particulares. A partir de las sucesivas ventas, la zona de Paso Coihue tuvo como propietario a George Newbery, un dentista estadounidense que contó entre sus pacientes al mismísimo General Roca (Moyano, 2004). Lo que originó el conflicto actual fue un reclamo efectuado en la justicia por Tomás Newbery, uno de los herederos del odontólogo, quien entabló una demanda judicial a los pobladores. Esto derivó en el desalojo de la familia Quintriqueo; sin embargo, los mapuche promovieron una "acción autónoma de nulidad" contra el juicio iniciado por Newbery. Por medio de esta iniciativa, los Quintriqueo denunciaron por "*inconstitucionales y violatorias de las normas internacionales vigentes en relación a los pueblos indígenas*" a las sentencias que dictaminaron los desalojos, y recusaron a los jueces intervinientes por emitir fallos que anti-constitucionales.

En la presentación judicial se afirma que: "*los Quintriqueo reivindican su pertenencia al pueblo originario mapuche, preexistente al Estado argentino, pero además pueden demostrar que al menos siete de sus generaciones, vivieron, crecieron, amaron, trabajaron y hasta murieron en Paso Coihue*" (Moyano, 2004).

Desde entonces, los indígenas que permanecieron en el lugar recogieron la solidaridad de numerosas organizaciones y comunidades, a la vez que fueron experimentando un proceso de fortalecimiento de la identidad mapuche y de pertenencia al territorio. Cabe señalar, además, que se intensificó su participación en organizaciones etnicistas¹⁹. Estas acciones se instalaron frente a la opinión pública, visibilizándose la presencia indígena en una localidad que ha negado sistemáticamente la existencia de pobladores originarios entre sus habitantes. Por este motivo, los voceros de las comunidades opinaron en relación a la restitución dictaminada por la justicia: "*... el tres de junio (por el día que se dictó el fallo favorable a los Quintriqueo) puede marcar un hito en la historia reciente del pueblo mapuche*" (Moyano, 2003).

Una de las consecuencias del proceso protagonizado por estas familias indígenas se vería unos meses después, en diciembre del 2003, cuando se desató un conflicto que tuvo como protagonistas a los Paichil Antriao. En ese momento, en pleno "boom" turístico de la

¹⁹ De hecho, el werquen (mensajero) de la comunidad pasó a integrar la conducción de la Confederación Mapuche Neuquina a nivel provincial.

localidad, los pobladores iniciaron una “acampada” como respuesta a la tala de árboles en una zona del lote 9, sobre la ladera del Cerro Belvedere. El campamento tenía como finalidad remarcar la pertenencia al territorio mapuche y evitar las acciones de usurpación que se efectuaban con el fin de aprovechar turísticamente estos bellísimos y valiosos lugares. A través de estas acciones también se buscaba la restitución de los cientos de hectáreas que les fueron arrebatadas a través de las maniobras ya mencionadas, y la obtención del título comunitario del territorio (Valverde, 2004a). Como expresó una dirigente de la Confederación Mapuche Neuquina: “...*hoy se nos está robando territorio porque aquí hay muchos intereses turísticos, diversos proyectos inmobiliarios que son los que juegan*”²⁰. El lonko de la comunidad Paichil Antriao precisó:

*“...estamos poniendo los pies sobre este territorio que desde hace tiempo viene siendo usurpado y nos pertenece legítimamente. Este reconocimiento que hemos hecho es para comenzar una nueva etapa de lucha. Vamos a seguir hasta que alguna vez logremos reconocimiento hacia los mapuche como pueblo originario, hasta que se termine la usurpación y la situación que nos ha tocado vivir de por vida”*²¹.

El proceso de reafirmación de la pertenencia territorial y de los derechos en términos de adscripción étnica ha llevado a la judicialización del conflicto, con la permanente amenaza de desalojo de los pobladores y la situación de inestabilidad que esto implica²². De hecho, el 21 de Abril del año 2005 las fuerzas de seguridad desalojaron violentamente a estas familias a partir de la demanda presentada a la justicia por un particular. A los pocos días, un importante grupo mapuche retornó al lugar -con la solidaridad de comunidades vecinas y el apoyo de la Confederación Mapuche-, reavivando el conflicto y su fuerte presencia periodística en la cotidianidad de la localidad²³.

²⁰ “Villa La Angostura: La comunidad mapuche Paichil Antriao denunció intimidaciones y balazos”.
En: <http://argentina.indymedia.org/news/2003/12/155335.php>

²¹ “Villa La Angostura: La comunidad mapuche Paichil Antriao denunció intimidaciones y balazos”.
En: <http://argentina.indymedia.org/news/2003/12/155335.php>

²² Las familias que se han establecido en el lugar han recibido todo tipo de intimidaciones, como disparos al aire durante las noches y el paso a altas velocidades de vehículos. Dos días después de comenzada la medida, visitó el campo un delegación policial que quiso identificar a cada uno de los pobladores, aduciendo que se había interpuesto una denuncia por robo hacia uno de los ocupantes. Incluso se ha llegado a agresiones físicas a miembros de la comunidad y a un periodista que acompaña la reivindicación (Moyano, 2004).

²³ El día viernes 6 de mayo de 2005 se conformó una “mesa de diálogo” con autoridades del poder ejecutivo y legislativo municipal, representantes de Parques Nacionales, del INAI, de la

Hasta el momento las familias continúan asentadas sobre el Cerro Belvedere y se mantiene un juicio de desalojo por privados que reclaman los costosos predios sobre los que están establecidos los mapuche. Asimismo en el contexto local se da una fuerte “criminalización de la etnicidad” que se evidencia en los discursos hegemónicos frente a esta movilización étnica, tal como veremos con más detalle en el próximo apartado.

Un factor para dar cuenta de la movilización indígena está dado, al igual que lo ya descrito en capítulos anteriores, por las políticas que actualmente son contradictorias desplegadas desde los diferentes organismos del Estado (nacional, provincial y municipal). Es a partir de la compleja y dinámica relación que estas instituciones establecen con distintos interlocutores, producto de una disputa económica y política que en gran medida se retroalimenta esta movilización. El Estado provincial y municipal opera desconociendo el reclamo indígena, negando la categoría legal de “comunidad” a las familias en cuestión y promoviendo la venta de tierras y los juicios de desalojo²⁴.

En cambio el Estado nacional contribuye a la organización del “colectivo mapuche” de Villa La Angostura a través de su incorporación en el Co-Manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi, y a través del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas en el asesoramiento y financiamiento de distintos proyectos vinculados a la reafirmación de la adscripción étnica y los derechos que esto trae aparejado. En este sentido, un funcionario del INAI declaraba a la prensa local: *“(...) en el caso de comunidades asentadas ancestralmente en tierras privadas, lo que hay que hacer es ir a la justicia para que los jueces hagan una declaración de certeza. Que vale más: ¿la posesión tradicional de una comunidad indígena o un título frío donde no hay ocupación?”* (Moreda, 2005). Es, entonces, en el marco de esta disputa política entre la provincia y la nación que se inserta la reivindicación étnica de los mapuche de Villa la Angostura.

Lo paradójico del proceso en curso es cómo los roles de las diversas instituciones y sus posicionamientos políticos se han invertido en los últimos años respecto de sus lineamientos históricos. Esto evidencia la trascendencia del rol del Estado en los procesos de conformación

Confederación Mapuche Neuquina, representantes de las comunidades Paichil Antriao y Quintriqueo, miembros del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, miembros de la Biblioteca Popular “Osvaldo Bayer” y el representante legal de la comunidad Paichil Antriao. En la misma, el representante legal de los mapuche anunció la aparición de nueva documentación aportada por un historiador de Bariloche: el decreto por el cual Roca concedió el lote 9 de la Colonia “Nahuel Huapi” a Antriao y Paisil; una planilla manuscrita del mismo año donde se menciona a Ignacio “Andreau” y a José María Paisil como ubicados en el “desagüe del lago correntoso”; el acta de entrega de posesión a Paisil (Moreda: 2005).

²⁴ El gobierno municipal, a pesar de estar gobernado desde el año 2003 por el Partido Justicialista (P.J.) parece tener un relativo acuerdo con el gobierno provincial respecto de la “cuestión mapuche”. Probablemente en esto juegan como factor las vinculaciones con los sectores de poder locales.

de las identidades, y tal como señalamos en el abordaje teórico de la presente tesis, la imposibilidad de separar el análisis de las mismas de estas configuraciones en su devenir histórico.

6.6. Son “*ciudadanos chilenos descendientes de araucanos*”. Los discursos hegemónicos sobre la movilización étnica

En este punto queremos destacar los discursos hegemónicos de aquellos sectores que -por su rol protagónico- han alzado sus voces frente a la creciente presencia mapuche en la localidad. Estos discursos reproducen la concepción, según la cual, en Villa La Angostura “no había indios” sino que vinieron de Chile como “paisanos”, o bien que los mapuche son “indios chilenos” mientras que de este lado de la cordillera los indios eran “tehuelches” y desaparecieron al ser invadidos por los mapuche²⁵. En este sentido, la “araucanización” funciona como categoría presente en las narraciones locales²⁶. Como señala un historiador local:

“Ellos dicen también, la comunidad mapuche, que su comunidad mapuche es anterior al Estado de Chile y al Estado de Argentina, ¿si? Como países, como naciones. Pero aún en esa época, en la época anterior, ellos vivían en Chile. Y de este lado, vivían los tehuelches, los pollas, los puelches, ¿si? Y los mapuches o los araucanos chilenos avanzaron sobre ellos porque eran más agresivos, estaba todo el negocio del malón allá en Buenos Aires...”

A su vez, es precisamente esta idea la que también permite situar la llegada de los Paichil Antriao como pobladores chilenos más que como mapuche, tal como afirma otro historiador local: “Y después lo que viene es la ocupación de tierras por parte de *ciudadanos chilenos descendientes de araucanos, que venían, incluso sabemos de qué lugar vienen todos. Venían de un pueblito que se llamaba San Pablo, que está 21 km al norte de Osorno*”. Desde esta perspectiva, “cruzar la cordillera” enfatiza una nacionalidad supuesta (no real puesto que no existía la ocupación efectiva del estado chileno sobre estas áreas) que subordina en la misma a la identidad étnica.

²⁵ Ver las consideraciones que hemos efectuado con respecto a este tema en el Capítulo III apartado 3.4.

²⁶ Las diversas agrupaciones indígenas hablan de “leyenda negra” para referirse a estas lecturas que buscan deslegitimar sus reclamos.

En la medida que el objetivo siguiente a la conquista de tierras patagónicas fue poblar estos territorios vacíos, “*Terra Nullius*”, desde estos discursos, los recién llegados se convierten en “argentinos”. Como señaló el historiador local antes mencionado: “(...) en 1902 y dicen ‘bueno, vamos a ver quienes están ocupando esos lotes y los blanqueamos, pero hay que nacionalizarse argentino’”. “Mirá que malo que era Roca, les dio las tierras en el año ‘03. O sea, a un año de definirse la cuestión de límites, les dio en plena frontera un lote pastoril entero a dos familias de indios chilenos. Mirá, que malo que era”. Esta última cita, planteada como una ironía por parte del entrevistado, nos permite pasar revista a un argumento central y muy común en la localidad: los Paichil y los Antriao eran indígenas, pero su adscripción étnica no se corresponde con la existencia de indígenas dentro del territorio argentino sino con la chilena, como también señaló un integrante del gobierno municipal: “Yo lo único que te puedo decir es que el lote pastoril 9, Roca se lo dio a Paichil y Antriao, que era una familia de chilenos. Como por supuesto el apellido lo dice, su antepasado era mapuche. Y les dijeron ‘bueno, esta tierra te la damos a vos’. Y hay un decreto”. De esta forma, el reclamo actual como pueblo originario con el consiguiente reconocimiento como “comunidad” resulta ilusorio.

Estos mismos argumentos son esgrimidos por funcionarios municipales: “*acá no había indígenas, estos venían de Chile y los de ahora ya perdieron la cultura*”. Estas lecturas están presentes en la propia reconstrucción histórica que se hace de la localidad en la “Guía de Inversores”²⁷. Al destacar la historia de Villa la Angostura señala:

“El área donde está emplazada la localidad fue utilizada por los pueblos originarios como zona de transición durante el verano. Hacia fines del Siglo pasado se asentaron en esta región, los primeros pobladores, arribados en su gran mayoría desde Chile. El medio de vida de estos pioneros era la agricultura y la ganadería en pequeña escala. Para comunicarse y abastecerse, debían realizar largos viajes a caballo: a Chile por el Paso Cardenal Samoré ó a Bariloche siguiendo la huella que bordeaba el Lago Nahuel Huapi. También navegaban el lago en precarias embarcaciones. En 1902, al definirse la cuestión de límites con Chile, toda la zona quedó bajo la soberanía argentina” (Municipalidad de Villa la Angostura - Secretaría de Turismo y Producción, 2006:8).

²⁷ Como ya hemos señalado en los capítulos anteriores, en los diferentes materiales promocionales de las localidades se remarcan aquellos aspectos convincentes en función del tipo de turismo que se busca atraer y a la vez se genera una construcción específica de la presencia indígena en la localidad.

En este pasaje se observa cómo los pueblos indígenas son confinados al pasado, negando su permanencia en la zona. La narración continúa afirmando:

“Para fomentar el asentamiento de pobladores y afianzar la soberanía nacional, el Gobierno creó la Colonia Pastoril Nahuel Huapi, entregándose las tierras a los colonos bajo ciertas condiciones. En 1903 arribó el italiano Primo Capraro; se dedicó a trabajar la tierra; montó un aserradero, construyó el primer hotel en la desembocadura del río Correntoso²⁸. En 1924 visitó la zona el primer contingente de turistas. El 15 de mayo de 1932 se firmó el acta de fundación de Villa La Angostura, en ocasión de inaugurarse la oficina de Correos y Telégrafos” (Municipalidad de Villa la Angostura - Secretaría de Turismo y Producción, 2006:8).

Como suele ocurrir en la región, un pionero extranjero “*funda*”, “*inaugura*”, “*construye el primer...*”. Nada se menciona acerca de la población preexistente ni de su adscripción étnica mapuche²⁹.

Por otra parte se apela a un argumento -basado en lecturas esencialistas- sobre la fuerza de la cultura, como señaló un integrante del gobierno comunal: “*Hoy por hoy la cultura mapuche en La Angostura no la tenemos para nada como un producto. San Martín de los Andes sí la tiene. Nosotros no porque está muy diluida... son gente descendientes de mapuches, como podrían haber sido bolivianos o uruguayos (...) Pero no pueden venir a pedir hectáreas de tierras porque sus ancestros vivían corriendo al choique*”.

Otro de los argumentos deslegitimadores del reclamo actual es el interés por la tierra que esta demanda conlleva, como expresó este mismo funcionario:

“Eso de estar hablando de las injusticias hace 500 años, y ya está, somos todos argentinos. Con ese digamos discurso se siguen fomentando la bronca, la violencia, la disociación, el resentimiento. En el trasfondo te das cuenta que es por intereses económicos. En definitiva, es nada más y nada menos que la ambición de que ahora

²⁸ A partir de lo recabado en diferentes entrevistas efectuadas en el marco de los estudios de memoria en la zona, una parte importante de los Antriao se han desempeñado como trabajadores en el hotel Correntoso.

²⁹ Cabe señalar, además, cómo la categoría de “pioneros” genera una homogeneización simbólica que incorpora en una única clasificación a personas de muy disímiles orígenes: europeos, criollos e indígenas. En este caso opera como mecanismo de desadscripción de la identidad étnica mapuche.

los terrenos valen, entonces todo el mundo se acordó que algo, alguna gota de sangre mapuche por ahí tenían guardada”.

En términos comparables se expresaba un referente local: *“En este momento hay un negocio inmobiliario por eso hay un reclamo pero no tiene nada que ver con la historia”.*

De la misma forma que el hecho de ser descendientes de chilenos actúa como categoría deslegitimante, también la presencia indígena de otras localidades (real o imaginada) resta autenticidad al reclamo y a la vez actúa como mecanismo que “protege” a la villa de la inédita conflictividad social asociada a la etnicidad³⁰.

“Están los mapuches truchos, te lo digo con todas las letras. Porque es una gran mentira, en esta zona nunca hubo mapuches, porque simplemente no podían subsistir. Gente de otro lado, los que realmente son descendientes, las primeras familias pobladoras no se meten, no se meten. (...) Son todos tipos de afuera. Hay bolivianos, qué sé yo todo lo que hay”. Otros entrevistados señalan: “hay otro pariente que ha traído gente de la zona de Bariloche que son más aguerridos, andan con la cara tapada, parecen piqueteros, y los han metido ahí para presionar”.

Por otro lado es importante señalar cuando los indígenas a los que se hace referencia en los relatos locales ocupan un espacio subalterno y demuestran “lealtad” hacia el superior, entonces cobran un “halo” de dignidad (ya que no cuestionan el “orden civilizado”). Los siguientes testimonios son prueba de ello: *“Te puedo contar de Don Bartolo Catrinao también, puro indio. Del otro lado del lago vivía en un aserradero. Después los dueños levantaron todo y se fueron, pero él quedó. Quedó 25 años viviendo ahí, esperando al patrón. Porque el patrón le había dicho que iba a volver. Eso es dignidad”.* Otros testimonios, en este caso de un historiador, señalan:

“Acá frente a mi casa vivía uno que era Don Pedro Yeufó, que era caminero municipal, el tipo arreglaba las calles. El juez de Paz le arregló los papeles y con eso pudo entrar a trabajar en la municipalidad. Y él decía que el juez ese era su papá. Se enfermó el juez y él iba a dormir en el juzgado de paz, a la puerta, como un perro porque tenía que cuidar a su papá”.

³⁰ La presencia indígena de otras localidades tiene relación con la participación en los conflictos locales de grupos etnicistas de las ciudades vecinas, en especial Bariloche.

Dentro de estas lecturas debemos incluir aquellas que reconocen la presencia indígena en la localidad, pero enfatizando las relaciones “armónicas” que mantenían indígenas y no indígenas, como expresaron otros consultados: *“Que no me vengan a joder con la comunidad mapuche...Porque es mentira, acá vivían el indio con el alemán, con el negro, y todos nos llevábamos bien”*. También un historiador señaló: *“Acá no había diferencias. Árabe, chileno, alemán, italiano, araucano, indio, qué sé yo. Yo realmente te puedo hablar de indios que eran tipos dignos, respetables”*.

Con respecto a las tierras entregadas en el año 1902, los discursos hegemónicos locales resaltan el hecho que los Paichil y los Antriao “vendieron” y “subdividieron” voluntariamente sus terrenos, omitiendo los mecanismos de despojo frente a los cuales los pobladores mapuche no contaban con alternativas dada su posición de subordinación³¹. Tal como indicó un historiador: *“Acá eran inmigrantes chilenos que le dieron los lotes y el tipo los vendió. Bueno, los vendió. Punto. Pero no vino acá el Estado y montó una comunidad indígena. Eso no existió. Ahora que el tipo era descendiente de araucanos y que tendría sus costumbres, seguramente sí, pero eran dos familias que se vinieron a vivir acá como arrieros”*.

En esta misma línea argumentó un funcionario municipal:

¿Qué pasó de 1902 en adelante? En el año cuarenta y pico, Paichil y Antriao dividen la fracción única en tres fracciones, dos se queda Antriao, una se queda Paichil. Escrituran eso, lo cual rompen el concepto de comunidad. Si es comunidad vos no podés subdividir. Lo subdividen como familias y esto lo que da pie para que sigan subdividiendo después con los paichialitos y los antrialitos. Cada uno tuvo su familia, obviamente, y cada uno fue quedando con un pedazo de tierra sucesoria. Y fue así como esto, donde estamos nosotros ahora en este momento es parte del lote pastoril 9 de 625 hectáreas³²”.

Este tipo de discursos justifica los procesos de subdivisiones de tierras y compras promovidas por los sectores dominantes locales, apelando al reducido valor de la tierra en ese momento: *“A través de los años, les fueron comprando tierras que las cambiaban a veces por dos vacas o un caballo pero porque en ese momento, en ese contexto histórico, que es lo que*

³¹ Se menciona en la localidad la complicidad entre inmobiliarias, escribanías y el poder político local para quedarse con estos terrenos.

³² Se refiere a la sede de la Municipalidad donde tuvo lugar la entrevista.

no se entiende, la tierra valía eso. Cuando el gobierno les da las 600 hectáreas, el valor era de 4 vacas o 6 vacas y dos caballos”.

También funciona como argumento esgrimido la rigurosidad de las condiciones de vida en aquel momento. Así lo hemos relevado en boca de un funcionario local:

“Claro, vos podés pensar ahora en el 2006, con lo que vale esa propiedad, Salamida cambió la tierra por dos bananas, un pedazo de carne, un litro de vino y atado de cigarrillos. Le cambió una cosa que hoy vale, pero por qué no te vas cuarenta años atrás donde vivir acá no era fácil, donde trasladarte te costaba un Perú, donde vivías solo, tenías que hacerte de leña, el médico no llegaba... Y bueno ponete en la piel de Salamida que nunca me pareció un mal tipo. Yo lo conocí de grande, ya de viejo y andá a ponerte en la piel de ese pobre Paichil que lo habían dejado solo. Ahora es muy fácil, con el diario de ayer yo te hago política”.

En la región de Norpatagonia ha sido una constante la construcción de un pasado idealizado a través de la exaltación de los pobladores “históricos” de las localidades – los pioneros – señalando las adversidades que suponía la ocupación de un medio hostil (Balazote, 2003)³³. En el presente caso, estas lecturas tienden a deslegitimar los reclamos actuales y las relecturas críticas que se están efectuando respecto de dicho pasado.

Para finalizar con lo analizado en este apartado, nos parece pertinente lo señalado por Vázquez (2000:71-72) quien destaca:

“(…) Si con raras excepciones las representaciones que el Estado argentino (en sus diferentes ámbitos y niveles) construyó sobre los pueblos originarios fueron estereotipadas e históricamente estigmatizadoras, diversos segmentos de la sociedad civil elaboran una visión semejante. Esta visión es más notoria e intensa en las fronteras de los contactos interétnicos, en las que se producen fuertes tensiones entre los miembros de los diversos segmentos de la sociedad regional – nacional con quienes los aborígenes interactúan en el interior de un campo de interacción socioétnico”

³³ El autor lo remarca para el caso de San Martín de los Andes pero también es plenamente aplicable para este caso.

Es importante remarcar como estos discursos estigmatizantes tienen lugar en un contexto de fuerte movilización étnica y reclamo de derechos que entran en juego con los intereses de los sectores dominantes. Por esto, retornando al autor antes señalado, estas representaciones: “(...) *tienen como intención la de influir en la formación de la opinión pública en circunstancias en que existen intereses fuertemente encontrados entre algunos miembros de la sociedad regional – nacional y la población indígena*” (Vázquez, 2000:72).

6.7. Las estrategias de las organizaciones etno – políticas mapuches

En este punto atenderemos a las estrategias etnopolíticas desplegadas por las familias Paichil Antriao y Quintriqueo. Una primera cuestión reside en la búsqueda del reconocimiento como mapuches que con particular énfasis encontramos en los pobladores de la localidad. Frente a los discursos deslegitimantes que antes señalamos, los pobladores remarcan su presencia “histórica” y su contribución al crecimiento de la villa. Como afirmaba una entrevistada:

“(...) yo nací, me crié acá. Los documentos dicen Correntoso, nacida en Correntoso, así que es acá. Ese era el muelle viejo, donde mi bisabuelo, mi abuelo, mi padre, de ahí salían ¡mirá si no es histórico! De ahí salían para hacer, mi bisabuelo, el amojonamiento, la limitación para la medición. De ahí salían y eran los únicos que tenían bote, los Antriao”. Asimismo, otra pobladora señalaba: “(...) si, yo trabajé en la escuela cuando estaba en la Villa. Conoci la primera maestra cuando recién abrieron la escuela ahí en la Villa, y empezaron a ir los chicos. Porque cuando yo llegué acá todavía no conocían colegios los chicos, se abrió después, vinieron después, cuando ya estaba hecho medio pueblo”³⁴.

Dentro del proceso de reconocimiento de sus derechos ancestrales que afirman estas familias, se evidencian los aspectos de la cultura mapuche: “(...) *yo se interpretar toda la lengua. Y sé hacer todo lo que hacíamos los Mapuches en la tierra porque mi padre me lo enseñó*”. Es por esto que en las expresiones vertidas por los entrevistados se observa cómo, dentro el proceso de movilización reciente, se busca el afianzamiento identitario que fueron perdiendo a lo largo del Siglo XX: “(...) *en 2 años*³⁵ *se logró la reorganización en que ya*

³⁴ Esta entrevistada antes residía en el medio rural cercano a la localidad.

³⁵ Esta entrevista fue efectuada en el año 2004, el entrevistado se refiere al año 2002.

varias familias se van reconociendo mapuches. Porque eso es lo más difícil. O sea que se reconozcan mapuches. Que la cultura que les impusieron nada que ver con la mapuche. Como decir que el ser indio es una mala palabra, y no es así. Tenemos que sentirnos orgullosos de pertenecer a una raza que fuimos los primeros ¿no?”. Otras expresiones se refieren a:

- Poblador: “(...) yo con mi hermana, con mi hermana vamos a la ceremonia, al año nuevo mapuche (...). Yo lo que tengo muchas ganas de que algún día podamos hacer las ceremonias en nuestro lugar (...). Que es allá arriba en el Laurel, que algún día podamos hacer la ceremonia donde la hacían antes”³⁶.

- Entrevistador: “¿y ahí hasta cuando se hizo allí la ceremonia?”.

- Poblador: “mi abuelo contaba. Nosotros nunca... Este es el rewe que se recuperó”.

Por otro lado las estrategias desplegadas por las familias indígenas apuntan a obtener un destacado impacto mediático. Al igual que señalamos para el caso de San Martín de los Andes donde parte de las protestas se centran en las preciadas áreas del Cerro Chapelco, en Villa la Angostura se concentran en el área del Cerro Belvedere al que acceden turistas para visitar el “mirador” Inacayal. En el lugar ha buscado generar un fuerte impacto, remarcando que es “territorio mapuche” mediante una bandera en el lugar, lo que despierta la atención a los visitantes. Asimismo, el contacto con los turistas permite a las poblaciones originarias obtener la solidaridad y divulgar su problemática a los visitantes. Como mencionó una entrevistada en relación al contacto con el turismo en el Belvedere indicaba: “...el reconocimiento a las comunidades del turismo es positivo. Aparte que la gente quiere saber cómo fue, cómo es. Porque se ocultó tantos años, y como ahora se está escuchando, se siente más el ruido mapuche”. Un testimonio similar recogemos en relación al conflicto del Lof Quintriqueo de principios del 2003: “¿Sabe lo que nos decían los turistas?; sigan luchando, no se dejen quitar porque acá están mal acostumbrados. A la gente pobre la corren, a la gente pobre no la dejan tranquila, así que, sigan luchando entre todos, eso nos decían los turistas”. A diferencia de lo que señalábamos en el capítulo anterior, donde la participación en el mercado turístico apunta a revertir la imagen exótica sustentada por el marketing turístico tradicional, en este caso busca modificar el discurso hegemónico que deslegitima la presencia indígena en la zona.

³⁶ Se refiere al “rewe” ubicado en el Cerro Belvedere

Otros ejemplos de estas protestas con fuerte repercusión en la opinión pública fue la toma del municipio a fines del año 2005. En dicha oportunidad unas 50 personas de los dos grupos familiares y de la Confederación Mapuche Neuquina tomaron la Municipalidad de La Angostura por unas horas. El motivo de la protesta radicó en que reclamaban la gestión del gobierno local ante el INAI para que desde el organismo se liberen los fondos necesarios para el estudio de la titularidad de las tierras que el pueblo mapuche reclama como propias. Esa gestión y acompañamiento había sido convenida en el acta acuerdo firmada en mayo de ese año por el municipio, el INAI y las comunidades.

En esta protesta los pobladores acusaron al intendente de no efectuar las gestiones correspondientes, por lo cual habrían perdido seis meses para realizar el estudio de los títulos de propiedad y definir quienes son los propietarios legítimos de las tierras. Tiempo que según lo expresado por los manifestantes, fue aprovechado por propietarios privados para “*avanzar sobre esos terrenos*”. También exigieron al intendente que tomara la “*decisión política*” de paralizar las obras en construcción que actualmente están realizando propietarios particulares dentro del lote pastoril “9” que el pueblo mapuche reclama (Diario “Río Negro”, 04/11/2005).

Como último aspecto, debemos mencionar la articulación que establecen con una diversidad de sectores sociales. En el contexto de Villa la Angostura, la menor presencia del estado (Ver cuadro N° 32) y de diversos sectores sociales (movimientos sociales, ONG’s, etc.), hace que haya una menor presencia que en otras localidades de actores con quienes establecer alianzas³⁷. La menor diversidad de sectores hace que el mismo sector privado y grupos políticos sean más homogéneos que en localidades más importantes como San Martín de los Andes o Bariloche. En relación a los factores aquí expuestos, diferentes autores (Vázquez, 2000, Gómez Suárez, 2002) se refieren a estas variables como el “*grado de oportunidad política*” que posibilita la movilización étnica. Es indudable que en el caso de Villa la Angostura el hecho que estos factores asignan menores potencialidades que lo que señalamos para San Martín de los Andes, lo que puede explicar que la presencia mapuche es más reciente y resulta más dificultoso su reconocimiento como comunidades.

³⁷ Se observa en este punto una importante diferencia con San Martín de los Andes ya que si bien en dicho caso se daba una fuerte presencia del sector privado, también había sectores de empleados públicos del ámbito nacional (Universidad Nacional del Comahue, Parques Nacionales, delegaciones locales de organismos nacionales). En Villa la Angostura no hay presencia prácticamente de gremios, movimientos de desocupados, ONG’s., etc. Otra diferencia clave, es que si bien el ejido municipal se encuentra rodeado por el Parque Nacional Nahuel Huapi, el mismo tiene su sede administrativa en Bariloche, lo que hace que en el contexto local no tengan incidencia sus trabajadores, sus autoridades (en los últimos años enfrentadas al gobierno provincial), o gremios de sus trabajadores como la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), etc. Villa la Angostura es sede del Parque Nacional “Los Arrayanes” el que dada su menor importancia cuenta con una mínima infraestructura.

No obstante, se da una importante solidaridad de agrupaciones indígenas y sectores sociales de otras localidades. En este sentido, un marco favorable para estas demandas, constituye el elevado nivel de movilización que ha registrado en los últimos años pobladores de este pueblo originario en localidades cercanas. Podemos plantear que la presencia de las familias mapuche en el plano local en los últimos años en cierta medida se ha dado a modo de "contagio" de procesos comparables que vienen dando en los centros urbanos vecinos.

En esta dinámica debemos considerar ciertas especificidades de la localidad que contribuyen a la emergencia de las organizaciones mapuche. Una parte de los pobladores rurales o urbanos de esta zona han migrado a otros centros de la región como Bariloche y San Martín de los Andes, lo que ha posibilitado que establezcan en estas localidades vinculaciones con diversos movimientos sociales indígenas y no indígenas. Pobladores mapuches de la villa mantienen contactos fluidos con diferentes organizaciones de Río Negro y Chubut³⁸. Como señaló uno de los Antriao entrevistados: *"Vamos a todas las reuniones que se puede ir, en Bariloche... a la de Junín, a San Martín... Yo a la de Chubut fui. Fuimos a la reunión esa en Vuelta del Río... porque allá se juntan de todos lados..."*³⁹.

En este aspecto se observa una importante diferencia entre el caso de Villa la Angostura y otras localidades de la provincia de Neuquén donde prácticamente no hay contactos con los grupos etnicistas de Chubut y son escasos con Río Negro. De hecho los vínculos con estas organizaciones comenzaron casi al mismo tiempo que entre los pobladores locales y la organización representativa provincial, la Confederación Mapuche Neuquina. Paradójicamente el aislamiento del resto de la provincia y la influencia de Bariloche, que como vimos ha contribuido a la desadscripción identitaria, en la actualidad constituye un factor que refuerza el reclamo de las familias mapuche.

6.8. Las poblaciones mapuche y el acceso a la actividad turística

Al igual que lo señalado en otras localidades la actividad turística por un lado crea una multiplicidad de conflictos y disputas por el acceso a los recursos, pero a la vez representa en forma creciente un ingreso para las familias mapuche.

³⁸ En el próximo capítulo veremos que diversas organizaciones de estas regiones no circunscriben su accionar político a la zona en que se desarrollen, de ahí que participen en las movilizaciones en las diferentes provincias y en los dos países en que reside el pueblo mapuche. Por esto es que han participado y mantienen estrechos contactos con los Paichil Antriao y Quintriqueo.

³⁹ Se refiere al Parlamento Mapuche de Chubut efectuado en el paraje "Vuelta del Río" (al noroeste de la Provincia de Chubut), al cual han asistido mapuches y sectores solidarios de esta provincia y de otras como Bariloche.

En este contexto de ausencia de reconocimiento jurídico de las poblaciones indígenas por su territorio, las situaciones conflictivas se agudizan, ya que estas áreas resultan de sumo interés para diversos emprendimientos turísticos e inmobiliarios.

De hecho el caso de las poblaciones indígenas de la villa corresponde al primer tipo que hemos descrito al inicio de la presente tesis, empleando como criterio de clasificación el status jurídico de las áreas que ocupan. En este caso las familias al no contar con el reconocimiento de sus territorios o bien tener formas precarias (como los “permisos precarios de ocupación” o “fiscaleros”, etc.) son especialmente susceptibles de tener conflictos ya que privados intentan apropiarse de estos terrenos para diversos emprendimientos. Asimismo, el hecho de no contar con el reconocimiento legal les impide establecer convenios con las instituciones para desarrollar emprendimientos similares a los destacados para las restantes localidades turísticas.

Los pobladores señalan las dificultades para efectuar un aprovechamiento de este mercado a través de la venta de diferentes producciones: *“Pero ahora no se puede vender casi nada porque hay mucha gente que viene de afuera y le dan la posibilidad más a ellos que a uno. Porque yo antes vendía hongos en escabeche, dulces caseros, todas esas cosas las fui a vender a la feria municipal”*. Otro integrante de estas familias destaca: *“Hay que pedir muchos permisos y si uno quiere hacer algo, como saben que no tengo, lo primero que hacen, me piden títulos...”*. Pero esto no es únicamente inherente a las actividades turísticas, ya que a medida que la expansión inmobiliaria fue corriéndolos de sus terrenos se han ido acotando las posibilidades de obtener ingresos de las actividades prediales: *“Pero que antes, porque antes por lo menos nosotros a lo mejor teníamos la quinta, teníamos los animalitos, que podíamos tener, ordeñar una vaca, y ahora no se puede tener nada, ni siquiera un caballo, nada. Teníamos caballos, teníamos todo”*.

Pero lejos de resignarse frente a estas limitaciones, este puede ser también uno de los factores que explica la creciente reivindicación cultural y territorial. Al igual que lo ya destacado para San Martín de los Andes, parte de las reivindicaciones buscan acceder a los beneficios de esta actividad, ya que además los pobladores observan las potencialidades que asigna su identidad étnica.

De hecho con las limitaciones propias de la situación jurídica en que se encuentran, los mapuche efectúan diversas actividades para este mercado. Las familias que se asientan en forma precaria desde el año 2003 en la base del Cerro Belvedere, han improvisado un estacionamiento para los turistas que van a conocer el cerro y les ofrecen un refrigerio y cabalgatas con unos pocos caballos. Otras familias indígenas poseen una hostería ubicada en el Parque Nacional Nahuel Huapi sobre el Lago Correntoso; una familia mapuche alquila

canoas, kayak y atienden un pequeño kiosco; y otro grupo cuenta con un embarcadero de lanchas y efectúa excursiones de pesca sobre el lago Nahuel Huapi. En estos ámbitos se efectúan la venta de algunas producciones como comidas y artesanías⁴⁰. En estos pequeños emprendimientos de carácter netamente familiar no existe ningún tipo de financiamiento estatal ni promoción institucional para las actividades⁴¹. En el caso de la comunidad Quintriqueo, la misma dado que se ha integrado al co – manejo con Parques Nacionales, se encuentra administrando en forma conjunta con esta institución un “coto de caza” que le permite obtener un importante ingreso dada la potencialidad para el desarrollo de esta actividad en el área del Parque en que se asienta (la otra es la zona que se encuentra en litigio con Newbery).

Cabe señalar frente a las crecientes movilizaciones que desde diferentes instancias gubernamentales, se busca la conversión de “lo mapuche” en “producto”, lo que implica una adaptación al orden existente⁴². Como afirmaba un alto funcionario: *“Los quisimos integrar. Nos parece un producto interesante. Un producto más de todos los que tiene Villa La Angostura”*. Para este integrante del gobierno municipal, la existencia de mapuches es posible en términos del posicionamiento de éstos en la estructura de relaciones vigente:

“Si vos querés vivir dignamente con tus tradiciones y tu cultura, y querés aprovecharte de éstas para poder posicionarte en el turismo entonces yo te puedo ayudar. Es más estoy abierto a todo esto y dalo por hecho que lo vamos a hacer”.

“Como están apostados en un lugar que es un circuito turístico, les dijimos “¿por qué no se organizan y cobran un estacionamiento y cuidan los autos de los turistas y

⁴⁰ En el ámbito local, precisamente por la falta de reconocimiento a las poblaciones indígenas, es escaso el desarrollo de las actividades artesanales. Al no estar reconocidas las familias como comunidades Artesanías Neuquinas no visita la localidad.

⁴¹ En el “Plan Maestro de Turismo” (2003-2007) en donde identifica y promueve el desarrollo de inversiones sustentables mientras que para otras localidades de la región de “Los Lagos” como Junín de los Andes y San Martín de los Andes identifica como producto de marketing al turismo cultural (la identificación histórica de las ciudades con las poblaciones originarias, y la participación económica de las comunidades en esta actividad), para el caso de Villa la Angostura, el turismo cultural no se encuentra contemplado ni tampoco el “turismo en comunidades mapuche”. En este plan, define como opciones para el caso de la villa los productos “Nieve – Esquí”, “Pesca Deportiva”, “Actividades Náuticas / Balneario”, “Histórico”, “Congresos y Convenciones”, “Agroturismo”, “Trekking”, “Cabalgatas”, “Artesanías” y “Fiestas populares” (Subsecretaría de Turismo, 2003:15). Tampoco se da como destacamos para Junín de los Andes la necesidad de asociar el lugar con un producto ya que en este caso al igual que lo que ocurre con San Martín de los Andes, las bellezas del lugar y su posicionamiento como aldea de “elite” (en este caso no se enfatiza en lo ecológico) ya representa un producto en sí para un segmento exclusivo.

⁴² Esto constituiría efectuar algo similar a Junín de los Andes o San Martín de los Andes donde los mapuche son visibilizados desde el marketing turístico oficial.

venden artesanías?” ... “Pero se podría hacer mucho más legal [que lo que se está haciendo actualmente]. Y no, no quieren hacerlo. Me parece que deberían... para que el visitante se vaya con un souvenir. Como cuando vas a Mundo Marino, que vos pagás la entrada y te dan”.

Observamos aquí las paradojas de este escenario: mientras que, por un lado, se niega la existencia de los mapuche (o ésta se convierte en una categoría estigmatizante vinculada a la nacionalidad chilena), por el otro, se procura transformar la identidad mapuche en un “bien” de la localidad.

6.9. Etnocidio, Etnicidad y explotaciones turísticas: final abierto

A partir de lo analizado a lo largo del presente capítulo observamos como el proceso histórico ocurrido en el Departamento “Los Lagos” impuso relaciones sociales particulares en el acceso a la tierra, que garantizaron la inserción subordinada de los pobladores de origen mapuche en el sistema productivo. No obstante, las especificidades locales no definieron a la adscripción étnica como forma de legitimación simbólica y económica. De allí que las políticas desplegadas por las instituciones locales han llevado a la desadscripción étnica de estas familias a lo largo del Siglo XX.

Siguiendo a Bartolomé comprobamos como: “(...) *la constante inferiorización material y simbólica de las sociedades nativas ha conducido al desarrollo de procesos tipificables como etnocidios*” (Bartolomé, 1997:72-73) ya que el proceso de desadscripción sufrido a lo largo del Siglo XX se ha visto acompañado de estrategias como la apropiación de tierras por parte de otros sectores de la población local. A su vez, hemos verificado la constante deslegitimación en la interpretación histórica de la existencia de poblaciones mapuche en términos de “pueblos originarios”. Continuando con el autor antes mencionado:

“Esto resulta de colocar a una sociedad en situaciones físicas e ideológicas que imposibilitan o dificultan extraordinariamente su reproducción social e identitaria. Dichos procesos comienzan por el abandono de rasgos culturales propios, continúan con el reemplazo lingüístico y concluyen con la renuncia a la filiación indígena: el progresivo abandono del mundo cultural concluye en una descaracterización étnica. Pero el abandono de la cultura no suponen necesariamente la renuncia de la identidad, aunque es frecuente que se den asociadas” (Bartolomé, 1997:72-73)

Bartolomé denomina a esto “*transfiguración cultural*” como expresión de “(...) *estrategias adaptativas que las sociedades subordinadas generan para poder sobrevivir y que van desdibujando su propio perfil cultural e identitario; para poder seguir siendo hay que dejar de ser lo que era*” (Bartolomé, 1997:73). Una de las consecuencias de estos sistemas es que construyen formas identitarias calificables como identidades subordinadas en la medida en que dependen de un antagonista dominante para conformarse. El caso extremo de estas identidades subordinadas es la que Cardoso de Oliveira denomina *identidad negativa*, “(...) *es decir aquella orientada hacia la renuncia de sí misma como resultado de la internalización de la ideología discriminatoria de los sistemas interétnicos*” (Cardoso de Oliveira en Bartolomé, 1997: 71).

Por ello, en lugar de plantear la identidad étnica como una enumeración de rasgos culturales, los procesos de adscripción y desadscripción étnica para el caso aquí analizado, fueron contemplados a partir de la compleja y dinámica relación que los actores establecen con distintos interlocutores y como producto de una disputa económica y política en la arena pública. En este sentido, resultan paradójicos los cambios operados en las conformaciones del Estado en sus diferentes niveles para el caso de Villa la Angostura. Mientras en los años 60’ al mismo tiempo que la provincia de Neuquén reconocía comunidades en su territorio, Parques Nacionales desconocía la adscripción étnica de la población asentada en el parque contribuyendo de esta manera a su invisibilización. En cambio en la actualidad la provincia no reconoce nuevas comunidades que reclaman su regularización y si lo hace la institución nacional. El aislamiento en el que se enmarca el proceso histórico de conformación de la soberanía nacional en los territorios patagónicos, y su relativo fracaso en términos de conformación de colonias agrícolas en pos de la constitución de grandes latifundios, constituyó un factor determinante para el proceso que viven en la actualidad las familias mapuche de Villa la Angostura (García y Valverde, 2006b).

Lo reciente de estos sucesos, abre la necesidad de analizar a futuro, la evolución de estos conflictos y en qué medida estas movilizaciones logran acrecentar su reconocimiento tanto social como institucional necesario para acceder como indígenas a mejores condiciones de vida. A cuatro años de las primeras movilizaciones étnicas de la localidad, los mapuche han logrado instalar en la localidad el debate acerca de “si hay mapuches en Villa la Angostura”, lo que no es menor en un ámbito donde las políticas hegemónicas han negado históricamente tal especificidad. Tampoco lo es el hecho de ser los únicos exponentes claramente reconocibles de cierta movilización social en una localidad cuya carta de presentación es ser, tal como se promociona en su “Guía de inversores”, un “*Destino de Excelencia*”.

Creemos que la propuestas que apuntan a la visibilización mapuche en términos de “producto cultural”, sortea la tradicional negación y deslegitimación propia de un proceso etnocida, aunque no por eso se encuentra libre de etnocentrismo. Basta con considerar que el espacio que podría reservar para los mapuche lo es como de una nueva subordinación, por esto al igual que lo que señalamos para las restantes localidades son “ellos” (los indígenas) los que se deben “integrar” al orden vigente (García y Valverde, 2006b).

Finalmente deseamos remarcar como el caso del Departamento Los Lagos -no prevista en la formulación inicial de la presente tesis - permite “desnaturalizar” la presencia de las comunidades indígenas ya que, contrariamente a lo que acepciones del sentido común y de determinados abordajes antropológicos, distan de ser un proceso “dado” sino la resultante de un proceso histórico específico.

CAPÍTULO VII: LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL PUEBLO MAPUCHE EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO: EL DEPARTAMENTO BARILOCHE¹

“(...) en el neolítico, fueron llegando a las cercanías del lago Nahuel Huapi, desde el sur los tehuelches, del este los puelches, y del norte los pehuenches, prevaleciendo entre ellos una forma pacífica de convivencia, que terminó en el siglo XVII con el proceso de araucanización. A través del mismo, estos grupos indígenas resultaron absorbidos por la cultura mapuche o araucana, más fuerte y avasallante, y que derivara del sur de Chile, debido al acorralamiento implacable del invasor español. Este dominio indígena concluiría en 1879 con la campaña al desierto que logra pacificar totalmente la región” (Reseña histórica de la localidad, Bariloche Rumbo Sur, 2006).

7.1. Aspectos medioambientales y demográficos

San Carlos de Bariloche se encuentra asentada sobre la costa sur del Lago Nahuel Huapi, rodeada por el parque nacional homónimo, a 770 metros sobre el nivel del mar. El ejido municipal se extiende transversalmente de este a oeste (su largo es de 45 Km. y su parte más ancha de 9 Km.), es decir: desde un paisaje seco, árido, definido en continuas serranías con valles que presentan los típicos pastizales de la meseta patagónica, hasta los bosques y la cordillera andina (Municipalidad de San Carlos de Bariloche - Secretaría de Turismo, 2005).

Los residentes de la ciudad suelen reconocer tres áreas, fácilmente distinguibles, en este longitudinal territorio:

- El “centro”: constituye el casco original de la ciudad donde se concentra el Centro Cívico, la Av. Mitre, agencias de turismo, diversos comercios, restaurantes, bancos, casas y unos pocos edificios de departamentos.
- Los “kilómetros”: alude a los barrios que se extienden sobre los 25 Km. de costa del Nahuel Huapi, área en la cual se suceden confiterías, pubs, playas, emprendimientos

¹ En el caso del Departamento Bariloche además de la ciudad cabecera, San Carlos de Bariloche, se asienta la localidad de “El Bolsón” que posee una creciente importancia como centro turístico y a la vez se localizan en su área de influencia diversas comunidades indígenas con características específicas: Esto motiva que no analizaremos esta localidad ya que su inclusión implicaría un nivel de amplitud que excede el marco de la presente tesis.

turísticos (cabañas, bungalows, etc.), residencias -permanente o secundarias- de sectores medios y altos.

- El “alto”: abarca los barrios que crecieron desordenada y aceleradamente en las partes más elevadas de la ciudad, habitados por sectores populares y con grandes deficiencias en términos de servicios básicos (hecho que suele agravarse por las fuertes precipitaciones y nevadas que se registran con mayor fuerza dada la altura).

La localidad cuenta actualmente con 93.101 habitantes (INDEC, 2001), es el centro urbano más importante de la Provincia de Río Negro, el principal punto turístico de la “zona de los lagos” y uno de los más conocidos del país².

7.2. Las primeras décadas de San Carlos de Bariloche: la presencia indígena y chilena

Tras el fin de la campaña militar en el Nahuel Huapi, en 1883 se estableció sobre la costa del río Limay el “Fortín Chacabuco”. Las inmediaciones del río y del lago comenzaron paulatinamente a crecer con la llegada de pobladores de origen germano-chileno provenientes del otro lado de la cordillera. En 1902, la fundación oficial de San Carlos de Bariloche dentro de la “*Colonia Pastoril Agrícola Ganadera Nahuel Huapi*” (perteneciente al Territorio Nacional de Río Negro), confirió status jurídico a un conjunto poblacional que venía nucleándose desde 1895 (Méndez, 2005b).

Como ya hemos señalado para el vecino Departamento de Los Lagos (especialmente en relación a Villa La Angostura), diferentes testimonios históricos dieron cuenta de la presencia de población indígena en la zona del lago **Nahuel Huapi**:

“... la pertenencia mapuche del área que rodea al Nahuel Huapi es sostenida por la memoria histórica mapuche y reafirmada, una vez más, por una lectura crítica del testimonio que dejaron los conquistadores (...). Las columnas militares que hasta aquí llegaron (a Bariloche) a partir de 1879 se encontraron con comunidades mapuches, denominaciones en “mapuzugun” (lengua mapuche) para la toponimia y con vestigios culturales mapuches (cementeros)” (Moyano, 2002: 199).

² En el conjunto de la Patagonia, Bariloche es la tercera ciudad en población, luego de Neuquén (capital) que posee 203.190 habitantes y de Comodoro Rivadavia (Chubut) con 137.061 (INDEC, 2001).

El explorador Francisco P. Moreno destacó la presencia originaria en la costa del lago hacia el año 1880, constatación que fuera corroborada por el censo nacional de 1895, cuando buena parte de la población se registró con apellidos mapuche o tehuelche: Llanquín, Pallalef, Loncon, Reuque, Colchagayo (Vallmitjana, 1999:2). Los documentos históricos también han señalado la presencia de pobladores provenientes del otro lado de la cordillera.

Las políticas de poblamiento de la zona, junto con sus discursos justificatorios, han tendido a negar y discriminar a indígenas y chilenos, buscando su integración subordinada a la nueva identidad nacional que se consolidaba progresivamente³. Como contrapartida, se incentivó la identidad “europea” facilitada por la gran cantidad de inmigrantes del viejo continente.

La agricultura, la ganadería y la producción maderera fueron las principales actividades del naciente poblado de Bariloche, junto con el fluido comercio hacia Chile. Las clases subalternas, compuestas por indígenas y chilenos, constituían la mano de obra barata de los sectores más encumbrados, representados por los pobladores de origen europeo que dominaban estas actividades (Méndez e Iwanow, 2001: 138).

Desde fines del Siglo XIX y hasta la tercera década del XX, la localidad se fue consolidando como centro comercial, de acopio y abastecimiento de mercancías de un extenso territorio que incluyó a la zona andina norpatagónica (Méndez, 2005b). La ubicación estratégica contribuyó, sin duda, al desarrollo de San Carlos de Bariloche como polo dinámico de intercambio⁴. Desde el Nahuel Huapi se exportaban lanas y ganado en pie, mientras que del país trasandino llegaban distintas mercaderías (vinos, fideos, frijoles, cervezas, harinas, mantecas y conservas). Estos intercambios se realizaban sin ningún tipo de control, hasta que en 1920 el Estado Argentino dispuso la creación de una aduana nacional. Ante la obligación de pagar impuestos las exportaciones argentinas se encarecieron, iniciándose la declinación del Bariloche agrícola-ganadero vinculado comercialmente al sur chileno, que durante más de veinte años le proveyó capital, mercaderías y población (Méndez, 2005b).

A pesar de la innegable importancia de las actividades económicas que hemos comentado, los discursos hegemónicos locales han tendido -incluso en la actualidad- a soslayar esta etapa de la historia barilocheense (tal como hemos observado en otras zonas), resaltando únicamente el origen turístico de la localidad. A modo de ejemplo, veamos la cronología de uno de sus principales sitios informativos:

³ Si bien utilizamos la categoría “chileno”, recordemos que en aquel momento histórico todavía no se habían consolidado las fronteras de los Estados nacionales.

⁴ El paso “Pérez Rosales”, ubicado en la zona limítrofe con Chile, permitía todo el año la comunicación con el vecino país.

“En 1895, Carlos Wiederhold instala el primer almacén de ramos generales, pero recién el 3 de mayo de 1902, por medio de un decreto presidencial, se da carácter oficial de fundación al asentamiento que lleva el nombre de San Carlos De Bariloche. A fines de ese verano, arriban al Nahuel Huapi, provenientes de Buenos Aires, los primeros visitantes que se autotitulan turistas (...). Más tarde, comienzan a abrirse las rutas de llegada a la ciudad hasta que en 1913 se termina de construir el primer camino para autos, gracias a la visita del ex presidente norteamericano, Theodore Roosevelt y en 1912 se produce el primer arribo en avión a Bariloche. En 1934, con la llegada del ferrocarril culminó un largo período de aislamiento y rápidamente el tiempo de los pioneros fue quedando atrás y se incorporaron rápidamente los más modernos adelantos” (Bariloche Rumbo Sur, 2006)⁵.

Desde nuestra perspectiva, estas visiones reactualizan ciertas formas de construcción simbólica de las relaciones interétnicas locales. Por un lado, perpetúan la histórica negación de las identidades subalternas, tanto indígenas como chilenas. Por otra parte, ocultan el fluido intercambio con el vecino país que caracterizó a Bariloche desde sus orígenes. Por último, contribuyen a la “invención de la tradición”, situando la “época dorada” de la localidad en los años 30’, cuando se acentuó su perfil más oligárquico y europeizante.

7.3. El desarrollo de Bariloche desde la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934-2006)

En la década del 30’, con la llegada del ferrocarril y con la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934), la economía regional experimentó un cambio significativo: el turismo fue creciendo en forma permanente y continua, mientras que la actividad comercial con el vecino país -ya en descenso- terminó orientándose hacia el mercado interno. Por aquellos años, se realizaron importantes obras de corte netamente “alpino”, tales como el Centro Cívico de Bariloche, los lujosos Hoteles Llao Llao y Catedral, la capilla San Eduardo, el edificio de la Intendencia del Parque Nacional, la hostería de la Isla Victoria, la estación del ferrocarril, el hospital zonal, etc. Hasta 1945, aproximadamente, las grandes obras públicas de infraestructura estuvieron al servicio de un turismo de élite, atraído por las actividades de montaña que ofrecía el lugar (Méndez e Iwanow, 2001: 166-170).

⁵ El presente relato histórico se inicia con Carlos Wiederhold, obviando toda mención a la historia local previa.

Durante los sucesivos gobiernos de Perón comenzó a expandirse el denominado “turismo social”, facilitado por la construcción de hoteles sindicales. La consolidación del centro de esquí Cerro Catedral masificó el turismo barilocheño, principalmente a partir de la llegada de grandes contingentes de clase media. Así, la localidad fue creciendo sin interrupciones, siendo importante destacar el rol desempeñado por el Estado -a través de la Administración de Parques Nacionales- en la organización del espacio y en la impronta identitaria local⁶.

Durante todas estas décadas de crecimiento, San Carlos de Bariloche recibió aportes inmigratorios sumamente heterogéneos. En los años 40’, luego de la segunda guerra mundial, fue significativa la oleada proveniente de Europa central y oriental (Méndez e Iwanow, 2001: 192). Hacia 1970 llegaron ciudadanos chilenos a raíz de la crisis económica y de la dictadura militar establecida en dicho país en el año 1973. También fueron importantes las migraciones de argentinos residentes en otras regiones del país (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, etc.), muchos de ellos profesionales que se establecieron a partir de 1975, cuando aumentó la persecución política.

Cuadro N° 33: Evolución de la población en Bariloche, provincia de Río Negro y Patagonia

CENSOS:	BARILOCHE		RÍO NEGRO		TOTAL PATAGONIA *	
	ABSOLUTA	%**	ABSOLUTA	%**	ABSOLUTA	%**
1947	6.562	--	134.350	--	309.409	--
1960	15.995	143,75%	193.292	43,9%	509.711	64,7%
1970	29.963	87,33%	262.622	35,9%	706.800	38,7%
1980	51.268	71,10%	383.354	46,0%	1.034.653	46,4%
1991	81.001	58,00%	506.772	32,2%	1.482.002	43,2%
2001	93.101	14,94%	552.822	9,1%	1.737.551	17,2%

Fuente = Abaleron: 1996a, (para Bariloche) y Bandieri, 2005: 215 (Provincia de Río Negro y Patagonia).

(*) = El total de la Patagonia corresponde a la sumatoria de las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

(**) = Diferencia porcentual respecto de la medición censal anterior.

En el cuadro N° 33 presentamos los datos sobre la evolución poblacional de la ciudad, el total de la provincia y la Patagonia. Si comparamos los datos de 1947 y 2001, las conclusiones son contundentes: mientras la provincia de Río Negro creció 4,1 y la Patagonia lo hizo 5,6 veces; Bariloche creció 14,2 veces. Hasta los años 90’ la ciudad registró un

⁶ En este periodo Bariloche fue perdiendo exclusividad, reorientándose los sectores más acomodados hacia localidades como Villa la Angostura.

sostenido nivel de incremento poblacional, tendencia que se revirtió en el último censo (2001), dada la profunda crisis que atravesaba la zona que a continuación describiremos.

A los fines de este trabajo interesa destacar la recepción de mapuches rionegrinos provenientes del medio rural, principalmente de parajes de la línea sur⁷, quienes se fueron asentando en los barrios periféricos de Bariloche. Este tipo de migración se acentuó luego de 1984, como resultado de la gran nevada que afectó a productores rurales. Durante la década del '90 la población de Bariloche siguió aumentando, mientras que se despoblaban los Departamentos de la "línea sur" (Pilcaniyeu, 25 de Mayo, 9 de Julio, Ñorquinco, Valcheta).

Como sucedió en todo el país, la década del 90' dejó sus marcas en la localidad. Nos detendremos en este período por constituir el contexto histórico inmediato de esta investigación.

Por aquellos años decayó notablemente la afluencia de turistas (tanto extranjeros como argentinos), quienes optaron por viajar al exterior dado que la vigencia de la convertibilidad suponía altos costos en dólares. La oferta turística se orientó, entonces, hacia los grupos estudiantiles (el 67% del total de visitantes en 1992), las inversiones disminuyeron, los capitales se inmovilizaron y las ganancias se giraron fuera de la región (Abalerón, 1996a). El estancamiento del turismo y la economía local no logró absorber el sostenido incremento poblacional de Bariloche, aumentando sus niveles de pobreza (Blazer y Carrá, 2004). En este sentido, la disminución de la pobreza estructural en los departamentos de la línea sur - registrada entre 1980 y 1991- no se debió a una auténtica mejora en el acceso a bienes y servicios, sino a la "exportación" de dicha marginalidad hacia Bariloche (Abalerón, 1998: 405). A este parate de la actividad turística en los años '90 debemos sumar la crisis económica que padeció el Estado provincial y municipal, la cual se tradujo en reducciones salariales, sueldos adeudados o pagados con bonos, suspensión de nuevos contratos laborales, etc.

En el cuadro N° 34 se visualiza la evolución de la tasa de desempleo en la localidad: mientras que en 1982 era de 2,26%, en el año 1997 había ascendido a un alarmante 27,07%⁸. Esta dramática situación comenzó a revertirse tras la devaluación de la moneda local: en la actualidad la ciudad recibe anualmente a más de 650.000 visitantes, siendo el turismo su principal actividad económica (Municipalidad de San Carlos de Bariloche - Secretaría de Turismo, 2005). Sin embargo, a pesar de esta reciente mejora, Bariloche es la ciudad

⁷ Recordemos que la "línea sur" está compuesta por las localidades que se ubican al este de Bariloche, en un área de meseta con baja cantidad de población, siendo la misma predominantemente rural y de origen mapuche.

⁸ Los estudios realizados por la Fundación Bariloche se ajustan a los criterios aplicados por el INDEC y constituyen la única fuente disponible de datos, ya que el organismo nacional no contempla a Bariloche entre los conglomerados urbanos incluidos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

rionegrina con mayores problemas de empleo, concentrando más desocupación que Viedma - 5,3%- y el Alto Valle -3,3%- (Diario "Río Negro", 23/08/2005).

Cuadro N° 34: Evolución de la tasa de desempleo de Bariloche (1982-2005)

Años:	Tasa de desempleo
Año 1982 (1)	2,26%
Año 1997 (2)	27,07%
Año 2004 (3)	12,30%
Año 2005 (4)	6,15%

(1)= Fuente: Abaleron, 1998, dato relevado en alta temporada turística por Fundación Bariloche.

(2)= Fuente: Abaleron, 1998, dato relevado en alta temporada turística por Fundación Bariloche.

(3)= Fuente: Diario "Río Negro", 23/08/2005, dato relevado en Abril/Mayo de 2004 en baja temporada turística por la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Río Negro.

(4)= Fuente: Diario "Río Negro", 9/09/2005, dato relevado en alta temporada turística por Fundación Bariloche.

Las necesidades básicas de importantes sectores permanecen insatisfechas, siendo particularmente afectada la población que migró del medio rural en los '80⁹. Si bien la tasa de desocupación bajó, los nuevos puestos suelen ser precarios y de baja calidad -cuentapropismo, subocupación, empleos temporarios-. Además, tal como consta en las mediciones del INDEC, se toman como ocupados a los beneficiarios de planes sociales (Diario "Río Negro", 09/09/05).

7.4. Las condiciones de vida de la población mapuche urbana

Como hemos visto en la sección anterior, el desplazamiento de población rural alimentó constantemente el crecimiento de Bariloche, en especial durante la segunda mitad del Siglo XX. Asimismo, hemos señalado la nevada de 1984 -cuando los productores perdieron buena parte de su stock ganadero- como un hito que intensificó este tipo de migración. Un dirigente indígena de la localidad nos comentaba en relación a este acontecimiento: "(...) ese año fue muy, muy trágico para la gente del campo, pero en general, hubo pobladores tanto mapuches como no mapuches que en algunos casos perdieron casi todo, todos los animales que tenían.

⁹ De hecho, se observa una distribución de la tasa de desempleo muy desigual según el barrio donde se mida: puede ser cercana a cero en los barrios de clase media y media - alta del centro, o superar el 13% en la periferia (Diario "Río Negro", 09/09/05).

Y eso hizo que a partir del '84' en adelante hubo un fuerte éxodo de gente del campo a la ciudad".

De este modo, en los años '80 y en menor medida en los '90, la migración rural-urbana llevó a muchos pobladores mapuche hacia la ciudad. Respecto de esta tendencia un dirigente nos comentaba: *"Y hoy sigue habiendo un éxodo del campo a la ciudad, pero no tan bruscamente, porque hoy la posibilidad de desarrollo acá en la ciudad es muy escasa"*.

¿Pero dónde residen, actualmente, los pobladores oriundos del campo y sus descendientes?

Las familias mapuches habitan los barrios del "alto", lejos de la postal turística de lago y montaña que se ha construido -principalmente- para el disfrute de las clases acomodadas. Tal como nos expresó un miembro de una organización etnicista: *"La mayoría emigra a la ciudad donde habitan en barrios que son como villas miseria, no tienen trabajo fijo. Forman parte de la población indigente que subsiste con los planes que reparte el gobierno, lo que favorece el clientelismo"*.

En el "alto" de Bariloche predominan las casillas de madera con escaso revestimiento, insuficientes para proteger a sus ocupantes de las severas condiciones meteorológicas de la ciudad. En estas viviendas, asentadas en terrenos de tenencia precaria, es frecuente el uso de leña para calefaccionar y cocinar, lo que conlleva múltiples riesgos (se han registrado incendios, accidentes domésticos y muertes por asfixia).

Los pobladores mapuche suelen emplearse en los trabajos de menor calificación que requiere la fuerte actividad turística de la localidad: limpieza, mantenimiento y cocina en hoteles, confiterías, transportes, etc. Tal como lo expresó un militante mapuche: *"Acá en Bariloche, la gran cantidad de mapuches que han venido a la ciudad se dedican a la gastronomía y a la construcción. Así que éstos son los dos ejes importantes de salida laboral que tienen"*. El interlocutor también remarcó que la actividad laboral se inicia en los puestos más bajos de cada rubro: *"(...) generalmente empiezan en cuanto a la gastronomía como peón de cocina y en la parte de la construcción también de ayudantes, son las dos formas de ingresar al mercado laboral"*.

La crisis económica que se inició a mediados de los '90 afectó especialmente a los mapuche de procedencia rural¹⁰. La implementación del plan Jefes y Jefas de Hogar por parte del gobierno nacional en el año 2002 (el período más crítico), fue la única respuesta del Estado para que estos pobladores pudieran paliar los efectos de la recesión, es decir: el cobro

¹⁰ En 1997 el índice desempleo en Bariloche era del 27,07%. Sin embargo, esta tasa no se desagregaba homogéneamente: en los barrios periféricos del "alto" (2 de Abril, Omega, El Frutillar, Nuestras Malvinas, Nahuel Hue y Cooperativa 258) trepaba a un 43,9%. En el denominado "Alto Zona Este" (barrio Arrayanes, Eva Perón, 28 de Abril, El Progreso y Vivero) la desocupación era del 40,2%. Por el contrario, en el "centro" llegaba tan sólo a un 8,2%.

de una magra fuente de ingresos (\$150) que se suele complementar con otras actividades¹¹. A diferencia de lo que sucede en Neuquén, donde como ya hemos visto son de gran importancia los planes provinciales, el gobierno rionegrino no ha instrumentado una política comparable por su nivel de importancia.

La falta de ingresos ha llevado a algunos mapuche a retornar -ocasional y temporariamente- al campo, tal como ocurre desde que la devaluación de la moneda incrementó el precio de la lana de oveja. Así lo graficaba un entrevistado: *“En algunos casos, por suerte este año la lana tuvo un incremento muy importante, de \$1,50 que valía el kilo paso a valer \$9, eso hizo que algunos han vuelto a la comunidad y la gente que vive en el campo ayuda a sus familiares que están en la ciudad”*¹². No obstante, esto sucede sólo cuando las condiciones de vida en la ciudad se vuelven sumamente precarias y pauperizadas ya que, como destacan Radovich y Balazote (1992:176), la migración urbana – rural es la menos frecuente de todas y corresponde a la llamada “migración de retorno”. Se trata en general de hombres que regresan a las comunidades para hacerse cargo de la unidad doméstica ante la falta de fuerza de trabajo.

En una provincia como la de Río Negro, donde la presencia indígena ha sido escasamente contemplada, los mapuche que residen dispersamente en el medio urbano padecen aún más la invisibilización y la desadscripción étnica. Esto se deba a la persistencia de argumentos muy arraigados en el sentido común que consideran indígenas solamente a quienes viven en el campo o en comunidades.

7.5. *“...acá en Río Negro no hay muchos mapuche, hay más en Neuquén...”*

Contrariamente a lo que nos comentaba el funcionario cuya cita titula este apartado, los datos del último censo han registrado -en ambas provincias- una proporción similar de hogares donde al menos una persona se ha reconocido como perteneciente o descendiente de un pueblo indígena -8,6% en Neuquén y 7,9% en Río Negro- (INDEC, 2001)¹³. Sin embargo,

¹¹ Para los mapuche que permanecen en el campo, los beneficios de estos planes son todavía más dudosos: deben recorrer largas distancias hasta los centros urbanos donde se efectiviza el pago, lo que implica el gasto de una parte significativa del dinero cobrado.

¹² La entrevista se realizó a mediados de 2003 y el interlocutor se refiere al período posterior a la devaluación.

¹³ Constituyen claros ejemplos de este desinterés las páginas web dedicadas al turismo local. Las más importantes son privadas y la página oficial se destaca por un nivel de información significativamente menor al que hemos visto en Neuquén: sin “guías de inversores” y de estadísticas sobre turismo, sin información desagregada por rubros (alojamientos, gastronomía, productos regionales, etc.-

a pesar de las semejanzas, la debilidad del Estado de Río Negro contrasta con las fuertes intervenciones de su equivalente neuquino, especialmente en lo que refiere a la promoción del turismo como actividad económica y a la presencia mapuche.

Interesa entonces resaltar, en este apartado, la existencia de políticas oficiales hacia la población originaria que oscilan entre la contradicción y la omisión.

Una ordenanza municipal de 1990, cuyo objetivo era promover el dictado de un curso de lengua mapuche en la conocida escuela de arte de Bariloche (La Llave), sostenía:

“Visto:

La alta densidad en distintos barrios de nuestra ciudad de descendientes de paisanos mapuches, niños, mujeres, adultos, ancianos, etc.

Que es necesario cuidar como un patrimonio cultural más de todo nuestro pueblo argentino, la lengua indígena.

Que es una reparación histórica hacia aquellas etnias que en el pasado fueron diezmadas.

Que existen organizaciones que nuclean a sus paisanos como son el Centro Mapuche y el Consejo Asesor Indígena” (Municipalidad de San Carlos de Bariloche - Concejo Municipal, 1990)¹⁴.

El fragmento pone de relieve la falta de una categoría específica para referirse a los indígenas de la localidad, alternativamente considerados como “etnias”, “descendientes” o “paisanos”¹⁵. Asimismo, se reduce la producción cultural a la lengua, al tiempo que se subsume el patrimonio indígena en la denominación homogeneizante de “pueblo argentino”.

Estas contradicciones del Estado rionegrino y del municipio de Bariloche para admitir la existencia de población mapuche, y para reconocer su especificidad cultural, no ha cambiado con el transcurrir de los años. Crespo y Ondelj (2004:125) han destacado que el mismo gobierno que legisla para patrimonializar los restos arqueológicos y concibe al indígena como

(Municipalidad de San Carlos de Bariloche, 2006). De hecho, hasta hace pocos meses la ciudad de Bariloche (con mucha más población que los centros turísticos neuquinos) no contaba con sitio propio.

¹⁴ Esta ordenanza es la única referida al pueblo mapuche que hemos podido identificar en el Concejo Municipal. En 1994 se intentó retomar esta iniciativa cultural, pero el curso sobre lengua indígena dictado en “La Llave” duró poco tiempo.

¹⁵ Esta última noción, sinónimo de hombre de campo, desconoce la especificidad étnica de los mapuche, y les niega la posibilidad de residir en la ciudad. En este sentido, es un término rechazado por los miembros de las organizaciones etno-políticas, quienes articulan sus discursos en torno a la categoría de pueblo-nación mapuche.

soporte de la identidad provincial, difunde un material didáctico que define al mapuche como “chileno” y al “tehuelche como nativo”. Asimismo, la Casa de la Provincia de Río Negro en Buenos Aires ofrece un texto informativo de 1974 que recurre al concepto de “*araucanización de las pampas*” para explicar la expansión de indios “chilenos” sobre el territorio “argentino” y la aculturación de las poblaciones locales -pampas o tehuelche- (Cañuqueo, Kropff, Rodríguez y Vivaldi, 2005:122-129).

Actualmente, el sitio oficial de la municipalidad barilochense sólo menciona a la población indígena para indicar el significado de “Nahuel Huapi”, empleando también la perimida denominación de “araucano”: “*Parque Nacional Nahuel Huapi, en lengua araucana: Isla de Tigre*” (Municipalidad de San Carlos de Bariloche, 2006).

Algunos otros ejemplos nos pueden ayudar a profundizar las miradas esencialistas y difusionistas que predominan en la provincia y en la localidad.

Los indígenas suelen ser trasladados al pasado para conferir un aire “sagrado” al producto que se desea promocionar y para destacar la “gesta heroica” de los “pioneros” (demás está aclarar, europeos). Como se indica en relación al tradicional curanto en “Colonia Suiza”:

“Cada año, para el 6 de febrero todo gira alrededor del mágico espectáculo de lo culinario en el paisaje que los suizos visualizaron como la propia tierra casi un siglo atrás con la Fiesta Municipal del Curanto, que además de la curiosidad que despierta el método con que los araucanos cocinaban sus alimentos, ofrece gran cantidad de actividades recreativas. El Curanto es una comida originariamente araucana, introducida desde Chile por Emilio Goye, uno de los primeros pobladores de la colonia” (Bariloche Rumbo Sur, 2006)¹⁶.

Otro sitio web destaca en su reseña histórica:

“La región patagónica estuvo constantemente poblada desde hace unos 12.500 años. En un principio Tehuelches, Puelches y Pehuenches cazaban avestruces y guanacos en los alrededores del lago Nahuel Huapi, soportando inviernos muy fríos con vientos terribles y la escasez de lluvia que les impedía cultivar la tierra (...). El pueblo mapuche, es originario de América del Sur. Se encuentra asentado desde sus orígenes, en la zona que hoy ocupa la zona central de Chile y las provincias argentinas de Neuquén, Río Negro y parte de Buenos Aires (...). El acontecimiento

¹⁶ Paraje ubicado a 30 Km. del centro de Bariloche, donde desde principios del siglo XX habita una familia de origen suizo y de apellido “Goye” (propietarios de una reconocida marca de chocolates).

que cambiaría definitivamente las características culturales fue la Campaña al Desierto, una guerra que se desarrolló en 1878-79 y que tuvo por objetivo el alejamiento de los indígenas para que la zona fuese ocupada por pobladores blancos provenientes del norte del país. Finalmente las etnias nativas fueron desarticuladas por la Conquista del Desierto. A fines del siglo XIX comenzó el asentamiento poblacional en la región de los lagos andinos” (Bariloche – Patagonia Argentina, 2006).

El relato no sólo desconoce la presencia ancestral del pueblo mapuche en la zona de Bariloche, reeditando la contraposición entre “indios chilenos” y “indios argentinos”; sino que también oculta el exterminio que significó la “Campaña al Desierto” (aludiendo eufemísticamente al “alejamiento”) y naturaliza un reemplazo total de la población originaria por la europea¹⁷.

Los entes provinciales y municipales encargados del desarrollo turístico no promueven ningún tipo de actividad, ni siquiera contemplan la posibilidad de hacer turismo cultural en las comunidades mapuches -rurales o urbanas-, tampoco entre la población dispersa. En la Secretaría de Turismo de Bariloche, el personal desconocía por completo este tipo de opciones y la existencia misma de comunidades indígenas en la zona¹⁸. Las respuestas de los empleados apelaban a ciertos argumentos ya “clásicos”: “... *acá en Río Negro no hay muchos mapuche, hay más en Neuquén, más por la zona de Aluminé. Le conviene ir allá que va a ver algo más ‘puro’ más ‘auténtico’ que es lo que está buscando*”; “*Acá hay grupos en la ciudad que hacen música y eso, pero es como que acá está más disperso*”.

En esta dirección, un funcionario municipal del área de turismo nos indicó: “ *acá no hay emprendimientos como en Neuquén porque acá están muy mezclados. Lo que pasa es que acá están muy mezclados y no hay reservas como allá por eso es que no hay*”. El mismo entrevistado destacó ciertas iniciativas de la provincia: “*Se están haciendo distintas cosas tales como criaderos de truchas con trabajo agrícola, micro emprendimientos, un montón de cosas, lo que se está buscando es integrarlos*”.

Una situación similar se produjo en la Secretaría de Acción Social de Bariloche cuando preguntamos si la población indígena era sujeto de acciones específicas: “...*no hay nada*

¹⁷ Una concepción semejante encontramos en el epígrafe que abre este capítulo, aunque en aquel caso, la terminología justificaba más aún el proceso de exterminio (denominado “pacificar”).

¹⁸ Observemos el contraste con respecto a San Martín de los Andes, donde la comunidad Curruhuinca promocionaba sus actividades mediante un puesto estratégicamente situado en el hall de la Secretaría de Turismo Municipal.

para la población mapuche, lo que hay es el plan Jefes y Jefas, muchos de los que lo cobran son mapuches pero en sí no hay una política específica para la población indígena que vive en la ciudad”¹⁹.

Esta misma ausencia de políticas fue corroborada por dirigentes de las organizaciones etno-políticas: *“...el estado no tiene ningún tipo de planes sociales, lo que se va armando es por las organizaciones indígenas, solamente eso. El estado nacional o provincial no tiene planes específicos, todo lo que surge es por la negociación y nuestra exigencia, si hay un programa de vivienda es porque lo hemos armado nosotros para que se cumpla”.*

Frente a la escasa visibilidad y atención que se dirige a la población indígena desde las políticas oficiales, diferentes organizaciones etno-políticas de Bariloche vienen luchando, desde hace más de dos décadas, por revertir esta situación.

7.6. Las organizaciones etno – políticas de Bariloche

El Consejo Asesor Indígena (CAI) y los Centros Mapuche radicados en distintas localidades (Bariloche, El Bolsón, Ingeniero Jacobacci) constituyen las organizaciones originarias de la provincia de Río Negro.

Ya nos hemos referido, en el Capítulo III, al particular proceso de gestación del **Consejo Asesor Indígena (CAI)** y a su perfil “clasista” o “campesinista”²⁰. Luego de su conformación en 1985, la agrupación se integró -junto a otras- en la convocatoria realizada por el gobierno provincial para redactar la “Ley Integral del Indígena”. Aprobada en 1988 y reglamentada en 1991, esta ley estableció el funcionamiento del Consejo para el Desarrollo de las Comunidades Indígenas (CODECI). Durante aquellos años, las crecientes disputas entre los integrantes del CAI (funcionarios, mapuche y promotores de la iglesia) llevaron a su ruptura, quedando la organización en manos de militantes indígenas. Un entrevistado recordaba:

“Desde que surgió el CAI se dio una situación de enfrentamiento entre nosotros y los promotores. Cada vez que el gobierno nos convocaba íbamos a discutir con ellos y con el resto de los integrantes del CAI. Cuando se empieza a discutir la Ley del Indígena nosotros conseguimos discutir punto por punto de la ley. Después de largas disputas, a lo largo de los años en que el CAI se desarrollaba en la zona, las

¹⁹ Volviendo a la comparación con San Martín de los Andes, dicha localidad contaba con políticas específicas y con una dependencia particular, la “Dirección de Asuntos Mapuche”.

²⁰ En Río Negro hay una mayor presencia de organizaciones “clasistas”, en comparación con Neuquén y Chubut (Cañuqueo; Kropff, Rodríguez y Vivaldi, 2005:120).

diferencias con el grupo de los promotores van creciendo y con la gente del obispado que deciden finalmente retirarse del CAI Quedamos nosotros sin más apoyo del obispado y de los promotores. Lo que fuimos haciendo es irnos apropiando de la estructura del CAI que originalmente surgió como grupo asesor del gobierno provincial. Se van los promotores porque ellos perdieron fuerza y se va afirmando nuestra fuerza”.

Desde la partida de los promotores eclesiásticos, el CAI ha pasado a consolidarse como una entidad político-sindical conformada por agrupaciones de pobladores rurales que trascienden los límites del pueblo mapuche.

Acorde con una forma de lucha que busca incluir a otros sectores, el CAI forma parte actualmente de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), compuesta por grupos campesinos (indígenas y no-indígenas) de Latinoamérica²¹. Tal como se expresa en un comunicado: *“Para el Consejo Asesor Indígena de Argentina es de suma importancia tener contacto con organizaciones indígenas y campesinas de otros países, porque esto le permite enriquecerse con nuevas experiencias e incidir en el plano interno con propuestas (...) compartir legislaciones, experiencias organizativas y formas de resistencia exitosas”*²².

Cabe señalar que en los últimos años, el CAI ha perdido presencia en Bariloche, conservando su arraigo en “El Bolsón” y en localidades de la línea sur.

Los **Centros Mapuche de Río Negro** nacieron a principios de los '80. En Bariloche, el carácter etnicista de estas organizaciones se evidencia en uno de sus objetivos principales: divulgar la cultura originaria por medio de convenios con el municipio o de cursos dictados en el local que el Centro posee en la ciudad. Esta inclinación “cultural” se distingue fuertemente del CAI: *“Con los centros Mapuches tenemos muchas diferencias. Ellos ponen mucho más énfasis en los aspectos culturales, en cambio, nosotros somos mucho más políticos. Es como...es como que se ocupan de la parte más cultural, de divulgar el tema de la lengua, y no tanto como nosotros del aspecto político”* (Integrante del CAI).

Otro dirigente del CAI nos señalaba también estas diferencias: *“(...) una de las características del pueblo mapuche es la diversidad. El CAI tiene más dinámica, tiene un*

²¹ En virtud de esta participación, el CAI también se ha integrado a la organización mundial Vía Campesina.

²² Comunicado del CAI: *“Argentina: La importancia de la acción internacional”* (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, 2006).

reconocimiento mayor. El CAI está más centrado en el tema de la tierra, en las cooperativas de producción, más relacionado con lo rural. En cambio, el Centro Mapuche si se quiere es más urbano, más culturalista, está más preocupado en el hecho de transmitir la lengua”.

Los testimonios de los mismos integrantes del **Centro Mapuche de Bariloche** dan cuenta de la prioridad otorgada a la singularidad étnica, no considerando adecuado establecer alianzas clasistas con sectores populares o campesinos como estrategia de lucha:

- Entrevistador: “¿Qué diferencias tiene el Centro Mapuche con el CAI”?

- Dirigente: - “Están muy radicalizados los mapuches del CAI, están con lo negro, lo campesino, y se termina perdiendo el reclamo Mapuche ya que lo pone en el mismo plano que el reclamo campesino” (Integrante del Centro Mapuche de Bariloche).

Respecto de formar parte de uniones “multiétnicas” como las que integran los grupos “clasistas”, los miembros del Centro Mapuche de Bariloche afirmaron:

“No, estamos solos. Tratamos de mantenernos solos, que no nos obliguen en organizaciones que no competen a los mapuche porque pierden los objetivos, teniendo en cuenta que los mapuche tienen un planteo propio. Los mapuche son los que hablan por ellos mismos. La autonomía es la única manera de seguir existiendo”. Otro integrante del mismo grupo señalaba: “...creo que no es provechoso el participar como ellos lo hacen con movimientos no indígenas porque lo mapuche se desdibuja, porque hay que ser muy fuerte para que no te usen. Primero debe estar la identidad cultural. Tenemos relaciones porque somos todos hermanos pero no compartimos la metodología del CAI. Primero debe estar lo cultural”.

Según estas expresiones la integración en coordinadoras más amplias se vivencia como una pérdida de la autonomía y la especificidad construida en términos de adscripción a la nación mapuche. El Centro Mapuche de Bariloche sólo se ha integrado a una entidad de carácter étnico, la **Coordinadora del Parlamento Mapuche de Río Negro**, organización surgida en 1998 y conformada por 36 grupos de la provincia²³. Esta Coordinadora lleva adelante programas de apoyo financiados por la provincia, el INAI y organismos internacionales, destinados a pobladores mapuche: planes para construir viviendas, programas de formación

²³ La mayor parte de estos grupos no han sido reconocidos como comunidades:

sobre derechos y personería jurídica de las comunidades, capacitación para obtener la regularización dominial en forma comunitaria, programas de educación bilingüe – intercultural para aplicar en las escuelas. Sus dirigentes nos han señalado: “*Se firmó entre la Secretaría de Vivienda y la coordinadora un convenio para construir 32 viviendas en las comunidades de la provincia. Ese es un avance que se ha logrado*”.

Los integrantes de esta Coordinadora afirman tener contactos con una multiplicidad de sectores sociales de los cuales reciben respaldo: “*(...) docentes, municipales, gastronómicos, a través de sindicatos que agrupan o que tienen gente trabajadora mapuche, a través de ellos sí hay contacto...*”. También mencionan el aporte de otras organizaciones sociales: “*(...) acá en Bariloche siempre hubo un contacto con distintos sectores, con la APDH, con ambientalistas, los ambientalistas surgen en el último tiempo*”.

En el último tiempo, más concretamente desde el año 2000, la movilización étnica local incorporó la presencia de **jóvenes mapuche** que conformaron agrupaciones que se consideran “autónomas e independientes” respecto de las organizaciones mencionadas anteriormente. Se trata de jóvenes que actualmente poseen entre 15 y 30 años de edad, es decir, una generación posterior a quienes hace dos décadas desarrollaron los movimientos etnicistas que surgieron con la democracia.

Criados en la ciudad de Bariloche, y en algunos casos con importantes niveles de instrucción formal, estos jóvenes desarrollan diferentes actividades artísticas: obras de teatro, publicaciones (“*Mapurbe*”), programas radiales (“*Grito Suburbano*”) en emisoras comunitarias y con alto nivel de llegada entre los sectores populares. Estos jóvenes han posicionado sus acciones en el contexto local, logrando mayor presencia mediática que los movimientos “históricos”²⁴.

Es notable la identificación de estos jóvenes con ciertos elementos rockeros -uso de tachas y borceguíes, inscripción de graffitis, etc.-, particularmente con aquellos provenientes del “punk” y el “heavy” (de allí que algunos se autodenominen “mapunkies” o “mapuheavies”). En estas construcciones étnico – identitarias se resalta la pertenencia al ámbito urbano, como nos expresaron en el trabajo de campo: “*Nosotros nacemos en la ciudad, como consecuencia del avasallamiento, de las persecuciones, digamos, que vinimos a parar a la ciudad, los*

²⁴ Durante los festejos oficiales por los 101 años de Bariloche, el 3 de Mayo de 2003, irrumpieron al grito de “Marici Weu” (10 veces estamos vivos, 10 veces venceremos). Un joven se acercó al micrófono para denunciar las severas condiciones de vida de la población originaria, generando gran nerviosismo entre las autoridades presentes (Diario “Digital de Noticias de Bariloche”; 04/05/03). Más recientemente, en el marco de los “contrafestejos” organizados en el Centro Cívico con motivo del 12 de Octubre de 2004, los jóvenes mapuche solicitaron que la estatua del General Roca fuera removida del lugar, convocando a contar “la verdadera historia” sobre la conquista de América y el sometimiento de los pueblos indígenas (Diario “Río Negro”; 13/10/04)

desalojan a nuestros viejos, los llevan a la ciudad. Entonces existe una parte muy dura de la historia, y nosotros nacimos en el aire, en la ciudad, en el cemento. Entonces a partir de ahí, tenemos nuestros abuelos que todavía hablan, yo tengo una abuela que habla la lengua”.

Las nuevas generaciones esbozan reclamos que las distancian de las organizaciones indígenas preexistentes. Reacios a entablar vínculos con el Estado y las agencias internacionales, a reconocer los límites político – administrativos definidos por el winca - blanco- (como las provincias o las naciones), los jóvenes sostienen: “*no somos Chilenos, no somos Argentinos, no somos Rionegrinos, no somos Neuquinos, somos Mapuches”*.”

Por esto es que, a diferencia de lo que sucede en Neuquén, estos jóvenes participan en acciones que pueden trascender los límites provinciales, y hasta las fronteras nacionales, tal como nos explicaba un joven mapuche:

“...cuando fue el intento de desalojo en la comunidad Vuelta del Río, en Chubut, viajamos ahí para hacer ‘el aguante’, estuvimos un montón de tiempo ahí para evitar el desalojo y de hecho les ganamos. También participamos de la recuperación acá en Paso Coihue que es jurisdiccionalmente provincia de Neuquén²⁵. Las chicas el año pasado, en febrero del año pasado, organizaron un encuentro muy grande aquí con mapuche que vinieron del Gulumapu y de otros lugares de Puelmapu con cero financiamiento del Estado”²⁶.

Los jóvenes mapuche de Bariloche vienen propiciando uniones con agrupaciones de Chile (especialmente de la ciudad de Temuco) y de la provincia de Chubut (tales como la Organización Mapuche–Tehuelche 11 de Octubre)²⁷. Recientemente, han participado de actividades organizadas por el CAI²⁸.

²⁵ Se refiere a la comunidad Quintriqueo -ubicada en Paso Coihue (Departamento “Los Lagos”, Neuquén)- y analizada en el capítulo anterior. En este departamento neuquino, los jóvenes mapuche de Bariloche también han respaldado la recuperación de tierras efectuada por la familia Paichil Antrio de Villa La Angostura. En parte se refieren a estos jóvenes los testimonios recabados en el capítulo anterior que se remiten a los mismos como “*aguerridos*” o “*piqueteros*”.

²⁶ Gulumapu significa “Tierra del Oeste” y alude al pueblo mapuche residente en Chile; Puelmapu significa “Tierra del Este” y remite a las comunidades mapuche del lado argentino.

²⁷ La “Organización Mapuche–Tehuelche 11 de Octubre” surgió en 1992 con motivo de los contra-festejos por el V Centenario. Entre 2002 y 2003, la agrupación se involucró en la lucha contra la instalación de un emprendimiento minero -altamente contaminante- en la ciudad de Esquel. Mediante su participación en el movimiento por el No a la Mina, “la 11 de Octubre” logró el reconocimiento de sectores no-indígenas. Actualmente, esta organización etnicista mantiene varios litigios con la firma Benetton, propietaria de un millón de hectáreas que incluye a pobladores originarios.

²⁸ En agosto de 2004, el Consejo Asesor Indígena organizó un Awka Trawun (encuentro) en el paraje

Otra agrupación surgida en 2005 a partir de cambios ocurridos en la conducción del Centro Mapuche de Bariloche es la: “**Ruka Mapuche Furilofche**”²⁹, *un grupo constituido por mapuche y no mapuche que estamos construyendo un espacio de lucha y de reivindicación que como pueblo originario poseemos*. La organización ha desarrollado talleres de lengua originaria para todas las edades, un proyecto de residencia para jóvenes que vienen a estudiar a la ciudad, un programa que trasmite semanalmente Radio Nacional y hospedaje para pobladores que se trasladan a Bariloche por diversos motivos.

Tanto el Consejo Asesor Indígena, como los jóvenes y la “Ruka Mapuche” se distancian del Estado puesto que, como nos decía un miembro de esta última organización: *“el pueblo mapuche no necesita que el estado le de una mano sino que se la saque de encima”*. Estos tres grupos -que no participan del INAI- despliegan un accionar que contrasta fuertemente con la Confederación Mapuche de Neuquén, que no sólo integra el organismo nacional sino que es parte fundamental en la instrumentación de diversos proyectos. De hecho el punto de mayor desencuentro entre las organizaciones históricas y las agrupaciones nuevas radica, precisamente, en la relación con el Estado, como nos indicaba uno de los “jóvenes mapuche”:

“En algún momento tuvimos unos acercamientos con la Coordinadora [se refiere a la Coordinadora del Parlamento Mapuche de Río Negro], nosotros como jóvenes no queremos ser parte del estado, que es la discusión que tenemos con estas agrupaciones, ellos tienen una pata en el estado, entonces, el estado te va a seguir controlando, nunca vas a representar ningún peligro ni nada. Tenemos una visión crítica hacia el estado, hacia el sistema, hacia esas cuestiones. Entonces, con esto, también viene la imposición del otro lado de las regiones, que es lo que imponen las provincias digamos. Ese pensamiento se insertó en nuestra gente: muchos abuelos te dicen que son argentinos, chilenos, o que son católicos. Entonces, nosotros no somos argentinos, no somos chilenos, ni nunca lo vamos a ser. Me molesta mucho eso, nosotros nos seguimos dividiendo entre nosotros”.

Aceptar al Estado como interlocutor válido implicaría, según los dichos de un conocedor de la realidad mapuche local, ciertas concesiones que los nuevos grupos no están dispuestos a concretar: *“...cuando vos te vas a sentar con el gobierno provincial a discutir qué porción del*

Quetrequile. La tenencia de estas tierras, situadas a 200 Km. de San Carlos de Bariloche, se encuentran en litigio. En este encuentro, en el cual estuvimos, fue llamativa la alta participación de jóvenes mapuche.

²⁹ “Furilofche” significa Bariloche en lengua mapuche.

presupuesto se destina al CODECI [Consejo para el Desarrollo de Comunidades Indígenas], se hace muy difícil sostener que no sos rionegrino como afirman los jóvenes mapuche”.

Las particularidades del accionar político de las organizaciones originarias de Río Negro y Bariloche, con sus diferencias respecto de las homólogas neuquinas, se vuelven inteligibles en el seno de procesos históricos locales que configuraron determinadas modalidades de relaciones interétnicas. En Río Negro -y probablemente también en Chubut-, las políticas oficiales dirigidas a la población mapuche son escasas o nulas, oscilantes entre la contradicción y la omisión, tal como hemos señalado en el punto 7.5 de este mismo capítulo. Pensemos, simplemente a modo de ejemplo, que sólo 5 comunidades han sido reconocidas como tales por el gobierno provincial, en franca oposición con lo registrado en Neuquén.

Asimismo, teniendo en cuenta que los integrantes de las organizaciones más recientes iniciaron sus primeras experiencias de participación política en los 90, bajo la consolidación de un Estado neoliberal que se retiró de buena parte de sus funciones asistenciales y acrecentó su carácter represivo; no es de sorprender que el accionar de las agrupaciones étnicas locales se distancie tan fuertemente del mismo.

Con relación a estos grupos surgidos recientemente y que poseen mayor presencia en los últimos años en el plano local, hay un punto fundamental que aquí deseamos enfatizar y es que las características de estas organizaciones, no promueven el desarrollo de actividades turísticas. Esto se debe a la autonomía que plantean respecto del Estado y diversas instituciones, vínculo que implica una herramienta fundamental para efectuar convenios, instrumentar programas, etc.

Por esto a partir de lo visualizado en estos puntos observamos como no es únicamente el Estado el que no los visibiliza dentro del marketing turístico. Contrariamente a lo que hemos analizado en Neuquén, las propias organizaciones en su mayoría plantean un accionar extra – institucional, que no posibilita – ni busca - desarrollar emprendimientos asociados a esta fuente de ingresos.

Por el contrario el único caso en la zona de una comunidad como la Wiritray, que desarrolla actividades vinculadas al mercado turístico, no plantea tal distancia de lo institucional. A esta experiencia nos referiremos en el próximo punto.

7.7. Las comunidades “Wiritray” y “Trypan Anty”

Una breve caracterización de las comunidades mapuche situadas en Bariloche nos permitirá profundizar, a partir de dos ejemplos claramente diferenciados, la heterogeneidad de situaciones (geográficas, jurídicas, etc.) que caracterizan a los grupos originarios locales.

A 25 Km. de la ciudad se asienta la comunidad **Wiritray** (en mapudungun, “hilo de gente que viene bajando por la montaña”), dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi y sobre la orilla del bello Lago Mascardi³⁰. Allí habitan, desde hace casi un siglo, los Gallardo Rauque, Treuque Montenegro e Inalef (en total, medio centenar de personas)³¹.

Hasta que decidieron iniciar los trámites de personería jurídica ante el INAI, en 1998, los ocupantes vivieron con la inquietud ante las permanentes versiones sobre la venta de sus tierras. El Lof Wiritray fue finalmente reconocido en el año 2000, constituyéndose en la primera comunidad legitimada por la provincia de Río Negro (Moreda y Duch, 2003)³². En 2000, obtuvo la concesión del camping agreste Arroyo Fresco, hasta ese momento en manos privadas. También se convirtió en la primera experiencia de co-manejo en el ámbito del Parque Nacional Nahuel Huapi.

A partir de estos logros, la comunidad inició la construcción de un centro destinado a difundir la cosmovisión mapuche, preservar la biodiversidad y promover el turismo sustentable (Diario “Río Negro”, 17/01/02). Para ello, sus mismos integrantes levantaron un salón de 180 metros cuadrados a orillas del lago; un emprendimiento que contó con el apoyo de la Secretaría de Turismo de la Nación (otorgó una partida de \$30.000 para fogones y sanitarios) y con el respaldo de la Administración de Parques Nacionales (aportó materiales para las obras).

El salón ha sido diseñado en forma de semicírculo, una figura asociada a la cosmovisión indígena, con la intención de constituirse en algo más que un lugar de venta de comidas (ver foto en página siguiente). Así nos lo hizo saber uno de los involucrados: “...*que sea un lugar de recuperación de la cultura, que permita divulgar nuestra cultura, nuestros valores, nuestra historia*”.

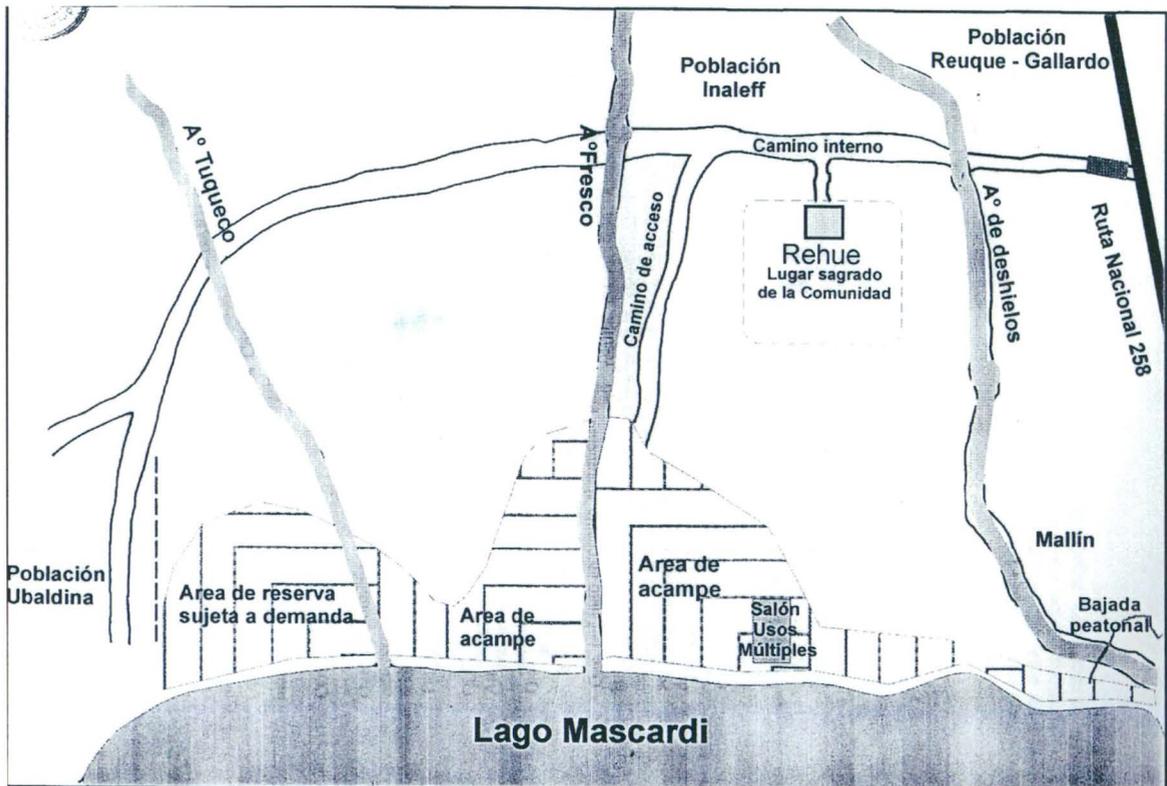
Otro dato significativo del proceso de recuperación cultural iniciado por la Wiritray es la reconstrucción del rewe (altar ceremonial), donde se celebra desde 1998 el año nuevo mapuche -“*Wiñoy Tripanto*”- (más concretamente, todos los 24 de Junio).

³⁰ El nombre originario es Relmu Lafken, “lago de los siete colores”. Sus playas, aptas para acampar y pescar, resultan sumamente atractivas para los turistas.

³¹ A estas familias le fueron asignadas los lotes 102 y 103 (ver Mapa N° 7) en el año 1902, cuando se fundó la Colonia Pastoril Agrícola Ganadera Nahuel Huapi (Vallmitjana, 1999). Actualmente, muchos pobladores residen durante buena parte del año en la ciudad y se trasladan a la comunidad en los meses de verano.

³² Si bien había cooperativas y asociaciones civiles indígenas con personería jurídica, la Wiritray fue la primera reconocida como comunidad; un punto que distingue a la provincia de Río Negro respecto de Neuquén.

Croquis de la comunidad Wiritray



Fuente: Administración de Parques Nacionales, 2001:119

Foto: centro cultural comunidad Wiritray (Foto propia, 2006)



En este mismo tono, los integrantes del Lof han adoptado la denominación “área de acampe”, en detrimento del generalizado término inglés -“camping”-. También se prevé incluir la lengua originaria en los carteles informativos: “(...) *lo vamos a llamar con toda la denominación mapuche, todos los carteles, por ejemplo los sanitarios, damas, caballeros y cada cartel va escrito en mapuche primero y abajo chiquito en castellano como para que la gente se de cuenta y entienda la traducción*”.

A fines de 2003, la Wiritray firmó con la Administración de Parques Nacionales un Acta de Intención, según la cual el organismo se compromete formalmente a entregar 340 hectáreas a la comunidad, por un plazo de 30 años y con carácter renovable.

En el trabajo de campo, hemos recogido el testimonio de diversos pobladores que reconocen, positivamente, los cambios que se han producido dentro de la Administración de Parque Nacionales: “...*la relación con Parques es muy buena, las cosas han cambiado mucho, no tiene nada que ver con lo que era antes. Por ejemplo, ahora nos dieron un bote para que tuviéramos de ellos. Mirá cuando íbamos nosotros a andar en un bote de Parques Nacionales!...*”. De hecho, los miembros de la comunidad distribuyen gratuitamente el diario de la institución e inscriben para los permisos de pesca en el salón multiuso. En este sentido, un interlocutor nos comentaba: “...*estamos hechos una oficina de Parques Nacionales...*”.

La experiencia exitosa del Lof Wiritray contrasta con la situación de **Trypan Anty** (“comunidad del sol naciente”): a 11 Km. del centro de Bariloche, la comunidad se asienta sobre la ladera del Cerro Otto, próxima a una zona residencial conocida como “*Virgen de las Nieves*”. La zona posee ventajas que han tentado a inversores privados: se encuentra en el camino al Cerro Catedral, esta asentada sobre la ruta que conecta con este centro de esquí y cuenta con vista sobre el Lago Gutiérrez.

Si bien las familias Gualmes y Ranquehue residen en estas tierras desde fines del siglo XIX (Moyano, 2002 y Rodríguez Duch, 2001), la comunidad no ha sido reconocida por el gobierno rionegrino ni la nación (en este caso no tiene injerencia Parques Nacionales). De hecho, sus habitantes permanecen allí a pesar de haber recibido todo tipo de amenazas³³. Las 800 hectáreas de Trypan Anty son de carácter fiscal y reclamadas por el Ejército desde 1937, cuando Parque Nacionales le cedió los terrenos con fines públicos (Rodríguez Duch, 2001).

Esta sucinta descripción ha intentado poner de relieve los factores que condicionan un acceso diferencial, por parte de las comunidades mapuche de Bariloche, a la actividad turística y sus beneficios (tanto económicos como simbólicos). En este sentido, hemos visto que la ubicación geográfica, la situación jurídico-territorial y la relación con ciertos

³³ A raíz de la falta de reconocimiento jurídico y de las numerosas intimidaciones, la situación de Trypan Anty es comparable a la que atraviesa la familia Paichil Antriao en Villa la Angostura.

organismos del Estado, configuran escenarios variados que acentúan las desigualdades entre comunidades³⁴.

7.8. La producción y comercialización de artesanías

Una fuente de ingresos para la población mapuche de Bariloche derivada del turismo es la producción y venta de artesanías: “... están surgiendo muchos artesanos de platería, en Bariloche por ser una zona turística hay posibilidades de vender pequeñas cosas de plata y muchos se están dedicando a hacer artesanías originales”, apuntaba el integrante de una organización indígena.

Existen actualmente, en el centro de la ciudad, dos lugares donde los artesanos comercializan en forma directa sus elaboraciones. Por un lado, una feria de micro-emprendedores que cuenta con un puesto de la Coordinadora del Parlamento Mapuche de Río Negro (allí se ofrecen tejidos, cerámicas, platería, artesanías en madera, etc.): “...son aproximadamente unas quince personas las que venden artesanías ahí, más las personas que vienen y traen del campo”. Por otro lado, un local administrado por la cooperativa “Zuen Mapuche” que agrupa a 90 tejedoras residentes en el medio rural (confeccionan pullóveres, guantes, medias, gorros).

Algunos artesanos alternan la venta de sus trabajos en comercios céntricos con la participación esporádica en ferias o eventos específicos. La primera de estas opciones, al involucrar intermediarios, reditúa muy poco dinero. Esto explica que un tipo de artesanía con creciente salida sea la plata, ya que se vende a un valor relativamente elevado en comparación con otros materiales.

Si bien no tiene puesto de venta en San Carlos de Bariloche, vale la pena detenernos brevemente en el programa “Mercado Artesanal”, la única acción desplegada por el gobierno provincial.

³⁴ Estas diferencias las remarca Elías (2004) cuando analiza las posibilidades de obtener ingresos de la actividad turística según el reconocimiento jurídico. Para ello compara la comunidad “Puel” de la Provincia de Neuquén y la “Pillán Mahuiza” que se sitúa al sur de Esquel, Provincia de Chubut, justamente por las diferencias en cuanto al régimen de tenencia de la tierra. La Comunidad Puel, ubicada en la zona de Villa Pehuenia, está compuesta por 60 familias siendo la comunidad mapuche más relevante en la prestación de servicios turísticos debido al desarrollo considerable en cuanto a infraestructura, y al contar con el Parque de Nieve “Batea Mahuida”. El Parque fue inaugurado en el año 2000 y para ello el gobierno provincial le asignó a la comunidad 70.000 pesos. En cambio, la Comunidad de Pillán Mahuiza (30 integrantes repartidos en 5 familias), se encuentra en una situación muy precaria en lo que respecta a infraestructura y a servicios, debido a la falta de reconocimiento jurídico de las tierras en donde habitan. Por esto no puede efectuar acuerdos con agencias y operadores turísticos, dificulta la realización de propaganda, etc. (Elías, 2004).

“El Mercado Artesanal es un programa de gobierno de la provincia de Río Negro, bajo jurisdicción del Ministerio de la Familia, cuya finalidad es el mejoramiento de la ‘Calidad de Vida’ de los Artesanos distribuidos a lo largo de toda la geografía rionegrina. En síntesis, la finalidad principal del Mercado Artesanal Provincial es la de rescatar y mantener vigente el acervo y carga cultural de las obras artesanales, a la vez de proteger y garantizar la mejor comercialización a nivel nacional e internacional de las mismas” (Provincia de Río Negro – Mercado Artesanal, 2006).

Con un marcado énfasis en el tejido tradicional, el programa provee a las artesanas de equipamiento y materia prima para desarrollar su labor. A pesar de su intención de extenderse a “toda la geografía rionegrina”, los centros que integran al mercado artesanal se distribuyen en ciudades como Viedma y Cipolletti; pero la gran mayoría se ubica -inexplicablemente- en pequeñas localidades de la línea sur y la zona atlántica (Valcheta, Ing, Jacobacci, 25 de Mayo, Los Menucos, Aguada de Guerra, Maquinchao, El Cuy, Pilcaniyeu, etc.).

En la sección sobre “*Artesanía Mapuche*” se exaltan los aspectos materiales de los objetos pero nada se dice sobre los artesanos indígenas, confinados al pasado por medio de una vaga alusión a la memoria³⁵:

“Con una carga cultural religiosa, es la artesanía por excelencia de Río Negro, representada en la alfarería, madera, platería pero fundamentalmente en el tejido de telar, el que se produce desde el vellón hasta el producto final: una matra, un poncho, una faja, una ruana, conteniendo en sus dibujos la memoria de un pueblo, el Mapuche” (Provincia de Río Negro – Mercado Artesanal, 2006).

De este modo, las consideraciones sobre la separación entre el artesano y sus producciones -realizadas por diferentes autores (García Canclini, 1982; Novelo, 1993; Rotman, 1999b y 2001)- son plenamente aplicables en este caso.

En síntesis, la producción y venta de artesanías regionales constituye una fuente limitada de ingresos para los mapuche, poco promocionada y con escasos circuitos de comercialización. En este sentido, llama la atención la ausencia de políticas oficiales en un centro turístico de la magnitud de Bariloche, donde la afluencia de compradores está asegurada durante todo el año. La diferencia respecto de Neuquén es notoria. Mientras que en

³⁵ La única mención en el Sitio Oficial de la Provincia de Río Negro a los pueblos originarios alude a “(...) *vestigios de culturas aborígenes*” (Provincia de Río Negro – Ministerio de Turismo: 2006).

la provincia vecina, en especial a través de la empresa “Artesanías Neuquinas”, ha incorporado “lo mapuche” a su propia lógica de acumulación económica, política y simbólica; las políticas de omisión del gobierno rionegrino contribuyen a la invisibilización de los pobladores originarios.

7.9. A modo de cierre

Estimamos que la inclusión del Departamento de Bariloche ha enriquecido nuestra investigación, afinando la perspectiva comparativa a través del establecimiento de rupturas y continuidades entre Neuquén y Río Negro.

Si bien esta última cuenta con un marco legal que reconoce la preexistencia mapuche y sus derechos ancestrales sobre la propiedad de la tierra (nos referimos tanto a la Ley Integral del Indígena como a la Constitución Provincial); estos reconocimientos han sido escasamente instrumentados. En comparación con la fuerte presencia del Estado neuquino, en Río Negro han predominado políticas que -por omisión o contradicción- han contribuido a invisibilizar a las poblaciones originarias locales. De hecho tienden a predominar dentro de los discursos hegemónicos aproximaciones estigmatizantes que en algunos casos aún no reconocen la presencia actual del pueblo mapuche, ubicándolos en el pasado y adhiriendo a las perimidas aproximaciones socio – antropológicas de la “*araucanización de las pampas*”.

Así, los pobladores mapuche que residen en Bariloche tienen escasas posibilidades de insertarse en la actividad turística regional (salvo, como hemos visto, el caso de la comunidad Wiritray); o bien participan de modo restringido a través de la venta de artesanías o de trabajos asalariados de poca calificación (en este caso se trata de iniciativas individuales y no definidas sobre la base de la adscripción étnica). Por otro lado las nuevas organizaciones etno – políticas plantean una distancia respecto de Estado que no motoriza el desarrollo de esta fuente de ingresos para los pobladores mapuche.

En definitiva el acceso a los diferentes recursos, así como a diversas alternativas de subsistencia, se encuentran enmarcadas en lo que son las actividades características de los sectores populares del medio urbano. En gran medida estos pobladores constituyen una reserva de mano de obra urbana que se emplea temporalmente en función de la demanda estacional de los diferentes trabajos asalariados, lo que además contribuye a la precarización acorde con una industria económica altamente fluctuante.

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos visto a lo largo de la presente tesis doctoral, las condiciones de existencia de las poblaciones indígenas en contextos de explotación turística son sumamente variadas. Estas **heterogeneidades** se registran a nivel de las localidades y comunidades, pero también entre parajes e incluso entre familias asentadas en una misma área.

Las divergencias involucradas se explican a partir de una multiplicidad de factores. Por esto hemos analizado el complejo entramado de variables medioambientales, administrativas, jurídicas, socioeconómicas, políticas y culturales intervinientes¹. Sobre la base de sus características específicas, las comunidades indígenas se apropian de manera diferencial de la actividad turística. Por esto es que los efectos de esta fuente de ingresos resultan disímiles. Así, el resultado de esta dinámica, tal como planteamos a modo de hipótesis, es el acrecentamiento de dicha heterogeneidad.

Sintetizando los efectos más sobresalientes de la explotación turística en las poblaciones y comunidades mapuches, podemos aseverar que la misma asume características sumamente **contradictorias**.

Por un lado, constituye una creciente fuente de ingresos para la población originaria, principalmente a través de la oferta de servicios y la venta de productos, o bien del empleo en trabajos asalariados. Asimismo, planes promovidos por organismos gubernamentales y no gubernamentales apuntalan el desarrollo de esta fuente de ingresos como forma de generar recursos para las unidades domésticas. Por otro lado, observamos una creciente cantidad de conflictos en torno a la apropiación de recursos. Posteriormente, retomaremos este aspecto dada la importancia que el mismo adquiere en nuestra investigación.

Las diferentes **producciones** efectuadas por las poblaciones indígenas para el mercado turístico han cobrado gran importancia en los últimos tiempos (artesanías, producción forestal, dulces, frutas, leña, recolección de hongos, etc.). Esta relevancia pone de manifiesto que la influencia de la actividad turística trasciende la mera recepción de visitantes, acarreando importantes transformaciones en el conjunto de la dinámica de las unidades domésticas. Esto también demuestra cómo este escenario genera transformaciones en aquellas actividades que pueden definirse como “tradicionales” y que, sin embargo, también se ven profundamente modificadas. Es por esto que las lecturas de tipo “dualistas” que conceptualizan las actividades en términos de “turísticas” y “no turísticas” simplifican los efectos de esta actividad sobre el conjunto de las relaciones sociales; replican -en cierto modo- el mito

¹ En este sentido hemos observado, por ejemplo, que un factor clave de diferenciación está constituido por la presencia o ausencia de reconocimiento institucional hacia las poblaciones mapuche.

bipolar “moderno – tradicional”. Concordamos con Dimitriu (2002:69) cuando señala que uno de los problemas fundamentales en el análisis constituye “(...) *separar el turismo del resto de las actividades económicas y éstas, a su vez, de las relaciones sociales, estructuras mayores o condiciones ecológicas en las que se desarrollan*”.

Tal como hemos destacado para los Departamentos Huiliches y Lácar, donde las poblaciones mapuche se asientan en comunidades, la preservación de relaciones domésticas de producción resulta funcional para el capital por varias cuestiones que a continuación explicitamos:

- 1) Por un lado, garantizan el flujo estacional de mano de obra para los diferentes trabajos asalariados, evitando al sector capitalista tener que absorber la reproducción de dichos trabajadores (Meillassoux, 1993: 166-168). Prueba de ello es la importancia que adquieren los trabajos estacionales (en las estancias y forestaciones cercanas a las comunidades), al igual que los empleos temporarios asociados al turismo (construcción en el caso de los hombres; limpieza y cocina en el caso de las mujeres). Incluso el hecho que los pobladores mapuches cuenten con el territorio de las comunidades, y puedan obtener un ingreso del uso de los mismos y de sus materias primas, minimiza los posibles conflictos sociales resultantes del proceso de precarización laboral.
- 2) Por otro lado, las unidades domésticas elaboran a bajo costo producciones que intermediarios comercializan en el mercado a un precio muy superior. Dada la posición subordinada de los pobladores mapuche en el sistema interétnico, mientras que éstos no pueden dejar de vender y están obligados a aceptar precios poco convenientes, los intermediarios adicionan un monto muy significativo. Tal como señalan Radovich y Balazote (1995:72): “(...) *las poblaciones mapuche constituyen un segmento económico del mercado que permite la obtención de ganancias extraordinarias a determinados agentes económicos vinculados en la compra de su producción y el abastecimiento de artículos de consumo e insumos básicos*”. Esto se debe a que “*Es también la condición de indígenas la que hace que ocupen las zonas más inhóspitas y de difícil acceso, lo que favorece la imposición de precios monopólicos dado que los intermediarios que los abastecen en la mayor parte de los casos constituyen el único canal de insumo-consumo*” (Radovich y Balazote, 1995:72). Si bien esto es plenamente aplicable a las comunidades más distantes que hemos analizado en el Departamento Huiliches², en el contexto turístico

² Recordemos que en este departamento, en las comunidades de Atreico y en menor medida Aucapán, los mapuche están obligados a vender la producción artesanal cuando necesitan un ingreso monetario

se adiciona un factor que refuerza aún más esta dinámica y la desigualdad: el turismo sólo accede a las comunidades en temporada estival, por lo tanto, para poder obtener un ingreso significativo a partir de la venta de estas elaboraciones los productores dependen exclusivamente de canales que les imponen precios monopólicos³.

- 3) El hecho que esta producción pertenezca a la órbita doméstica permite aprovechar la fuerza de trabajo de todo el grupo, incluyendo a los miembros que no resultan productivos para trabajos asalariados.
- 4) A la vez, el uso de la fuerza de trabajo del grupo doméstico permite la valorización de los territorios de las comunidades que de acuerdo al régimen de reservas: “(...) *no se trata de una mercancía que puede ser vendida o comprada sino que constituye un recurso que, en principio solo posee valor de uso*” (Balazote, 1994:124). El caso más evidente que hemos observado ha sido la comunidad Curruhuinca, donde el hecho que sea una agrupación inmoviliza sus tierras como bien de cambio (que en este caso son muy valoradas), pero no así sus riquezas naturales, ni la mano de obra indispensable para transformar sus recursos naturales en mercancías que ingresan al mercado turístico.
- 5) Al ser el sector doméstico el encargado de diversas producciones, no sólo se reducen costos para los intermediarios -comparado con los de reventa posterior- sino que, además, éstos evitan absorber las fluctuaciones (por ejemplo, mayor dificultad para obtener las materias primas) cuyo trabajo adicional lo efectúa el grupo doméstico. En un contexto de crecientes limitaciones medioambientales y competencia por los recursos, estas situaciones lejos de ser la excepción son la regla⁴. Igualmente cabe señalar, que en un contexto que dificulta el desarrollo de las actividades tradicionales como crianceros, las elaboraciones vinculadas al mercado turístico cuentan con la ventaja de no utilizar el recurso territorial que es limitado y sí la fuerza de trabajo que es abundante (Valverde y

al único canal asegurado de venta (Artesanías Neuquinas), pero a un menor valor que otras vías como la venta directa al turismo o las ferias que se realizan en Junín de los Andes.

³ Esta dinámica la visualizamos claramente en el caso de la Comunidad Curruhuinca, próxima a San Martín de los Andes, donde los artesanos deben rebajar el precio para vender todo el año a los comercios céntricos o a la firma de comercialización provincial.

⁴ Un ejemplo de esto constituye la producción de artesanías en la comunidad Atreico donde los productores a raíz de la escasez de madera, intensifican el trabajo del grupo doméstico (recorriendo mayor distancia a donde se encuentra la materia prima, empleando a miembros “no productivos” para trabajos asalariados, etc.), buscando subsanar esta carencia.

Morey, 2005). Estas producciones, además de revertir en algunos casos estas dificultades productivas (problemas por sobre-pastoreo de los terrenos), se adecuan al mercado turístico tanto en términos económicos como simbólicos. En relación al primer aspecto, posibilitan el desarrollo de producciones necesarias para este mercado, con las ventajas para el capital que hemos señalado precedentemente. En segundo lugar, estas elaboraciones se encuadran en la imagen del lugar que se desea promover (fundamentalmente, la exaltación de la naturaleza).

En relación a estas elaboraciones efectuadas para el mercado turístico queremos señalar el inconveniente y el riesgo que representa, para las unidades domésticas mapuche, la venta de estas producciones a un número acotado de intermediarios; como así también la producción cada vez más focalizada como medio de cambio en detrimento de aquellas que constituyen un medio de uso. La creciente dependencia del mercado profundiza y perpetúa tales situaciones de desigualdad. Nos parece aquí pertinente lo indicado por Arizpe en relación al sistema de comunidades indígenas: “(...) *que lleva a sostener relaciones con el sistema económico político dominante de una naturaleza tal que pierde constantemente capital y mano de obra. Esta situación la sufre (...) [el mapuche] en su calidad de campesino. Pero a la vez, por ser indio, sufre una doble supeditación al poder central*” (Arizpe en Balazote, 1994:73).

A partir de estos puntos comprobamos cómo, lejos de constituir formas “atrasadas”, las economías domésticas de las comunidades mapuche representan una parte fundamental del proceso de acumulación capitalista. Tal como sostienen Radovich y Balazote (1995:77): “*La presencia de grupos indígenas que desde ciertas concepciones evolucionistas y desarrollistas fue vista como un obstáculo para la expansión del sistema capitalista, resultó en este caso un elemento que favoreció su desarrollo y reproducción*”.

En relación a la dinámica laboral de estos pobladores nos parece pertinente lo señalado por Meillassoux: “*La transferencia de fuerza de trabajo desde el sector no capitalista hacia la economía capitalista se realiza de dos maneras. La primera bajo la forma que se llamó éxodo rural, la segunda (...) mediante la organización de las migraciones temporarias*” (1993:152).

Es indudable que las migraciones estacionales que se registran en los Departamentos de Huiliches y Lácar corresponden a la segunda modalidad de transferencia de fuerza de trabajo desde el sector no capitalista al capitalista. La otra forma de transferencia de valor, el “éxodo rural”, es válida para Departamentos de Los Lagos y Bariloche. Cabe aquí mencionar las migraciones que se dieron en los 80’, en especial desde los ámbitos rurales de la “Línea Sur” de Río Negro hacia la ciudad de Bariloche. Es por esto que las dinámicas de estos contextos también resultan funcionales para el capital ya que, en gran medida, la inserción en el medio

urbano de los pobladores mapuche es como trabajadores en empleos precarizados y/o estacionales. Si bien en estos casos las especificidades históricas locales no han llevado a la conformación de comunidades, diferentes políticas han asegurado el acceso a la tierra en las áreas rurales en forma subordinada. Aquí cabe señalar las funciones que como institución desempeñó en la región la Administración de Parques Nacionales a través de los denominados “permisos precarios de ocupación”.

Cabe destacar que en las áreas que hemos analizado, estas relaciones de subordinación con sus facetas contradictorias y dinámicas son ocultadas, a partir de la impronta con que se presentan estos lugares, como ámbitos “virgenes”, “aldeas” con reminiscencias alpinas acorde con la identidad promovida durante décadas por los sectores hegemónicos locales.

Un tipo de producción que se encuentra claramente enmarcado en esta línea, constituyen las **producciones artesanales**, que como vimos en algunas regiones adquieren gran relevancia.

Al asociarse estas elaboraciones a una supuesta “pureza” étnica y remitirse exclusivamente como espacio de producción a las comunidades indígenas, invisibiliza el conjunto de factores que explican su desarrollo actual, contribuyendo de esta forma a reproducir las estigmatizaciones que presentan a los pueblos indígenas como aislados y detenidos en el tiempo. La dimensión económica y simbólica que hemos considerado como marco de análisis para el abordaje de esta problemática (García Canclini, 1982; Novelo, 1993 y Rotman, 1999b y 2001) permite explicar el desarrollo de las artesanías, el que se encuentra estrechamente vinculado a las políticas estatales. Mientras en el caso del Departamento Huiliches -dado el reconocimiento de las comunidades y el rol de Artesanías Neuquinas- constituyen una de las actividades fundamentales; en los Departamentos de Los Lagos y Bariloche prácticamente no se realizan; Lácar corresponde a una situación intermedia.

A partir de lo observado encontramos una correlación directa entre la presencia del Estado y la realización de artesanías.

El accionar de Artesanías Neuquinas como referente en el rubro, además de favorecer la retención de la población en el medio rural, permite reproducir a los integrantes de las comunidades indígenas; lo que posee una indiscutible funcionalidad en pos de reproducir las relaciones sociales (que incluye la destacada hegemonía de la estructura estatal). La trascendencia de esta firma es, sin duda, uno de los factores centrales para explicar el desarrollo de la actividad artesanal en las comunidades mapuches y para dar cuenta de la complejidad en que se inscribe el creciente desarrollo de la actividad. Esta fuerte injerencia del Estado también permite entender por qué, en relación a las artesanías, la firma provincial

no sólo comercializa las producciones sino que se transforma en “arbitro” de lo auténticamente mapuche.

Por el contrario, en Río Negro prácticamente no se promueve la actividad artesanal desde entes gubernamentales y no gubernamentales, hecho que contribuye a explicar la invisibilidad de las poblaciones mapuches en esta provincia y su falta de retención en el medio rural. Coincidimos con Rotman cuando señala en relación a la promoción de la actividad artesanal que: *“(...) más que de ‘malas políticas’ se trata de ‘ausencia de políticas’ para el sector”* (1999b: 84). Esto es plenamente aplicable para Río Negro.

En directa relación con esto último, otra dinámica central que involucra a las poblaciones mapuche en el contexto de explotación turística, es la **visibilización** que las mismas adquieren dentro del marketing turístico (promovido por sectores oficiales y no oficiales). Como hemos analizado dicha escenificación es en forma ahistorica presentándolos como relictos de un pasado arcaico. Luego retomaremos este punto ya que ésta es precisamente una de las causas de los diversos conflictos.

Un factor clave es la visibilidad que efectúan las políticas oficiales de turismo. Nuevamente aquí encontramos importantes diferencias entre ambos estados, ya que mientras en Neuquén existen las comunidades indígenas como producto turístico, (como se efectúa a través del Plan Maestro de Turismo - 2003-2007) Río Negro no efectúa promociones turísticas asociadas a sus poblaciones originarias. Cabe remarcar aquí como la misma provincia que efectuó un temprano reconocimiento institucional de las poblaciones indígenas en su territorio hoy los visibiliza como un “producto más” junto con sus producciones emblemáticas – las artesanías – dentro de las alternativas ofrecidas al turista. Pero al convertirlos en una mercancía estática les niega por lo tanto su existencia como sujetos sociales. Por esto estas políticas oficiales en lugar de dar real participación a las poblaciones mapuches en el diseño de “su imagen” y acceso a los beneficios de esta actividad, los presenta por medio del marketing como un producto acabado y desconectado del proceso social. De allí que exista en este plan el producto “comunidades mapuche” (Subsecretaría de Turismo; 2003), pero se oculta la gran presencia de pobladores indígenas urbanos y en lugares tales como Villa la Angostura.

Estas políticas son claves en términos de construcción social ya que la participación de los mapuche en el turismo se inserta en un lugar marginal, siendo su valorización en términos de “lo preexistente” apropiada por el Estado para la construcción de su propia historia. Por esto, algunos de los aspectos que hacen atractivo el “producto” indígena en el “Plan Maestro de Turismo” no constituyen beneficios para los aborígenes sino aspectos definidos en la estrategia de marketing. Prueba del lugar subordinado que implica tal escenificación es el

hecho que a pesar que el lema del plan es “un pueblo un producto” a ningún pueblo le corresponde como producto predominante las comunidades mapuche, ya que su lugar es siempre como un “agregado” del atributo distintivo local.

Es por esto que el reconocimiento desde las políticas oficiales de turismo se efectúa a partir de la interrelación de dos aspectos: según cómo se configuraron dichas poblaciones en el proceso histórico - social y según las características que adquiere la oferta turística en cada contexto.

Con relación al primer aspecto, de acuerdo a la perspectiva que hemos considerado para el análisis de las identidades étnicas, consideramos que estas dinámicas se asocian a las relaciones interétnicas establecidas durante el proceso de formación del Estado – Nación (Trincherro, 2000; Vázquez, 2000 y 2004). Dada la heterogeneidad que antes hemos señalado, es que encontramos escenarios muy diferentes, en lo que respecta a la visibilización de “lo mapuche”:

- En Junín de los Andes, “lo mapuche” aparece apropiado por la institucionalidad estatal en términos de fusión con la religiosidad cristiana.
- En San Martín de los Andes aparece como un producto más, ligado a otros asociados con la “naturaleza”.
- En Villa la Angostura no se reconoce la existencia de comunidades indígenas dado su proceso histórico de invisibilización étnica, y el perfil que se define para la localidad que apunta hacia a un turismo de alto poder adquisitivo.
- En Bariloche si bien las políticas institucionales provinciales y municipales no niegan deliberadamente como en Villa la Angostura a las poblaciones indígenas, tampoco las promueven ante el menos accionar del Estado.

Pero hay otra visibilidad fundamental en este contexto que es la efectuada por las propias poblaciones, la que excede el marco de la institucionalidad, si bien mantiene una estrecha relación con la dinámica de las políticas oficiales.

No obstante, gran parte de esta presencia mapuche se asocia con otra de las consecuencias fundamentales de la actividad turística: los crecientes **conflictos** que se generan por el **acceso a los recursos**, aspecto que analizaremos a continuación. De hecho, a lo largo de los diferentes capítulos hemos observado cómo los años que parecieran implicar un “quiebre” en

cuanto a las repercusiones logradas por las diferentes movilizaciones son precisamente 2002 y 2003, acorde con la expansión de esta fuente de ingresos. Con estos reclamos las poblaciones indígenas logran poner en el centro de la discusión, no sólo la problemática específica por el cual efectúan estas acciones (contaminación, tala de árboles, problemas territoriales, etc.) sino su presencia misma como pueblos originarios y en particular en relación a esta fuente de ingresos.

Una de las fuentes fundamentales de conflicto es por la obtención de los beneficios del turismo, ya que la participación que plantean unos y otros es muy diferente. En los casos (como San Martín de los Andes y Junín de los Andes) donde las representaciones hegemónicas tienden a presentarlos, el conflicto que se plantea es entre “mostrarlos en la postal” como efectúan éstas políticas y “ser parte del diseño y los beneficios” de esta fuente de ingresos desde sus propias concepciones, tal como plantean las comunidades indígenas.

En cambio, cuando no son escenificados, los litigios que se plantean son precisamente por el reconocimiento, el que posibilita el acceso a esta fuente de ingresos. Como vimos en Villa la Angostura una vez que las reivindicaciones étnicas alcanzan cierto nivel de presencia, se busca desde los sectores hegemónicos su incorporación como “producto turístico”, la que implica la adaptación al orden vigente, es decir su inclusión en forma subordinada.

Con relación a las dinámicas que asumen estos conflictos, cabe señalar cómo las estrategias de las organizaciones y comunidades étnicas parecieran ser efectuar las diferentes movilizaciones para posicionarse como sujetos y a partir de allí negociar mejores condiciones. Por eso parecieran darse en conjunción dos líneas aparentemente contrapuestas: cooperación por un lado y el conflicto por otro. Una muestra de estos últimos son los diversos cortes de ruta o recuperación de campos que hemos comentado. Un ejemplo de cooperación es que, luego de haber posicionado sus reclamos a través de estas acciones, participan en las instancias que proponen diferentes instituciones (como la Dirección de Asuntos Mapuche de San Martín de los Andes o el co - manejo de Parques Nacionales) o buscan negociar con quienes se enfrentaban⁵.

La particular configuración de la provincia de Neuquén brinda un marco propicio para un tipo de accionar político basado en esta dualidad, ya que la fuerte presencia del Estado en la región hace que haya un sector hacia el cual focalizar las demandas y que al mismo tiempo busca permanentemente integrar a través de estos beneficios a los diferentes sectores. De

⁵ Un buen ejemplo de esta dinámica constituye la comunidad Vera (San Martín de los Andes) donde a partir de una de las protestas efectuadas en el año 2003 luego lograron la suscripción de un convenio para la construcción del centro cultural sobre la base del Cerro Chapelco con un aporte de 200.000\$ de la provincia para tal fin.

hecho, esta ha sido permanentemente la política de corte populista – desarrollista llevada a cabo por el partido provincial, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), la cual le ha permitido a pesar de contar con diversos escenarios de crisis, gobernar la provincia desde su conformación como partido político en el año 1963 en todos los períodos constitucionales de esta etapa.

Por el contrario, en Río Negro, las reivindicaciones étnicas adquieren en términos generales características más asimilables a la de los “movimientos sociales”, desde ya con las variaciones presentes entre los diferentes grupos. Esto implica que son menos institucionalizadas, más informales y por esto mismo más articuladas con las de otras regiones (Chile, Chubut, Villa la Angostura). Contrasta en este caso con Neuquén donde se encuentra más mediada por las instancias formales (comunidades reconocidas y organización representativa). Esto también lleva, para el caso de Bariloche, a la mayor disociación entre estas acciones reivindicativas y la realización de actividades turísticas.

Al mismo tiempo la articulación con diferentes sectores sociales es clave en el desarrollo de estas movilizaciones etnicistas. Un ejemplo de la importancia que adquieren estos sectores solidarios es la Iglesia católica (en Neuquén en los 70’ y en Río Negro en los 80’), que contribuyó al surgimiento de las organizaciones representativas del pueblo mapuche en ambas provincias.

En algunos casos parte de estos sectores solidarios son instancias del propio Estado como Parques Nacionales que en el contexto político de los últimos años, se enfrenta desde la institucionalidad con el poder político neuquino, lo que contribuye al posicionamiento como sujetos políticos de los pueblos originarios.

Cabe señalar que otro factor que explica las disputas por la apropiación de los recursos se asocia con las dinámicas propias del sector doméstico que analizamos precedentemente. Estas producciones, aún cuando implican una relación de subordinación respecto del mercado, refuerzan la pertenencia de los mapuche a los territorios que ocupan, lo que motiva crecientes litigios con los diversos sectores involucrados. Esto evidencia que la actividad turística -como todo proceso de transformación socioeconómica- es sumamente dinámico. En gran medida constituye el contexto de precarización laboral, junto con el trabajo estacional característico de la actividad turística, lo que viene confinando al ámbito doméstico a los pobladores indígenas. Pero éstos lejos de aceptar pasivamente estos cambios, acrecientan sus reclamos asociados a estas áreas.

De esta forma el hecho que las comunidades mapuche produzcan bienes para el mercado turístico y posibiliten la reproducción de la fuerza de trabajo, tiene su repercusión en el conjunto de las relaciones sociales⁶. En este sentido Balazote destaca:

“...el control sobre los medios de producción que mantienen los grupos domésticos hace que su proceso de subordinación no sea lineal. No es posible imaginar que los trabajadores mapuche se resignen, sin resistencia, a ser explotados tanto directa como indirectamente. Su participación en sindicatos así como la conformación de ligas de productores o asociaciones cooperativas dan cuenta de ello. Por otra parte sus luchas vinculadas a cuestiones económicas están profundamente imbricadas en el desarrollo de estrategias generales en las cuales buscan no solamente revertir su situación de explotación sino también redefinir las condiciones de inserción en un sistema interétnico que las legitima” (Balazote,1999:12).

Por esto mismo las propias diferenciaciones que registramos dentro del pueblo mapuche, sus condiciones de existencia, sus expresiones identitarias y etnopolíticas son indisociables de las transformaciones del capital, que dista también de ser homogéneo, por el contrario es cambiante y contradictorio⁷.

En este punto deseamos señalar otra conclusión central del análisis de estos conflictos y es que los mismos van más allá de lo que se proponen revertir, ya que refuerzan los aspectos identitarios, la pertenencia “mapuche”. Por esto una de las consecuencias fundamentales de la actividad turística constituye el reforzamiento de la **identidad étnica** y sus reivindicaciones políticas, es decir la **etnicidad**.

De hecho, hemos señalado la potencialidad que posee la identidad mapuche para articular múltiples demandas. En este sentido Bartolomé señala: *“La identidad puede funcionar como un movilizador de recursos sociales, culturales, ideológicos y económicos. Esto es especialmente operante en situaciones de competencia con otros sectores sociales o*

⁶ Esto lo hemos visualizado en el caso de la comunidad Vera donde la instrumentación de diversos planes productivos junto al elevado desempleo llevó a que los integrantes de la comunidad efectuaran crecientemente producciones en el ámbito doméstico. Pero esto ha llevado a fortalecer el reclamo sobre las áreas que efectúa la comunidad en la base del Cerro Chapelco, proceso que ha promovido la cohesión comunitaria y la activa participación de quienes poseen un rol cada vez más activo en estas producciones.

⁷ Sirve como ejemplo de las contradicciones del capital como en San Martín de los Andes, mientras a los intermediarios de madera les resulta sumamente conveniente la presencia mapuche para recolectar esta materia prima, en cambio al concesionario del Cerro Chapelco las comunidades les representan cada vez mayores inconvenientes. De esta forma se observa como dos sectores del capital, si bien cada uno obtiene beneficios del turismo, se posicionan diferencialmente frente al pueblo mapuche.

culturales, en las que la etnicidad actúa como un factor crucial para la solidaridad de un grupo dinamizando normas, creencias y valores que otorgan un marco posible para el comportamiento” (1997:63). Es nuestro objetivo remarcar lo complejo y a la vez paradójico de este proceso ya que son las propias transformaciones del capital las que asignan potencialidad a la identidad y las reivindicaciones articuladas en torno a lo étnico. En esta compleja relación entre el capital y la producción de identidades sociales, Trincherero destaca (1998b):

“Lejos, entonces, de producir estructuras sociales y procesos históricos homogéneos, la reproducción simple y ampliada del capital produce y reproduce estructuras sociales, movimientos históricos y, en definitiva, sujetos sociales de una gran heterogeneidad. La expresión de dicho movimiento contradictorio de expansión involucra a actores sociales distintos insertos en relaciones de producción y relaciones interétnicas con una historicidad concreta” (Trincherero, 1998b:121).

Pero aquí debemos efectuar la salvedad, que este proceso no es lineal y mecánico, sino por el contrario, dinámico y dialéctico. Precisamente aquí desempeñan un rol fundamental el interjuego entre aquellas estructuras que condicionan la existencia y visibilidad de esos sujetos y las prácticas de los mismos. En palabras del este autor: “...esta visibilización (productora de identificaciones) no debería ser considerada como el resultado de un mero accionar reproductivo de una estructura de dominación. El vector de sentido de la visibilización de sujetos sociales es la contraparte de la lucha social de los mismos en antagonismo con las modalidades de su sujetación” (Trincherero, 1998b:126-127).

A esta relación que hacíamos referencia al inicio de la presente tesis en relación a la doble existencia de lo social considerando en términos de Bourdieu los conceptos de campo y habitus, así como la relación dialéctica que se establece entre ambos (Gutiérrez, 1997:18). Por esto hemos considerado como aspecto central para poder dar cuenta de las transformaciones que conlleva la actividad turística, la compleja interrelación entre estos cambios socioeconómicos, políticos y culturales por un lado, con la conformación como sujetos sociales de las poblaciones mapuche por otro.

Aquí podemos trazar una línea de continuidad entre el proceso histórico de este pueblo que ha podido desarrollar en mayor medida que otras etnias de nuestro país organizaciones representativas, y las transformaciones acaecidas como resultado del turismo.

Con relación al primer aspecto, en el reconocimiento histórico obtenido por el pueblo mapuche han incidido una multiplicidad de factores: las políticas estatales que visibilizaron y

tendieron a organizar a las poblaciones indígenas, los procesos migratorios, la presencia de iglesias con una impronta más “progresista” y menos paternalista, amplios sectores sociales solidarios y mejores condiciones de existencia (nivel educativo, medios económicos, etc.) que en otras regiones del país. Paralelamente, si bien ambos estados provinciales trataron de manejar estas organizaciones etnicistas, la dirigencia mapuche en sus diferentes expresiones, pudo canalizar las prácticas incorporadas hacia objetivos políticos propios⁸.

Con respecto a lo segundo, entendemos que las transformaciones de los últimos años acentúan su presencia como pueblo indígena y la obtención de derechos a partir de la creciente visibilización, las disputas que efectúan por el acceso a los recursos así como el reforzamiento de la identidad y la movilización etno – política en su conjunto.

En esta dinámica juegan un rol fundamental las contradicciones que implica la actividad turística para los mapuche. Mientras por un lado se les asigna un lugar marginal y se los presenta como sujetos sin historia, recurriendo para ello a una mirada esencialista, por otro lado posibilita su constitución como sujetos sociales en la medida en que los obliga a disputar su posicionamiento en términos políticos, económicos y simbólicos. Es en este proceso que este pueblo originario inaugura prácticas de resistencia y una valoración diferencial de la actividad turística.

⁸ En este sentido resulta por demás remarcable que uno de los fracasos de manipulación política del Movimiento Popular Neuquino sea el de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche, junto con las diferentes agrupaciones que la integran. Este movimiento no sólo es fuertemente crítica a poder provincial, sino que a la vez constituye un ámbito de referencia de la oposición al gobierno emepenista (junto con gremios de trabajadores estatales, organismos de derechos humanos, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

ABALERON, C. A. (1998). Situación Laboral y Pobreza en el verano de 1997 en San Carlos de Bariloche. "En Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización". Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (Sección Argentina), Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Serie Extensión. Noviembre 1998. pp 403-420.

ABALERON, C. A. (1996a). Algunos problemas ambientales en áreas de montaña: el caso San Carlos de Bariloche, Argentina. ECOSIGNOS VIRTUAL Año 1, Número 1.
En: <http://www.salvador.edu.ar/vrid/publicaciones/ecsv1-1e.htm>

ABALERON, C. A. (1996b): Desigualdades espaciales de la calidad de vida objetiva en el marco del ajuste estructural. El caso de la Provincia de Río Negro, Argentina 1980-1991. En: Iberoamericana, Vol XVIII, No. 1 (Primer Semestre 1996).

ACHILLI, E. (2005). Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Laborde Editor, Rosario, Argentina.

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES (2001). Pueblo mapuche Lof Wiritray. Expediente N° 304.

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES (1965). Ficha individual de poblador. (1965). Parque Nacional Nahuel Huapi.

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES (1934). Ficha individual de pobladores. (1934). Parque Nacional Nahuel Huapi.

AIZICZON, F. (2005). Neuquén como campo de protesta. En: FAVARO, O. (2005). Sujetos Sociales y Política. Historia Reciente de la Norpatagonia Argentina. Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

ALBORNOZ, A. M. y AIZEN, H. (1993). La cultura mapuche, su pasado histórico y la actualidad en los barrios marginados de San Carlos de Bariloche. mimeo.

ANDRADA, L. (2002). Escenarios Provinciales en la Coyuntura - Provincia Del Neuquén - CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, Argentina.

ARTESANÍAS NEUQUINAS. (2005). ARTESANÍAS NEUQUINAS - Sitio web. En: www.artesantiasneuquen.com.ar

ASOCIACIÓN KUELAP, (2004). Pronunciamento de la Asociación Kuelap. Problemas que provoca el turismo en las comunidades.
En: http://www.naya.org.ar/turismo/pronunciamento_kuelap.htm

ASOCIACION CIVIL PROPATAGONIA - TRAFKIN. (2003). Seminario Binacional: Ecoturismo en comunidades indígenas de áreas silvestres protegidas de Chile y Argentina. 15 y 16 de Mayo de 2003 – San Martín de los Andes.

ARCHETTI, E. Y STOLEN, K.A. (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

BALAZOTE, A. (2005). Artesanías Neuquinas, empresa del estado provincial: los límites de la comercialización de las artesanías. III Jornadas de Investigación en Antropología Social, Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 3, 4 y 5 de Agosto de 2005.

BALAZOTE, A. (2003). Feliz día montañeses. Impacto del turismo en las comunidades mapuches próximas a San Martín de los Andes. Ponencia presentada en la V Reunión de Antropología del Mercosur. (Florianópolis – Brasil, 30 de noviembre al 3 de diciembre).

BALAZOTE, A. (1999). Relaciones entre capital y trabajo en grupos mapuche de norpatagonia. En: Antropología y Economía Política. S. Narotzki, J. Tudela y U. Martínez Veiga (Comp). FAAEE. 1999.

BALAZOTE, A. (1994). Impacto social en la reserva mapuche de Pilquiniyeu del Limay. Tesis de Doctorado - Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

BALAZOTE, A y MOREYRA, A. (2005). Disputas territoriales y control de recursos hídricos en parajes de la localidad de San Martín de los Andes. En: Reis, M. J; Radovich, J. C; A. Balazote (editores). Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina. Córdoba, Argentina. Ferreyra Editor.

BALAZOTE, A. y RADOVICH, J. C. (2003). Proyecto programación científica 2004-2007 Proyecto UBACyT: Explotaciones turísticas y comunidades mapuches: Conflicto interétnico y prácticas de reproducción social en Norpatagonia. Secretaría de Ciencia y Técnica - Universidad de Buenos Aires.

BALAZOTE, A y RADOVICH, J. C. (2002a). Territorio mapuche amenazado: El caso Pulmarí. Revista de Historia Bonaerense, Año 9, N° 24. Instituto Histórico de Morón.

BALAZOTE, A y RADOVICH, J. C. (2002b). Explotación turística y población mapuche en la provincia de Neuquén. V Jornadas Nacionales de Investigación Acción en Turismo. Mar del Plata.

BALAZOTE, A y RADOVICH, J. C. (2001). Efectos sociales de procesos de inversión en áreas turísticas en poblaciones mapuche de la provincia de Neuquén. IV Congreso Chileno de Antropología. Santiago de Chile. Chile.

BALAZOTE, A. y RADOVICH, J. C. (2000). Mapuches de Neuquén: conflictos en el orden económico y simbólico. En: Varios autores. El resignificado del desarrollo; Buenos Aires, UNIDA.

BALAZOTE, A. y RADOVICH, J. C. (1992). El concepto de grupo doméstico. En Trinchero, H. (comp.). La Antropología Económica. Vol. 2. CEAL.

BANDIERI, S. (2005). Historia de la Patagonia. Editorial: Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

BANDIERI, S. (comp.). (2001). Cruzando la Cordillera. La frontera argentino – chilena como espacio social. Centro de Estudios de Historia Regional – CEHIR - Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Provincia de Neuquén, Argentina.

BARI, C. (2004). La identidad étnica y de clase en el discurso político de las organizaciones mapuche. Estrategias etno - políticas de los dirigentes del Consejo Asesor Indígena de Río Negro y de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén. Tesis de Maestría en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

BARI, M. C. (2002). La cuestión étnica: aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas. Cuadernos de Antropología Social N° 16 Año 2002. Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BARILOCHE RUMBO SUR (2006). Bariloche Rumbo Sur – sitio web. En: www.bariloche.org/

BARILOCHE – PATAGONIA ARGENTINA (2006) Bariloche – Patagonia Argentina – sitio web. En: www.barilochepatagonia.info/info_general/historia.php

BARTH, F. (comp) (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura Económica, México.

BARTOLOMÉ, M. A. (2003). Los pobladores del “Desierto” Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. Cuadernos de Antropología Social N° 17 Año 2003. Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BARTOLOMÉ, M. A. (1997). Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México. Siglo XXI, México.

BARTRA, A. (1989). Campesinado: base económica y carácter de clase. Cuadernos de Antropología Social. Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BARTRA, A. (1982). La explotación del trabajo campesino por el capital. Editorial Machehual, México.

BLANCO, G.; GENTILE, M. B. y QUINTAR, J., (1998). Neuquén, 40 años de vida institucional. 1958 – 1998. Centro de Estudios de Historia Regional, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. COPADE, Neuquén.

BLAZER, M. M. y CARRÁ, C. (2004). Síntesis del Diagnóstico sobre el Mercado de Trabajo Local. Equipo de Recursos y Proyectos/Observatorio Social. Secretaría de Acción Social. Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

BECHIS, M. (1992). Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el periodo formativo y consolidación de los estados nacionales. En Hidalgo, C y Tamagno L (comp.). CEAL. Buenos Aires

BELLI, E. y SLAVUTSKY, R. (2003). Procesos de reconfiguración étnica y movimientos sociales en el NOA. En: Estudios sociales del NOA. N° 6. Instituto Interdisciplinario Tilcara. UBA.

BENEDETTI, C. y CARENZO, S. (2005). Transformaciones económicas en el Chaco Salteño: una aproximación a la problemática artesanal en la comunidad chané de Campo

- Durán. III Jornadas de Investigación en Antropología Social, Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 3, 4 y 5 de Agosto de 2005.
- BENGOA, J. (1994). Los indígenas y el Estado Nacional en América Latina. Anuario Indigenista Vol. XXXIII pp.13-40. México. D. F.
- BENGOA, J. (1985). Historia del pueblo mapuche, Siglo XIX y XX. Ediciones Sur. Santiago de Chile, Chile.
- BONFIL BATALLA, G. (1992). Identidad y Pluralismo Cultural en América Latina. Fondo Editorial del CEHASS, Buenos Aires.
- BONFIL BATALLA, G. (1991). Pensar nuestra cultura. Alianza Editorial, México.
- BOURDIEU y WACQUANT. (1995). Respuestas. Por una Antropología Reflexiva. Editorial Grijalbo, México.
- BOURDIEU, P. (1999). La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- BOURDIEU, P. (1996). Espíritus del Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. En: Revista Sociedad, nro. 8. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- CAÑUQUEO, L.; KROPFF, L.; RODRIGUEZ, M.; VIVALDI, A. (2005). Tierras, Indios y zonas en la Provincia de Río Negro. En: BRIONES, C. (ed.) Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- CARAM, M. y PÉREZ, S. (2004). Entre la ocupación ilegal y la seguridad: tensiones en la construcción de la identidad barrial En: Mundo Urbano - Marzo-Abril-Mayo de 2004 - Número 22. En: www.argiropolis.com.ar/mundourbano/
- CARAVAJAL, J. (1992): La cara oculta del viajero. Reflexiones sobre Antropología y turismo. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (1992). Etnicidad y estructura social, CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal, México, D.F. 1992.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (1977). Articulación Inter-étnica en Brasil. En: Hermitte, E. y Bartolomé, L. (Comps.) Procesos de articulación social. Amorrortu, Bs. As.
- CARPINETTI, B. (2005). Derechos indígenas en el Parque Nacional Lanin. De la expulsión al co - manejo. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, Argentina.
- CASTELLANO, R. A. (2004). Boletín Energético N 14. Comisión Nacional de Energía Atómica - Centro Atómico Constituyentes.
- CHAYANOV. A. V. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- CHIAPPE, L. (2004). La Patagonia de pie. Ecología vs. Negocios. Proyecto Lemú. El Bolsón Río Negro.

COMAS D AGEMIR, D. (1998). Antropología Económica. Ariel. Barcelona.

COMUNIDAD MAPUCHE KURUWINKA (2004). Folleto de actividades turísticas.

CONFEDERACIÓN MAPUCHE NEUQUINA – NEWÉN MAPU (1995). Primer Seminario regional El Derecho Internacional y los pueblos Originarios Wall Mapuce Territorio y Recursos Naturales – Universidad Nacional del Comahue – 29-30 de Sept. Y 01-02 de Octubre 1995– pp. 11-16.

CONSEJO ASESOR INDÍGENA (2004). Wiñilfe.

COORDINADORA DE ORGANIZACIONES MAPUCHE DE NEUQUÉN (s/f). Voz mapuche para un mundo intercultural.

COORDINADORA LATINOAMERICANA DE ORGANIZACIONES DEL CAMPO (2006). sitio web. En: www.movimientos.org/cloc/

CRESPO, C. y ONDELJ, M. (2004). Pasado arqueológico, memoria y turismo en Patagonia. En: Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social – Sección Antropología Social – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 5 y 6 de Agosto de 2004.

DANKLMAIER, C. (2005). Tecnología, técnicas y representaciones. El caso del manejo de pastizales en el sur de Neuquén. En Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Asociación Latinoamericana de Antropología (ALAS). Rosario, Argentina, 11-15 Julio 2005.

DANKLMAIER, C.; STECHER, G. y VALVERDE, S. (2005). Efectos de los proyectos de desarrollo en poblaciones mapuches: el caso de la comunidad Linares de la provincia de Neuquén. En: Galafassi, G; Dimitriu, Desarrollo y sociedad: interacciones, procesos y conflictos Theomai Ediciones.

DANKLMAIER, C.; VALVERDE, S. (2005). Diagnostico socio – productivo comunidad mapuche Aucapán, mimeo.

DE CHÁVEZ, R. (1999). Globalización y Turismo. Mezcla mortal para los pueblos indígenas. Revista del Sur - Red del Tercer Mundo. Montevideo, Uruguay. No. 91 - Mayo 1999. En: www.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=795

DE MENDIETA, Y. (2002). Una Aldea de Montaña. Villa la Angostura y su historia en la Patagonia. S. C. de Bariloche: Bavaria.

DE SALAZAR DÍAZ, L. (2003). Los focos rojos del turismo vinculado a la cultura: cuatro casos mexicanos. En: II Congreso Internacional de Turismo Cultural NAYA: Octubre del 2003.

DIARIO “8300 - PERIÓDICO DE NEUQUÉN”, 17/10/2004.

DIARIO “CLARÍN”, 14/03/2006 y 16/10/2005.

DIARIO “LA MAÑANA DEL SUR”, 7/09/02 y 05/06/03.

DIARIO "LA NACIÓN", 30/08/2002.

DIARIO "PÁGINA 12", 29/08/2002; 27/05/2004.

DIARIO "RÍO NEGRO", 09/11/1998; 17/01/2002; 01/09/2002; 08/09/2002; 30/01/2003; 9/11/2003; 13/10/2004; 21/09/2004; 19/11/2004; 19/04/05; 23/08/2005; 9/09/2005; 04/11/2005; 06/02/2006.

DÍAZ, R. (1997). El caso del Parque Nacional Lanín como estrategia de ocupación y control del territorio de los Pueblos Originarios. Una perspectiva histórica. En: Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico – Sociales. Universidad Nacional de Rosario. Vol. VI. pp. 115-126.

DÍAZ POLANCO, H. (1995). Etnia y Nación en América Latina. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

DÍAZ POLANCO, H. (1991). Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios. Siglo XXI, México.

DIMITRIU, A. M. (2002). Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía. En: Revista Electrónica Internacional de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación Volumen IV. Numero 3, Septiembre a Diciembre de 2002.

ELÍAS, P. (2004). Turismo Indígena. La representación del "turismo indígena", según las comunidades vinculadas al campo turístico. En: Seminario Comunicación y Movilidad. Relaciones entre viajes, traslados y nuevas tecnologías de la información, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

FALACHI, C. (1994). La Confederación Indígena Neuquina. Serie La tierra Indígena Americana. I.R.E.P.S. – A.P.D.H. Neuquén.

FAVARO, O. (2005). Sujetos Sociales y Política. Historia Reciente de la Norpatagonia Argentina. Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

FAVARO, O. (2002). "Neuquén. La sociedad y el conflicto. ¿Viejos actores y nuevas prácticas sociales?". Realidad Económica 185, IADE, Buenos Aires, p.110 -121.

FAVARO, O, y CAO; H. (2005). Los Estados provinciales, una conceptualización provisoria. En: FAVARO, O. (2005). Sujetos Sociales y Política. Historia Reciente de la Norpatagonia Argentina. Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

FAVARO, O, y IUORNO; G. (2005). Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina. 1983-2003. En: FAVARO, O. (2005). Sujetos Sociales y Política. Historia Reciente de la Norpatagonia Argentina. Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

FAVARO, O. y MORINELLI, M. (1993). La política y lo político en Neuquén: La política territorial en el marco del desenvolvimiento económico y social de Neuquén (1884 – 1955). En: Bandieri, S.; Favaro, O. Y Morinelli, M., Historia de Neuquén. Colección Historia de nuestras provincias. Plus Ultra, Buenos Aires.

- FAVARO, O. y BUCCIARELLI, M. (2001). Reflexiones en torno a una experiencia populista provincial. Neuquén (Argentina), 1960-1990. Nueva Sociedad. Nro. 172. Caracas, Venezuela.
- FAVARO, O. y BUCCIARELLI, M. (1994). Efectos de la privatización de YPF: ¿la desagregación territorial del espacio neuquino? Realidad Económica 127: pp 88-99.
- FUNDACIÓN DE ESTUDIOS PATAGÓNICOS - COPADE (1999). Corredor de los Lagos del Sur de Neuquén - Informe Final.
- GALAFASSI, G. (2005). Movilización social y lucha por los recursos en la Patagonia Andina. En: Extramuros. Movimientos sociales y pensamiento crítico Año I, N° II Julio-Septiembre de 2005. Publicación de Nexos. Programa de articulación entre Universidad y Movimientos Sociales.
- GARCIA A. (2003). Consecuencias de la privatización de YPF en un enclave petrolero Cutral Co y Plaza Huincul en el marco de una redefinición institucional. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GARCIA A. y VALVERDE, S. (2006a). “Un pueblo, un producto”. Análisis de la actividad turística como política de Estado e inserción de las poblaciones mapuches en este contexto. El caso de la Provincia de Neuquén. En: IV Jornadas de Investigación en Antropología Social – Sección Antropología Social – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2, 3 y 4 de Agosto de 2006.
- GARCIA A. y VALVERDE, S. (2006b). Adscripción y desadscripción étnica como estrategia de disputa. El caso de los Paichil Antriao y los Quintriqueo de Villa la Angostura. En: 8vo Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta, Ciudad de Salta, del 19 al 22 de septiembre.
- GARCIA CANCLINI, N. (1982). Las culturas populares en el capitalismo. México, Nueva Imagen.
- GODELIER, M. (1989). Lo ideal y lo material. Taurus Humanidades, Madrid, España.
- GÓMEZ SUAREZ, A. (2002): Estructura de Oportunidad Política de los movimientos indígenas Latinoamericanos. En: Alteridades, Núm. 23, Año 12, Enero-Junio de 2002, pp. 109-123.
- GONZÁLEZ, C.; IÑIGO CARRERA, V.; LEGUIZAMÓN, J.M.; PERAZZI, P.; PETZ, I.; PICCOTTO, C.; RAMOS, I.; TRINCHERO, H.; VILLANI, I. (2000). La construcción del objeto etnográfico. Reflexiones sobre etnografía, la cuestión indígena y el censo en la Argentina. Ponencia presentada ante el VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata, Septiembre de 2000.
- GRUPO DE ESTUDIOS SOCIALES AGRARIOS (1993). Campesinado y Ganadería Trashumante en Neuquén. Grupo de Estudios Sociales Agrarios. Universidad Nacional del Comahue, Editorial la Colmena, Buenos Aires, Argentina.
- GUIÑAZU, A. y MANAZZA, J. (1992). Proyecto de desarrollo rural integral para reservas indígenas del sur de Neuquén. Comunicación Técnica Nro 26 – 1992. AREA DE DESARROLLO RURAL. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) - ESTACIÓN EXPERIMENTAL AGROPECUARIA BARILOCHE.

GUTIÉRREZ, A. (1997). Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Editorial Universitaria – Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.

GUTIÉRREZ, G. (2003). Patagonia, ¿una región sin realidad? Resignificación de un ecosistema desde la economía y la política. Proceso histórico, consecuencias y riesgos.

GUTIÉRREZ PÉREZ, A. y TRÁPAGA DELFÍN, Y. (1986). Capital, renta de la tierra y campesinos. México, Quinto Sol.

HERNÁNDEZ, I. (2001). Los Mapuche. Derechos Humanos y Aborígenes. Galerna - Búsqueda de Ayllu. Concepción del Uruguay – Entre Ríos, Argentina.

HIDALGO, C. Prologo. (1992). En HIDALGO C. Y TAMAGNO L. (comp.) (1992). Etnicidad y Identidad, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

HIDALGO C. Y TAMAGNO L. (comp.) (1992). Etnicidad y Identidad, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

HOCSMAN, L. D. (2003). Reproducción Social Campesina. Tierra, Trabajo y Parentesco en el Chaco Árido Serrano, Ferreyra Editor. Córdoba, Argentina.

IMPEMBA, M. MARAGLIANO, G. (2005). La incorporación de las comunidades mapuche al desarrollo turístico de San Martín de los Andes: Hacia el camino de la no-integración. En: III Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires, 3, 4 y 5 de Agosto de 2005. Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

IMPEMBA, M. y MARAGLIANO, G. (2004). Alcances y consecuencias del desarrollo turístico en comunidades mapuche del sudoeste de la provincia del Neuquén. En: VII Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS). Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de Mayo.

IMPEMBA, M. y MARAGLIANO, G. (2003). Estrategias para el desarrollo del ecoturismo en comunidades indígenas y áreas silvestres. En: Seminario Binacional: Ecoturismo en comunidades indígenas de áreas silvestres protegidas de Chile y Argentina. ASOCIACION CIVIL PROPATAGONIA - TRAFKIN. 15 y 16 de Mayo de 2003 – San Martín de los Andes.

IMPEMBA, M. (2003). La representación de la cultura mapuche en el discurso de los guías de turismo de San Martín de los Andes. Tesis de Maestría – Universidad Nacional del Comahue.

INAI/DCI (2004). Conclusiones Foro Nacional. Derechos de los Pueblos Indígenas en la política pública. Comisión de trabajo sobre política indígena - área territorio -16 y 17 de Junio de 2004, Buenos Aires, Argentina.

INDEC (2006a): Encuesta de Turismo Internacional.
En: www.indec.gov.ar/

INDEC (2006b). Primeros Resultados de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI). En: www.indec.gov.ar/

- INDEC (2006c). Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total - Agosto de 2006.
En: <http://www.indec.gov.ar/>
- INDEC (2006d). Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 28 aglomerados urbanos - Resultados 2° semestre de 2005. En: www.indec.gov.ar/
- INDEC (2005). Encuesta de Ocupación Hotelera. En: www.indec.gov.ar/
- INDEC (2004). Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas. En: www.indec.mecon.gov.ar/webcenso/ECPI/
- INDEC (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001.
En: www.indec.mecon.ar/webcenso/index.asp
- INTERPATAGONIA (2006). Sitio web. En: www.interpatagonia.com
- ÑIGO CARRERA, N., PODESTÁ, J., COTARELO, M.C. (1999). Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina. En: PIMSA, Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, Buenos Aires.
- ITURRALDE, D. (1995). Naciones Indígenas y Estados Nacionales en América Latina hacia el año 2000. En: DÍAZ POLANCO, H. (comp.) Etnia y Nación en América Latina. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- JAFARI, J. (2005). La cientificación del turismo. En: Contribuciones a la Economía, Julio 2005.
- JULIANO, D. (1992). Estrategias de elaboración de la identidad. En HIDALGO C. Y TAMAGNO L. (comp.) Etnicidad y Identidad, CEDAL, Buenos Aires.
- KATZ, C; PÉREZ CASAS, L. G.; SHAMSIE, Y; SALAMA, P. (2003). La represión como respuesta a la crisis económica. En: Comité de Acción Jurídica (C.A.J). Situación de los Derechos Humanos en Argentina. Informe Anual 2002- 2003.
- KLACHKO, P. (1999). Cutral Co y Plaza Huincul. El primer corte de ruta. En: PIMSA Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina - Año 3 – Nro 3, pp. 121-154.
- KROPFF, L. (2004). Mapurbe: Jóvenes Mapuche Urbanos. En: VII Congreso Argentino de Antropología Social. Oficio Antropológico y Compromiso Social en las Crisis. Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de Mayo de 2004.
- MALINOWSKI, B. (1986). Los Argonautas del pacifico occidental. Planeta – De Agostini. Barcelona, España.
- MANAZZA, J. (1994). Proyecto de desarrollo rural integral para reservas indígenas del sur de Neuquén. - Reconversión Ganadero Forestal y Producción e Alimentos. En: Presencia (Revista del INTA Bariloche) – Año IX – Nro. 31, pp. 24-25.

MARENZANA, L. (2003). El Turismo en una Comunidad Mapuche: sus Impactos Sociales y Culturales según la percepción de la Comunidad Mapuche Puel- Villa Pehuenia-Aluminé. Provincia del Neuquén. Patagonia Argentina. En: II Congreso Internacional de Turismo Cultural NAYA: Octubre del 2003.

MÉNDEZ, L. y IWANOW, W. (2001). Bariloche: las caras del pasado. Manuscritos Libros, Neuquén, Argentina.

MÉNDEZ, L. (2005a). Mi pasado me condena. Chilenos e indígenas en el Nahuel Huapi 1880-1935. En: VI Congreso de Historia Política y Social de la Patagonia Argentino – Chilena. 13, 14 y 15 de Octubre de 2005. Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”.

MÉNDEZ, L. (2005b). Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche: una historia económica compartida. Pueblos y Fronteras de la Patagonia andina, N° 6, El Bolsón (Río Negro), Argentina.

MENNI, A. M. (1996). El Consejo Asesor Indígena de Río Negro. En: Informe Final Proyecto Especial de Investigación y Extensión U.N.C. y A.P.D.H. Defensa y reivindicación de Tierras Indígenas, pp. 87-91. Neuquén, 1996.

MEILLASSOUX, C. (1977). Mujeres, graneros y capitales. Ed. Siglo XXI, México.

MOREDA, N. (2005). Recuperación del territorio de la comunidad Paichil Antriao. En: “Foja 0”. Nadina Moreda y Martín Zubieta, San Carlos de Bariloche, Patagonia Argentina. N° 3. Mayo 2005.

MOREDA, N. y RODRÍGUEZ DUCH, D. (2003). Río Negro: título de propiedad comunitaria para los Wiritray. En: “Foja 0”. Nadina Moreda y Darío Rodríguez Duch Editores, San Carlos de Bariloche, Patagonia Argentina. N° 3. Noviembre / Diciembre 2003.

MOYANO, A. (2005). La comunidad Paichil Antreao también resiste en Tribunales. En Sitio web “Argentina Indymedia”.
En: <http://argentina.indymedia.org/news/2005/05/292953.php>

MOYANO, A. (2004): Puelmapu. El regreso al territorio. En: AZkintuWE Periódico Mapuche, N° 4 – Marzo de 2004, IX Región, Chile.

MOYANO, A. (2002). Virgen de las Nieves, Territorio Mapuche. En: Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche. pp. 188 – 200. Siegen, Alemania, 1 al 4 de Febrero de 2002.

MUNICIPALIDAD DE JUNÍN DE LOS ANDES (2006). Sitio Oficial de la Municipalidad de Junín de los Andes. En: www.junindelosandes.gov.ar/

MUNICIPALIDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE (2006). Sitio Oficial de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche. En: www.bariloche.gov.ar/

MUNICIPALIDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE - SECRETARIA DE TURISMO (2005). Sitio Oficial de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche. En: www.bariloche.gov.ar/

- MUNICIPALIDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE - CONCEJO MUNICIPAL (1990). Ordenanza N° 421 -CM-90.
- MUNICIPALIDAD DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES (2006). Sitio Oficial de la Municipalidad de San Martín de los Andes. En: www.smandes.gov.ar
- MUNICIPALIDAD DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES - SECRETARIA DE TURISMO (2005). Guía para Inversores 2005.
- MUNICIPALIDAD DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES - TURISMO SUSTENTABLE (2006). En: tursus.smandes.gov.ar/.
- MUNICIPALIDAD DE VILLA LA ANGOSTURA - SECRETARIA DE TURISMO Y PRODUCCIÓN (2006). Guía de inversores.
- MUÑOZ DE ESCALONA, F. (2005). La resistible exaltación del turismo. Análisis de un caso paradigmático. En Contribuciones a la Economía, mayo 2005. En: www.eumed.net/ce/2005/fme-06.htm
- NAROTZKY, S. (2004). Antropología Económica. Nuevas Tendencias. Editorial Melusina, Barcelona, España.
- NOVELO, V. (1993). Las artesanías en México. En: E. Florescano (comp.). El patrimonio cultural de México. México, Fondo de Cultura Económica.
- OSIDALA, N. (2002). Informe poblacional de las Comunidades Mapuches del Parque Nacional Lanín 1990 - 2000. Administración de Parques Nacionales. – Intendencia del Parque Nacional Lanín. Dto. De Conservación y Manejo. Área de Co – manejo con Comunidades Mapuche.
- OSIDALA, N. y FERNÁNDEZ, M (2003). El proceso intercultural del Comanejo entre las Comunidades Mapuche y el Parque Nacional Lanín. Área de Comanejo con Comunidades Mapuche - Departamento de Conservación y Manejo - PN Lanín
- OTAMENDI, A. (2003). Antropología y Turismo. Perspectivas y Abordajes. En: Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Antropología Social – Sección Antropología Social – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2 y 3 de Octubre de 2003.
- PERALTA, C. (2003a). Informe del sondeo de descripción cualitativa de la comunidad de Aucapán. (mimeo).
- PERALTA, C. (2003b). Informe del sondeo de descripción cualitativa de la comunidad de Chiuquilihuín. (mimeo).
- PERA, L. y MCLAREN, D. (2001). Globalización, Turismo y Pueblos Indígenas: Lo que debemos saber acerca de la "industria" más grande del mundo. En Turismo – Visión. Servicio Informativo de TourismWatch Nro. 3. Octubre 2001. En: www.tourism-watch.de/esp/3esp/3esp.indigenas/index.html
- PARQUE NACIONAL LANÍN. (2006). Sitio oficial Parque Nacional Lanín. En: www.parquenacionallanin.gov.ar/conse/coman.htm

PETZ, I. (2002). Políticas de Educación Bilingüe en una Formación Social de Fronteras. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PLEUMARON, A. (2001). ECoturismo: Una trampa ECOLógica y ECONómica para el Tercer Mundo. En Turismo – Visión. Servicio Informativo de Tourism Watch Nro. 3. Octubre 2001. En: www.tourism-watch.de/esp/3esp/3esp.eco/index.html

PROGRAMA ARAUCARIA. (2001). Proyecto Integral LIWENMAPU, Parque Nacional Lanín. - Ministerio de Asuntos Exteriores – A E C I (Agencia Española de Cooperación Internacional).

PROVINCIA DE NEUQUÉN (2004). - Estadísticas de Permisos de Edificación – Resultados Definitivos, Año 2004.

PROVINCIA DE NEUQUÉN (2006). Sitio oficial de la Provincia de Neuquén. En: www.neuquen.gov.ar/

PROVINCIA DE RÍO NEGRO (2006). Sitio oficial de la Provincia de Río Negro. En: www.rionegro.gov.ar/

PROVINCIA DE RÍO NEGRO - MINISTERIO DE TURISMO (2006). Sitio oficial del Ministerio de Turismo de la Provincia de Río Negro. En: www.rionegrotur.com.ar/

PROVINCIA DE RÍO NEGRO – MERCADO ARTESANAL (2006). En: www.mercadoartesanal.rionegro.gov.ar/

PROYECTO PEHUENCHE (2002). Desarrollo sustentable para las comunidades indígenas de Chiuquihuín y Aucapan - Argentina.

RADOVICH, J. C., (2003). Impacto social de grandes emprendimientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de Norpatagonia. Tesis de doctorado - Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

RADOVICH, J.C. (2002). Turismo y etnicidad: una relación reciente. Notas, Cuadernos del INAPL, N° 19.

RADOVICH, J. C. (1999). Del Paternalismo a la Autogestión. Transformaciones en la política indígena en la Argentina. En RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena en la Argentina. Editorial Minerva, La Plata, Argentina.

RADOVICH, J. C., (1992). Política Indígena y Movimientos Étnicos: el caso Mapuche. En: Cuadernos de Antropología vol. 4, Universidad Nacional de Luján.

RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. (1999): Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena en la Argentina. Editorial Minerva, Buenos Aires.

RADOVICH, J. C. Y BALAZOTE, A. (1996). “Hasta el río cambió de color”: impacto social y relocalización de población en casa de Piedra (Provincia de Río Negro). En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. XXI, pp. 33-48. Buenos Aires.

- RADOVICH, J. C. Y BALAZOTE, A. (1995). Transiciones y Fronteras Agropecuarios en Norpatagonia. En Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica. H. Trincherro (ed.). Editorial Biblos, Buenos Aires, 63-79.
- RADOVICH, J. C. Y BALAZOTE, A. (1992). La problemática indígena, CEDAL, Buenos Aires.
- RODRIGUEZ DUCH, D. (2003). La organización mapuche en la Patagonia. En: Comité de Acción Jurídica (C.A.J) En: Comité de Acción Jurídica (C.A.J). Situación de los Derechos Humanos en Argentina. Informe Anual 2002- 2003.
- RODRIGUEZ DUCH, D. (2001). Los conflictos territoriales de los lof mapuche en la Provincia de Río Negro. En: Primeras Jornadas de Reflexión sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas - La Constitución Nacional y el Convenio 169 de la OIT - Debates Actuales Argentina - Defensoría del Pueblo de la Nación - 6 y 7 de Diciembre de 2001.
- ROTMAN, M. (2001). Cultura y Mercado. Estudios Antropológicos sobre la problemática artesanal. Editorial Minerva, Buenos Aires.
- ROTMAN, M. (1999a). Diversidad y Desigualdad: Patrimonio y Producciones Culturales de los Sectores Subalternos. En: III Reunión de Antropología del Mercosur, 22 al 26 de Noviembre de 1999. Posadas, Misiones, Argentina.
- ROTMAN, M. (1999b). El estado actual de las artesanías indígenas como exploración de una problemática. En: RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. (comp.). Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena. Editorial Minerva, Buenos Aires.
- SAHLINS, M. (1977). Economía de la edad de piedra. Ed. Akal. Madrid.
- SANCHEZ, F. (1996). El contexto internacional e Interamericano. En Informe Final Proyecto Especial de Investigación y Extensión U.N.C. y A.P.D.H. "Defensa y reivindicación de Tierras Indígenas", pp. 28-42. Neuquén.
- SANTANA, A. (1998). Patrimonio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión. Noticias de Antropología y Arqueología - 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. En: www.naya.org.ar/congreso
- SANTANA, A. (1997): Antropología y Turismo: ¿nuevas hordas, viejas culturas? Ariel Barcelona.
- SANTANA, A. (1994). Encuentros turísticos: Efectos de los estereotipos en los cambios socioculturales (Islas Canarias). En: Estudios y Perspectivas en Turismo, Nro. 3: pp. 199-213.
- SCANDIZZO, H. (2004a). 'Indio' significaba otra cosa más que aquel vasallo que agacha la cabeza permanentemente. Página web argentina.indymedia.org. En: www.argentina.indymedia.org/news/2004/01/164922.php
- SCANDIZZO, H. (2004b). La caída del juez Colabelli, Implacable perseguidor de mapuches en Esquel. En: AZkintuWE - Periódico Mapuche, N° 3 - Enero de 2004, Temuco, IX Región, Chile.

- SCANDIZZO, H. (2004c). Jóvenes en el Puelmapu - Inche ta mapunky. En: AZkintuWE Periódico Mapuche, N° 10 - Octubre - Noviembre de 2004, Temuco, IX Región, Chile.
- SCANDIZZO, H. (2003). Un presente de lucha. Movimiento mapuche en el Puelmapu. En: AZkintuWE Periódico Mapuche, N° 1 - Octubre de 2003, IX Región, Chile.
- SECRETARÍA DE TURISMO DE LA PROVINCIA DE NEUQUÉN. (2006). Sitio oficial Secretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén. En: <http://www.neuquentur.org>
- SÉLLER, G. y HERBERT, A. (2003). Patrimonio cultural de la Humanidad convertido en "Disneylandia". ALAI, América Latina en Movimiento. En: <http://alainet.org/docs/4061.html>
- SERBIN, A. (1981). Las Organizaciones Indígenas en la Argentina. En: América Indígena. XLI (3). Julio-Septiembre 1981, pp. 407-434.
- SLAVSKY, L. (1992). Los indígenas y la sociedad nacional. Apuntes sobre política indigenista en Argentina. En: RADOVICH, J. C. y BALAZOTE A. (comp.) La problemática indígena, CEDAL, Buenos Aires.
- SMALDEA (2004). Sitio web. En: www.smaldea.com.ar
- STAVENHAGEN, R. (1998). El Sistema Internacional de los Derechos Indígenas. En BARTOLOMÉ, M y BARABAS, A. (coord.). Autonomías Étnicas y Estados Nacionales. COACULTA. INAH. México.
- STECHEER, G. y ALTAMIRANO, P. (2000). Diagnostico socioeconómico de la Comunidad Mapuche Vera. Proyecto Newentun - Fundación Cruzada Patagónica. San Martín de los Andes - Neuquén, mimeo.
- STECHEER, G. y ALTAMIRANO, P. (1999). Diagnostico Comunidad Mapuche Atreico, Proyecto Nehuentun, mimeo.
- STOLER, A. (1987). Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción. En Revista Internacional de Ciencias Sociales Nro. 114. UNESCO.
- SUÁREZ, A. y STECHER, G. (2005). Inventario Forestal y Propuesta de Manejo para los firantales del Lote Futa malal (69b) perteneciente a la Comunidad Mapuche Vera. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires, 9, 10 y 11 de noviembre de 2005.
- SUÁREZ, A., (2005). Inventario forestal y Propuesta de Manejo para los Nirantales del Lote Futa malal (69b) perteneciente a la Comunidad Mapuche Vera. Práctica Laboral. Universidad Nacional del Comahue. Asentamiento Universitario San Martín de los Andes, 2005.
- SUBSECRETARÍA DE TURISMO – PROVINCIA DE NEUQUÉN (2006a). Guía para inversores Junín de los Andes.
- SUBSECRETARÍA DE TURISMO – PROVINCIA DE NEUQUÉN (2006b). Guía para inversores Villa la Angostura.
- SUBSECRETARÍA DE TURISMO - PROVINCIA DE NEUQUÉN (2003). Plan Maestro de Turismo. 2003-2007.

- TAMAGNO, L. (1992). De indígenas, migrantes y ciudadanos: algunas reflexiones sobre gente indígena en el área metropolitana. En: L. HIDALGO C. y TAMAGNO, L. (comp.) Etnicidad y Identidad, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- TORRADO, S. (1983). La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. Metodología actual y prospectiva en América Latina. CEUR, Buenos Aires.
- TORRES, E. (2004). Villa La Usurpación. En: AZkintuWE - Periódico Mapuche, N° 5 - Marzo de 2004, IX Región, Chile.
- TORRES ADRIÁN, M. (1985). Familia, trabajo y reproducción social; campesinos en Honduras, El Colegio de México-PISPAL, México.
- TOQUI - AGENCIA DE NOTICIAS MAPUCHE (2005). Histórico acuerdo entre el Pueblo Mapuche y el Pueblo Pobre de San Martín.
En: <http://argentina.indymedia.org/news/2005/02/261396.php>
- TRINCHERO, H. (2000). Los Dominios del Demonio. EUDEBA, Buenos Aires.
- TRINCHERO, H., (1998a). Desiertos de la Identidad. En: Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico - Sociales Octubre 1998, pp. 85-129 Rosario.
- TRINCHERO, H., (1998b). Antropología Económica: ficciones y producciones del hombre económico. EUDEBA, Buenos Aires.
- TRINCHERO (ed.) (1995). Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- TRINCHERO, H (1994). Compromiso y distanciamiento: Configuraciones de la Crítica etnográfica contemporánea. Runa N° XXI.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE (2004a). Turismo responsable comunitario en el paraje Quila Quina de la comunidad mapuche curruhuinca: Una experiencia para el fortalecimiento de la identidad cultural. Facultad de Turismo - Asentamiento Universitario San Martín de los Andes
- UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE (2004b). Promoción y sustentabilidad del desarrollo turístico de la comunidad mapuche Atreico. Facultad de Turismo - Asentamiento Universitario San Martín de los Andes.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE (2001). Informe Final - Proyecto de Extensión Desarrollo Turístico Sustentable de la Comunidad Mapuche Atreico. Facultad de Turismo. Asentamiento Universitario San Martín de los Andes, mimeo.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE – APDH (1996). Proyecto Especial de Investigación y Extensión – U.N.C. – A.P.D.H. - Defensa y Reivindicación de Tierras Indígenas - Informe Final. Neuquén, Argentina.
- VALLMITJANA, R (2002). A cien años de la Colonia Agrícola Nahuel Huapi 1902 - 2002. – Archivo Histórico regional.

VALLMITJANA, R (1999). Aborígenes en la Colonia Agrícola Nahuel Huapi. Serie "Historias de mi pueblo". En las Jornadas de Historia Rionegrina, Bariloche, Universidad FASTA, Octubre de 1999.

VALVERDE, S (2005a). Explotaciones turísticas y conflictos interétnicos: las comunidades mapuches próximas al Cerro Chapelco. En: Wilde, G. y Schamber, P. (comps). Historia, Poder y Discursos. Editorial S/B. Buenos Aires. pp.133-158.

VALVERDE, S (2005b). La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche. En: Revista de Historia. Número 10. Publicación del Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Provincia de Neuquén (En Prensa).

VALVERDE, S. (2004a). Explotación turística y conflictos por el territorio en las comunidades Mapuche de Villa la Angostura (Provincia de Neuquén). En: VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de Mayo de 2004.

VALVERDE, S. (2004b). Los movimientos indígenas en la argentina: las estrategias políticas de las organizaciones mapuches. En: EDUNLA Cooperativa: Ediciones Cooperativas de la UNLa, (Editorial de la Universidad Nacional de Lanús) Buenos Aires.

VALVERDE, S. (2001). Los movimientos indígenas en la argentina: las estrategias políticas de las organizaciones mapuches. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

VALVERDE, S; STECHER, G. (2006). Proyectos de desarrollo, transformaciones productivas, organizacionales y reivindicaciones territoriales en la comunidad Mapuche Vera (San Martín de los Andes, Provincia de Neuquén). Revista Theomai. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, Pcia. de Buenos Aires. 1er semestre de 2006. ISSN 1515-6443.

VALVERDE, S; MOREY, E (2005). Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades indígenas del sur de la Provincia de Neuquén. En: Revista Cuadernos de Antropología Social. Nro. 22. Segundo semestre de 2005. Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. pp. 95-114.

VAZQUEZ, H. (2006). Análisis de los procesos – étnico identitarios desde un abordaje Histórico Crítico. En: IV Jornadas de Investigación en Antropología Social – Sección Antropología Social – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2, 3 y 4 de Agosto de 2006.

VAZQUEZ, H. (2004). Antropología Emancipadora, Derechos Humanos y Pluriculturalidad. Homo Sapiens, Rosario, Argentina.

VAZQUEZ, H. (2000). Procesos identitarios y Exclusión Sociocultural. La cuestión indígena en la Argentina. Buenos Aires, Editorial Biblos.

VAZQUEZ, H. (1994). La investigación sociocultural: crítica de la razón teórica y de la razón instrumental. Buenos Aires, Editorial Biblos.

VÍA CHRISTI (2006). VÍA CHRISTI - JUNÍN DE LOS ANDES – NEUQUÉN Sitio web En: www.viachristi.com.ar/index.html